

VOR

0

11

JUAN

AD AUTÓNOMA DE NUEVA

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE



NOTOMAYO:

COLEGIO

DE

GUADALUPE

ZICATECAS

1

BX1431

.Z2

S6

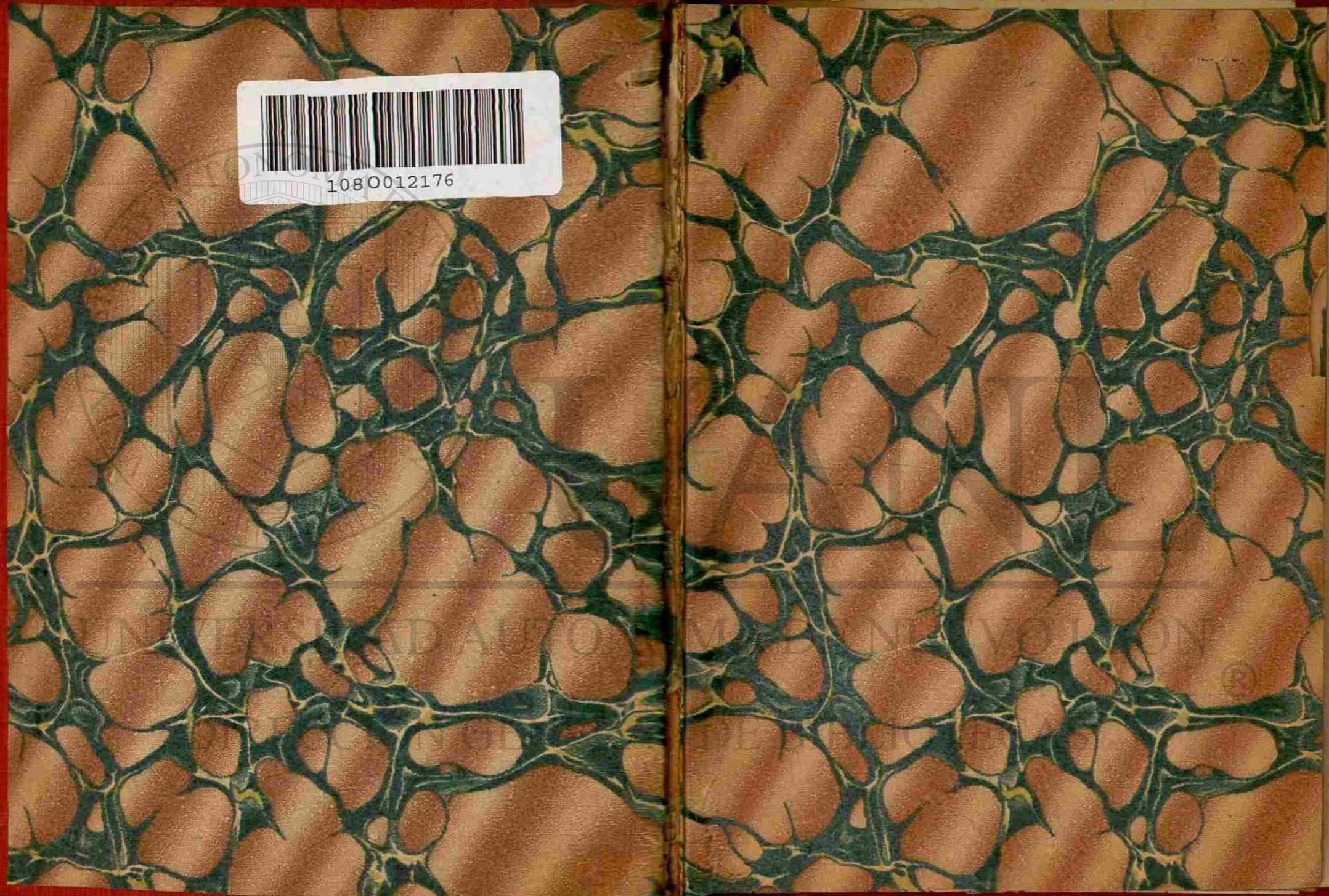
v. 1

1889

F. C.



1080012176





HISTORIA

—DEL—

APOSTOLICO COLLEJO

DE NUESTRA

SEÑORA DE GUADALUPE

DE ZACATECAS,

DESDE SU FUNDACION HASTA
NUESTROS DIAS, FORMADA CON EXCELENTES DATOS
POR EL PRESBITERO

José Francisco Sotomayor.

EDITOR, LIC. RAFAEL CENICEROS Y VILLAREAL.

Segunda edición corregida y aumentada por el Autor

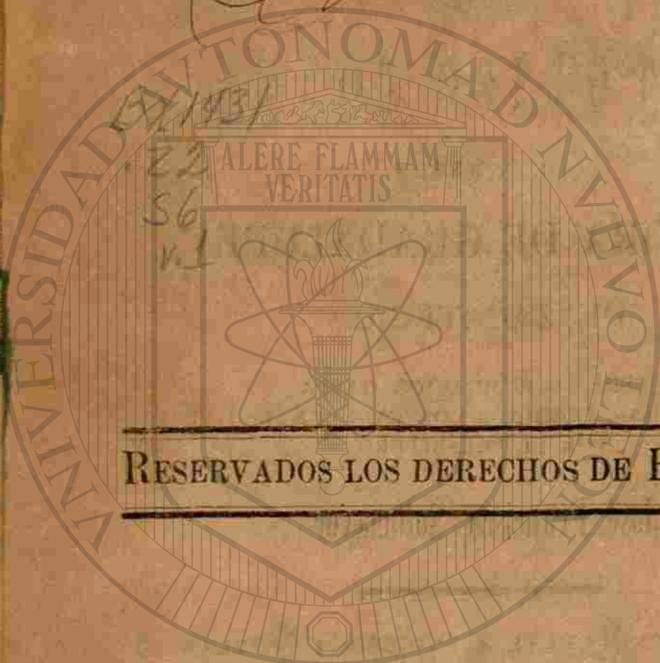
TOMO I.

ZACATECAS.

Imp. y Encuadernación de "La Rosa."
á cargo de Manuel Ceniceros.



H. María Alva



RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS

155668

LICENCIA

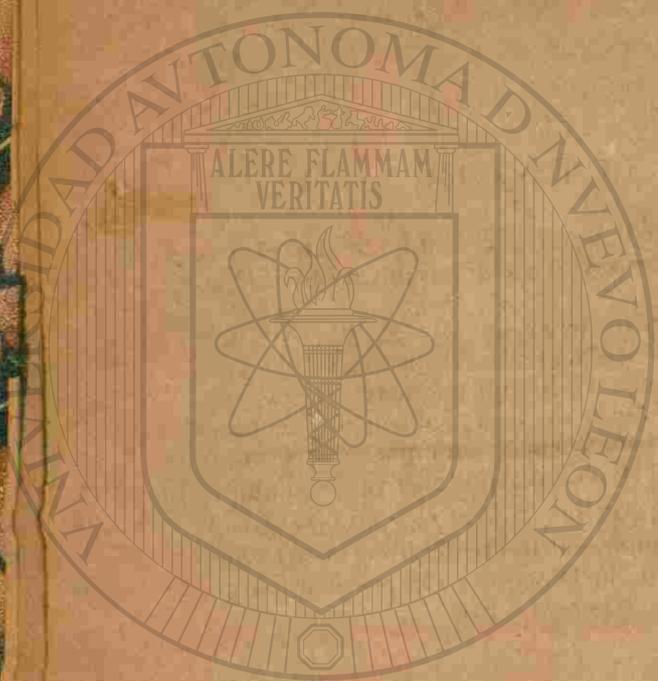
Que para la primera edición dió el Illmo. Sr. Dr. D. José María del Refugio Guerra y Alva, dignísimo segundo Obispo de Zacatecas.

Gobierno Eclesiástico de Zacatecas.—Sr. Pbro. D. José Francisco Sotomayor.—Zacatecas, Agosto 24 de 1874.—Sin previa censura de este Gobierno, por merecerme V. toda confianza, y accediendo á sus deseos y solicitud fecha 15 del presente mes, doy mi licencia para que se vaya imprimiendo la «Historia del Colegio Apostólico de Guadalupe,» que ha empezado V. á escribir; bajo el concepto de que esta licencia deberá imprimirse al frente del libro mencionado. El Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis así lo proveyó y firmó.
—*El Obispo.—Florencio Santillan, Srio.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





... siempre el amor y la verdad...
... el bien y el mal...
... el amor y la verdad...
... el bien y el mal...

DEDICATORIA

A la *Sma. Virgen de Guadalupe.*

Excelsa Señora,

EL Espíritu divino, por boca del Apóstol San Pablo nos dice: que debemos dirigir todas nuestras obras á gloria del Señor. Yo quiero con todo mi corazón, que mi presente obrita sea para la gloria de Dios; quiero glorificar á su Magestad, como debo hacerlo en todos mis pensamientos, obras y palabras. Mas estoy seguro que la glorifico doblemente, dedicando á Vos este humilde trabajo; porque su Magestad se complace en que todas las criaturas os rindan obsequios y homenajes; y le agradan mas nuestras obras cuando pasan por vuestras purísimas manos.

Postrado, pues, en el polvo, lleno de respeto y de filial afecto, os presento y os ofrezco este cuaderno de la historia del Santo Colegio que lleva vuestro nombre, y al cual puso bajo vuestro maternal cuidado, vuestro gran siervo, el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, de gloriosa memoria.

Dignaos recibir, Soberana Señora y dulce Madre mía, mi humilde obsequio, y pase por vuestras lindas manos á las del Señor Dios.

Nada merece mi trabajo pobre, precario é imperfecto; pero como vuestro corazón es tan bondadoso y tan amante de premiar los servicios de vuestros hijos, dando, como vuestro Hijo Divino, ciento por uno, os ruego me dejéis escoger mi premio. No es otro, Benignísima Señora, sino una perfecta devoción, que me haga merecer una mirada de vuestros lindos ojos, la que no se aparte de mí en toda mi vida, que sea muy eficaz en la hora de mi muerte, y que se continúe apacible y tierna por toda la eternidad.

Excelsa Señora: besa vuestros soberanos piés, el mas indigno de vuestros hijos:

Presbitero J. J. Sotomayor.

PROLOGO.

UA historia del apostólico Colegio de Guadalupe, debia ser escrita por otra pluma mas bien cortada que la mia. Debia ser escrita por un sabio, pero yo veo que el tiempo se pasa, y no aparece un hombre instruido que emprenda esa importante tarea. ¿Por qué será? Acaso porque los sabios conociendo la dificultad de las empresas, muchas veces dejan de ponerlas por obra. No así los ignorantes. Somos atrevidos.

No por modestia, sino obsequiando á la verdad, confieso ingenuamente, que no soy yo quien debia escribir esta importantísima historia; pero habiendo venido á mis manos preciosos manuscritos, y contando con otros muchos datos no menos apreciables, no pude resistir al vehemente deseo de formar mis narraciones, mientras pluma mejor forme las suyas sobre la misma materia.

Algo, algo han de servir mis apantes hisóricos del Colegio de Guadalupe, y yo creo hacer un servicio, aunque imperfecto. á mi patria y á mi religión.

Además, cuando veo, con sumo dolor, que en México, tierra y nacion privilegiada bajo todos respectos, se ha perdido en muchas cabezas la idea de lo que han sido y serán los monasterios, especialmente los consagrados á la propagacion de la fé, creo, y con razon, que debe revivirse esa idea civilizadora y propia de las naciones verdaderamente ilustradas.

Las instituciones monásticas gozan en la historia de un lugar muy distinguido: ellas fueron las civilizadoras de Europa en la edad media; ellas han llevado por medio de sus hijos la luz del Evangelio, que es la fuente de la verdadera civilizacion, hasta el fondo de los bosques. Sus hijos civilizaron á la América, y México les debe mucho.

Decir que ya no se necesitan los monasterios, es una solemne mentira, que solo puede proferir un hombre corrompido ó ignorante. Ninguna nacion necesita mas de ellos que México, cuyas costumbres se van estragando cada dia mas; y cuyas fronteras están henchidas de tribus salvajes.

Del Colegio de Guadalupe de Zacatecas, salieron muchos hombres apostólicos que moralizaron los pueblos, arrancando de ellos los vicios y los escándalos: del Colegio de Guadalupe, es muy sabido, salieron los hombres apostólicos que convirtieron gran parte de las tribus salvajes del Nayarit, de la Tarahumara y difíciles puntos de nuestras fronteras; y si sus grandes empresas no fueron llevadas á cabo, fué debido á las continuas revoluciones de nuestro pobre país, y á que la idea de la importancia de las misiones se fué oscureciendo.

Del apostólico Colegio de Guadalupe, ha dicho un muy ilustrado zacatecano: Oidlo bien, mejicanos que no conocéis la bondad de los monasterios, y que os atreveis á llamarlos perniciosos.

Nuestro ilustrado paisano el Sr. D. Luis de la Rosa, en una preciosa Miscelánea que dió á la prensa, dice, hablando de la santa casa guadalupano-franciscana:

«¿Habeis visto alguna vez el convento de Guadalupe? ¿Habeis visto aquel sitio montañoso, salvaje y antes solitario, en que el monasterio fué construido? ¿Habeis recorrido en el interior de aquel colegio suntuoso; pero á la vez triste, solitario, aunque ocupado por un gran número

de religiosos, y silencioso y melancólico por el rezogimiento y taciturnidad de los individuos que lo habitan? . . . Si no habeis entrado jamás á este monasterio vasto y bien construido; si no habeis penetrado en sus celdas; si no habeis recorrido sus claustros prolongados, sus patios y su huerta; si no habeis visto la luna cuando ilumina el interior de aquel triste recinto, y cuando los monges, guiados por su luz, lo atraviesan callados pasando como sombras, cubiertos con sus mantos cenicientos, si no habeis oido á la media noche el toque de la campana que resuena en las bóvedas sombrías: no habeis gozado de una de las emociones mas vivas y profundas que pueden commover al pecho humano.»

«En este convento, hay consuelo para la adversidad, caridad para la desgracia y tolerancia para el hombre que ha caido en el error: en él hallareis asilo y hospitalidad cuando deseéis estar á cubierto de las pasiones en las ALAS DE LA RELIGION, ó si quereis descansar alguna vez de las vagas y penosas agitaciones de la vida. Allí vereis ancianos cargados de años y de merecimientos, ricos de ciencias y de virtudes, que han estudiado al hombre en la soledad en que habitan los salvajes, en las ciudades populosas y en las chozas donde mora la miseria. Allí tendreis

silencio para meditar sobre las ilusiones de la vida, recogimiento para elevar vuestra alma, melancolía para suspirar, si os oprime el dolor, ó si os aflige algun tierno recuerdo, y soledad para llorar los infortunios que causan las pasiones. ¡Allí hallareis en fin, inspiracion y grandes pensamientos!»

Nadie podrá desconfiar de ese brillante testimonio.

Y observad, que el Sr. D. Luis de la Rosa era republicano; y no por eso dejó de admirar y respetar las instituciones monásticas, como lo vemos en ese elocuente rasgo que tanto honra al apostólico colegio de Guadalupe. De aquí debemos inferir que la religion se hermana con las repúblicas, lo mismo que con los imperios y cualquiera otro género de gobierno, mientras estos no declinan en la impiedad.

Mas volviendo á nuestra presente historia, repetimos que á pesar de nuestra ignorancia y nulidad absoluta, será útil, utilísima mientras no aparezca otra mas completa y mas bien escrita llevando los adornos de una profunda erudicion y las bellezas de la literatura.

Rogamos se atiendan á nuestra buena intencion y se disimulen nuestras imperfecciones.

Atiéndase al grano suculento é inestimable de la

verdad histórica, y no se haga aprecio de la paja de nuestro pobre estilo é innumerables defectos literarios.

Quiera el cielo que nuestro trabajo sea útil para conservar la memoria de la santa casa de Guadalupe, y excite en los lectores sólidas reflexiones que aviven la idea de la utilidad, y aun necesidad de los monasterios en todo el mundo, y con especialidad en México.

Cuando nuestra patria poseia el monasterio de cuya historia nos ocupamos, poseia una joya de inestimable valor bajo los respectos artístico, científico y religioso. Díganlo sinó los ilustrados europeos que lo visitaban y contemplaban haciendo de él las mas brillantes apreciaciones. Luego, cuando las revueltas políticas, la voráginde de las pasiones y el trastorno de las ideas, hicieron concebir y poner en obra la exclaustracion, privaron á la patria de una de sus mas preciosas preceas.

¡Ojalá que tan enorme mal se remediara! Nada mas conveniente ni mas fácil. No se necesita para esto mas que calma y reflexion, cerrar los oidos á las doctrinas protestantes, racionalistas é impías. No se necesita de rebeliones; de guerras fratricidas.

El restablecimiento del Colegio de Guadalupe

y demás monasterios de México, proporcionaria un gran número de operarios evangélicos, que con la palabra divina y al lado de los respetabilísimos prelados y clero secular de la república, reformarian las costumbres de los pueblos, preservándolos de los infinitos males del vicio; y además se tendrían misioneros que con el valor sobrehumano que sabe dar la gracia, volarian hácia nuestras fronteras á catequizar y civilizar á las tribus bárbaras; es decir á esos mejicanos hermanos nuestros, que viven en el desierto confundidos con las bestias; y á quienes nosotros debemos procurar el inmenso bien de la civilizacion cristiana.

Al leer en esta historia los hechos de los venerables hijos del Colegio de Guadalupe, se conocerá la falta que hace, y lo utilísimo y glorioso que seria para México su restablecimiento. Mas si esta obra no sirve para excitar esas pacíficas é importantísimas reflexiones, sirva siquiera para conservar la memoria de uno de los más célebres monasterios; no solo de nuestra patria, sino del mundo católico.



CAPITULO I.

Fundación del Colegio.

EN un ameno y extenso valle que se extiende al pié y al Oriente de la imponente serranía de Zacatecas, se eleva magestuoso el apostólico Colegio, *de propaganda fide*, de Nuestra Señora de Guadalupe.

En el principio de su existencia surgia en el valle solitario, como lo estuvieron en otro tiempo los más célebres monasterios. Entonces la paz de los Cenobitas de Guadalupe era más dulce; pero poco á poco algunas gentes piadosas comenzaron á fabricar sus habitaciones cerca de ese santo asilo de la virtud, hasta llegar á formar una poblacion considerable.

Este Colegio, dice un autor contemporáneo, es

uno de los mas notables que de su clase hay actualmente en el mundo católico.

Habian pasado veinte y cinco años, dice el Padre Alcocer, cronista guadalupano, despues de la conquista de la Gran México, cuando atraídos los Españoles del poderoso iman de los corazones humanos, que sabian estaba encerrado en las entrañas de los cerros de Zacatecas, dirigieron hacia ellos su marcha.

El memorable dia 8 de Setiembre de 1546 tocaron los conquistadores la vertiente oriental del hermoso cerro de la Bufa.

El centro de la serranía estaba habitado por una formidable tribu de indios Chichimecas, cuyo valor habia puesto en conflicto muchas veces á las terribles huestes del Imperio mexicano.

Las repetidas noticias que los Chichimecas habian tenido del valor y progresos guerreros de los conquistadores, casi extinguió en ellos el fuego marcial que los caracterizaba; de suerte, que cuando las armas españolas brillaron al pié de la serranía, los indios vieron desaparecer su espíritu guerrero, temblaron como palomas en presencia del azor, y no pensaron sino en pacíficas capitulaciones.

Se conserva aún la tradicion de que en la cima de la Bufa se apareció la Santísima Virgen María, que como alba precursora del dia de la fé y de la gracia, venia á ahuyentar las sombras de la

noche del error, y á disipar las tinieblas de la muerte en que estaban sentados aquellos gentiles.

Sin duda á la Santísima Madre de Dios y de los hombres, se debió la docilidad con que los indios recibieron á los conquistadores, entre los cuáles venian celosísimos predicadores del Evangelio. Mientras los españoles consumaban la conquista material, Dios por medio de su Santísima Madre y de sus ministros, hacia milagrosamente la conquista de las almas de los indígenas. Sin duda con profundo asombro vieron los españoles rendirse á sus piés á los indomables Chichimecas; y sin pérdida de tiempo se vieron en posesion de su riquísima serranía. Tras de los primeros españoles vinieron otros muchos, y agregándose á ellos los conquistados, se fundó en breve tiempo una cuantiosa poblacion, en el mismo lugar, con poca diferencia, en que está actualmente la ciudad de Zacatecas.

Mientras los españoles trabajaban las minas, dice el Padre Alcocer, los gentiles abrazaban la fé predicada por solo cuatro misioneros, que pronto se vieron reducidos á menor número. No solo en el corazon de la serranía de Zacatecas resonó la palabra divina, ella hizo eco en los confines de un inmenso círculo, cuyo centro era dicha ciudad. Habian pasado ciento cuarenta a-

ños despues de la fundacion de la ciudad, cuando el Señor en su misericordia, dispuso mandar á los zacatecanos una mision procedente del apostólico colegio de la Santa Cruz de Querétaro, compuesta de los reverendos Padres Fray Antonio Escaray, Fray Francisco Estevez y Fray Francisco Hidalgo. Esos tres fervorosos misioneros, estos pescadores de hombres, bastaron para hacer una pesca tan abundante y milagrosa como la que hicieron los discípulos del Salvador en la orilla del famoso lago de Tiberiades.

Zacatecas en esa época feliz presentó un cuadro sublime, grandiosamente edificante. Segun refiere el P. Alcocer en sus manuscritos, el desarrollo de la moral cristiana llegó á su apogeo: todos los vecinos de la ciudad se empeñaban en el arreglo de sus costumbres y cooperaban del mejor modo posible, y aun con sacrificios, á la moralidad de los demas, mutuamente y con asombrosa caridad.

Las misiones han sido siempre un canal, un acueducto, un torrente de la gracia y de las misericordias divinas; á las que llama David, *gran multitud. Secundum magnam misericordiam tuam: secundum multitudinem miserationum tuarum.* El P. Escaray, dice, segun el P. Alcocer, que en esa célebre mision, quedó absorto al ver el fruto tan admirable que produjo la predicacion del evangelio, y le persuadieron á que formara una

relacion de cuanto en ella habia pasado, y la diese á la prensa para la gloria de Dios. Dice tambien el mismo P. Escaray, que quedaron tan afectos á las misiones los zacatecanos, que hicieron empeños decididos para que se quedaran cerca de ellos los misioneros, fundando un colegio en Guadalupe, para lo cual ofrecian, tan fervorosos vecinos, reunir una gran suma de dinero, y se ofrecian á trabajar personalmente en la fábrica del indicado monasterio, los mas distinguidos personajes, y las Señoras ofrecian las mas preciosas telas para ornamentos del templo.

Ese empeño de los zacatecanos era la aurora que anunciaba el gran día del aparecimiento del célebre Colegio de Guadalupe. Este apostólico Colegio fué, pues, fruto de una Mision; y despues fué el fecundo árbol que produjo muchas. Mas hablemos ya de su fundacion.

La serranía de Zacatecas se elevaba con su aspecto triste y salvaje, cubierta de palmas y de encinos: á sus piés y al lado del Oriente, como dijimos antes, se extendia, un valle solitario, y cubierto de vegetacion, de la que formaban parte densas y compactas nopaleras. Entre estas se presentaba un ameno sitio, en él habia una huerta formada de árboles frutales y matizadas flores: una pequeña hermita se dejaba ver en la misma huerta; hermita que la piedad habia dedicado á

la Santísima Virgen en su dulcísima, histórica y misteriosa advocacion del Carmen.

Mis ojos vieron en los dias de la época última de la existencia del Colegio, esa bella y antigua imágen. Su estatura sería poco ménos de un metro; y ella y el tierno niño que llevaba en sus brazos, me parecieron buenas esculturas.

La huerta y la hermita pertenecian á la Señora Doña Jerónima Castillo, viuda de D. Diego Melgar, de quien tomó nombre aquella huerta, y otras que se plantearon al rededor de la primera.

El muy memorable escritor zacatecano Presb. D. Mariano Besanilla, en su obra intitulada "Muralla zacatecana" dice que en el mismo lugar en que estaba la repetida hermita se fundó un Santuario en honor de la Santísima Virgen de Guadalupe. Copiamos textualmente la narracion del Sr. Besanilla.

Edificóse este Santuario, dice, en el mismo sitio en que estaba la hermita de Nuestra Señora del Carmen. Cedióle para este fin Jerónima Castillo, viuda de D. Diego Melgar, de quien era esta huerta. Sentó la primera piedra para el nuevo Santuario de Guadalupe, el Licenciado D. Pedro García Cortés, vicario y juez eclesiástico de esta ciudad, el día 3 de Febrero de 1677. Diólo despues la ciudad á esta Provincia de N. P. S. Francisco, para que conforme á las constituciones generales de su orden, fundase en él un Convento

de Releccion. Estando ya para efectuarse este proyecto, vinieron por los años de 1702 los padres apostólicos de Querétaro, y se les concedió para fundar en él, bajo la condicion de que el nuevo Colegio fuese tambien Convento de Releccion para esta dicha Provincia, como consta de los instrumentos que paran en su archivo.»

No hay duda de que el respetable Sr. Besanilla padeció un equívoco en sus últimas aserciones. Veamos lo que dice el R. P. Alcoer, en sus manuscritos:

«Con motivo de haber visto yo mismo en el citado Libro (Muralla Zacatecana) las cláusulas que he expresado; (1) para inquirir la verdad de los hechos en un asunto que pertenece á lo que escribo, solicité saber del Autor [el Sr. Besanilla] de dónde ó cómo había tenido tal noticia, y qué instrumentos eran los que citaba. A todo me satisfizo por su carta, fechada en el Colegio de S. Luis Gonzaga de Zacatecas, en 28 de Diciembre de este año de 1788, la que se guarda original y suficientemente autorizada, en el archivo de este Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe. Dice, pues, en ella—«todas las cláusulas que expresa, son en los propios términos adición que hizo una persona de mi satisfaccion, á quien

(1) Las mismas que dejamos anotadas y que copiamos de la misma obra intitulada «Muralla Zacatecana.»

di mi libro para que lo corrijiere, y de cuya veracidad no me era licito dudar; y mas cuando me decia que constaba en el archivo: *mi ha un ezido*

Luego que me hice cargo (continúa el P. Alcoer) de esta respuesta del Br. D. José Mariano Besanilla, pasé yo mismo en persona, al Convento de N. P. S. Francisco de Zacatecas, y supliqué al R. P. Guardian me concediese buscar en su Archivo aquella noticia, para que citase la constancia en el Libro «Muralla Zacatecana.» Concediómelo en efecto; y lo registré todo. Me hice tambien cargo de la lista de los instrumentos, que en aquel mismo Archivo se pasaron á la del Convento de S. Luis Potosí, y solamente pude encontrar á cerca del presente asunto un tratado autorizado de una carta escrita al M. R. Definitorio, y de un decreto del mismo. La carta que en 2 de Diciembre de 1697 escribió el Ayuntamiento de Zacatecas, se reduce á decir que deseando la ciudad hacer un Convento Recoleta en ella, ofrece, por lo que á sus Regidores y vecinos toca, la Iglesia del Santuario de Guadalupe, para la fundacion de dicho Convento; con tal que la santa Provincia saque todas las licencias que fueren necesarias, y haga lo más que se requiere para llevarse á efecto.

El M. R. Definitorio, en 9 de Diciembre del mismo año, admitió esta oferta de la ciudad, y determinó que se hicieran todas las diligencias pa-

ra la dicha fundacion. De esta carta y documento. que es lo único que se encuentra en aquel Archivo, no se infiere lo que el Sr. Besanilla asienta en su libro.

La ciudad ofreció el Santuario de Guadalupe á la Provincia, en quanto estaba de su parte; y nada mas, pues el dicho Santuario no era de la ciudad. De suerte, que las iglesias no exentas estaban bajo la inspeccion de los Párrocos. Así estaba ésta respecto de los Parrócos de Zacatecas. Por esta causa ellos fueron los que propiamente despues le dieron á los PP. misioneros de Querétaro, (1) para que fundaran Hospicio.

Se determinó por el M. R. Definitorio, que se sacaran las licencias para la fundacion de un Convento Recoleta; pero esto no indica estar ya para efectuarse esa fundacion como se lee en la nota del Sr. Besanilla. Habria estado para efectuarse, sí, cuando aunque no todas las licencias necesarias, algunas por lo menos, se hubieran sacado de los respectivos superiores; pero estas, yo creo firmemente, que no se consiguieron, pues si hubiera sido así habria alguna memoria de ellas en el Archivo del Convento de Zacatecas. El R. P. Cronista Fr. José Arlegui, que empeñosa-

(1) Ya se deja entender que todo se hizo sin olvidar las prescripciones del Derecho canónico *Ego*.

mente se informó de todo, que no perdonó cosa que cediera en lustre de la Santa Provincia de Zacatecas, como lo manifiesta principalmente en su prólogo de su crónica, no las bubiera omitido, y en los instrumentos que citaré adelante, lo hubiera de alguna manera expresado; lo que ciertamente no aconteció.

La última noticia que sobre el asunto dá el Sr. Besanilla, en su citado libro, es que se fundó este Colegio, bajo la condicion de que fuese Convento de Recoleccion de la Provincia de Zacatecas; se entiende en conformidad de lo determinado por las constituciones Generales de la órden; y lo único que afirma, es que se fundó el Colegio bajo la condicion de que así como el Convento de San Cosme de México, el de Tepeyango etc., son Recoleccion de la Provincia de México; este colegio lo fuera tambien de la de Zacatecas. A la verdad que con solo leer las bulas inocencianas se conoce que para ser Colegio de Misioneros Apostólicos el de la Santa Cruz de Querétaro, dejó de ser Recoleccion de la Provincia de Michoacan; la que despues puso su Recoleccion en otra parte. Por las misma bulas se fundó el Colegio Apostólico de Zacatecas.

Lo que sobre todo prueba lo equívoco de la noticia, fué lo acaecido en Zacatecas, cuando se fun-

dó el Hospicio, que hoy es Convento de Guadalupe. Fué el caso, que obtenida la licencia por el R. P. Comisario de Misiones, Fr. Francisco Estevez, para fundar el Hospicio, dada por el Cabildo eclesiástico de Guadalajara *sede vacante*, en 9, de Setiembre de 1702 en virtud de la donación legítima hecha á los Padres Misioneros de Querétaro, del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, el M. R. P. Fr. Luis Hermoso Celis, entonces Ministro Provincial de la Santa Provincia de Zacatecas, se presentó por escrito, al Sr. Lic. D. Francisco de Rivera, Juez eclesiástico de Zacatecas, pidiendo no se efectuase la fundacion del Hospicio, hasta que consultase con su Provincia; se pasó traslado de esta peticion al Padre Estevez, quien respondió: que el M. R. P. Ministro Provincial, no era parte que pudiera impedir la fundacion, así por lo determinado en la Bula inocencia, como porque aquel Santuario, los Párrocos (*cum debitis requisitis*) lo habian donado á los Religiosos Misioneros. Conformándose el Juez con esta respuesta, dió su decreto en 27 de Setiembre de 1702, para que no obstantela peticion del M. R. P. Ministro Provicional de Zacatecas, se pusiera en ejecucion la fundacion del Hospicio. En el año de 1707 vino el Reverendísimo Padre Margil, ya con cédula del Rey á fundar su Cole-

gio. Los Religiosos del Convento de N. P. S. Francisco de Zacatecas, entrando el M. R. P. Celis, firmaron con muy buena voluntad su consentimiento. Todas estas diligencias e instrumentos originales, se quedaron en el Archivo de este Colegio

Si, pues se fundó como dice *el anotador del Sr. Besanilla*, con la condicion de que fuera Convento de Recoleccion de la Provincia de Zacatecas, ¿por qué de estos no se hace, en parte alguna, mencion, ni se discute inmediatamente? Si ya estaba para fundarse en el Santuario de Guadalupe el Convento de Recolecto, ¿como el M. R. P. Provincial no lo alega en su escrito, que presentó al Juez Eclesiástico, para impedir la fundacion de este Colegio Apostólico, segun pretendia? ¿Cómo desiste del empeño, y pasa por la respuesta del R. P. Estevez, que como dice el M. R. Padre Provincial ya expresado, no es parte en manera alguna, que pueda obstar á ello? ¿Cómo en el consentimiento que en escrito dá despues el Convento de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas, y en el que se halla firmado el mismo R. P. Fr. Luis Hermoso de Celis, no se habla de esto ni una palabra? ¿por qué despues de tantos años, no se ha gobernado este Colegio, como los Conventos Recolectos de las Provincias; sino que lo ha estado

inmediatamente sujeto al Reverendísimo Prelado General? La causa ciertamente no es otra, sino que nunca fué Convento de Recoleta ni se puso en su fundacion la condicion *questionada*.

La ciudad de Zacatecas, cinco años antes de que se fundase el Hospicio en el Santuario de Guadalupe lo ofreció á la Provincia, en cuanto estaba de su parte, para Convento de Recoleccion, con la condicion de que la Provincia impretara las licencias necesarias. El M. R. Definitorio recibió esta propuesta y determinacion: que se hicieran la diligencias para su consecucion. Estas no se hicieron; ó si se hicieron, nada lograron favorable á su intento: y así, por el año de 1702 se donó por medio de los Párrocos, á los Padres Misioneros Apostólicos, quienes con todas las licencias necesarias, fundaron el Hospicio y despues el actual Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, sin que interviniera condicion alguna contraria.

Hasta aquí, en compendio, las observaciones crítico-históricas, que el R. P. Alcocer hace al fin de sus manuscritos históricos del Colegio. Las hemos puesto en este lugar por que nos ha parecido mas oportuno. Oigamos ahora al mismo R. P. en su narracion del origen del Santo Colegio: «Habiendo padecido ruina una pequeña Hermita, que con la advocacion de Nuestra Señora del

Cármén, pertenencia de Doña Jerónima Castillo, viuda de Don Diego Melgar, de quien tomaron el nombre las huertas contiguas y todo aquel paraje, que dista una legua de Zacatecas, determinaron los Zacatecanos hacerla de nuevo, y dedicarla á la Sma. Virgen María, bajo el título de Guadalupe. Para este fin les dió Doña Jerónima, jurídicamente, la capilla arruinada, con la tierra necesaria, para hacer sacristía y vivienda para el capellan. Impetraron la licencia del Ordinario, quien para satisfacer su devocion, la dió en toda forma, en 16 de Enero de 1677. En breve tiempo se construyó el Santuario. No contentos con esto, á mas de haber puesto en él un sacerdote que celebrara diariamente al santo sacrificio de la Misa, alcanzaron del Papa Inocencio XI, facultad de establecer allí una cofradía en honra de María Santísima de Guadalupe, y la consecucion de varias indulgencias plenarias, que se pudieran lograr en aquel Santuario. Formaron tambien, unas muy piadosas Constituciones para los cofrades. Aunque he tenido los instrumentos en mis manos, autorizados, de lo que llevo expresado, no he hallado por donde conste, si se llevó á efecto la cofradía dicha. Tengo por verosimil, que por algun nuevo insidente se suspendiera su ereccion: pues á no ser así, es regular, que en los

documentos posteriores, cuando ya se daba al Santuario otro destino, se hiciera alguna memoria de la cofradía, y se dispusiera de los fondos, que necesariamente había de tener para su permanencia: lo que no aconteció. Como quiera que sea, resplandeció no poco la piedad zacatecana en estos hermosos proyectos."

Esta nueva capilla fué la que, como llevo dicho, ofrecieron para Hospicio á los Padres Misioneros, quienes aunque aprobaron y agradecieron los buenos deseos y ofertas de sus bienhechores, no pudieron por entonces hacer otra cosa que prometerles encomendar á Dios el negocio, y darles esperanzas de que con el tiempo lograrían lo que tanto deseaban. Todo lo vieron cumplido á su satisfaccion, pasados diez y seis años. En 1702 volvieron á Zacatecas los Misioneros de Querétaro á anunciar la divina palabra. Viéndolos los moradores de esta ciudad, multiplicaron sus súplicas, para que se quedasen en el Santuario de Guadalupe: los Párrocos hicieron donacion de dicho Santuario; y la ciudad, del sitio necesario para la fundacion del Colegio. Los mineros que eran ricos, se ofrecieron á concurrir con sus limosnas, así para la fábrica, como para el sustento de los Religiosos. De todo tuvo noticia el R. P. Fr. Francisco Estevez, entonces Comisario y Prefec-

to de Misiones, que estaba en Querétaro, quien recibido de los informes necesarios se presentó al Cabildo, en Sede vacante, de Guadalajara, á donde Zacatecas pertenecía, pidiendo licencia para fundar un Hospicio á donde pudieran venir á encerrarse los Misioneros, que se ocupaban en la conversion de los gentiles en Coahuila y Nuevo Reino de Leon, en atencion á lo que en los informes se expresaba, y á lo dispuesto por el Rey en su cédula de 23 de Octubre del año de 1700.

«Dió el Cabildo su licencia el dia 9 de Setiembre de 1702 para la fundacion de un Hospicio en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, en donde pudieran vivir dos ó tres Religiosos, y venir á curarse los que se enfermaran en Coahuila y Reino de Leon.

«Obtenida, pues, la licencia y vencidas algunas dificultades, se fundó, en el año de 1702, el Hospicio con el título de Nuestra Señora de Guadalupe, en él quedó un religioso; y sin duda algunos otros hasta el año de 1704 en que fué Colegio Apostólico.»

«El R. P. Estevez, Comisario de Misiones, llevando adelante el proyecto de fundar un Colegio, asociado con el R. P. F. Pedro de la Concepcion Urtiaga, que habia sido el agente principal de esta fundacion, sacó cuantos documentos juzgó con-

venientes, así de Zacatecas como de Guadalajara, para recurrir al Rey (como se recurría entonces) para la licencia que de él se necesita. (1)

«Obtenida la cédula del Rey, que era entonces Felipe V. nombró al Reverendísimo P. Comisario General de Indios, por Presidente *in capite* de la nueva fundación, el R. P. Predicador F. Pedro de la Concepción Urtiaga, quien por el feliz éxito en su negocio, se embarcó para estas tierras. Apenas se habían hecho á la vela, cuando á poca distancia de Cádiz, tomaron la embarcación unos corsarios ingleses. No hallando estas cosas de interés en la persona del P. Urtiaga, lo dejaron en un puerto de Portugal. Desde aquí, pasados algunos días, regresó á Madrid, tomó la bendición de los Prelados, y se presentó al Rey. En la Crónica de los Colegios de América, escrita por el R. P. Fr. Isidro Félix de Espinosa, se dice que dió al Monarca una noticia importante: se dá por sentado que una persona de alta esfera, que estaba en Portugal, no hallando de quien valerse para que llegase á manos del Soberano una carta de suma importancia, y conociendo la fidelidad, madurez y demás circunstancias del P. Urtiaga, se fió de este americano (pues era nativo

(1) Téngase presente el *patronato* que la Iglesia había concedido á los Reyes por justas causas.

de Querétaro) para que la llevase al Rey de España; y que el expresado Padre, temeroso de que se la descubrieran, la ocultó entre las dos zuelas de sus andalias con que iba calzado. De las que, rompiéndolas en presencia del Rey, sacó la carta, y la dió al Soberano. Quizá por esto, en el retrato que está en el Colegio, se ve con la carta en la mano. Nada es inverosímil, cuando todos sabemos que en aquel tiempo, que fué el año de 1704, era notable la agitación en que estaba toda Europa, y que el Archiduque de Austria, llevando adelante la pretension de arrojar del Trono al que tan justamente lo poseía, para colocarse en él, tenía á muchos de su parte en toda España y en mismo Madrid. Lo cierto es, que el Rey premió la fidelidad del vasallo de América, presentando al mismo tiempo al P. Fr. Pedro de la Concepción Urtiaga para el Obispado, que entonces vacaba de Puerto Rico.»

Mientras esto pasaba en la Europa, se mantuvo en el Hospicio de Guadalupe de Zacatecas, el R. P. Fr. José Guerra, de Presidente, quien con su grande actividad, y aceptación que logró de todos cuantos le comunicaban, no perdía el tiempo en la construcción de las celdas, oficinas y cerca que hiciera clausura; así para morar con los pocos religiosos que estaban en su compañía, como para te-

ner eso adelantado cuando viniera la cédula real de la fundacion del Colegio. Aunque la cédula fué dada el año de 1704 no llegó á esta América hasta los dos años. Vinieron tambien con ella unas letras de Nuestro Reverendo Padre Comisario general de Indias, en que, atendiendo á estar promovido al Obispado de Puerto Rico el primer Presidente señalado para el Colegio; asigna en su lugar á Nuestro Venerable Padre Fr. Antonio Margil de Jesus, ordenándole que dejara cualquiera otra ocupacion en que se hallase y pasara luego á poner en planta la nueva fundacion del Colegio de Zacatecas. Hallábase entonces N. V. P. Margil en las inmediaciones del Rio de Paquare, camino para las misiones de Talamanca, el día 25 de Julio de 1706, cuando recibió esta orden del Reverendísimo P. General de Indias. Sin dar un paso adelante, dió la vuelta para Guatemala, y de allí para Zacatecas, donde con los compañeros que á su tránsito escogió en el Colegio Apostólico de la Santa Cruz de Querétaro, llegó felizmente el día 12 de Enero de 1707. No es posible explicar el gozo que ocupó los corazones de los Zacatecanos, viendo cumplido tan á satisfaccion los vehementes deseos de tener Colegio Apostólico en su ciudad; y mas cuando vieron que iba á fundarlo N. P. Fr. Antonio Margil

de Jesus, y comenzaron luego á experimentar la afabilidad, cariñoso trato y estilo edificante de este insigne Varon, de quien ya tenian grandes noticias, con la opinion de su santidad, que con poderosas señales manifestaba el cielo, y habia por todas partes divulgado la fama. Zacatecas celebra hasta hoy esta dicha. Y hasta hoy, y actualmente celebra este Colegio de Guadalupe la felicidad inexplicable de haber logrado la suerte de tener por Padre, Pastor, Director y Maestro á N. V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus. Lo tuvo por suyo cerca de veinte años. Lo tuvo por suyo; mas que otra alguna de las familias religiosas que fueron por él ilustradas. No ha hecho, pues, mucho este Colegio, en lo que hasta ahora por sí solo ha practicado, y sigue efectuando con el fin de que el que le dió el ser que tiene, y lo nutrió por tanto tiempo, goce en la Iglesia de los honores de ser colocado en los fastos de los Santos.

“Llegó pues, como ya dije, N. V. P. Margil, al hasta entonces Hospicio de Nuestra Señora de Guadalupe. Inmediatamente pasó á la ciudad de Zacatecas á tomar bendicion de los Prelados, y á visitar á las autoridades civiles y demas personas caracterizadas. Presentó sus despachos, y obtuvo el consentimiento del Convento de

Nuestro Seráfico Padre San Francisco, en escrito, firmado de todos los individuos de aquella comunidad, quienes se ofrecieron con todas sus fuerzas, no solo para el fomento de la fundacion de este Colegio sino para su aumento en lo sucesivo en cuanto ocurriese y fuera necesario, como consta así expresamente, del instrumento que se guarda en el archivo de este Colegio.”

“Hechas ya dichas previas diligencias, comenzó Nuestro V. P. Fundador á sacar de cimiento el edificio de su digno cargo, en lo espiritual y material. Puso por base para la fábrica espiritual, una gran devocion, una confianza y un grandísimo amor hácia la Soberana Reina de los cielos María Santísima Señora Nuestra. Le hizo á esta gran Señora, ante su prodigiosa imagen de Guadalupe, una entrega muy devota de las llaves del nuevo Colegio, y se puso, y puso á toda la comunidad en sus manos. Persuadiendo á todos que esta casa era de la Santísima Virgen María. Que el distintivo de sus religiones, no fuera otro, que un grande amor á la Santísima Madre de Dios. Amor que todos (como hasta ahora procuran hacerlo) habian de manifestar siempre en obras y palabras, procurando en las misiones conversiones y demas circunstancias ó acontecimientos, ingerirlo en los corazones de los fieles.

Determinó por esto, que todos los individuos de esta comunidad, entonces y en el porvenir, siempre reconocieran á la Santísima Virgen por PRELADA; y á él, y demas Prelados que tuviera el Colegio, se les considerara como unos meros ejecutores de la soberana voluntad de la excelsa Madre Virgen. Por esta causa desde aquel tiempo hasta hoy dia, cuando ocurre nombrar á la Santísima Virgen de Guadalupe, lo hacemos con estas palabras: (y jamas con otras) NUESTRA SANTISIMA PRELADA.” Por la misma causa, en cada año hacen solemnemente los Guardianes, renuncia de su oficio, en manos de María Santísima, ofreciéndole su comunidad, para que la Señora la gobierne como su Superiora y Madre, y todo corra por su cuenta. Esta renuncia se hace todos los años, en solemne escritura, que firma el Padre Guardian, los Padres Discretos, y los que de nuevo, en el año han hecho su entrada en el Colegio. La forma de esta escritura es la misma que se halla al fin de los libros de la V. M. Sor María de Agreda; añadiendo algunas cosas mas, que se hacen en obsequio de Nuestra Señora y de los demas Patrones del Colegio, que son Sr. S. José, S. Miguel y N. S. P. S. Francisco. En fin, N. V. P. Margil, hizo cuanto pudo, para que la confianza y amor á la Santísima Virgen, de

que estaba su corazón poseído, ocupara los corazones de todos los súbditos, á quienes dejó esta herencia. De unos á otros se ha ido sucediendo hasta nuestros días, pues el primer cuidado, que se tiene con los que se afilián en esta Comunidad, es hacerlos devotos verdaderos de la Santísima Virgen, y que en cuanto les ocurra, se esmeren en cumplir con todos los deberes propios de los que se precian de hijos verdaderos y rendidos súbditos de la Augusta Madre de Dios.

Permítaseme interrumpir las importantes narraciones del R. P. Alcocer, que venimos copiando textuamente hasta aquí, para hacer unas sencillas observaciones, que no mi inteligencia, sino mi corazón quiere hacer. Un cuadro sublime se envuelve en las sencillas narraciones de nuestro sábio crónista Alcocer. Desarrollemos ese cuadro,

La historia referida hasta aquí, nos lleva en alas de la imaginación á la época feliz del nacimiento del Apostólico Colegio de Guadalupe: Al pié de la imponente y rica serranía de Zacatecas, y hácia el Oriente, se extiende una llanura mas feliz que lo que fué la tierra de Gesen por su feracidad: en esa llanura crece una vegetación exuberante, alegres plantas, las vistosas flores y árboles de varias especies; con la triste y abundante planta del nopal y la palma melancólica. Entre la vegetación silvestre se presentan unas

risueñas huertas de árboles frutales que rodean el venerable monasterio: un varón respetabilísimo, de cincuenta años de edad, de muy simpática fisonomía, de mucho talento é instrucción y de muy relevantes virtudes, acaba de hacer surgir en esa pintoresca llanura, ese santo monasterio. Mas entonces en el interior de ese edificio sagrado, se presenta un cuadro tierno, sentimental y edificante. El venerable fundador, el asombroso Fr. Antonio Margil de Jesús, se postra ante la bella imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, á ofrecer las llaves del Colegio que acaba de fundar. La devoción se deja ver á través de esa alma ardiente, como el fuego mas intenso, y pura como la luz. ¿Quién duda que las palabras mas tiernas brotaron de la boca del V. Margil al postrarse ante la Madre Soberana del Verbo divino, al ofrecer y poner bajo su protección maternal el nuevo Colegio que lleva su nombre? Yo me atrevo á adivinar las palabras que componían el ofrecimiento del V. Fundador: Soberana María, terror de las potestades de las tinieblas, Señora del universo, Reina de los cielos, Hija, Esposa y Madre del Señor; dulce consuelo, y también Madre de los hombres: postrado á tus piés, ante tu encantadora imagen, vengo á presentarte las llaves de esta Santa Casa, que quiero sea absolutamente tuya, y tú seas su Patrona, Protectora y Prelada de sus comunidades, desde ahora para

siempre. Los Religiosos de Guadalupe son y serán tus siervos, y por bondad del Señor y tuya, tus mas tiernos hijos. Ellos llevarán tu nombre por todo el país, desde las ciudades populosas hasta el fondo de los bosques, para que sea respetado, invocado y alabado juntamente con el santo nombre de Dios.—

¿No os parece muy grande y muy sublime el cuadro que presenta el V. P. Margil, postrado ante la Sagrada imagen de Maria, ofreciéndole á esta Señora las llaves del nuevo monasterio, las comunidades todas y su recto y puro corazón? ¿No os parece edificante y sentimental el acto de nombrar á la mas linda de las Vírgenes de Sion, por superiora, Prelada y Madre de la familia Guadalupano-franciscana, cuya cuna se acaba de formar?

Y mientras ese hecho de eterna memoria pasaba en el Santo Colegio, en la bella ciudad de Zacatecas se congratulaban con un santo placer sus felices habitantes, porque tenían cerca de ellos un Colegio de misioneros apostólicos.

¿Y que habrían dicho esos buenos zacatecanos, si se les hubiera asegurado que sus descendientes habían de destruir ese Colegio apostólico, y habían de hechar de él, con inaudita crueldad, á sus Religiosos? El hecho de la exclaustracion que

hem os visto verificada en 1859, considerado en sí mismo, aun sin relacion á bandos ni personas, es altamente cruel, opuesto á la religion, á la piedad, al carácter mejicano, á la política racional y á la civilizacion. ¡Caigan sobre esos hechos, si es posible, las densas tinieblas del olvido! ¡no aparezcan en los anales de la historia de México! ¡bórrense de sus páginas!

Uno de los principales ejecutores de la exclaustracion, dijo en un periódico de esa época: *«Los Religiosos de Guadalupe han sido sábios, virtuosos y patriotas.»*—¿Por cuál de estas cualidades se les ultrajó tan inhumanamente?

CAPÍTULO II.

Continuación

DE LA HISTORIA DE LA FUNDACION DEL APOSTOLICO COLEGIO, Y DESCRIPCION DE LA FABRICA MATERIAL, SEGUN ESTABA —HASTA EL AÑO DE 1788.—

SIGUIO, dice el P. Alcocer, N. V. P. Margil en la planta de su Colegio haciendo con pocos Religiosos lo que pudiera con una comunidad numerosa. Desde el primer dia se establecieron los Maitines á la media noche, y se sigue la secuela de todos los actos de su Comunidad, sin que se falte en lo mas mínimo á lo que prescriben los estatutos, el Breve apostólico y las constituciones de la Religion. Añadió tambien el V. P. otros ejercicios espirituales, que la costumbre de prac-

tiarlos, jamas interrumpida desde el principio, los ha hecho ley; en una palabra: el estado del Colegio en lo espiritual, es el que plantó N. V. P. Margil, arreglado á las Bulas inocencianas, á las constituciones de la Orden y á su grande espíritu.

«Lo que estableció,—continua el P. Alcocer,— desde entonces hasta ahora, se practica no una ú otra vez sino todos los dias, con tal teson, que aun en muchos casos en que parecia puesto en razon, que alguna cosa se omitiera, no se ha verificado jamás. Prueba de esto son los sucesos que ya refiero. El primero aconteció el dia 6 de Noviembre del año de 1774: se hallaban los Religiosos en este Colegio, consternados por haberse experimentado en los dias anteriores, algunos movimientos en la tierra, lo que únicamente se habia visto en los principios del siglo pasado. En dicho dia 6 á las dos de la mañana, precediendo un ruido espantoso debajo de la tierra, se movió esta terriblemente por espacio de algunos minutos; y tanto, que parecia imposible que quedase piedra sobre piedra. Se repitió el temblor por la tarde; y aunque entonces su duracion fué levísima, causó mayor pavor que el de la mañana, por lo extraño del movimiento. Todos los Religiosos desampararon las celdas, y se fueron á los corrales y huerta del Colegio, temerosos de quedar

sepultados bajo el edificio. Por la mayor parte de la noche siguió moviéndose la tierra aunque levemente, y los religiosos sin tener donde recogerse, ni en donde dormir. Llegó la media noche, y como si nada hubiera, se tocó la campana, y entró la comunidad al templo á rezar Maitines, con la pausa de siempre, teniendo despues la oracion mental de costumbre.

«El otro acontecimiento fué hace dos años (1) Por los dias de Semana Santa, enfermaron los mas de los Religiosos. Solamente quedaron sanos unos pocos, que se ocupaban en las oficinas y servian á los enfermos; y fuera de esto, no llegaban los Religiosos que quedaron sin enfermarse al N° de 15. Con estos pocos bastó para que se celebraran todas las ceremonias de ese santo tiempo, y no se dejó de practicar acto alguno de comunidad. Mas esa epidemia fué de pocos dias, y en breve tiempo se conoció que no era cosa de consideracion. No aconteció así en la peste que se sucedió inmediatamente en la mayor parte del país. Esa peste ocasionó los mas funestos estragos, pues hubo ciudad que componiéndose de 24,000 habitantes, solo quedasen con vida 6,000. Se vieron heridos de esa epidemia hasta 30 Reli-

(1) El P. Alcocer escribió en el año de 1778.

giosos de esta comunidad, de los cuales murieron 14. En su asistencia y cuidado se ocupaban muchos; pero en todos los enfermos, la enfermedad era de conocido peligro. Los confesores que tenían salud estaban desde la mañana hasta en la noche empleados en administrar los Santos Sacramentos á los enfermos, en las aldeas vecinas, y hasta en los campos, en donde muchos infelices que no morian del contagio, perdian la vida, de hambre; calamidad que al mismo tiempo padecian innumerables personas. Los párrocos de los vecinos lugares, y sus tenientes, no eran bastantes para confesar á los moribundos; y así, se extendian los Religiosos del Colegio, hasta ir á hacer confesiones á algunas leguas; porque se sabia que si no se hacia así morian sin confesion los miserables apestados. Como cuatro meses duraron esas calamidades; y en todo este tiempo con los pocos que podian asistir á la comunidad, se hizo en el Colegio cuanto fué y ha sido costumbre, sin que se dispensaran los Maitines, á la media noche, y la oracion. He referido con alguna extension estos casos porque ellos manifiestan el empeño que siempre ha tenido el Colegio en el cumplimiento de sus obligaciones, y observancia de cuanto, para su espiritual provecho, estableció N. V. P. Fundador, Fr. Antonio Margil.

«No por atender este gran siervo de Dios, al edificio espiritual del Colegio, se olvidaba del material. Desde el principio procuró acomodar las viviendas que el R. P. Guerra habia hecho, aumentar las celdas, y lo demas que juzgó necesario. Encargó á España una porcion de libros, de los mas útiles que ha tenido la biblioteca. Consideró que la iglesia era muy corta para la gente que ocurría al confesonario, y así tuvo por conveniente ampliarla; se añadió una bóveda al coro, con la capacidad suficiente, y fué adornado con cuadro de hermoso pincel y un órgano muy grande y muy sonoro. Se hizo un bello crucero.»

«La anchura de la iglesia no corresponde á la altura y longitud de ella. Esto fué un defecto muy notable, que no pudo evitarse, como se dice en la crónica impresa de los Colegios.» Quedó el nuevo templo, ó mejor dicho el antiguo, añadido, pero renovado con suficiente capacidad para los concursos religiosos; mas no para los dias 12 de Diciembre y 15 de Agosto en que siempre han sido numerosos.»

«Debajo del presbiterio hay una bóveda para el entierro de los religiosos, la cual tiene mucha claridad y un altar en que se suele celebrar el santo sacrificio de la misa.»

«Todo el templo está primorosamente adorna-

do, con catorce altares (1). Entre las imágenes de la Santísima Virgen y de los santos, que hay en dichos altares, hay algunas de muy rara hermosura. No hay altar en donde no estén colocadas varias reliquias de santos. Las que tienen sus auténticas pasan de ciento diez.»

Todo está en el templo, con tal primor, aseo y limpieza, que excita á alabar á Dios, y le admiran aun los que han visto otros templos magníficos, muy adornados, de los muchos que hay en esta América.»

«Goza este templo, á mas de las indulgencias que los otros del mismo orden, veinte y dos plenarias, repartidas en otros tantos dias del año, por especial concesion de Nuestro Santísimo Padre Pio VI, y tambien las de la Congregacion de Nuestra Señora de los Dolores, que fundó el V. P. Margil, con las licencias necesarias, y que está unida á la Orden de los padres servitas.»

«La sacristía es muy extensa y abastecida de primorosos ornamentos sagrados.»

«El Colegio, al principio, fué de adove; mas despues se fué haciendo poco á poco de piedra. Es muy espacioso, tiene cosa de cien celdas. Los locales mas notables, despues del templo, son: el

(1) Esta descripción es del tiempo en que escribía el P. Alcocer, que fué como hemos dicho ántes, por el año 1788. su tiempo hablaremos de la presente:

oratorio ó capilla de Noviciado que tiene un esquisito adorno: la capilla de la Enfermería, el Refectorio y la Escalera principal, á los que se puede añadir la Biblioteca, en la qué estan colocados en bello órden 40.500 volúmenes, de diferentes ciencias y muy varias materias."

"La huerta es muy grande y poblada de muchos árboles frutales."

Hemos hablado hasta aquí de la fundacion del apostólico Colegio, y de su descripcion segun estaba hasta los años de 1788. En todo esto hemos seguido escrupulosamente las narraciones del respetable P. Alcoer; hasta copiarlas á la letra.

Vista la fundacion del Santo Colegio, es interesante conocer bien á su ilustre fundador, y para esto queremos continuar nuestra obra con unos rasgos biográficos de ese admirable apóstol; dedicando en tan hermosa materia, dos de los capítulos siguientes.

CAPITULO III.

Rasgos Biográficos

DEL V. P. FR. ANTONIO MARGIL DE JESUS FUNDADOR
DEL APOSTOLICO COLEGIO.

LA historia es la narracion de los hechos pasados. Esa narracion exige muchas veces descripciones de lugares y biografias de personas. La historia aparece mas hermosa, cuando va acompañada de estos dos auxiliares, que perfeccionan los conocimientos de los hechos que ella refiere.

Segun lo expuesto, es muy del caso traer aquí la biografía del Venerable fundador del Colegio de Guadalupe.

Tenemos á la mano la que escribió sólida y

oratorio ó capilla de Noviciado que tiene un esquisito adorno: la capilla de la Enfermería, el Refectorio y la Escalera principal, á los que se puede añadir la Biblioteca, en la que estan colocados en bello órden 40.500 volúmenes, de diferentes ciencias y muy varias materias."

"La huerta es muy grande y poblada de muchos árboles frutales."

Hemos hablado hasta aquí de la fundacion del apostólico Colegio, y de su descripcion segun estaba hasta los años de 1788. En todo esto hemos seguido escrupulosamente las narraciones del respetable P. Alcoer; hasta copiarlas á la letra.

Vista la fundacion del Santo Colegio, es interesante conocer bien á su ilustre fundador, y para esto queremos continuar nuestra obra con unos rasgos biográficos de ese admirable apóstol; dedicando en tan hermosa materia, dos de los capítulos siguientes.

CAPITULO III.

Rasgos Biográficos

DEL V. P. FR. ANTONIO MARGIL DE JESUS FUNDADOR
DEL APOSTOLICO COLEGIO.

LA historia es la narracion de los hechos pasados. Esa narracion exige muchas veces descripciones de lugares y biografias de personas. La historia aparece mas hermosa, cuando va acompañada de estos dos auxiliares, que perfeccionan los conocimientos de los hechos que ella refiere.

Segun lo expuesto, es muy del caso traer aquí la biografía del Venerable fundador del Colegio de Guadalupe.

Tenemos á la mano la que escribió sólida y

eruditamente el R. P. Fr. Hermenegildo Vilaplana, misionero apostólico. Lector de Sagrada Teología y Cronista del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro.

De esa preciosa obra extractamos la presente biografía, de ese admirable varón, que el Señor eligió para fundador del Colegio guadalupano.

El lugar felicísimo, en que vio la primera luz el V. P. Fr. Antonio Margil, fué Valencia.

Es Valencia una bellísima ciudad de España, capital de la provincia de su nombre, situada en una amena llanura, sobre las márgenes del río Turia ó Guadalquivir, y á media legua del Mediterraneo.

El P. Vilaplana al nombrar esta ciudad como patria ó lugar del nacimiento del V. P. Margil, exclama: ¡Valencia, ciudad estimada de toda España por teatro de opulencias, jardín de delicias y país de admiraciones, aclamada del mundo todo, por Seminario de nobles, Domicilio de Ciencias y Mineral de Santos!

Esta famosa ciudad, pues, vió oscilar en su seno la cuna del V. fundador del Colegio.

Nació este varón admirable, en un Sábado, á diez y ocho de Agosto de 1657.

Fué bautizado á los tres dias de su nacimiento, en el célebre templo de los Santos Juan Bautista y Juan Evangelista, llamado vulgarmente S. Juan del Mercado.

En este templo fueron bautizados tambien algunos ilustres Prelados de la iglesia de España, tales como el Illmo. Sr. D. José Vergé, Obispo de Orihuela, el Illmo. Sr. D. Fr. José Sanchez, Obispo de Segovia y Arzobispo de Terragona, el Illmo. S. D. Fr. Antonio Tolk Arzobispo de Valencia, y otros muchos personajes respetabilísimos

En el bautismo se le pusieron los nombres al V. P. Margil: Agapito, Luis, Paulino, Antonio, Aca-sio. En esa multiplicacion de nombres quiso significar el cielo las muchas virtudes de N. Padre.

Sus Padres se llamaron: Juan Margil y Esperanza Ros; personas respetables por su posicion social y por sus virtudes. Se esmeraron en conducir al niño Antonio por el camino de la virtud desde los primeros albores de la vida. Y él apareció desde luego, ostentando signos de la predileccion que el Señor le dispensaba.

En cierto dia el tierno niño se divertia con otros en los encantadores juegos de esa edad llena de gracia y de gracias. Uno de esos niños arrojó á un pozo un zapatito de Antonio; y este suceso afligió á la Madre. Entonces el niño dirigió la palabra á esta, diciéndole: Madre mia, no tenga Vd. pesadumbre, ni se inquiete por ese acontecimiento. Acérquese Vd. al brocal del pozo, y sacará el zapato, que flota sobre el agua. La

Señora se acercó al brocal del pozo, y vió con grande asombro, que el agua habia subido llevando en su superficie el pequeño calzado.

La infancia de Antonio se deslizó apacible y pura como la fuente cristalina que murmulla en el valle coronada de flores. Este delicado y tierno niño se dedicó con empeño al aprendizaje de las primeras letras, y con frecuencia se entregaba á ejercicios de piedad y de devocion.

Concluidos los estudios primeros, pasó á la de segundas letras, con notable aprovechamiento. Tomó luego el hábito franciscano en el Convento de la Corona, llamado así, por conservarse en él una espina de la Corona del Salvador.

El R. P. Guardian Fr. José Salelles, fué el Prelado que tuvo la dicha de dar el hábito al privilegiado novicio, el dia 22 de Abril de 1673.

El santo novicio era dirigido por el R. P. Fr. Francisco Ordano.

Ya se deja conocer lo ejemplar que seria el jóven en el año de probacion. No habia virtud que no resplandeciese en él, de un modo muy ostensible y conocido de toda aquella V. comunidad.

Concluido el año de noviciado, tuvo Antonio que dedicarse al estudio de la Teología, en cuya sublime ciencia hizo admirables progresos.

Concluyó sus estudios, y la mano del Señor lo

llevó á la alta cima de la dignidad sacerdotal, y fué luego constituido Predicador y Confesor.

El R. P. Provicional lo mandó al Convento de la Villa de Onda, para que allí diese principio á las tareas del púlpito y confesonario. Allí, dice, el P. Vilaplana, se esmeró en imitar á sus gloriosos paisanos San Vicente Ferrer, S. Luis Beltran, S. Pedro Pascual y al Bienaventurado Nicolás Factor.

Del Convento de Onda pasó al de Denia, en cuyo paso visitó su muy querido Convento de la Corona.

Un instinto ó mocion de la gracia lo hizo desear venir á la América setentrional á predicar el Evangelio desde el seno de las ciudades populosas hasta el fondo de los desiertos. Sin salir un punto de la obediencia, y siempre consultando con ella, pidió su respectiva patente al V. P. Fr. Antonio Linaz, á quien llama el P. Vilaplana, honra de la Santa provincia de Mallorca, esplendor de la de S. Pedro y S. Pablo de Michoacan y Fundador del Instituto apostólico de Nueva España.

Obtenida por el V. P. Margil su respectiva licencia para partir á México, salió para Valencia á dar su último abrazo á su muy amada y respetable Madre. Esta matrona felicísima, dirigió á

su hijo estas sentidas palabras: ¿Cómo, hijo mío, quieres irte y dejarme, cuando yo esperaba de tí algun consuelo, y que en mi muerte me asistieras á la cabecera?

El santo hijo le respondió: Madre mia, cuando yo entré á la Religión, dejé á Vd. y tomé por Madre á María Santísima, y por Padre á Jesus, pues renuncié todas las cosas. Yo me voy á trabajar en la viña del Señor, y ya Vd. ve que por este medio doy gusto á mi Padre. Su Majestad cuidará de Vd. Y si me concede, como lo espero en su infinita bondad, no faltaré á asistir á Vd. en la hora de su muerte. Tome Vd. ese hábito que con licencia de mi superior le dejo para que se entierre. Y para consuelo mio, quedan mis hermanas y mi cuñado, á quienes encarecidamente les encargo cuiden de Vd. Y en caso de que todo faltase, no faltaré mi Padre Jesus, que cuidará de mi madre Esperanza.

El padre del V. Margil habia muerto antes.

Se lee en la vida de este apóstol, que estando ya en México, el Señor por una admirable bilocacion le llevó á la cabecera de su Madre moribunda á asistirle y á dulcificar su muerte.

Llegó el momento de partir. El V. P. se dió á la vela, para venir á México, en el puerto de Cádiz.

Despues de una navegacion feliz, que duró noventa y tres dias, desembarcó en Veracruz el dia

6 de Junio de 1683, á tiempo que el pirata llamado Lorencillo, acababa de saquear aquella ciudad marítima. Consternó al sensible corazon del V. Misionero, este suceso.

De Veracruz marchó para México, conducido por unos arrieros, que venian de aquel puerto para la Capital.

Luego comenzó sus tareas apostólicas, misionando en Cotastle, Huatusco, S. Lorenzo de los Negros, S. Martin, S. Salvador y otros puntos.

Estando misionando en S. Juan del Rio, lo llamó la obediencia á tomar posesion del Colegio apostólico de la Santa Cruz de Querétaro, á donde llegó el dia 13 de Agosto.

El primer domingo del mes de Setiembre se anunció una mision en dicha ciudad, en la que brilló por su celo y elocuencia el V. Padre.

Concluida la mision volvió para la ciudad de México en donde predicó en union de otros once misioneros del mismo colegio apostólico de Querétaro.

De la capital volvió al Colegio de la Santa Cruz, permanecié en él un poco de tiempo, y por el mes de Marzo de 1686 salió para la Provincia de Zacatecas, y de allí para Campeche, con otros tres misioneros.

En su tránsito á Veracruz desde Zacatecas, fue-
TOM I. 7

ron los cuatro misioneros ejerciendo sus tareas con muy notables frutos. Llegaron al puerto, y en este y en S. Juan de Ulua volvieron á misionar. A continuacion se dieron á la vela en una fragata y arribaron á Campeche en el dia primero de Abril. Allí se presentó al celo del V. P. un vasto campo para sus tareas evangélicas. Los copiosos frutos de su cosecha fueron asombrosos. El V. P. Margil parecía allí un nuevo apóstol de las gentes.

Las misiones hechas en Campeche hicieron lo que las primeras que se dieron en Zacatecas: los campechences desearon la fundacion de un Hospicio ó Releccion para tener siempre cerca de ellos predicadores evangélicos. El Prelado general determinó se hicieran suertes para que dos de los misioneros salieran para fundadores, y recayó el nombramiento en los PP. Fr. Antonio Margil y Fr. Melchor López, quienes luego se embarcaron con el Comisario general, que partia para Guatemala á la celebracion de un Capitulo, y habiendo arribado á Tabasco permanecieron allí algun tiempo entregados á las tareas de su santo ministerio.

De Tabasco pasaron á Chiapas de indios, y en un pueblo llamado Tuxtla enfermaron los dos misioneros, á fuerza de sus asiduas tareas é infa-

tigable celo. Mas pasó tan inminente peligro, y los nuevos apóstoles continuaron su marcha hasta ciudad real ó Chiapas de los españoles. Atravesaron la provincia de Soconusco y se establecieron en la ciudad de Guatemala, en donde dieron una misión que comenzó el dia 13 de Enero de 1686. El fruto de esa mision fué asombroso. Y no contentos con tantas tareas hasta llegar á olvidarse del descanso, continuaron sus apostólicas empresas en otros muchos lugares.

Habiendo estos nuevos apóstoles, dice el P. Viaplana, levantado las victoriosas banderas de la Cruz, con tantos y tan héroicos triunfos del cielo en los obispados de Comayagua, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, llegaron á la vista de las montañas de la Talamanca, que á mas de la cuantiosa nacion de este nombre, abrigaban en su dilatada circunferencia á los Terrabas, Cabaecas, Chichaguas, Usamboras, Caves, Usuros, Mayagues y otras tribus salvajes. Y noticiosos de que en aquellos gentiles no habia rayado la luz del Evangelio, se resolvieron á entrar en busca de estos cerriles y bárbaros, y darles á conocer el Reino de Jesucristo. No fué poca la afliccion de los cristianos de aquellos contornos, así que quedaron enterados de los designios de los Venerables padres Melchor y Antonio, pues sa-

biendo cuanta era la barbarie y sevicia de aquellas tribus, temian por las preciosas vidas de esos asombrosos misioneros.

Nada impidió su celo, animados con los impulsos de la gracia, convirtieron un gran número de talamancas. Estos infatigables misioneros Fr. Antonio y Fr. Melchor emprendieron tambien la conversion de los formidables terrabas, nacion de las mas feroces. El trabajo y el celo de estos apóstoles fueron dignos de compararse con los del Apóstol de las gentes.

Despues de predicar á los terrabas, marcharon á hacerlo con los tejabas, que no eran tan temibles como aquellos.

Entre los tejabas se erigió un devoto templo dedicado, por el celo de los santos misioneros, á su Seráfico Padre San Francisco de Asís.

Muy pronto los indios choles del Manché vieron en sus tierras á nuestros apóstoles. La voz del Evangelio resonó en aquellas comarcas y en las de los lacandones. Los frutos de la palabra divina fueron copiosos, como debian serlo segun la palabra divina: *Yo daré á la palabra de los evangelizadores, mucha virtud.* Pero, ¿qué pluma será capaz de bosquejar siquiera, los sudores, las tareas, los padecimientos y los inmensos sacrificios de estos operarios del Señor? Su Majestad

reanimaba á sus enviados, y obraba mil prodigios en su favor, no solo esforzando sus debilitadas fuerzas, sino haciendo milagros por mano de ellos, viéndose cumplida á la letra la promesa del Salvador: *en mi nombre sanareis los enfermos, resucitareis los muertos y arrojareis á los demonios.*

Cuando el V. Margil se hallaba entre los lacandones, en los ejercicios del ministerio evangélico, fué nombrado Guardian del apostólico Colegio de la Santa Cruz de Querétaro; y como siempre estaba atento á poner en obra lo que conocia venia de Dios, partió obediente como Abraham á la tierra que le mostraba el dedo divino.

El R. P. Vilaplana refiere minuciosamente las distribuciones edificantes del Santo Guardian Fr. Antonio Margil de Jesus, y la sabiduría y prudencia con que desempeñaba su digno cargo.

Refiere tambien dicho R. P. Vilaplana, algunos prodigios que el Señor obró por mano de su gran siervo, y como sin desatender á las obligaciones de su prelación hizo muchas y grandes conversiones de pecadores. Referir todo esto sería alargarnos mucho; y ya nuestras narraciones no serian unos rasgos biográficos, sino una biografía completa. Continuaremos nuestros breves apuntes.

Durante la indicada guardianía no tuvo el V. Prelado que trabajar únicamente en el desempeño de ella y en atender á la salvacion de las almas; sino tambien quiso el Señor que entre las blancas azucenas de la corona de sus virtudes, campeasen las rojas dalias del martirio, segun que padeció el V. Varon grandes persecuciones, ya de los hombres, ya del enemigo comun.

La persecucion debe levantarse siempre contra los discípulos del Divino Mártir del Calvario. Su Majestad lo predijo así, y el Apóstol repitió: *todos los que quieren vivir piadosamente padecerán persecucion.*

Mas cuando se levantaba furibundo el huracan de las persecuciones, cuando rugia el aquilon de la calumnia y cuando el demonio levantaba sus desechas tempestades contra el siervo de Dios, su Majestad se colocaba á su lado, lo consolaba, lo confortaba y defendia. *¡Si Deus pro nobis! ¿quis contra nos?*

La guardianía se concluyó, y la obediencia llevó en sus alas al V. P. desde Querétaro hasta Guatemala. Entonces se verificó la fundacion del Colegio Apostólico llamado del Santo Cristo, que surge imponente en aquella Capital.

Antes se había indicado esa fundacion y se ha-

bían nombrado los fundadores, como ya habíamos dicho; pero hasta esta época tuvo su verificativo esa importantísima obra. El primer Guardian de este nuevo colegio fué el mismo V. P.

Este V. Varon, siempre que se veía constituido Prelado, tenia por costumbre poner su cargo á los piés y á la disposicion de N. Señor Jesucristo: viéndose Guardian del Colegio de Guatemala, escribió á su íntimo amigo y afectuoso hermano, el R. P. Fr. Antonio de los Angeles, diciéndole estas familiares y edificantes palabras: Parece que Nuestro Señor quiere ser Guardian de acá, pues me metieron en la danza de Guardian. Yo soy la nada, y la nada puede. Y así, sea el Guardian quien todo lo puede.

Ya se deja ver cuál sería el celo y la aplicacion del V. P. en el nuevo encargo de Guardian. Mas no se restringía á esto, siempre sus ojos volaban hácia todas partes y su corazón latia por atender á las necesidades espirituales de todos sus prójimos. Así es que salía del silencio del claustro y partia á administrar la predicacion y los santos sacramentos, empeñándose especialmente en la conversion de los infieles. Emprendió un viaje á Nicaragua, que dista de Guatemala, doscientas leguas. Llegó á la ciudad de Leon, á fines de Mayo de 1703, y partió luego al pueblo de Telica,

á donde llegó despues de inmensos trabajos, por lo pantanoso y difícil del terreno.

Habiendo predicado con mucho fruto en Télica, marchó para el territorio de Sevaro, cuyos habitantes salieron gustosos á recibirlo, á distancia de media legua, quedando, sin duda, asombrados y edificados al verlo llegar á pié, enlodado, llevando en la cuerda una calavera y abrazando contra su pecho la dolorosa imagen de Cristo crucificado.

El personal del Gobierno de Sevaro se sentia instigado por el demonio á oponerse á la predicacion del V. Misionero; pero este se le presentó diciéndole: *Señor, la vara de la justicia ha de auxiliar á la de la Mision; y si no, vendrá el castigo del cielo. Piérdase todo que primero es Dios.* Esta advertencia bastó para vencer toda dificultad, y el V. P. comenzó y prosiguió sus tareas, desterrando los vicios y supersticiones de los indios.

Los pueblos de Maragalpa, Solingalpa, Molaquina, Ginotega y Minimí, todos del territorio de Sevaro, recibieron el rocío fecundo de la gracia, por medio de la predicacion de nuestro apóstol.

Admira ciertamente, lo infatigable del V. P. Margil, pues despues las tareas indicadas, en vez de procurar un largo tiempo de descanso como podia, emprendió la evangélica campaña de la mision de la Provincia de San Antonio Huehltèques, en donde predicó, desterró errores, extinguió abusos y convirtió muchas almas. Y lo que

es mucho de notar, es que no solo aparecía en los pueblos la gracia de la conversion, sino igualmente la de la perseverancia, pues las doctrinas evangélicas se gravan para siempre fructosamente en los corazones de los indios, lo que constaba por repetidas confesiones de ellos mismos.

Concluyó el V. P. su guardianía en el colegio de Guatemela, predicó por otros muchos pueblos y luego recibió orden del R. P. Comisario general para la fundacion del Colegio de Guadalupe.

En el mes de Noviembre de 1706 llegó al Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, en donde permaneció dos meses.

Salió de dicha santa Casa, á poner en obra la nueva fundacion que se le confiaba, en Enero de 1707, acompañado de varios religiosos de la Santa Cruz, para que agregados estos á los que ya residian en el Hospicio guadalupano, formasen la primera comunidad del nuevo Colegio.

Partió á la ciudad de Zacatecas, para tomar bendicion de los nuevos Prelados, y visitó cortés y afablemente á las autoridades que formaban el gobierno de la dicha ciudad.

Grande fué la satisfaccion y regocijo de los zacatecanos con la presencia de aquel varon admirable, cuya sabiduría y virtudes no ignoraban; el gozo de tan buenos católicos creció al ver que se iba á fundar cerca de su ciudad un Colegio apostólico.

La fábrica material surgió imponente y hermosa en breve tiempo, presentándose en el pintoresco valle, como un signo de paz y de felicidad.

Las tareas del V. P. y la cooperación de los zacatecanos eran asíduas, y las bendiciones del cielo caían á torrentes sobre ellos. ¡Dichosos tiempos en que los errores europeos aun no manchaban la pura atmósfera mexicana, y en que se conservaba en los corazones el amor y el temor del Señor!

El V. P. Margil no por las tareas materiales olvidaba las espirituales y propias de su sagrado ministerio; y así, se le veía con frecuencia en el confesonario y en el púlpito.

Por este tiempo dice el P. Vilaplana, recibió el V. misionero. varias instancias del Illmo. Sr. Obispo de Guadalajara, para que pasase á aquella capital á hacer mision. Consecuente con tan respetables súplicas, partió por el mes de Agosto para Guadalajara en donde misionó con mucho fruto, haciéndolo tambien en otras varias poblaciones.

Es muy notable una carta que escribió á un religioso de la Santa Cruz, con motivo de lo fructuoso de esta mision. «Pidamos, decia, al Señor, que nos dé vida para hacer algo hasta el juicio final; que para gozar de Dios nos queda una eternidad; pero para hacer algo en servicio de su

Majestad y bien de nuestros hermanos, es muy corto el tiempo hasta el fin del mundo. Si los santos que están en la Gloria pudieran alcanzar licencia de Dios para volver á trabajar y padecer por amor de Dios y bien de los hombres, ¿qué gustosos volverian? Pues si nos deja á nosotros y nos concede lo que no á los Bienaventurados, no seamos ingratos ni nos acobarde todo el infierno.»

Vuelto de Guadalajara se mantuvo un poco de tiempo en su nuevo Colegio, despues de haberlo entregado y ofrecer las llaves de la santa casa y la comunidad que habia y la que deberia haber, á la Santísima é inmaculada Virgen María bajo su misterioso título de Guadalupe; salió para el obispado de Durango, en donde misionó cinco meses.

Volvió luego á Guadalupe y de allí marchó á Querétaro, en donde se le comisionó por el R. P. Comisario general, para que presidiese y celebrase capítulo en la Provincia de Zacatecas; en cargo que desempeñó á satisfaccion, como se esperaba de su saber, prudencia y virtud.

Estando en el Colegio de Guadalupe despues del capítulo indicado, se le manifestó por la Real Audiencia de Guadalajara, que se deseaba por la misma, se emprendiera una mision al Nayarit,

para convertir sus feroces habitantes. El V. P. conoció que esta era la voluntad divina, y partió para Guadalajara, sin pérdida de tiempo, para arreglar lo conveniente á dicha mision y hacerla con la brevedad posible. Fué esto por el año de 1709.

La mision del Nayarit se emprendió. La voz del Evangelio resonó en aquellas montañas, é hizo eco en las profundas barrancas de aquella vastísima comarca.

Tembló el Demonio al imponente sonido de la voz divina, que despertaba del error á los que estaban sentados en las sombras de la muerte.

Un gran volúmen sería necesario escribir, queriendo narrar los trabajos aunque casi sin fruto por entonces, del V. P. en las misiones del Nayarit.

Volvió á su colegio de Guadalupe sin perder de vista la conquista espiritual de los nayaritas; pero presentáronse dificultades para una segunda mision á esa comarca.

De Guadalupe partió para el Colegio de la Santa Cruz, á principios de Abril del año de 1712 y luego volvió al primero á la celebracion del primer capítulo, pues antes la prelacia la habia llevado el mismo V. P. como Presidente y por espacio de cosa de seis años. Dicho capítulo se ce-

lebró en el nuevo Colegio Guadalupano, el dia 11 de Noviembre de 1813 saliendo electo el muy memorable Reverendísimo P. Fr. José Guerra, á quien desde luego pidió bendicion el V. P. Margil, para emprender nuevas correrias evangélicas,

Salió, llevando consigo otros religiosos, hácia las fronteras del Norte de Zacatecas, y recorrió Mazapil, Saltillo, Ciudad de Monterey, y muchas Haciendas y Aldeas, edificando con su predicacion y con sus virtudes.

Despues de estas misiones se internó á los desiertos, hasta penetrar en las rancherías de los indios bárbaros, y segun dice el P. Vilaplana, este era el principal fin conque se habia dirigido hácia el Norte.

En una carta que dirigió esta vez á un amigo, le decia: "Ya que este pobre Colegio, hasta ahora no ha podido tratar de infieles, será bueno que yo como indigno negrito de esta mi Ama de Guadalupe, pruebe la mano, y Dios obre."

Congregó, en breve tiempo, muchos gentiles que vivian en profundas grutas y pobres chozas en los fragozos montes del Norte. En estos puntos, como también sucedió en el Nayarit, se vió en peligro de perder la vida en manos de los bárbaros.

Despues retrocedió para Boca de Leonés, las Sabinas y varias Haciendas y Pastorias del llamado entonces Reino de Leon, en cuyos lugares

se ocupó lo restante del año de catorce, confesando y predicando incansable y lleno de celo y de fervor.

En el año de quince hizo misiones en las villas de Cadereyta, Linares, el Pilon, S. Cristóbal, la Mota, y Valle de Guajuca y otros puntos, atravesando montes, corriendo sendas casi impracticables y pasando toda suerte de privaciones y trabajos.

Entre tanto, ardía en su corazón el deseo de internarse hasta Tejas, para llevar á allá la antorcha de la predicación evangélica.

Por el mes de Abril de 1716 hizo su entrada á ese vasto territorio, y padeció una grave enfermedad de la cual lo salvó el Señor, para que continuase sus asombrosas tareas.

El año de 16 lo empleó en la misión de Nacogdochis, dedicada á la Santísima Virgen de Guadalupe.

En el año 1717 fundó la Misión de Nuestra Señora de los Dolores, de los indios Ayes, despues otras de Adays, contiguas á la tierra llamada entonces Nueva Francia.

Dice el P. Vilaplana que desde el año de 1716 había sido elegido el V. P. Margil, Guardian del Colegio de Guadalupe, pero no lo supo hasta el mes Agosto de 1718. No es de admirar esto si

se atiende á aquella época en que tantas dificultades había para transmitir las noticias.

Viendo el V. P. que había trascurrido gran parte del trienio de su Guardianía; creyó poder renunciarla; y lo hizo así, continuando en fomentar las misiones que había fundado en las fronteras del Norte; mas le llegó por segunda vez la noticia de haber sido nombrado Guardian de Guadalupe. Nombró presidente para sus misiones, y se puso en camino para el indicado Colegio, á donde llegó por Junio del año de 1722.

A principios de 1723 partió para el Colegio de la Santa Cruz. y de allí á la capital de México, en donde arregló algunas cosas relativas á las misiones de infieles.

Vuelto á Guadalupe, emprendió varias misiones entre fieles, en cuyas tareas hizo innumerables conversiones de pecadores, y el Señor hizo, á favor suyo, muchos y grandes prodigios.

El fin de la gloriosa vida de V. P. se acercó y quiso el Señor que fuera en la capital de México su gloriosa muerte. Marchó para dicha ciudad por mandato del Prelado general. Enfermó en el tránsito, y así continuó su marcha sin detenerse.

Era martes 6 de Agosto del año 1726 cuando el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus entregó su alma bendita asombrosa y heroica, en manos de

Señor.....! en el convento de S. Francisco de Mé-
xico. A los 70 años de su edad.

Poco antes de morir habia dicho: «Yo deseaba
morir, acabar mi vida en un monte, entre los
brutos, entre las fieras, y no en este santo lugar;
pero hágase en mí la voluntad del Señor. Mi co-
razon está dispuesto.

CAPITULO IV

EN QUE SE TRATA DE LAS RELEVANTES
VIRTUDES DEL V. P. MARGIL, DECLARADAS ULTI-
MAMENTE HEROICAS POR LA SANTIDAD DEL SR. GRE-
GORIO XVI. REFIERENSE TAMBIEN ALGUNOS
PRODIGIOS CON QUE EL SEÑOR HONRO
A SU GRAN SIERVO.

ORDINALMENTE, la fé es la primera de las
virtudes. Ella es una luz que desciende de
Dios, para iluminar nuestras almas. Es una gra-
cia con que la bondad divina nos enriquece; y es-
ta gracia como todas las demas, se aumenta á
proporcion que se corresponde á ella.

El V. P. Margil supo corresponder con mucha
perfección á la gracia de la fé, y esta apareció en
su alma con una viveza é intensidad superior á
la fé comun.

No contento con poseer esa divina precea, pro-
curaba participar de ella á las almas envueltas
en las tinieblas del error.

Señor.....! en el convento de S. Francisco de Mé-
xico. A los 70 años de su edad.

Poco antes de morir habia dicho: «Yo deseaba
morir, acabar mi vida en un monte, entre los
brutos, entre las fieras, y no en este santo lugar;
pero hágase en mí la voluntad del Señor. Mi co-
razon está dispuesto.

CAPITULO IV

EN QUE SE TRATA DE LAS RELEVANTES
VIRTUDES DEL V. P. MARGIL, DECLARADAS ULTI-
MAMENTE HEROICAS POR LA SANTIDAD DEL SR. GRE-
GORIO XVI. REFIERENSE TAMBIEN ALGUNOS
PRODIGIOS CON QUE EL SEÑOR HONRO
A SU GRAN SIERVO.

ORDINALMENTE, la fé es la primera de las
virtudes. Ella es una luz que desciende de
Dios, para iluminar nuestras almas. Es una gra-
cia con que la bondad divina nos enriquece; y es-
ta gracia como todas las demas, se aumenta á
proporcion que se corresponde á ella.

El V. P. Margil supo corresponder con mucha
perfección á la gracia de la fé, y esta apareció en
su alma con una viveza é intensidad superior á
la fé comun.

No contento con poseer esa divina precea, pro-
curaba participar de ella á las almas envueltas
en las tinieblas del error.

El V. P. era un foco luminoso que aparecía en el mar del mundo para guiar á muchas almas.

Era un sol radiante destinado para brillar en los sombríos desiertos en que estaban sentadas, en las sombras de la muerte, generaciones mil.

La fé de este admirable apóstol arrancó de base el error, para arrojarlo en un mar profundo de cuyo fondo no volvería á salir.

No fué menos su esperanza que su fé. Firme como el apóstol de Manresa, trabajaba por la salud de las almas, con suma confianza de la superabundante retribución que el Señor promete á sus obreros.

En todas sus empresas evangélicas, en todo lo que pertenecía al alma y al cuerpo, siempre esperaba todo del Señor.

¿Y qué diremos de su caridad? ¡Ah! el V. P. Margil era un Etna, un Vesubio, un Popocatepetl; un volcan inextinguible de caridad, de amor de Dios y del prójimo.

Esa caridad lo arrancó del seno de su familia para llevarlo al fondo del claustro: esa caridad lo arrebató de su patria y lo hizo volar á los desiertos de América, en busca de la salvacion de sus hermanos: esa caridad lo impelia á salir del dulce retiro del monasterio y de las delicias de la vida contemplativa, para emprender la labo-

riosa y difícil de la conversion de los pecadores é infieles, y hacer brillar la gloria del Señor desde las plazas de las ciudades populosas, hasta el fondo de las barrancas más ignoradas, fragosas é intransitables, y hasta la cima de inaccesibles montañas.

La caridad es en la dignidad, y en cuanto á lo necesario, útil y fructuoso, la primera virtud; y tanto, que sin ella nada valen las demás.

Esta virtud era el móvil de los pensamientos, de las palabras y de las obras del inmortal P. Margil de Jesus.

Los incendios de esa caridad fueron acaso los que lo hicieron aparecer muchas veces bañado de vivísimos destellos, los que indicaban que estaba entregado á las delicias de la contemplacion y de la oracion ardiente que dirigía á Dios.

La devocion es un resultado necesario de la caridad, y puede decirse que se identifica con ella. Siendo tan grande la caridad del V. P. ya se deja ver, que grande, muy grande fué en él la virtud de la devocion.

Ardía constantemente en el amor de Jesucristo y de su Santísima Madre, con una devocion fervorosa, que habria admirado á los mas grandes santos.

Desde niño gustó las suavidades celestiales del

Sacramento que es el dulce maná de las almas santas.

Esa devoción creció asombrosamente, y por ella mereció ver muchas veces á Nuestro Divino Salvador, que se le presentaba visiblemente, sin las sagradas sombras del Sacramento.

El R. P. Fr. Francisco de S. Esteban Andrade, citado por el P. Vilaplana, dijo en su sermón de los funerales que se celebraron en Guatemala, que el V. P. Margil, tuvo muchas veces la felicidad de gozar visiblemente de la presencia del Señor, que en forma de tierno niño venia á él, como en otros tiempos á los brazos de Gertrudis, de Antonio de Padua y de otros grandes santos á quienes se les concedió tan grande y envidiable favor. Esto mismo aseguró también la muy respetable Madre Abadesa Sor Micaela de la Concepción, fundadora del convento de Sta. Clara de Guatemala.

La devoción fervorosa y tierno amor que nuestro gran Misionero tuvo á la Santísima Virgen, solo puede comprenderlo el Señor, que dotó á esa alma privilegiada, con tan grande é inestimable don.

Amó á la Reina de los cielos, con todas las potencias de su bendita alma, con todos los afectos de su puro y bendito corazón.

La Santísima Virgen era, después de Dios, toda su delicia, toda su esperanza, todo su consuelo, todo su amor!

Glorioso Padre Margil de Jesús: ¡quién te imitará! Dá una limosna de ese tesoro, por amor de Dios, al que te ama con ternura y escribe estos pequeños rasgos de tu vida. Dale una limosna, por Jesús y María.

La Santísima Virgen que es un mar de amor; que ama á los que la aman, y que tiene sus delicias en estar con sus devotos, correspondía con mil ternuras el amor del Venerable Padre.

A la respetabilísima Señora Doña Ana Guerra, muy favorecida del Señor, se le apareció la Santísima Virgen llevando al V. P. Margil en forma de niño de nueve á diez años, y diciendo que desde aquella edad su hijo Antonio le había servido y amado con ternura, y por este amor había conservado un invariable candor y pureza de su alma; mediante la enseñanza que la misma Santísima Señora le dispensó.

No hay que dudar que las visitas de la linda y preciosísima Virgen, fueron frecuentemente hechas á su gran siervo, y sus conversaciones muy cariñosas. Así lo sabe hacer la que es encanto de los cielos, con las almas que le dan su amor.

La prudencia del V. P. fué asombrosa, descon-

fiaba siempre de su propio juicio y consultaba el ajeno, meditaba todas las cosas con madurez y circunspección; y sobre todo, recurría á Dios por medio de la oración, así en los negocios propios como en las consultas que se le dirijian por otras personas.

La virtud de la justicia resplandeció mucho en el Venerable misionero, trabajaba por la causa de Dios, dando á Dios lo que era de Dios, al Cesar lo que era del Cesar y al prójimo lo que le pertenecía.

Su fortaleza lo hacia un héroe cristiano, un atleta del Evangelio, un varon forúsimo. Esa virtud lo llevaba animoso á las tareas mas árduas del santo ministerio, á los desiertos espantosos y á los peligros inminentes de morir entre las tribus salvajes.

Su templanza era edificante, vivia siempre abrazado de la mortificación, de la pobreza y de una sobriedad asombrosa.

Su humildad fué tanta, que acostumbraba firmar sus cartas con esta frase: *la misma nada, Fr. Antonio Margil de Jesus* (1).

Referiremos algunos casos en que resplandeció su obediencia, y humildad.

Predicando en una iglesia del Obispado de Ni-

(1) Tengo la dicha de poseer una carta original del V. P.

caragua, una persona caracterizada le interrumpió su discurso y lo llenó de desprecios. El V. P. se bajó del púlpito y fué á besar la mano, con sumo respeto y humildad, al que en público lo habia avergonzado y ofendido.

En cierta vez que entraba en una poblacion, fué recibido con multitud de aplausos; pero el cura se opuso á esas demostraciones de alegría y de veneracion, y dijo al concurso: «¿Acaso habeis salido á encontrar á este padre, por que creeis que es santo? Los santos son Sto. Domingo, S. Francisco, este es un hipócrita que engaña al mundo. El humildísimo Fr. Antonio oyó con calma ese desprecio sin darse por entendido y sin faltar á las consideraciones que le debia al párroco.

En otra vez que conversaba con un amigo secular, este le pidió un polvo; y el V. P. con suma humildad y gracia, inclinando la cabeza, le dijo: *todo yo soy polvo, tome vd.*

En la virtud de la paciencia fué asombroso. El P. Vilaplana asienta que jamás se impacientó con persona alguna, ni le pusieron triste los mas insuperables trabajos, ni se contristó por inopinadas contingencias, ni se escandalizó por el mal proceder del prójimo, ni mostró ademan de flaqueza.

Estando una vez en la ciudad de Guadalajara

empeñado en apaciguar algunas discensiones, fué á visitarlo un personaje muy notable, diciéndole que estaba escandalizado de aquellas públicas perturbaciones de la paz. El bendito Padre le respondió con suma calma: no pierda vd. la paciencia, ni la paz del corazón, y verá como no se escandaliza. Acuérdesse de lo que dice David: *Pax multa diligentibus legem tuam, et non est illis scandalum.*

Se gloriaba, como el Apóstol, en toda suerte de tribulaciones

Fué muy amante de la mortificación y ejercicios corporales de penitencia, como otro Pedro de Alcántara, y esa austeridad era tanto mas admirable en cuanto iba unido al trabajo continuo del confesonario y del púlpito.

Sus disciplinas eran frecuentes, y frecuente el uso de cilicios y alambres ó cuerdas.

Su vida era un continuo ayuno, y muchas veces, principalmente cuando misionaba, sus alimentos, eran yerbas silvestres ó raíces amargas.

Pueden numerarse entre sus penitencias, sus largas y penosísimas expediciones, pues viajaba á pié muchos centenares de leguas, sin vagaje, sin bastimento, expuesto á las intemperies, al desabrigo y á toda clase de privaciones, abnegaciones y penalidades inauditas.

¡Cuántas veces, dice el P. Vilaplana, le cogió la noche en vastas soledades al arrimo de los peñascos ó de los tortuosos troncos de los árboles, hecho víctima generosa de sufrimientos y gloriosa emulacion de los Macarios, Zósimos, Onofres y otros de los mas famosos héroes que habitaron los desiertos de Egipto y la Palestina!

Algunos muy respetables padres de la compañía de Jesus, que conocieron á Fr. Antonio, solían decir: el P. Margil ha andado desde México hasta Guatemala á pié, y con esto basta para tenerlo por santo.

Con lo expuesto hasta aquí se deja ver cuál sería la exactitud con que este modelo de religiosos observaría la admirable regla de su orden.

La vida de los hijos del Serafin de Asis debe ser una continua imitacion de aquel Señor que se dignó estampar las insignias de la Redencion en el Santo Fundador de los Menores. Fr. Antonio Margil fué un digno hijo del Santo Patriarca, un imitador fiel de Jesucristo; de suerte que podia decir: no soy quien vivo, es Jesucristo quien vive en mí.

Los votos, que son la esencia del religioso, fueron observados por el V. Varon con admirable exactitud: su pobreza fué suma, esto es, no solo aquel desprendimiento que forma á los pobres de espíritu; sino el despego y renuncia total de la

posesion material de la mas leve cosa. En el largo tiempo de catorce años que en compañía de su inmortal compañero Fr. Melchor, trabajó en la mision de las ásperas montañas, eriales y bosques de Guatemala, no tuvo sino el uso del pobre sayal, un miserable pañuelo de tosca lana, un despreciable baston, un crucifijo y su breviarío.

Cuando vivía en los monasterios, siempre admiró por su pobreza absoluta.

Esta pobreza llamó la atención, no solo de sus dichosos hermanos, sino aun de algunos altos personajes. El Illmo Sr. Dr. Fr. Nicolás Delgado, Obispo de Nicaragua y Costa Rica, quedó tan edificado al ver el roto y despreciable hábito del V. P. que hizo propósito de mantenerse toda la vida con el hábito con que había recibido la consagracion. El Illmo. Sr. Obispo de Comayagua y Honduras, al observar la pobreza de los alimentos de Fr. Antonio, no quiso otras viandas que frijoles y tortilla; y esto sentado en el suelo. El Sr. Lic. D. Francisco Valenzuela, persona muy notable, quedó lleno de asombro al observar que el bendito Padre, cuando entraba á los desiertos de Nicaragua, no quiso llevar ni un alfiler para sacarse las niguas, que son unos insectos muy dañinos que al picar se quedan en el cutis y causan inmenso daño.

La obediencia de este Varon ejemplar imitaba mucho á la del Seráfico Padre San Francisco; ó mas bien dicho á la del Divino Maestro de los hombres, que humillándose á sí mismo se hizo obediente hasta la muerte.

Cuando se veía constituido Prelado de algun Colegio, procuraba ingeniosamente buscar superior á quien rendir obediencia, y así hacia consultas, proponia dudas y buscaba de mil modos ocasion de practicar la obediencia respetando el juicio y voluntad de otros.

Cuando hacía su última entrada apostólica hácia la Talamanca le llegó la orden de que se volviese para el colegio de Guadalupe, y al instante de recibirla, retrocedió sin haber dado un paso adelante; luego que resonó en sus oídos la voz de la obediencia.

Veía á los superiores como los representantes de Dios, y los obedecía con una santa ansiedad y prontitud.

Estaba profundamente resignado en la voluntad divina. Referiremos una prueba asombrosa que dió de esta santa conformidad: los religiosos del colegio de Cristo crucificado de Guatemala, le escribieron en cierta ocasion, manifestando grandes deseos de que fuera á visitarlos; y les contestó diciéndoles: digo en presencia de Dios, que mi corazon no está puesto, ni en la Nueva-

España, ni en Guatemala, ni, á mi parecer, en criatura alguna; sino solo en su Majestad, á quien ruego me tenga donde fuere su Santísima voluntad; pues hasta ahora por su gracia y misericordia, así ha sido. Cuando me quiso en Querétaro, me tuvo en Querétaro, cuando me envió la primera vez á Guatemala; me tuvo catorce años en compañía del V. P. Fr. Melchor. Otra vez me volvió á Querétaro, y otra vez de Querétaro á Guatemala, y de Guatemala á este colegio de Zacatecas. Aquí haré lo que quiere, pues no deseo otra cosa, sino hacer su Santísima voluntad.

Su pureza fué de un Gonzaga.

A un religioso que admiraba esa bella virtud del V. P. le dijo este: no se espante V. R. ese es un privilegio que el Señor me ha concedido, porque desde la edad de siete años estoy en brazos de Cristo Crucificado.

¿Pero qué virtud no resplandeció en este justo? Todas brillaron en su alma inocente, y brillaron como las hermosas estrellas en la bóveda celeste.

Y sobre tantas virtudes, el Señor se dignó concederle muchos dones sobrenaturales; tales, como una ciencia profunda, una sabiduría sublime, un entendimiento ilustrado por las luces del Divino Espíritu, el don de Consejo, el de fortaleza

etc., etc., ¡Un volúmen en folio seria necesario para detallar esas sublimes gracias celestiales con que fué enriquecido ese gran siervo del Señor!

Mas de tan grandes virtudes, de tantos dones y tan eminente santidad, nos darán la mejor idea algunos sucesos milagrosos con que el Señor quiso honrar á este su amado siervo.

En la ciudad de Guatemala se enfermó gravemente una persona notable, y faltándole el habla para confesarse en aquel inminente peligro de morir, otra persona dijo al V. P.: ¿Es posible, Padre mio, que este hombre muera sin confesarse? El V. P. Margil respondió lleno de fé: no, Señor, Dios le volverá el habla. En efecto, fué así, el enfermo pudo hablar para recibir el sacramento de la Penitencia, y luego volvió á perder el uso de la voz.

En la misma ciudad de Guatemala, habiendo muerto una niña, lloraban sin consuelo sus padres ante el frio cadáver de su hija. Llegó el V. P. Margil, y á imitación del Salvador, cuando resucitó á la hija de Jairo, dijo á los afligidos esposos: no tengais cuidado, la niña descansa. Luego se puso á rezar el rosario con todas las personas que habia presentes, y al concluir entonó una devota canción, la cual concluida, el V. P. se dirigió al lugar en que estaba el cadáver, y le dijo:

Ea, María, ya basta. ven de donde estás, Mas el cadáver permanecía inmóvil. Ea, María, repitió el Santo Padre. ven de allá para acá. La niña permanecía muerta. Mas llamándola el siervo de Dios, por tercera vez. se levantó viva con inexplicable asombro de los circunstantes.

Pasando el V. P. por una hacienda de la ciudad Real, en cuyo obispado era muy conocida su fama de santidad, ciertos labriegos quisieron mofarse de él, y al efecto hicieron que uno de ellos se fingiera enfermo, se recostase en una gran piel y se cubriera con una manta. Al llegar el V. P. le dijeron que se dignara confesar á aquel enfermo. Ya está muerto—respondió el Santo misionero, y prosiguió su camino. Aquellos hombres no creyendo al V. P. le hablaron al fingido enfermo para que se levantara, y lo hallaron muerto.

Vivia en Zacatecas una Señora viuda, con tres hijas doncellas, y una casada con un escribano público, que era quien mantenía á toda la familia. Ausentose este, por exigirlo así graves negocios; y habiendo pasado un año sin que regresara, la señora y las hijas estaban afligidas, y mas cuando se les aseguró que el escribano había muerto. En tan grande aflicción, se presentó en la casa del V. P. y con suma júbilidad dijo

á la familia: Vamos, locas, consuélense, mañana llega el ausente. Dénle gracias á Dios.—En efecto fué así, al día siguiente llegó el escribano, como lo había predicho el V. P. Margil.

Mas sería largo referir los prodigios que Dios obró en favor de este su siervo. Solo diremos en compendio, que fué dotado con el don de milagros, con el de profecía, con el don de dar salud á los enfermos, de resucitar á los muertos, con el de discrecion para dirigir á las almas; en suma, quizá no hubo gracia de las que los teólogos llaman *gratis datas*, que no fuera concedida á nuestro V. P. Margil de Jesus.

Queremos concluir nuestros rasgos biográficos, con una oda, que en honra del gran misionero, compuso el Sr. Lic. D. José M^o Moreno, y se imprimió hace algun tiempo, en Querétaro. Esa sublime composicion es un compendio, á mas de un elogio, de la vida del V. P.

La descripcion que hace dicho Sr. Lic. en su composicion, de la brillante ascension á los cielos, del V. P. no es una cosa imaginaria, sino que de hecho la vió así una alma santa, en un éxtasis celestial, al tiempo de morir el inmortal P. Fr. Antonio. Hé aquí la elevada epopeya.

A dónde voy? ¿qué génio me arrebató
Y me hace atravesar fúlgida nube?

¿Quién mi espíritu ensancha y lo dilata?
Quién me oferta la lira del querube?
Soberbia presuncion, no tu veneno
Derrames en mi seno.
Mintiendo inspiracion fuerte y sagrada.
No quede mi alma ardiente emponzoñada
A tu contacto impuro;
Y con vuelo inseguro
Se remonte hasta el cielo
Para caer en el fangoso suelo.
No me alucines débil poesía,
Que el metro me huye, y lánguidos sonidos,
En vez de los torrentes de armonía
Que encantasen del hombre los sentidos.
El arpa herida trémula despide
Y en mi concepto, ni los tiempos mide.
¿Mas no podrá el amor versos dictarme?
¿La admiracion y el entusiasmo ardiente,
En que siento abrasarme,
No podrán encender mi débil mente?
¿Desistiré cansado y sin aliento
De continuar el comenzado intento?
No, cobarde no soy; y alzando el vuelo,
Cual águila que al sol contempla osada,
Me lanzo al alto cielo:
Y de hito en hito fijo la mirada
En el grande Margil. el sin segundo,

Terror del Orco, admiracion del mundo.
Serafin mexicano,
Clávame una mirada, y en tus ojos
Beberé inspiración, beberé amores:
Toque mi corazon tu sacra mano
Y arder lo harás; y entonces con arrojós
Santos, y de tí dignos, tus loores
Cantaré en himno dulce melodioso
Y en verso grave, rico y armonioso.
Gigante del Aztlan, ¿qué es lo que quieres?
¿De dónde vienes? ¿Dónde vas? ¿Los mares
Y sus borrascas y furor prefieres
A tus quietos hogares?
Asombroso campeon, apóstol santo,
¿Quién ha llagado tu alma en amor tanto?
¿Quién fuego tan voraz en tu alma enciende?
¿Quién de tu patria España te desprende?
«El amor. Almas busco: y ni torrentes
Espumosos, ni montes encumbrados,
Ni yermos dilatados,
Ni arenales hirvientes
Me podrán detener. Ardo en amores
De mi Dios y mi prójimo; y ante ellos
¿Qué son del hombre inícuo los furoros,
Y qué de Satanás los siete cuellos?
La calcinada roca
Yo pisaré con la desnuda planta
Y venceré del monte la agria cum bre.
Del turbulento rio la furia loca

Mi corazón intrépido no espanta:
Ni del sol tropical la viva lumbre,
Ni el indio flechador, ni su fiereza
Ni toda entera la naturaleza."

Pues bien: si buscas almas y tu celo
Te abrasa el corazón, ahí tienes almas;
Ahí está Yucatan: pisa su suelo
Donte te esperan victoriosas palmas
Y arduos trabajos. Ahí están en seguida
Guatemala florida;
Ya te guardan los Choles, los Terrabas,
Talamancas, Mancheles, Lacandones
Y otras innumerables tribus bravas
De feroces sangrientos corazones.

El hambre, la miseria, la fatiga,
La emponzoñada flecha que da muerte
Todo te amaga: tierra es enemiga
La que vas á pisar, aunque por suerte
Te concede por sócio tu destino
A Melchor López, el varon sublime,
Su grata compañía

No evitará tus dolorosas penas:
Ni las duras cadenas
Que ya os prepara la barbarie impía,
Ni de la muerte el áspero semblante
Que os ofrece á la vista á cada instante.

Y los santos campeones
Huellan aquellas bárbaras regiones
En donde Satanás es adorado

En lugar de Jesús crucificado.
Empero ellos sin miedo
Predican, instan, claman,
Al Redentor proclaman
Por el único Dios; y con denuedo
Y con ardiente esfuerzo infatigable
Y brazo poderoso
Derrocan de Luzbel el trono odioso
Estirpando su culto abominable.

Victoria por la Cruz. Ya prosternados
Están ante ella miles de salvajes
Que en respetos convierten los ultrajes
Y en dulce amor los ódios exaltados.
Victoria por la Cruz. Los lobos crueles
En ovejas se miran convertidos,
Y á Jesús sometidos
Cuarenta mil infieles
El corazón le ofrecen respetuosos
Y le cantan cien himnos ardorosos.
Victoria por la Cruz, que ya el demonio
Mira su altar deshecho

Por el fuerte Melchor y el bravo Antonio.
Y viendo á su despecho
Los sacrílegos gritos abolidos,
Lanza en su rabia horrendos alaridos;
Mas tiene que doblar la altiva frente
Ante la Cruz sagrada y refulgente.

Arboles doblegaos. Cortad sus armas,
¡Oh Neófitos dichosos!

Cortad flores, no pálidas retamas,
Y acompañad fervientes y amorosos
A esos santos varones,
Vuestros padres en Cristo y sus campeones.
Y así lo hacen y llenos de alegría
Miles de ramos cortan á porfía;
Y son en tan gran número; son tantos
Los indios que acompañan á los santos
Que al parecer las selvas caminaban,
Los bosques presurosos los seguían,
Los montes á sus plantas se humillaban
Y los llanos bajo ellas florecían.

Y así antes de Tabasco en las praderas
Los suelos alfombrados con esteras,
Y los salían á recibir con flores
Y con perfumadores
Los indios á millares,
Entonando dulcísimos cantares.

Mas ya Dios de tu santo compañero
Te separa, y tú inclinas la cabeza,
Sofocando en el pecho la terneza
Y el amor verdadero
Que te inspiraba sócio tan virtuoso.
Y ya pisas de México espacioso
Los opulentos lares,
Donde, sol nuevo, en vivo reverbero
Alumbrará sus gentes,
Convirtiendo en paraíso sus hogares
Y en santos á los hombres delincuentes.

Mas dónde voy? qué intento?
¿Puede en mi mente osada y altanera
Caber el atrevido pensamiento
De narrar tu apostólica carrera?
No, gran Margil: la musa desfallece
En tan grandiosa empresa, se entorpece
El génio, el ardor poético se apaga;
La sacra inspiracion helada muere;
Y en vano el vate su arpa de oro hiere:
Nada halla que su mente satisfaga,
Cede vencido, de dolor suspira
Y el débil canto en su instrumento espira.

La fama canta en un clarin sonoro
Que ocho mil leguas con los piés desnudos
Anduviste ¡Oh Margil! no en busca de oro
Y sí de pecadores é indios rudos.
Seguidlo si podeis en su carrera,
Los que escuchais mi verso numeroso;
Ved cual cruza como águila ligera
Ancho espacio en su vuelo magestuoso.

Y ni de Yucatan el clima ardiente,
Ni de Tabasco el enfermizo suelo,
Ni las ágrías montañas encumbradas
De Guatemala, ni la arena hirviente
De cien provincias, ni el agudo hielo
Y las sierras nevadas
De Zacatecas, ni el pavor intenso
Que derrama en el alma el yermo inmenso

De Tejas, ni sus fangos, ni sus rios
Pudieron detener los nobles bríos,
Ni por solo un instante,
De este sublime intrépido gigante.

Y ora sea de Querétaro prelado,
O funde de Jesus crucificado
En Guatemala el misional colegio,
O vuele á Zacatecas y edifique
En Guadalupe el claustro venerable,
Siempre ansía mas y mas su ánimo egregio
Nada basta á su espíritu incansable.
Y por mas que el trabajo multiplique
Nada domeña su constancia rara,
Que si dado le fuera
Cien claustros á Jesus edificara,
Y á sus piés todo el mundo le pusiera
Para que convertido le adorara.

O virtud! virtud sacra! fuego intenso
De caridad que inflamas

A los santos varones ¡en tus llamas
Quien se abrasara, y en deleite inmenso
El corazón, del blando amor llagado,
Lo ofreciera á su Dios crucificado!
Tal lo ofrecía Margil, que ora elevara
Orando al Sumo Bien el ruego ardiente,
Ora con voz de trueno predicara
Causando hondo terror al delincuente,

Y ora lo confesase y perdonara
En el nombre del Dios omnipotente,
Siempre, siempre á Jesus él le ofrecía
El corazón que en dulce amor ardía.

Si los idiomas de la tierra entera,
Si sus lenguas una á una
Un hombre hablara, ó sin señal alguna
Exterior sus ideas comunicara
Como el ángel: empero careciera
De caridad, nada era;
Y al metal imitara
Que suena y la campana que retiñe.
Y si fuera profeta, y si supiera
Cuantos misterios en sus hojas ciñe
La sagrada escritura y toda ciencia;
Si fuera de su fé tal la excelencia
Que los montes excelsos trasladase
Y á otro lugar mudara en un momento,
Sin caridad nada era. Y si gastase
Sus bienes todos, para dar sustento
A los pobres y para ser quemada
Entregase su carne con aliento
Al verdugo inclemente,
Sin caridad le aprovechaba nada.

La caridad es paciente,
Benigna es, no envidiosa,
No obra ni cree precipitadamente

Y á ser soberbia ó vana no se atreve.
Ella no es ambiciosa,
No busca sus provechos, no se mueve
A ira, no piensa mal, gozo no lleva
Al ver la iniquidad;
Pero se goza siempre en la verdad.
Todo lo sobrelleva,
Todo lo cree, todo lo espera y todo
Lo soporta y jamás ella fenece.
La profesía perece,
Y el don de lenguas, y del mismo modo
La ciencia, y aun la fé con la esperanza;
Mas no la caridad que es mayor que ellas.
Pues quien ver y gozar á Dios alcanza,
Quien pisa del Olimpo las estrellas,
No cree porque ya ve; y nada espera
Porque lo posee todo; mas siempre ama:
Ama á su Dios en perdurable llanto,
Ama á su Dios en inexatista hoguera.

Tal lo amaba Margil; y al fuego intenso
Que su pecho devora
Estrecho le parece cuanto dora
El sol con sus fulgores,
Estrecho el globo estenso
Animado de tantos moradores,
Y estrecho en fin el mismo cielo inmenso.
Venid, venid, celicolas cantores,

Y el himno triunfador de polo á polo
Resuene en vuestras arpas, ya que solo
A vosotros es dado
Cantar á un Serafin, de amor llagado.

¿Quién es el hombre que en el santo coro
De la cruz de Querétaro del sueio
En giros circulares se alza al cielo
Cual si moviese blandas alas de oro?
Es Margil. ¿Quién á tantos penitentes
De idiomas diferentes
Confiesa, y lo comprenden y él á ellos?
Es Margil. ¿Quién terrible alza los seños
Del libro del futuro y profetiza,
Y al impío pecador aterroriza
Y al justo alienta? Es Margil. ¿Quién sana
A los enfermos, y á la negra muerte
Su presa arranca? Es Margil. ¿Quién fuerte
Lucha con Satanás, lo vence y postra?
Es Margil. ¿Quién arrostra
Con ánimo sereno
De la envidia el cruel diente y su veneno?
Es Margil. ¿Quién sufriendo mil dolores,
Vestido de silicios punzadores,
Y en extrema pobreza
No desmiente su heroica fortaleza
Y la paz que hay en su alma nunca pierde?
Es Margil. ¿Quién compone disenciones

De los hombres mas fuertes y potentes,
Y trueca con palabras elocuentes
Sus airados y fieros corazones
En altares de paz y de concordia,
Lanzando al hondo averno la discordia?
Es Margil. ¿Quién en ala presurosa
De la santa obediencia
Abandona la mies rica y copiosa
Que Guatemala ofrece á su gran celo,
Y retrocede en viva diligencia
Sin dar un paso mas en aquel suelo,
Dirigiéndose á México al instante
Que la órden recibió de su prelado?
Es Margil. ¿Quién acude apresurado
A auxiliar á su madre agonizante
De Guatemala á España,
Y cruza en un momento en rauda vuelo
Cuanto espacio hay del uno al otro suelo?
Es Margil. ¿Quién la hazaña
Hace de penetrar en el convento
De San Francisco en Nicaragua hermosa
Con las puertas cerradas, con violento
Asombro del prelado que lo veía?
Es Margil. ¿Quién con faz dulce y radiosa
En ocasiones varias se ofrecía
A los ojos que atónitos lo admiran?
Es Margil. ¿Quién, bien llueva, ó bien cruzando
Anchos rios no se moja así asombrando

A cuantos lo contemplan y lo miran?
Es Margil: es el hombre sin segundo,
Es el apóstol del azteca mundo.
Gloria, gloria á su nombre! y que los vates
En poéticos combates,
Celebren á porfía
Su santidad en célica armonía!
¿Pero por qué mi musa se entristece,
Y por qué su arpa lánguidos sonidos
Arroja, cual los lúgubres tañidos
De campana que suena y estremece
El corazón mas fuerte y denodado?
Ay! que ya veo á Margil flaco, estenuado,
El rostro macilento,
Y de sus muchos años agobiado,
Marchar con paso lento.
De Querétaro á México lo lleva
La obediencia, y de su ánimo esforzado
Da y de su gran valor la última prueba.
La enfermedad lo agobia; y él la vida
Va derramando en el camino largo;
Mas del cáliz amargo
No rehusan sus labios la bebida;
Y espirante el gran héroe y moribundo
Al emporio llegó del nuevo mundo.
Ay de Anáhuac! ay! que ha decretado
El Todopoderoso

Arrebatarle su campeón glorioso.
¿Y no te mueven ¡oh mi Dios! los ríos
De lágrimas que vierten tantas almas,
Que por su vida piden, y las palmas
Que á ti levantan y sus ruegos píos?
¿De tus vírgenes santas enclaustradas
El suspirar desoyes?
¿Sus plegarias no oyes
Y en el suelo las dejas postergadas?
Pues atiende siquiera á la hostia pura
Que á ti levanta el sacerdote santo,
Cual tú, ella vale tanto:
Déjate ya ablandar. Salva á tu hechura,
Salva á Margil. . . . Oh pena! ¿y nada escucha
El Dios inexorable?
¿Su decreto terrible es inmutable,
E inútil es nuestra piadosa lucha?
Inútil es. La muerte su guadaña
Alza; pero al mirar alma tan noble,
Siente piedad, y su piedad extraña.
Duda, vacila, su furor innoble
Del todo ve extinguir, pierde la saña
Y su hacha temblorosa cae al suelo.
Mas pronto se reanima cuando advierte
Con letras de diamante allá en el cielo
Del gran Dios el decreto irrevocable.
Entonces ¡ay! la Muerte

Del moribundo aparta el rostro horrible
Y haciéndose violencia inconcebible
Dirije al héroe el golpe formidable
Y de su misma acción huye espantada.
Muere Margil, dejando consternada
Con su muerte la tierra, que afanoso
Regado había con su sudor copioso.
Muere; y su muerte cruel dolor derrama
En el pueblo que lo ama
Con efusión sincera,
Y que como su apóstol lo venera.
¿Dónde ¡oh padre del pueblo mexicano!
Encontraremos un varón tan fuerte?
Quién te reemplazará? Quién podrá ufano
Decir: yo soy, yo soy el heredero
De su espíritu noble y generoso
Y camino con paso presuroso
Por su seguro y celestial sendero?
Yo su fé tengo, tengo su esperanza,
Tengo su caridad y confianza,
En el Dios del amor: y he conseguido
Su profunda humildad? . . .
—Calla, atrevido,
No oiga yo tu pueril loca jactancia:
Es humo tu arrogancia,
Y tu hablar contradice al buen sentido:
Murió Margil, el santo, el sin segundo
Y á él solo vino estrecho el vasto mundo.

¿Pero que miro! ¿quién así se eleva
Y el raudo vuelo hasta el Olimpo lleva.
Cercado de un cortejo refulgente
De ángeles santos, llenos de alegría?
El hábito es lucido y transparente
Y bordado de ardiente pedrería.
Lleva una joya al pecho, de encendido
Rubi, del cual colgaba
Una cruz, va de piedras esmaltada
Y de valor subido.
Verde, morado y blanco sus colores
Son, que derraman vivos resplandores
Del campeón noble el manto magestuoso
Es también brillador; y flores varias
Y piedras dánle adorno decoroso
Veo de tintas ternarias
Blanca, azul y encarnada
Que otra flor hermosísima le encubre
La capilla, que cubre
Del héroe la cabeza venerada:
El cordón Franciscano de plata era
Y las sandalias de finísimo oro.
¿Pero quién es esa águila ligera
Que así se eleva en sin igual decoro,
Y con tan raudo vuelo
Al estrellado cielo?
Es Margil, es Margil ¡Júbilo, oh Santos!
¡Júbilo, ángeles bellos é inmortales!

Abríos, abríos ¡o puertas eternas!
Y que resuenen victoriosos cantos.
Y tú, dulce María,
Encanto de los cielos y alegría,
Honra á tu siervo en su gloriosa entrada
Al Empíreo. Su reina siempre amada,
Eres tú, y también su dulce Madre.
Llévalo al trono del Eterno Padre
Para que allí le dé el abrazo estrecho
Y en delicias le inunde el casto pecho.
Al jardín admirable,
Que á sus méritos tiene preparado
El Jehová adorable
Llevallo ángeles santos, con presura:
Llevallo porque goce su ventura
El varón animoso y esforzado.
De ardiente pedrería, de oro y plata
Sus puertas son, sus muros y su suelo;
Y su espléndido cielo
Que el corazón ensancha y lo dilata.
En medio de él una paloma estaba
Muy más que el jóven sol resplandeciente,
Y de oro con tres perlas un pendiente
Del pico le colgaba,
Y una silla riquísima y radiosa
Del jardín en el centro brilla hermosa
Mas ¡ay! que la visión ya desaparece,
Ya vuelvo á tierra el rostro congojoso

Que solo existe en la celeste altura.
Apenada y llorosa,
Y el corazón del duelo se extremece:
¿Porque quién al bajar del alto cielo
Puede hallar en la tierra algún consuelo?
La pompa régia de tu cuerpo santo
;Oh Margil! y el cordial y eterno llanto
Con que honran tu virtud y tus despojos
De la tierra las altas potestades
Trasmitirán tu nombre á las edades,
Enjugarán el llanto de los ojos;
Mas no derramarán la alegría pura,
Que solo existe en la celeste altura.

CAPITULO V.

PROGRESOS DEL COLEGIO EN SUS PRIMEROS AÑOS.
PRIMEROS ESFUERZOS PARA CATEQUIZAR
A LOS NAYARITAS.

EL R. P. Alcoer en sus preciosos apuntes históricos del Colegio, trae una muy juiciosa y erudita disertación sobre patronato del mismo Colegio, probando hasta la evidencia que no existió dicho patronato, como se creyó por algún tiempo, teniendo por patrono al conde de la Laguna, como descendiente de los Sres. D. Ignacio y D. Pedro de Bernardes, de quienes se decía habian edificado el Santuario de Guadalupe y la mayor parte del Colegio.

Existía una patente del Reverendísimo P. Fr. Pedro Navarrete, Comisario general, fechada en México á 19 de Mayo de 1744 y dirigida al Conde

Que solo existe en la celeste altura.
Apenada y llorosa,
Y el corazón del duelo se extremece:
¿Porque quién al bajar del alto cielo
Puede hallar en la tierra algún consuelo?
La pompa régia de tu cuerpo santo
;Oh Margil! y el cordial y eterno llanto
Con que honran tu virtud y tus despojos
De la tierra las altas potestades
Trasmitirán tu nombre á las edades,
Enjugarán el llanto de los ojos;
Mas no derramarán la alegría pura,
Que solo existe en la celeste altura.

CAPITULO V.

PROGRESOS DEL COLEGIO EN SUS PRIMEROS AÑOS.
PRIMEROS ESFUERZOS PARA CATEQUIZAR
A LOS NAYARITAS.

EL R. P. Alcoer en sus preciosos apuntes históricos del Colegio, trae una muy juiciosa y erudita disertación sobre patronato del mismo Colegio, probando hasta la evidencia que no existió dicho patronato, como se creyó por algún tiempo, teniendo por patrono al conde de la Laguna, como descendiente de los Sres. D. Ignacio y D. Pedro de Bernardes, de quienes se decía habian edificado el Santuario de Guadalupe y la mayor parte del Colegio.

Existía una patente del Reverendísimo P. Fr. Pedro Navarrete, Comisario general, fechada en México á 19 de Mayo de 1744 y dirigida al Conde

de la Laguna, teniendo una adición en que mandaba dicho Reverendísimo P. Comisario general, se notificara á la comunidad se reconociera por patrono al repetido Conde.

El R. P. Alcocer prueba con razones incontestables que dicho Rmo. P. Navarrete padeció una equivocación, por la cual expidió dicha patente. Los dichos antecesores del Conde de la Laguna, solo habían sido simplemente bienhechores del Colegio, ó sea cooperadores piadosos, para que se edificara esta Santa Casa, como lo fueron, y se distinguieron notablemente otros muchos.

El R. P. Alcocer en la disertación á que nos referimos, prueba que no concurrieron los requisitos de Derecho de tal Patronato; y trae al efecto, brillantes citas de muy notables peritos en el Derecho Canónico, tales como Ferraris, Van-Spen, Barbosa, Espinosa, Rivadeneira y Reinffestuel-Ademas, manifiesta que la cooperación para levantar el edificio fué por muchas personas; aunque algunos, como era natural, se distinguieron cooperando con mayores cantidades y auxilios para tansanto fin.

Dejando, pues, como incuestionable y evidente la no existencia del Patronato particular, atemos el hilo de la historia y contemplemos los primeros progresos del apostólico Colegio.

Fundada, como hemos dicho ya, en el año de 1707 esta Santa Casa guadalupano-franciscana, con el glorioso lema de *Propaganda fide*, comenzó desde muy temprano á producir ópimos frutos.

Su primer Presidente el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, viéndose rodeado de activos operarios de la viña del Señor, comenzó luego á misionar con ellos, entre fieles, mientras se podía hacer entre los gentiles, cuya conversión era el fin principal de los fervorosos colegiados

El mismo V. Presidente, sin que obstaran las atenciones de la prelación, y sin dejar de cumplir con sus mas altos deberes, supo combinarlos con el desempeño simultáneo de la predicación, en varios pueblos.

Misionó fervorosamente en Guadalajara, en Lagos, en San Luis Potosí; y hasta en Durango.

Al mismo tiempo que misionaba y traía al rebaño de Jesucristo á las ovejas descarriadas, procuraba buscar pastores para ellas, operarios que trabajaban en la viña. Esta era abundante; pero aquellos eran pocos; y así, rogaba al Señor mandara operarios á su viña para que la cultivasen fructuosamente.

No podían ser infructuosos los suspiros, los deseos y los empeños del V. P. El cielo oía sus peticiones y bendecía sus esfuerzos.

Bellos niños, como las azucenas del desierto, salían del seno de sus familias y volaban al claustro á vestir el pobre sayal ceniciento. El noviciado comenzó á poblarse.

En aquellos tiempos se admitían niños de muy corta edad, para que recibieran en el colegio apostólico desde la primera educación y fueran formando sus corazones y sus inteligencias bajo la limpia atmósfera del claustro.

Esas tiernas plantas, parásitas de elevadas y robustos helechos de virtud y de saber, iban creciendo frescas, lozanas, hermosas y puras para ser después árboles gigantes que produjeran hermosos, sazonados y multiplicados frutos. Tales fueron los primeros pasos del Colegio de Guadalupe.

Y mientras se formaban en el claustro los nuevos operarios del Evangelio, el V. P. Margil, á imitación del Maestro Divino, enviaba por todas partes á los ya formados: *misit illos binos*; para que hicieran resonar *sobre los hechos* lo que el Espíritu Dios, les había hablado al oído. Veamos aunque rápidamente los progresos que los fervorosos hijos del Colegio de Guadalupe, hicieron en sus primitivas misiones.

Tolle lege, tomad y leed, decimos á la generación presente, entre la cual surgen espíritus inquietos

que desconocen la utilidad de los institutos monásticos. Ved lo que fueron y lo que serán siempre.

En la época actual, diremos con el baron de Henrion en su historia de las naciones, en que abundan tantas y tan injustas prevenciones contra los institutos religiosos, conviene hacer resaltar su valor y utilidad, como demostración perentoria de lo necesario que son, é inestimables bienes que reportan semejantes asociaciones, principal núcleo y semillero de los obreros evangélicos. Dedíquense los hombres preocupados á leer estas páginas y verán lo que han sido los religiosos, y no tememos asegurar que cesarán sus preocupaciones, concibiendo en su lugar, afectos de admiración en favor del misionero que sólo, con su crucifijo y Breviario, realizó para la felicidad de sus semejantes, cosas mas admirables de las que intentan con sus planes de civilización los individuos mas sábios.

Ved, pues, contemplad á los santos misioneros de Guadalupe, de los que exclusivamente nos ocupamos ahora.

Recorrian mil poblaciones, las mas veces á pié y sufriendo penalidades mil.

Pero para dar idea exactamente histórica de lo que hacían, ayudados de la gracia, en cada pue-

blo en que se presentaban á desempeñar una misión, bastará trazar un cuadro que abrace á todas las que se presentaban en una por una de las poblaciones en que resonaba la voz del Señor salida de la boca de los misioneros guadalupanos.

Figuraos un pueblo, una villa ó una ciudad, en que debido á las pasiones, las ocasiones peligrosas del mundo, á las instigaciones y asechanzas del comun enemigo, y al descuido que el hombre tiene de su salvación, se desarrollaba la inmoralidad, germinaban los vicios y se establecía el imperio del demonio.

Allí aparecía la embriaguez, el juego, el amasiato, la enemistad. . . los desórdenes todos.

El pastor, el párroco había trabajado por limpiar su sementera, de la mala yerba; pero sus sudores habían sido infructuosos, porque ya sus obstinados é ingratos feligreses se habían acostumbrado á despreciarlo y reirse de las lágrimas que por ellos vertía.

La autoridad civil y la política, que en aquellos tiempos no renegaban como ahora de la fé de Jesucristo, trabajaban también por la moralidad de su pueblo; pero en vano!

En tal conflicto se recurría al medio poderoso de una *Mision*.

Ved salir del apostólico colegio de Guadalupe, dos, tres ó cuatro religiosos, á pié, apollados en un tortuoso baston, con un crucifijo al pecho y un

Breviario sostenido con la mano izquierda junto al corazón; sus piés calzados con unas toscas andalias: uno de ellos, el presidente, lleva una imágea de la inmaculada Madre del Misionero Divino; imágen que representa los dolores que la inconsolable Reina de los Mártires sufrió al pié de la Cruz.

¿A dónde se dirigen esos hombres vestidos de sayal tosco que infunde un *no se qué* inexplicable en el espíritu?

Van á ese pueblo, á esa villa ó á esa ciudad que hemos contemplado como víctima de los vicios.

La sola noticia de la llegada de los misioneros ha conmovido los ánimos.

Los predicadores guadalupanos se presentan.

El párroco y las autoridades civil y política, en unión del pueblo todo, rodean á los misioneros, y admiran su pobreza, su abnegación, su celo y sus semblantes llenos de dulzura y de amabilidad.

Comenzó la misión.

Esa voz á la cual ha prometido el Señor mucha eficacia y mucha virtud, resuena ya en medio de la plaza.

Millares de oídos la escuchan.

El cuadro es imponente.

No lo era mayor el que se presentaba en Atenas cuando predicaba Pablo.

Y desde el primer dia, el pecador experimentó

algo de nuevo allá en los recónditos senos de su conciencia.

Sus ojos vertieron un llanto inusitado, porque traía entre su amargura, un bálsamo, que caía con suavidad sobre su corazón lacerado.

La misión continúa.

La predicación es cada día mas imponente.

Los confesonarios se cernían á los empujes de las personas que los rodeaban con ansiedad.

La misión concluye.

¿Y cómo está ya esa población?

Trasformada.

Los enemigos se han reconciliado y se han estrechado con un abrazo de amistad, de fraternidad y de paz: los esposos desunidos por riñas, por las infidelidades ó sea por la maledicencia, han entrado en una nueva época de felicidad y se aman entre sí como entre sí se aman Jesucristo y su Iglesia: los hijos protervos se han postrado como el pródigo del Evangelio, diciendo á sus padres: pequé contra el cielo y contra vosotros: las mujeres que eran la piedra de escándalo, la ruina y la perdición de muchas almas; cuál otras tantas Magdalenas se abrazaban para siempre de los divinos piés de Jesús: desapareció la embriaguez, se extinguió el juego, se pagaron las riñas, los vicios todos han huido co-

mo las fieras sanguinarias al presentarse la apacible luz del medio día!

¡Los justos en union de los pecadores, se han acogido al Señor Dios de las misericordias y á la que es Madre de los justos y de los pecadores!

¡Transformacion sublime! ¡transformacion digna de ser contemplada con sumo respeto, y meditada profundamente!

Ved en ese cuadro el tipo de mil y mil iguales que aparecian en las santas misiones.

En el curso de nuestra historia hablaremos en particular de la predicacion evangélica, practicada por los religiosos de Guadalupe, que no sólo en aquellos primitivos tiempos fué fervorosa y fructuosísima; sino que siguió siéndolo por todo el tiempo de la existencia del colegio.

Siempre, sí, siempre, en todos tiempos y durante el período de ciento cincuenta años que existió ese Venerable Seminario de misioneros apostólicos, salieron de él con frecuencia y para todos rumbos de la nacion, misiones evangélicas; operarios celosos de la viña de Jesucristo. Por eso desde entonces su fama ha volado por todos los lugares de nuestro suelo, desde el Atlántico hasta el Pacífico, y desde los frios desiertos de Tejas á las ardientes costas de Tehuantepec. Fama bien merecida, aunque no buscada.

«La caridad recorriendo los caminos con pasos agigantados, espase sus maravillas *por todo el orbe.*»

Veamos ahora los heroicos esfuerzos de los misioneros guadalupanos, para la conquista espiritual del vasto país del Nayarit.

La extensión de esa gran comarca abraza cerca de cincuenta leguas en su mayor latitud, y su contorno puede calcularse en doscientas leguas. Su clima es caliente y húmedo, variando á proporción de las alturas de sus sierras y de la profundidad de sus valles.

El terreno está regado por algunos rios y pequeños torrentes.

Los rios principales son: el de S. Pedro, que desciende desde los confines de Guadiana: el Conyoqui que entra en confluencia con el de S. Pedro: y el Guazamota que corre de Oriente á Poniente, y que toma distintos nombres, según el terreno que atraviesa, como son las misiones de Peyotan y de Jesus María, y va á confundirse con el rio de Chalapana límite del Nayarit al Suroeste.

El origen de los nayaritas se pierde en la oscuridad de los tiempos. Acaso fué una tribu que se separó de los primeros pobladores de la antigua Tlapallan, que marchaban al valle de México guiados por el famoso Hueman. Eran idólatras

como todos los primeros pobladores de nuestro país. Sus ídolos eran tres, llamados Tayoapa, Tate y Cuamamoa. Su dialecto llevaba el nombre chota ó eora: derivado, sin duda, del idioma nahuatl, mexicano primitivo.

La primera noticia que se tuvo de estar habitado el Nayarit, parece que fué por los años de 1616, en que se revelaron los famosos tepehuanos, como se ve en la historia antigua mexicana, y fueron á ocultarse en aquellas sierras.

Por los años de 1668, viniendo de California y habiendo atravesado las provincias de Sinaloa y Acaponeta, se internaron en el Nayarit los misioneros Fr. Juan Caballero y Fr. Juan Bautista Ramires, franciscanos; pero se les presentaron insuperables dificultades para llevar á efecto la conversión de aquellos gentiles.

D. Francisco Bracamonte, por orden de la real Audiencia de Guadalajara, emprendió la reducion de los nayaritas, y alucinado con algunas demostraciones de docilidad de algunos de ellos, se internó á la provincia acompañado únicamente de once hombres. Los bárbaros se precipitaron sobre ellos y dieron muerte al Sr. Bracamonte y á algunos de sus compañeros, escapando solo dos eclesiásticos que le acompañaban para catequizar á los nayaritas.

Por segunda vez se acometió la empresa á empeños de la misma Real Audiencia, y se mandaron cien hombres que mandaba el Sr. D. Francisco Mazorra. La expedición no sufrió desgracias; pero fué del todo inútil.

Entonces la Real Audiencia, á vista de las dificultades que se presentaban para la reducion del Nayarit, pensó en union del duque Alburquerque, como el medio mejor de la conquista de la provincia, que no era para aumentar los dominios temporales, sino para conseguir la conversión de aquellos bárbaros, era valerse únicamente de misioneros, dejando ya de pensar en la fuerza de las armas. Entonces se pensó en el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, quien en 1711 recibió encargo y súplicas de la repetida Real Audiencia, para que por medio de su ardiente caridad hiciera cuanto le fuera posible para traer á la fé á los nayaritas.

El R. P. Alcocer dice que la audiencia de Guadalajara recibió una cédula del Rey, fecha 31 de Julio de 1809 en que se ordenaba hacer todo empeño por la conversión de las tribus del Nayarit. Y que después de haber hecho heroicos esfuerzos para conversión tan importante, fueron cinco religiosos franciscanos de la Provincia de Guadalajara y otros varios eclesiásticos seculares, no se consiguió cosa alguna. Luego se pensó en el V. P. Margil, quien recibió como orden del cielo la insinuación de la Audiencia.

Pasó el V. P. á aquella capital para arreglar lo conveniente para la mision, y por el camino para el Nayarit fué misionando con admirablé fervor. En el pueblo de Guajuquilla fué á reunirse con el P. Predicador Fr. Luis Delgado Cervantes, religioso, tambien, guadalupano.

Llegaron los dos misioneros á Guazamota, muy cerca de donde habitaban los indios gentiles, y desde allí les mandaron dos nayaritas mansos, como embajadores ó comisionados para hablar con ellos sobre las misiones de que se trataba para su bien espiritual y temporal.

Viéndose el V. P. á las puertas de aquella vasta región habitada por idólatras, ya se deja conocer cual seria su celo, y cuales sus ardientes deseos de internarse en aquellas serranías á iluminar aquellas almas con la brillante antorcha de la fé, como lo había hecho muchas veces en los dilatados desiertos de la provincia de Guatemala.

El V. P. había deseado el martirio en muchas ocasiones, y es de creer que al verse cerca de los feroces nayaritas, ese deseo tomase nuevo vuelo y asombroso incremento. No debemos pensar ménos de su apostólico compañero Fr. Luis Delgado Cervantes.

Todo lo acontecido lo manifestó el V. P. á la Audiencia, en el precioso documento que copia-

mos á la letra, y que formó el V. P. Margil con fecha 10 de Junio de 1711.

«M. P. S. Habiéndose servido S. M. (Que Dios guarde) mandar por su Real Cédula de 31 de Julio, se tratase de la conversion, á nuestra santa Fé Católica, de los indios que habitan en la Sierra Madre ó Nayarit, ordenando á V. A. aplícase todo el esfuerzo posible, y necesario al fin de la consecución, y logro de tan provechosa reducion; determinó luego esa Real Audiencia, como tan celosa de la honra de Dios y servicio de su Magestad, el poner luego en ejecucion dicha conquista: y siendo preciso para ella usar primero de aquellos medios suaves y atractivos, en que sin el militar estruendo ni derramamiento de sangre pueden lograrse: siendo la predicacion Evangelica entre todos los medios suaves conducentes á este fin, el mas proporcionado y eficaz, determinó á V. A. se usase ante todas cosas de él, eligiéndome para ello, y ordenándome pasase á solicitar el entrar en dicha sierra, y por medio de la predicacion evagélica atraer á los bárbaros que le habitan, fiando del empleo apostólico en que tan indignamente me hallo) esta tan importante y principal diligencia. En cuyo obediimiento determiné, el partir luego á dicha sierra como lo ejecuté saliendo de esta Ciudad el dia 20 de Marzo de este año: y haciendo Mision

en todos los Pueblos y lugares, en que, en prosecución de mi viaje, fuí entrando. Llegué al Pueblo de S. Diego de Guajuquilla, donde me esperaba el Padre Fray Luis Delgado Cervantes, de mi religion, á quien tenia destinado para que me acompañase en esta empresa, y hecha nuestra mision, en dicho pueblo, salimos de él el Padre y yo, para Guazamota, distante 30 leguas, sin otra compañía, que la de cuatro indios: dos del Pueblo de S. Nicolás de Acuña, llamados D. Juan Marcos y D. Pablo Felipe, el otro de Puebla de Colotlán, llamado Juan Pacheco. Para el efecto de que fuesen en nuestra compañía nos los habia dado el General D. Pedro Alvarez de Rom, y un buen indio tarasco, llamado José Francisco, que desde nuestro colegio vino en mi compañía. Y llegados al dicho pueblo de Guazamota, por ser este tan inmediato á la sierra, resolvimos, que en el interin que en él haciamos mision pasasen á dicha sierra los dichos D. Juan Marcos y D. Pablo Felipe con embajada al Hacícat y principales de ella, en que por carta que les escribimos les noticiamos nuestra ida, y el fin que en ella teniamos que era unicamente su reducion al gremio de nuestra Santa Madre Iglesia, asegurándoles serán mantenidos en todas sus tierras, sin que en ellas, ni en sus bienes padeciesen me-

noscabo; y asegurando juntamente á todos los apóstatas y facinerosos, refugiados en dicha sierra, el perdón general de todos sus delitos, en virtud de la Real providencia á este efecto librada, para que les constase y les fuera mostrada, entregamos á dichos D. Juan Marcos, y D. Pablo Felipe; y tambien el Testimonio de la Cédula de su Magestad, para que así mismo les constase, procediendo en virtud de su real mandato, á esta conquista; en que hallanándose á recibir nuestra Santa Fé Católica, serian recibidos en la protección Regia con toda benignidad, sin que en sus personas y bienes experimentasen la menor vejación; y sí mucho abrigo y favor para vivir en adelante con toda quietud y tranquilidad. Persuadidos de esto en dicha carta con toda eficacia y cariño. Y para más obligarlos, remitimos al Huicítacat con dichos portadores, la imagen de un Santo Cristo, y un Rosario. Y habiéndolo entrado con esta embajada los dichos D. Juan Marcos y D. Pablo Felipe, volvieron al dicho pueblo de Guazamota dándonos razon de como habian llegado á un rancho llamado Coaxáta, allí los habian detenido algunos indios nayaritas, y que participando el fin á que iban con la carta y despacho que llevaban, los detuvieron mientras que convocaban á todos los viejos y principales, quie-

nes juntos en dicho rancho les manifestaron los despachos y dieron á entender su contrato, quitaron la carta, la imagen de Cristo y Rosario que llevaban para el Huicítacat, y que habiéndolos oido con toda atención, y enterados de lo que se les proponia respondieron resueltamente, diciendo: *no queremos ser cristianos*. Y que persuadiendo los dichos D. Juan Marcos y D. Pablo Felipe con toda suavidad á que admitiesen la Santa Fé, les habian hasta por tercera vez respondido *no querer admitir, por habérselos así mandado su principal Nayarit*, que es un esqueleto, en quien idolatran; y que visto no poder reducirlos por estos cariñosos medios les habian propuesto, el que padecerian total destruccion negándose á admitir la Santa Fé, que se les proponia: serian á fuerza de armas aniquilados; dándoles á entender, tenerlo así resuelto su Magestad, y tampoco haber bastado esta amenaza; á la que resueltamente respondieron, diciendo: *que aunque les quitasen las vidas, no habian de admitir la Santa Fé*. Y volvieron la imagen del Santo Cristo, y Rosario, con la carta y despachos expresados, les obligaron á que se saliesen, como todo nos lo trajeron por escrito dichos indios, de letra del mismo D. Pablo, cuya copia á la letra es la adjunta, que saqué de mi letra, por pedirme

dicho D. Marcos el origina', que pára en su poder. Habiendo vuelto con esta razón, continuamos nuestra Misión en todo el dicho partido de Guazamota, hasta el pueblo de S. Lúcas, penúltimo de la cristiandad, distante cuatro leguas del referido de Guazamota. Y concluida en él la Misión, el día 19 de Mayo, salimos ese mismo día en la tarde para la Sierra, en procesión desde la Iglesia, acompañándonos el Reverendo Padre Ministro de aquella feligresía y los principales de ella, hasta los términos de dicho pueblo de San Lúcas, en donde acababa de cantar la Letanía de Nuestra Señora, y hecha una breve Plática, pedimos á dicho Reverendo Padre Ministro su bendición, que nos la dió con el Santo Cristo de la Misión en las manos. Despedidos con gran ternura de todos, nos fuimos ya entrando tan solamente dicho P. Fr. Luis Delgado, mi compañero, y yo, y los cuatro indios ya expresados (los 3 que para este fin nos habia dado dicho capitán D. Pedro de Rom, y el Tarazco:) porque ninguno otro de aquellos pueblos fronterizos quiso acompañarnos, diciendo: que no querian entendiesen los Nayaritas, que ellos nos habian llamado, ó conducido á esta entrada, ni perder la gracia y amistad de dichos Nayaritas; por lo cual entramos solos los seis sujetos expresados. Y habiendo caminado dicha tarde como tres leguas llegamos á una huer-

tecita de un indio llamado Antonio Rodriguez, del pueblo de S. Juan, último de la cristiandad, y ya casi en el despoblado, porque los naturales que antes tenia, se han alzado, y retirado á la sierra. Y en este paraje á quien pusimos por nombre S. Bernardino de Sena (*), pusimos altar y dijimos Misa el día siguiente, y puesta en él una cruz grande, como tambien la habiamos dejado puesta en todos los parajes, donde habiamos llegado, y dicho Misa, en la distancia de treinta leguas, que hay de despoblado desde Guajuquilla hasta Guazamota.

Salimos el día 21 de Mayo de dicho paraje de S. Bernardino, entrando en la sierra con dichos cuatro indios nuestros compañeros. Y habiendo caminado como dos leguas, nos salió al encuentro un indio envijado de los de adentro, y armado de arco y flechas, nos llegó á preguntar, si llevábamos armas. Y respondiéndole el intérprete, no llevamos algunas, y que ya nos veia á todos á pié, sin mas armas, que unas cruces en las manos, porque hasta los dichos indios nuestros compañeros llevaban una cruz, de poco mas de una tercia en las manos; se volvió á dar á los Naya-

[*] Entiende aquí nuestro V. P. Margil el día eclesiástico, pues llegó al paraje *subrayado* el día 19 de Mayo en la tarde como consta de otro papel firmado de su puño, que acompaña á este que traslado.

ritas aviso. Y continuando nosotros nuestro camino, andando poco mas de una legua, llegamos al último paso del Rio de Guazamota, y puesto que llaman Garita, donde dejamos cinco Ranchos á mano derecha, y cuatro á la izquierda en que habitaban los indios cristianos alzados de los pueblos católicos, que se habian retirado á dicha sierra, y les habian amparado los Nayaritas, á quienes en todo obedecian. Y ocurriendo á la otra banda del Rio algunos Nayaritas, comenzamos á llamarles con mucho agasajo, y ninguno quiso llegar; antes nos coqueaban y mofaban; y como entre cinco y seis de dicho día 21 de Mayo, se desprendieron de un cerrito, que está en dicho pueblo de la otra banda del Rio, treinta y seis indios Nayaritas envijados, armados de arcos, flechas y machetes dando todos alaridos, vibrando las armas, y apuntándonos con ellas, con aparato de guerra; y viendo esto, me fuí luego para ellos, siguiéndome dicho P. Fr. Luis, mi compañero, y puestos en su presencia comenzamos á exhortales, y á predicarles, diciéndoles: que si venian á quitarnos las vidas, las dariamos con mucho gusto, por conseguir se redujesen á nuestra Santa Fé; y diciendo esto, nos pusimos en cruz cara á cara con dichos Nayaritas, teniendo en los pechos la imágen de un Santo Cristo. Y viéndo-

nos inmóviles se suspendieron, con que tuvimos mas ocasion de exhortalos, y abalanzándome á un viejo, que los capitaneaba, le abracé tiernamente, con lo que se amanzó como un cordero, y se pasó á hablar con nuestros intérpretes y otros tres, que mostraban ser de adentro; y entender como íbamos enviados de Dios y del Rey, solo á efecto de conseguir se redujesen al suave yugo de la Iglesia, y admitiesen nuestra Santa Fé, asegurándoles de nuevo tendrían con esto gran consuelo, y que no padecerian daño alguno en sus personas y bienes, con todo lo demas, que de antecedente se les habia dado á entender por medio de los dichos indios, nuestros mensajeros; y enterados de todo esto, no queriendo reducirse dije á nuestros intérpretes, dijesen, como no hallándose por medio de paz á reducirse, enviaria Nuestro Rey, soldados, que á fuerza de armas los redujesen. Y enterados, tambien de esto, respondieron: que nos cansábamos, porque ellos eran enviados de sus viejos y principales á decirnos, que ya habian oido nuestros despachos y que no querian ser cristianos, y con orden expresa de que si pasábamos de aquel paraje, nos quitasen luego la vida, y que de no ejecutarlo así, se las quitarian á ellos, por traidores; y en caso de quererles acometer con fuerza de armas, se defende-

rian, no solo por sí; sino por los pueblos cristianos sus circunvecinos; pues los mas de ellos les ayudarian con sus armas. Y con grandes instancias y resolucion nos dijeron, tratásemos de volvernos; porque de resistirlo y querer dar paso adelante, les era preciso ejecutar la órden que traian. Y sin esperar mas razones volvieron las espaldas retirándose al cerro de donde habian salido, diciéndonos con mucha gritería: nos volviésemos, porque de no ejecutarlo nos quitarian la vida. Y uno de ellos, haciendo grande escarnio é irrisión de nosotros, nos arrojó un zorro muerto, diciendo, tomad eso para cenar esta noche. Con lo cual del todo se retiraron. Y visto esto nos recojimos á nuestra ramada, y propusimos á los indios nuestros compañeros, el que sin embargo nos era preciso en cumplimiento de nuestra obligacion pasar adelante, para que si ellos quisiesen libremente seguirnos, lo hiciesen, y que para ello, el dia siguiente habiamos de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, y acabado, habiamos de proseguir nuestro viaje: á que dichos cuatro indios con católico esfuerzo, nos dijeron estas palabras: si os determinais, Padres, á pasar adentro, aunque con tan manifiesto peligro de la vida, os hemos de seguir. Y el dicho D. Pablo Felipe nos propuso, el que en aquella

noche iria el solo á ver al indio viejo, que vino capitaneando á los 36 Nayaritas, asegurándonos lo conocia muy bien, y que era cristiano apóstata, y que vivia detras de dicho cerrito, donde tenia su ranchería donde iria á verle aquella noche y mas espacio trataria la materia y procuraria reducirle. Y pareciéndonos medio proporcionado, fué de hecho D. Pablo á la ranchería de dicho indio viejo, y cargado con el latamente, nos dió la razon, y respuesta siguiente: decidles á los Padres, que yo y muchos de los que salimos somos cristianos alzados y el uno español, que se quedó atras, de vergüenza, aunque envejecido como los otros, y que todos los que estamos aqui Nayaritas fronterizos, estamos sentenciados por los viejos principales, si los dejamos pasar de esta landa del Rio, para adelante, y que de no matarlos nosotros á ellos; los de adentro han de matarlos á ellos y á nosotros. A nosotros por traidores y á ellos por rebeldes. Y diles de parte mia, con mucho secreto, y de todos los que nos hallamos fronterizos, aunque alzados, que luego que vengan soldados nos arrimaremos á ellos, todos, sin quedar ninguno de cuantos estamos en estas entradas, para que con eso podamos libremente quedar cristianos, sin el temor de que nos maten estos bárbaros Nayaritas. Y que viniendo con soldados les serviremos y asistiremos de guía, arma-

dos ó desarmados como quisieren; y que hasta que vengan acompañados, de soldados no pasen adelante; porque no teniendo nosotros quien nos defienda y ampare, nos es preciso quitarles las vidas si pasan adelante; porque de no hacerlo así, pereceremos ellos y nosotros.—Este fué el razonamiento y respuesta, que dicho indio viejo, capitán de los 36 indios Nayaritas, que nos salieron al encuentro, nos trajo nuestro indio D. Pablo; con el cual conferenciamos, y vista la resolución de los Nayaritas, y razonamiento del viejo, considerando no habia de lograrse el deseado fin de su conversión, con el hecho de dar por ella nuestras vidas; y que antes pudiera con esto crecer su orgullo y osadía, como acaeció en la muerte que ejecutaron en su capitán Protector D. Francisco Bracamonte y personas que le acompañaban, con que adquirieron mas petulancia y orgullo; determinamos volvernos de aquel puesto, y no pasar adelante; y venir yo á esta Corte á dar á V. A. razón de lo que ha acaecido, é informarle todo lo que siento, como se me tiene mandado.,,



DIRECCION GENERAL DE

CAPITULO VI.

PRIMER CAPITULO PARA LA ELECCION DE SUPERIOR.
MISIONES DE TEXAS
Y OTROS PUNTOS DEL NORTE.

LA conversión de los nayaritas se frustró; pero no se extinguió el celo de los misioneros á vista de las dificultades que se presentaban, y que podian tenerse por insuperables.

El V. P. Margil escribió la importantísima carta que dejamos copiada, en la ciudad de Guadalupe, á donde partió desde el Nayarit, y de allí á la capital de México á arreglar asuntos relativos á la conquista espiritual de los nayaritas.

Todo estaba arreglado, la empresa iba á comenzar por segunda vez, con grandes esperanzas de un éxito feliz; pero sobrevino un incidente que hizo suspender por entonces dicha empresa: se excitó una grande inquietud en la fortaleza de San Juan de Ulua, que llamó la atención del Virrey, y aun de todo México. Se pensó, pues, en conjurar esa tempestad; y no se pudo proporcionar á los misioneros de Guadalupe, los auxilios

dos ó desarmados como quisieren; y que hasta que vengan acompañados, de soldados no pasen adelante; porque no teniendo nosotros quien nos defienda y ampare, nos es preciso quitarles las vidas si pasan adelante; porque de no hacerlo así, pereceremos ellos y nosotros.—Este fué el razonamiento y respuesta, que dicho indio viejo, capitán de los 36 indios Nayaritas, que nos salieron al encuentro, nos trajo nuestro indio D. Pablo; con el cual conferenciamos, y vista la resolución de los Nayaritas, y razonamiento del viejo, considerando no habia de lograrse el deseado fin de su conversión, con el hecho de dar por ella nuestras vidas; y que antes pudiera con esto crecer su orgullo y osadía, como acaeció en la muerte que ejecutaron en su capitán Protector D. Francisco Bracamonte y personas que le acompañaban, con que adquirieron mas petulancia y orgullo; determinamos volvernos de aquel puesto, y no pasar adelante; y venir yo á esta Corte á dar á V. A. razón de lo que ha acaecido, é informarle todo lo que siento, como se me tiene mandado.,,



DIRECCION GENERAL DE

CAPITULO VI.

PRIMER CAPITULO PARA LA ELECCION DE SUPERIOR.
MISIONES DE TEXAS
Y OTROS PUNTOS DEL NORTE.

LA conversión de los nayaritas se frustró; pero no se extinguió el celo de los misioneros á vista de las dificultades que se presentaban, y que podian tenerse por insuperables.

El V. P. Margil escribió la importantísima carta que dejamos copiada, en la ciudad de Guadalupe, á donde partió desde el Nayarit, y de allí á la capital de México á arreglar asuntos relativos á la conquista espiritual de los nayaritas.

Todo estaba arreglado, la empresa iba á comenzar por segunda vez, con grandes esperanzas de un éxito feliz; pero sobrevino un incidente que hizo suspender por entonces dicha empresa: se excitó una grande inquietud en la fortaleza de San Juan de Ulua, que llamó la atención del Virrey, y aun de todo México. Se pensó, pues, en conjurar esa tempestad; y no se pudo proporcionar á los misioneros de Guadalupe, los auxilios

que necesitaban y que eran de todo punto indispensables para poner en obra las misiones del Nayarit.

El V. P. Margil se volvió al colegio Guadalupeño, conociendo que debía pasar mucho tiempo para volver al Nayarit.

Por esos tiempos, dice el R. P. Alcocer, ya el colegio era muy famoso, por las muchas misiones que de él salían para muchos puntos en todas direcciones. De esto se infiere que había ya un buen número de religiosos. Había ya establecidas cátedras de Filosofía, y el noviciado estaba en corriente.

El V. Fundador juzgó necesario celebrar el primer capítulo para la elección canónica del primer Guardian de la respetable comunidad.

Con la respectiva orden del M. R. P. Comisario general de la orden franciscana, en la Nueva España, se procedió a la celebración de dicho capítulo, el día 11 de Noviembre de 1713 presidido por el Ministro provincial de la Santa Provincia de Zacatecas, como Delegado para el efecto, F. José Fernandez.

Fué electo y confirmado Guardian de Guadalupe el muy memorable R. P. F. José Guerra, persona respetabilísima por su instrucción, talento y virtudes.

Los discretos fueron: el V. P. Margil, el R. P. F. Luis Delgado, el R. P. F. Pedro Javier de Sola y el R. P. F. Matías Saenz de San Antonio.

«En el tiempo de este Capítulo, dice el R. P. Alcocer, se establecieron las Constituciones de este Colegio, que aprobó despues el Prelado su-

perior, y ya se observaban desde que, en conformidad de lo ordenado por el Decreto de la Sagrada Congregacion de *Propaganda fide*, de 16 de Noviembre de 1688, las formó Ntro. V. P. Fray Antonio Margil de Jesus. Contiene veinticinco puntos, de mucha importancia, para la observancia de la Regla y la Disciplina regular. En el último de ellos, se manda que todos los religiosos se conformen en todo con el ceremonial que en aquel Capítulo se presentó para su aprobacion. Este ceremonial fué compuesto por el citado R. P. Guerra, por orden de N. V. P. Margil. Quanto su título comprende está trasladado en él con claridad y método; pues no solamente se dirige á exponer las ceremonias del Altar y Coro, sino todo lo que se ha de practicar en el Colegio y en sus oficinas: las cualidades que debiera tener y lo que debian observar los Limosneros, Sacristanes, Cocineros, Porteros, Hospederos, etc. y hasta el modo con que se debian portar los religiosos en las recreaciones, para que ni en ellas, se faltara á la virtud.»

Ese admirable reglamento, tan sabiamente formado, se leía con frecuencia en Guadalupe, y fué siempre exactamente observado en los tiempos posteriores, como en el primer día.

Arreglado así el santo y nuevo colegio, y viendo que aun no desaparecian las dificultades que

se presentaban para la conversion del Nayarit, se pensó formalmente en dirigir misiones al Norte, hasta las mas remotas fronteras.

El atleta de Jesucristo, el infatigable apóstol F. Antonio, acompañado del fervoroso predicador F. Matías Saenz de San Antonio, y de otro religioso, cuyo nombre no dice la historia, salieron para el Norte, mientras otros, no menos celosos misioneros, se dirjían á otros varios puntos á practicar su sublime ministerio.

Los tres primeros, pronto se vieron á larga distancia de Guadalupe, y dieron misiones por muchos pueblos, ranchos y haciendas, hasta Cedros y Mineral de Mazapil. De estos puntos pasaron al Saltillo, que en aquel tiempo aun era Villa, y de ella partieron para Monterey, siempre ejerciendo el santo ministerio de la predicacion y recogiendo ópimos frutos.

Las intemperies, los trabajos mil del ministerio y los ardidés del demonio, no eran capaces para detener en su carrera á estos esforzados atletas de Jesucristo. Su celo no se fatigaba, no se cansaba ni podia extinguirse; ni menos, se sasiaba de convertir y ganar almas para Dios.

Ese celo, como un aquilon violento que arrebató una nave con irresistible fuerza sobre las ondas del Oceano, arrebató á nuestros misioneros

internándolos á los bosques y llanuras del Norte, poblados de innumerables gentiles.

Habiendo llegado á una hacienda llamada de Sabina, de la que era propietario el Bachiller D. Francisco Calancha, les proporcionó la Divina Providencia, por medio de ese buen sacerdote, muchos auxilios para sus laudables designios.

Los márgenes del caudaloso rio de la Sabina vieron surgir en ellos una mision fundada por nuestros tres conquistadores de almas. Era el mes de Mayo de 1714 cuando dicha mision fué fundada, llevando el tierno nombre de Mision de Ntra. Sra. de Guadalupe, y fué la primera que tuvo este Colegio.

El edificio no era como los muy suntuosos que se elevaban en otras partes como Hospicios de misioneros; sino de sola madera y paja, y en la forma de las chozas que llamamos jacales. Empero, el aspecto agreste del edificio contrastaba imponentemente, por su objeto, con aquéllas vastas soledades y exhuberante vegetacion.

El templo en que se debian celebrar los divinos oficios era tambien una humilde choza.

Poco tiempo despues de fundada esta Mision, se sublevaron los feroces indios tobozos, pusieron en gran conflicto toda la comarca y dieron un fuerte golpe á la Mision de San Miguel, pertene-

ciente al colegio de Santa Cruz de Querétaro, que estaba inmediata á la de Guadalupe.

Ese golpe consistió en que los dichos infieles se echaron sobre la Mision, robando cuanto habia allí y dejando casi desnudo al religioso encargado de ella, el cual luego se pasó á la de Guadalupe.

Los guadalupanos recibieron á este confesor, con demostraciones de regocijo, dando un repique con una sola campana que habia en la Mision, y entonando el *Te Deum*, en accion de gracias por la que concedía á aquel misionero, permitiendo que padeciese por el nombre de Jesus. *Quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati.* El V. P. Margil dió un hábito de sabanilla blanca, al religioso de la Mision de San Miguel, y dispuso se matase un cabrito para celebrar con su hermano aquel dia posterior á su triunfo.

El R. P. Ministro de la Mision de Ntra. Sra. de los Dolores de la Punta, perteneciente al colegio de Querétaro, y que no distaba mucho de la de Guadalupe, viendo el peligro que corrian nuestros misioneros, de perecer en manos de los terribles tobozos, mandó alguna gente para que los custodiase.

Por el mes de Setiembre del mismo año de 1714

observando el V. P. Margil las dificultades que presentaban los bárbaros para el progreso de su Mision, resolvió misionar por algunos pueblos.

Boca de Leones, muchas aldeas y pastorías del llamado Nuevo Reino de Leone, oyeron la voz del Evangelio, saliendo sonora y eficaz de los labios de ese admirable apóstol. No fueron excluidas de esa dicha otras muchas poblaciones que ocupaban un gran espacio; y así el V. P. con sus fervorosos compañeros misionó por la villa de Cadereita, el Pilón, San Cristóbal, ciudad de Linares, Valle de Guajuco y otros puntos; y por el mes de Febrero de 1715 se hallaba en la Mota.

En ese mismo año fundaron los tres misioneros, otra Mision sobre las márgenes del rio Salado.

Esa segunda Mision llevó tambien el nombre de Guadalupe, y conviene no confundirla con la primera, así como puede confundirse el rio Sabina de que hemos hablado con otro rio del mismo nombre, que hay no muy lejos del primero. Ambos rios Sabina están comprendidos dentro de un terreno de treinta leguas; pero tienen distintos orígenes y no entran en confluencia.

Por falta de estas explicaciones ó aclaraciones, suelen padecerse notables errores, ó confusiones en geografia é historia.

En el Mineral llamado de Boca de Leones, permanecieron nuestros misioneros algun tiempo,

sin dejar la oración y los ejercicios santos del confesonario y del púlpito.

Los habitantes de dicho Mineral movidos de piadosos deseos y de la edificante vida de esos apóstoles, tomaron un decidido empeño para que se fundara entre ellos un nuevo Hospicio. El V. P. Margil condescendió á tan piadosas ansias, y fundó la deseada casa apostólica, obteniendo para ello las licencias necesarias del Illmo. Sr. Obispo de Guadalajara, dentro de cuya Diócesis estaba entonces el indicado Mineral. Dicho Illmo. Sr. Obispo era el Sr. D. F. Manuel Membala. El Gobernador de Nuevo Reino del Leon era el Sr. D. Francisco Bace Treviño.

Ya en 28 de Diciembre de 1715 el Sr. Lic. D. Francisco de la Calancha y Valenzuela tenia hecha donacion jurídica de una casa y un buen terreno para la fundacion del Hospicio, á fin de que este sirviera de descanso á los religiosos misioneros que se interesasen á la remota comarca de Texas.

El R. P. Espinosa en su Crónica de los colegios, dice que la mencionada casa fué donacion de D. Alonso Cuello; pero nuestro P. Alcocer demuestra que dicho R. P. Espinosa padeció una equivocacion en su narracion, y que el verdadero donante fué el indicado Sr. Lic. de la Calancha y Valenzuela, como dejamos dicho.

En la mencionada casa y terreno contiguo, se edificó el Hospicio ó pequeño Convento, en suma pobreza, pues fué formado de adove, y parece que aun la primitiva iglesia fué del mismo material. Despues se edificó otra mayor.

La Villa del Saltillo (ahora ciudad, capital del Estado de Coahuila) tiene la gloria de haber cooperado con muchas limosnas para la congrua sustentacion de los religiosos que habitaban el célebre Hospicio de Boca de Leones. Igual satisfaccion tuvieron otros lugares circunvecinos, del Nuevo Reino de Leon.

Es muy digno de ser referido aquí, el loable empeño que los vecinos de Mazapil tuvieron para que se estableciera en la cabecera de la feligresía un hospicio de religiosos misioneros de Guadalupe. Esto sucedió años despues de los acontecimientos que antes referimos, siendo Guardian del Colegio el M. V. P. Margil. Dichos vecinos ofrecian casa y sitio para la fundacion que deseaban: Yo que estuve algunos años en Mazapil me encontré con muchas y muy gratas tradiciones, relativas al V. fundador de Guadalupe. Un vecino de dicho lugar, muy amigo mio, conservaba una carta original del V. P. y tuvo la bondad de regalármela. La cónservo en mi poder con la estimación que merece. Hay en Mazapil un buen retrato el V. P. Guerra.

Por el año de 1715, vinieron dos franceses desde Movila hasta el Presidio de San Juan Bautista del Rio-grande del Norte, con pretexto de buscar ganados. El capitán del presidio los remitió al Duque de Linares, quien era entonces virrey de la Nueva España, pero este personaje, considerando que la introducción de los franceses en aquellas tierras podía tener consecuencias desfavorables, dispuso que pasasen á la provincia de Texas algunos misioneros, resguardados de veinticinco soldados con su respectivo jefe, creyendo que por dicho medio los gentiles, habitantes de Texas, convirtiéndose á la fé, evitarían ellos mismos una invasión extranjera. No erraba el Duque de Linares en su modo de pensar, pues la religion enseña á los pueblos á conocer sus derechos y á defenderlos con la invencible fuerza de la justicia.

La religion, que siempre presta su poderoso auxilio á los gobiernos que tratan de la conservacion y civilización de los pueblos, facilitó su potente brazo con sus misioneros; no con miras de adquirir dominios al Gobierno, sino de conquistar almas para Dios.

Por el mes de Enero de 1716 salieron algunos misioneros de la Santa Cruz de Querétaro y otros del Colegio guadalupano de Zacatecas, á emprender la grande obra de fundar misiones en Texas.

Demos una mirada atenta y escrutadora á ese bello pais que iba á ser el teatro de los prodigios que hace la gracia por medio de los predicadores del Evangelio.

Comencemos por la etimología de la palabra *Texas*. El R. P. Alcocer dice que á ese pais se le dió tal nombre á causa de haber dado sus habitantes algunas demostraciones de amistad á los conquistadores, con la palabra *Texcia* ó *Teja* que, en el idioma de aquellos significa *amistad* ó *amigo*. Los indigenas de Texas decian *Texxan*, para decir amigo.

Texas está situado á lo largo del golfo de México, entre los Estados Unidos y la República Mexicana, desde 26° á 34° 30' de latitud Norte, y 96° 20' á 104° 40' de longitud Oeste.

Tiene por límite al Norte el Red-River que las separa de nuevo México y del Arkansas, al Este la Sabina que la separa de la Luisiania, llamada antiguamente Nueva Francia, y á Sud-Este el rio de las Nueces, ó Rio del Norte. Su superficie es de 13,525 leguas caudradas; se ignora, ó no puede calcularse cual fuese su población cuando era habitada de solo indios salvajes. En 1742, tenia 200,000 anglo-americanos, 80,000 mexicanos, 30,000 indios y 10,000 negros.

La gran sierra de S. Sabás ocupa la parte occidental de Texas, y lo más del terreno se compone de una muy dilatada y fértil llanura, regada

por algunos rios, entre los cuales ocupan el primer lugar el Bravo del Norte, el de Nueces, los de S. Antonio, el Colorado, Brazos, San Jacinto, Trinidad, Nachos y Sabina grande.

Las costas tienen varias bahías, siendo la principal la de Galveston que está cerrada por la isla de S. Luis.

Texas es muy frutal, tiene grandes praderas cubiertas de exuberante vegetacion, impenetrables bosques de encinas y magnolias y produce con abundancia caña de azúcar, algodón y otros frutos de suma utilidad.

Las tribus bárbaras que mas se distinguieron por su valor y excursiones, fueron los comanches, pawneos, cushattos y lipanos ó lipanes.

Hé aquí el vasto país á donde se encaminaron nuestros misioneros, á quienes se reunió en breve tiempo nuestro infatigable P. Margil.

En un terreno llamado de los Asianis eligieron los sitios para la fundacion de sus Misiones, siendo uno de ellos entre la nacion ó tribu Nacogdoche, en que se fundó la mision de los guadalupanos, llevando el nombre de Mision de Nuestra Señora de Guadalupe.

Los indios de esta nacion tenian el nombre de Asinaías y tambien Nacogdoches.

No se pudieron fundar otras misiones en Texas sino despues de pasado largo tiempo.

Los compañeros del V. P. Margil, eran los RR. PP. Fr. Matías Sans de S. Antonio. Fr. Pedro Mendoza y Fr. Agustin Patron, con dos hermanos laicos y un donado.

Al internarse estos apóstoles en el país de Texas, enfermó de fiebre el R. P. Margil y tuvo necesidad de quedarse en una mision de la Santa Cruz de Querétaro.

Al entrar el año de 1717 se fundó la segunda mision de religiosos guadalupanos la que fué dedicada á la Santísima Virgen en su tierno título ó advocacion de los Dolores.

Antes de pasar tres meses de esta segunda fundacion, se hizo la tercera, á alguna distancia de aquella, y fué dedicada al glorioso San Miguel, siendo Ministro de ella el R. P. Fr. Agustin Patron, acompañado de un religioso laico.

El R. P. Margil que no se saciaba del trabajo apostólico y que tenia siempre una ardiente sed de la salvacion de las almas, no solo atendia á la conversion de los indios, sino que tambien iba á predicar y á confesar á los franceses que habitaban la Nueva Francia, vecina de Texas. Los mismo hicieron despues algunos otros misioneros. Todo, como es manifiesto, con la debida licencia del Ilmo Obispo de Quebell cuya Diócesis estaba en la Nueva Francia.

Habiendo vuelto el V. P. Margil á la Mision de Ays halló enfermo á su muy querido compañero Fr. Francisco de San Diego; lego de admirable virtud. La hora última de este feliz religioso se aproximó, y entonces lo dispuso el V. Margil con los santos sacramentos, lo tomó en sus brazos y en ellos espiró el felicísimo laico.

El mismo V. P. le dió sepultura con sus propias manos, así por su grande caridad como por que no habia al lado de los cadáveres otro *serviente*, pues un soldado que acompañaba á ambos religiosos, partió á la Mision de Nacogdoches á dar la noticia del fallecimiento de Fr. Francisco de San Diego.

¡Cuán sentimental es el cuadro de la muerte de este notable religioso! Ciertamente es muy digno de nuestra contemplacion. Imaginémonos aquella parte de los desiertos de Texas en que se presentaba la pobre Mision asistida únicamente por el V. P. Fr. Antonio y el dichoso Fr. Francisco. El desierto era tan pintoresco como pudieron serlo los de la Tebaida: la choza humilde, habitacion de los venerables guadalupanos, era triste y solitaria: reinaba un profundo silencio, acaso interrumpido de vez en cuando por las notas de alguna ave melodiosa ó por los gemidos de alguna paloma torcaz; ó bien por el silvido del viento

que mecia las copas de los encinos seculares: Fr. Francisco, recibia de su santo director los auxilios espirituales, y despues exhalandolo un blando suspiro reclinó su cabeza en el pecho de su padre en Jesueristo, y su alma dejó la tierra para elevarse al cielo: el militar contempló admirado la muerte de ese justo, y partió á llevar la noticia de ella á los otros misioneros de las repetidas Misiones: momentos despues, el V. P. Margil, aquel varon apostólico, cargado de años, de merecimientos y de virtudes: aquel admirable misionero de los desiertos de Guatemala y del Nayarit: aquel atleta del Evangelio cuyos piés de niño habian recorrido muchos centenares de leguas; el V. P. Margil, caba la tierra con sus propias manos, toma en sus brazos los inanimados restos del religioso laico, los baja al fondo de la humilde fosa, los cubre de tierra y derrama una lágrima sobre aquella última morada . . . Un suspiro se exhala del ardiente pecho de Fr. Antonio. ¿No osparece ver otro Abad de la Tebaida; otro Antonio, sepultando al admirable Pablo, fundador de la vida heremítica? La religion, y solo la religion, trae cuadros tan sentimentales, tan llenos de la mas poética melancolía, y capaces de elevar el espíritu á las regiones de la sublimidad, contentando al mismo tiempo nuestro corazón, ávido siempre de lo verdaderamente bello, bueno y sublime! Mas atemos el hilo de nuestras narraciones.

Sepultado que fué Fr. Francisco de San Diego, el V. P. Margil regresó al Colegio de Guadalupe, y en este fué nombrado Guardian.

¡Cuál sería el regocijo de los religiosos al tener en el seno de su claustro y á la cabeza de la comunidad, á este fiel imitador del Serafin de Asis y retrato de Jesucristo!

El apostólico Colegio supo aprovecharse de la direccion de su Maestro y Padre. El heredó su espíritu; y por eso en Guadalupe siempre se vió permanecer el primitivo fervor.

Mas la vida contemplativa no encerraba para siempre en el recinto del claustro á esos apóstoles del Evangelio, con frecuencia salian misioneros en distintos rumbos, haciendo prodigiosas conversiones y dejantlo edificados los pueblos.

Entre tanto, los misioneros, puntuales imitadores del inmortal Margil, que misionaban en los vastos desiertos de Texas, no descansaban un instante.

La predicacion resonaba en el seno de las poblaciones entre fieles, en la espesura de los bosques, entre los gentiles.

Dios que ha prometido mucha virtud, mucha gracia y mucha eficacia á la palabra evangélica; salida de esos predicadores, hacia fructuosísima las misiones de Texas.

No se conseguía la conversion total de las tri-

bus bárbaras; por que era imposible muchas veces penetrar hasta sus ignoradas guaridas. Aferirse en hacerlo habria sido temeridad, y espornerse inutilmente á morir.

Los misioneros, pues, hacian cuanto podian y debian, diciendo con S. Pablo: nosotros sembraremos y regaremos, al Señor toca dar el incremento; el resultado de nuestros afanes.

Pero permítasenos una breve digresion; ó sea una reflexion que naturalmente surge al contemplar las misiones del vasto país de Texas.

¡Misioneros!..... unos hombres que visten un pobre sayal, que han dejado á sus padres y hermanos, amigos y parientes; y todo cuanto poseian ó podian llegar á poseer, atraviesan los desiertos, recorren muchas leguas enmedio de mil penalidades, exponen su salud y su vida y se entregan á las pesadísimas tareas del predicador de la fé.....¿Qué mueve á esos hombres? no los bienes temporales, pues los han renunciado de todo corazon; no los honores de la tierra, por que no puede haberlos en los desiertos y entre las tribus salvajes entre las cuales pueden morir ignorados de todo el mundo: no el descanso y los placeres; porque ¿qué descanso hay en el ministerio evangélico? ¿qué placeres, cuando se ha abrasado una vida llena de abnegacion, de penitencia y de sacrificio?

¡Ah! no mueve á esos heroes para abrazar tal vida, sino la gracia, la gracia: la caridad para la cual no hay imposibles!

Los mueve la verdadera fé: la verdadera religion, que sabe formar muchos y verdaderos heroes.

¿Hay eso en los misioneros protestantes, que se jactan de maestros del Evangelio? En donde está el sayal, la pobreza, la castidad, la obediencia, la abnegacion y los sacrificios?

La levita, el lujo, la comodidad, las libras esterlinas y la madama al brazo, ¿son signos, son caracteres de misioneros de Jesucristo?

¿Y cuál de las muchas creencias ó congregaciones que se dan el nombre de religion, presenta, fuera de la católica, unos hombres, unos heroes como esos que contemplamos?

Los misioneros, pues, son unos argumentos vivientes é incontestables de la verdad de la religion católica. Es necesario haber nacido en las terribles sombras del error ó haberse cegado intelectualmente por una perversa voluntad, ó tener endurecido el corazón por el pecado y el vicio; para no confesar que solo la religion predicada por la Iglesia católica, madre de las misiones, es la única verdadera, la que civiliza al hombre conforme á su dignidad, la que tranquiliza el corazón, vence las pasiones, enseña las virtudes y conduce á la felicidad eterna.

CAPITULO VII.

ORIGEN E HISTORIA DE LA SANTA IMAGEN DE MARIA
SANTISIMA DEL TITULO DE REFUGIO DE
PECADORES, PATRONA DE LAS
MISIONES DEL APOSTO-
LICO COLEGIO.

HABIAN pasado treinta y siete años de la fundacion del Colegio.

En ese largo tiempo habian sido muy notables los progresos de ese santo Instituto: sus misiones entre fieles eran muy fervorosas y eficaces: las que practicaba entre los gentiles, en medio de sacrificios inmensos, producian ópimos frutos: la observancia de la regla, cada dia mas exacta y fervorosa; el culto en aumento: todo caminaba perfectamente.

Dieziocho años hacia que habia muerto en la capital de México el gran fundador de Guadalupe, cuando el Señor en sus bondades concedió á esta privilegiada casa un especial favor: que su Santísima Madre la incomparable é inmaculada

¡Ah! no mueve á esos heroes para abrazar tal vida, sino la gracia, la gracia: la caridad para la cual no hay imposibles!

Los mueve la verdadera fé: la verdadera religion, que sabe formar muchos y verdaderos heroes.

¿Hay eso en los misioneros protestantes, que se jactan de maestros del Evangelio? En donde está el sayal, la pobreza, la castidad, la obediencia, la abnegacion y los sacrificios?

La levita, el lujo, la comodidad, las libras esterlinas y la madama al brazo, ¿son signos, son caracteres de misioneros de Jesucristo?

¿Y cuál de las muchas creencias ó congregaciones que se dan el nombre de religion, presenta, fuera de la católica, unos hombres, unos heroes como esos que contemplamos?

Los misioneros, pues, son unos argumentos vivientes é incontestables de la verdad de la religion católica. Es necesario haber nacido en las terribles sombras del error ó haberse cegado intelectualmente por una perversa voluntad, ó tener endurecido el corazón por el pecado y el vicio; para no confesar que solo la religion predicada por la Iglesia católica, madre de las misiones, es la única verdadera, la que civiliza al hombre conforme á su dignidad, la que tranquiliza el corazón, vence las pasiones, enseña las virtudes y conduce á la felicidad eterna.

CAPITULO VII.

ORIGEN E HISTORIA DE LA SANTA IMAGEN DE MARIA
SANTISIMA DEL TITULO DE REFUGIO DE
PECADORES, PATRONA DE LAS
MISIONES DEL APOSTO-
LICO COLEGIO.

HABIAN pasado treinta y siete años de la fundacion del Colegio.

En ese largo tiempo habian sido muy notables los progresos de ese santo Instituto: sus misiones entre fieles eran muy fervorosas y eficaces: las que practicaba entre los gentiles, en medio de sacrificios inmensos, producian ópimos frutos: la observancia de la regla, cada dia mas exacta y fervorosa; el culto en aumento: todo caminaba perfectamente.

Dieziocho años hacia que habia muerto en la capital de México el gran fundador de Guadalupe, cuando el Señor en sus bondades concedió á esta privilegiada casa un especial favor: que su Santísima Madre la incomparable é inmaculada

Virgen María, se constituyera Patrona de las misiones del Colegio, bajo el sentimental y muy consolador título de Refugio de los pecadores.

La historia de la encantadora imagen del Refugio se une con la del Colegio de Guadalupe, como el calor del sol con su luz; ó mejor dicho, ambas historias se identifican.

Late mi corazón de gozo, quisiera que volara mi pluma, al referir la historia suave, dulce y llena de consuelo, de la santa Imagen del Refugio.

El R. P. Alcoer en sus apuntes históricos, dice únicamente, respecto de la venida de la Santísima Imagen al colegio, que solo se conservaba de viva voz, en su tiempo, el origen milagroso ó venida de dicha tierna Imagen.

No habia, pues, documentos escritos de tan importante hecho ¿pero acaso vale mas la historia escrita que la tradicion verbal? En la balanza imparcial y muy delicada, de la sana crítica, tanto pesa la Tradicion como la Historia.

Y porqué no habia documentos escritos de ese grandioso hecho, en el tiempo en que formó sus manuscritos el R. P. Alcoer, siendo que escribia mas de cuarenta años despues de la venida de la Santísima Imagen del Refugio al Colegio de Guadalupe?

Nada mas sencillo que la respuesta incontestable, á esa aseveracion.

Muchos hechos de grave momento permanecen muchas veces sin escribirse sino despues de largos años. ¿Cuántos siglos pasaron para que se escribiera la historia de la creacion? Algunos. Y vemos que el hecho fué de los de primera magnitud; de no solo grave sino gravísimo momento. (1)

Nada extraño es, pues, que no se escribiera la historia de que tratamos, sino despues de mucho tiempo, ni se anotara en las crónicas guadalupanas inmediatamente. ¿Qué mas documento que la tradicion; y ese monumento agraciado que se llama Imagen del Refugio, que se encontraba en el Colegio; publicando con muda pero elocuente voz su sentimental historia?

Tengo á la vista una preciosa obra escrita por un religioso guadalupano, cuya modestia lo hizo callar su nombre.

Esa obra fué impresa en México, con las licencias necesarias, en 1803.

De este inestimable, auténtico, veracísimo é irrefragable documento, voy á extractar el hecho mas glorioso para Guadalupe, y que honra mucho á Zacatecas y á mi patria entera.

Allá en la bella Italia, el país de cielo de zafiro y campos de esmeralda: país en que la naturaleza

No habia escritura; pero pudo suplirse.

sonrió con inefable dulzura, haciendo cantar armoniosamente á los hijos de esa tierra privilegiada: allí en una de sus hermosas ciudades, en la pintoresca y risueña Florencia, nació en 19 de Junio de 1665 el siervo de María, el P. Antonio Baldenucci, de la sagrada Compañía de Jesus. En 1681, entró al claustro; y poco despues apareció en el siglo publicando las misericordias divinas y las ternuras de la Reina de los ángeles y Abogada de los hombres.

Ese apóstol misionaba en los alrededores de Viterbo en 1709.

Hacia una devota procesion con una linda Imágen de la Santísima Virgen en un pueblo inmediato al pintoresco Monte Pulciano.

Entre el inmenso número de concurrentes que acompañaba la procesion, apareció un coro de niñas, agraciadas como la rosa y puras como la azucena del desierto. Esos ángeles de la tierra llevaban fervorosos una imágen de la encantadora Reina de las Vírgenes.

Los purísimos ojos del V. P. Baldenucci se fijaron en la bella imágen, y esto causó en el amante corazon del misionero una ternura inefable.

Quiso el V. P. sacar una cópia, y lo efectuó así en Viterbo, en el mismo año de 1709.

Dice la historia que el pintor no era muy hábil, pero Dios dirigió su pincel, que hizo aparecer en el lienzo la imágen tierna y dulcísima que se conoce con el título de Refugio de pecadores, título que le dió el mismo V. P. cuando fué coronada.

Con esta santa cópia continuó el P. Baldenucci sus tareas apostólicas, sacando de ellas inmenso fruto.

La belleza y ternura de la imágen, y el título tan consolador, bastaban para mover los corazones mas obstinados.

Llegó á tanto la ternura y devocion de los pueblos, dice nuestro historiador refugiano, que no se saciaba la sed que tenian de miraresa pintura mariana. La visitaban con frecuencia durante los dias de la mision, y cuando esta terminaba acompañaban en inmenso grupo al V. P. para ir cerca de la bella imágen gozando otro tiempo mas de su hermosura.

El cielo manifestaba de mil modos cuan grata le era la devocion de las almas, y hacia muy notables prodigios.

Repetidas veces se observó, cuando de un lugar á otro llevaban los pueblos provisionalmente á la imágen del Refugio, que el cielo se cubria de densas nubes que se deshacian en apacible lluvia y regaban los campos por donde debía pasar la devota procesion. Y cuando el agua caía

sobre el gentio; ni una sola gota tocaba á la Santa Imágen, sino que se contenian sobre ella formándole un diáfano, cristalino y muy hermoso pabellon.

Estos y otros prodigios se repitieron muchas veces: pero sobre todos, los de las conversiones de los pecadores, con las cuales confirmaba el cielo que la dulcísima María es, ha sido y será siempre poderosísima Mediadora para con el Mediador divino, eficaz medio para alcanzar la gracia de la conversion, y depositaria de las bondades, dones y misericordias del Altísimo.

El fervoroso misionero propagador de la devocion de la Santísima Virgen, no se cansaba de publicar las glorias de esta Soberana Señora: ya vertiendo los sudores de su frente, ya debilitando sus corporales fuerzas viajando casi continuamente por diferentes lugares, predicando fervoroso en los templos, ya exhortando caritativo en las plazas, y ya emprendiendo otros trabajos no fáciles de enumerar. Con estas santas tareas habia conseguido la exaltacion de su amante Señora y Madre, la Santísima Virgen MARIA, en aquella portentosa imágen del REFUGIO. Ya la veía venerada de los pueblos, aclamada de las ciudades, obsequiada de los grandes, seguida de las masas y deseada de las gentes: ya la veía hecha el i-

man poderoso de las naciones, irresistible atractivo de los afectos, y que robando los corazones los ponía en la dulce precision, la mas espontánea, de ir al Señor por su medio. Novenas, rogativas, promesas, confesiones, comuniones devotas, suspiros tiernos, ardientes lágrimas que se derramaban ante aquella Señora, eran las pruebas de la exaltacion y de la gloria que le habia conseguido con el precio de sus trabajos. Mas como no era únicamente el V. P. siervo fidelísimo, sino hijo muy amante de la dulcísima Madre no descansaba su amor con los servicios que hasta entonces le habia procurado, y así, anhelando, mucho mas para aumentar sus honores, resolvió con este fin, acometer una empresa, no solo difícil: sino aun, á juicio de muchos, imposible; cual fué solicitar que aquella prodigiosa imágen del REFUGIO, se coronara solemnemente por autoridad del vicario de Jesucristo, visible cabeza de la Iglesia, el Sumo Pontífice Romano.

Esto se acostumbraba hacer á las imágenes mas célebres de la Santísima Virgen; pero esto no se concedia fácilmente sino despues de hallar para ello poderosas razones. La ceremonia consistia en poner sobre la cabeza de la Imágen una corona de plata, significando con ella las eminentes gracias y los sublimes dones con que la admira-

ble Virgen fué enriquecida en el feliz momento de unirse en su alma agraciada y bella con su preciosísimo cuerpo. Esto es, se hacia la coronacion en memoria de la concepcion immaculada de la Santísima Niña Reina de los ángeles y Madre de Dios.

El V. P. Baldenuncci, solicitó, pues, la coronacion solemne de la Santa Imágen del Refugio, recurriendo á la santidad del Sr. Clemente XI, adjuntando á la solicitud la de cuarenta y tres Ilustrísimos Obispos, Cabildos eclesiásticos y muchas comunidades de distintos lugares.

Su Santidad escuchó benignamente aquellas voces de la piedad mas sincera y fervorosa, y no solo concedió la coronacion de la santa imágen, sino que abriendo los tesoros de la Iglesia, derramó á torrentes infinitas gracias sobre los devotos de la soberana Virgen, que por un exceso de bondad quiso titularse REFUGIO DE PECADORES. Concedió, pues, el Santísimo Padre, indulgencia plenaria á todas las personas que asistiesen á la Solemne Coronacion.

El Colegio de la Compañía de Jesus, que estaba fundado en la memorable ciudad de Frascati; que dista poco de la de Roma, fué el lugar destinado para la augusta ceremonia; la que se verificó el dia cuatro de Julio del año de 1717.

El Eminentísimo Sr. Cardenal Alvani, coronó

con sus propias manos, la tierna y nueva imágen de María.

Por el tiempo de ocho dias se celebró la coronacion de la Santa Imágen, y despues de celebrado este memorable hecho en honor de la Reina de la creacion y consuelo de las generaciones, se le dió el nombre dulce, significativo, consolador y tierno de REFUGIO DE PECADORES. ¡Se alegró el cielo, se consoló el mundo y tembló el infierno!

Ese nuevo título de la Santísima Virgen, que resonó en la tierra en los principios del siglo pasado, fué una nueva publicacion de las misericordias divinas: un pénétrante silvo del Pastor de las almas, llamándolas de nuevo al rebaño: un armisticio de las iras del cielo, tantas veces provocadas por los pecadores: una amnistia en favor de las almas que por sus pecados merecian una terrible proseripcion: una lluvia de las bondades del Señor ! Y ese silvo, ese armisticio, esa amnistia, esa lluvia celestial, era aun para los mayores pecadores; y para los impíos mismos, que solicitacen el perdon y su salvacion eterna, acogiendo á la que siempre ha sido, es, y será REFUGIO DE PECADORES. ®

Lector mío: permitidme hablarte, dispensándome una digresion. La haré con el respeto y aprecio que me mereces: ¿Eres justo ó pecador? Si lo primero, no dejes de invocar á la Santísima

Virgen para que te libre de caer en el pecado y ser contado en el triste número de los pecadores: pues la Santísima Virgen al presentarse en su tierna imágen del Refugio, llevando en sus preciosísimos brazos á su peregrino Niño, dice tambien que es el sostén de los justos, y que quiere mejor preservar de la culpa que tener que curar esa lepra letal y abominable.

¿Eres pecador? Pues corre, vuela hácia esa ciudad del Refugio, para conseguir el indulto de las penas temporales y de la muerte eterna que mereces. Recurre antes que truene sobre tu cabeza como la crepitación del rayo, como las detonaciones del vesubio, las maldiciones del cielo *malidicti qui declinant a mandatis tuis*. El Señor está irritado contra tí . . . Es verdad que Jesucristo es tu Medianero para con el Padre Celestial; pero Jesucristo está irritado contra tí . . . Ya tiene empuñado el azote, como lo empuñó terrible contra los profanadores del templo; y sólo María, más que ninguna otra criatura, puede calmar la ira de su Santísimo Hijo. ¡Con razón! Pues es su tierna madre. ¡Con razón! pues es el Refugio de los pecadores. ¿Quieres volver á la gracia? ¿quieres ir á la gloria? ¿quieres recibir de Jesucristo un abrazo de indulgencia, de misericordia y de amistad? Ven, hallareis ese Dios Niño en brazos de María. Invoca á esta Señora, pues sabrás que hasta ahora no se ha

oído decir que alguno que recurriese á su amparo, que le pidiese socorro, haya sido víctima de la justicia divina.

Lector: si eres impío, que por una disposición del cielo lees esta historia y estas observaciones, te aviso que estás en inminente peligro de ser reprobado como el impío Juliano, apóstata de la la fé. Te pierdes, hay Dios, hay infierno, hay Gloria. Hay un juicio terrible, formidable, espantoso, que te espera

Invoca á la Virgen del Refugio.

Muchos impíos, quizá peores que tú, la invocaron.

Y vieron venir á su almas torrentes de luz.

Y á sus corazones lluvias abundantes de consuelo.

Y se convirtieron.

Y se salvaron.

María es la esperanza de los desesperados.—

Continuemos nuestras narraciones.

Dice nuestro piadoso anónimo en su Historia que venimos extractando: «Quedando ya solemnemente coronada la Santísima Virgen de Refugio de pecadores, se colocó perpetuamente en el templo de la ciudad de Frascati; para que allí la visitaran los piadosos fieles que logran habitar aquel continente; y tambien los extranjeros que oyendo su nombre, los prodigios de su poderosa

mano y extendido brazo de su clemencia, fueran desde remotos países á ofrecerle sus votos. Parece podian estar con alguna razón sentidos y santamente envidiosos los que habitando este nuevo mundo, no pudiesen ofrecer personalmente sus obsequios, ante aquella nueva y milagrosa imagen. ¡Dichosa Roma! podian decir, que entre las muchas gracias con que el cielo te ha distinguido, tienes esa bellísima nube que te haga sombra, esa espada que la defienda, esa imagen de la Virgen María Refugio de pecadores! ¡Feliz Venecia, aunque algo mas distante de este sagrado Muro, que solo con el precio de cortas fatigas que le ocasione el viaje de unos pocos dias, puede conseguir la dicha de llegar á sus umbrales; ¡Afortunada Milan, Vallecorsa, Florencia y otros muchos lugares, que tan fácilmente pueden conocer y adorar la milagrosa imagen de María en su nuevo título.—

Así exclama el devoto historiador mariano representado el nuevo mundo.

Mas el tiempo probó que este continente, debía ser tambien el teatro de las misericordias divinas, de las gracias sin número que el Señor queria derramar sobre las almas, por medio de la portentosa imagen de María en su nueva y tiernísima advocacion de Refugio de pecadores.

Lleno de gozo y de delicias celestiales se ha-

llaba el corazón del V. P. Baldenuneci, con la brillante honra que para la Santísima Virgen habia conseguido, con la coronacion de su encantadora Imágen; coronacion sublime y mas grandiosa que la de todos los reyes de la tierra, pues era hecha por la misma Santa Iglesia, esposa del cordero, por autoridad de su visible cabeza y á petición de venerables obispos, Prelados y seculares de lo mas selecto de aquel venturoso país.

El magnífico templo de Frascati se habia convertido en una arca del Señor, conteniendo un tesoro de valor inestimable, una perla preciosísima, una misteriosa y encantadora imagen de la Madre de Dios.

Cuando así gozaba aquel país tan grande dicha, cuando tan feliz era el suntuoso templo de Frascati y toda esa ciudad, y cuando el V. P. Baldenuneci gozaba tan puras delicias; la Santísima Virgen se dignó prometerle á este amoroso hijo suyo que á todas y cada una de las copias que se sacaran de su imagen del Refugio de pecadores, conservada en el templo de Frascati, les comunicaría las mismas gracias con que el Señor habia privilegiado á la original.

Es como si la Santísima Virgen dijera á su devoto, dice nuestro piadoso historiador: «Ya has visto, Antonio, que por esta Imágen, que inspirado del cielo mandaste pintar para consuelo tuyo,

y para los altos fines de la Providencia divina: ya has visto que por ella se ha dado salud á los enfermos, remedio á los necesitados, paz á los discordes, compuncion á los pecadores; y que ha obrado otras maravillas y prodigios, á beneficio de las almas; prodigios y maravillas que no se pueden enumerar; pues para ostentar la grandeza de misericordias, y que entiendan los mortales, quanto deseo extender sobre ellos la sombra de mis alas, y abrir mi mano para socorrerlos en sus necesidades, llenándolos de bendiciones; por cualquier copia ó traslado que de esta mi Imágen sacaren haré á su favor todo lo que he obrado por esta: sanaré enfermos, consolaré affigidos, pacificaré enemistades, reduciré errantes, convertiré pecadores; y cumpliré las peticiones de los que con fé me invocan en sus congojas: siempre que convenga para su eterna salud."

El V. P. sacó luego una cópia de la imágen original colocada en Frascati; y esto para que esa copia lo acompañase toda la vida, y para recorrer con ella cuantos pueblos le fuera posible, predicando las misericordias de Dios y de María.

Otro V. P. llamado Juan José Guica, de la misma compañía de Jesus, procuró con ánsia hacerse de otra cópia, con el mismo fin que el V.

Baldenucci, para que lo acompañase siempre y para llevarla en sus misiones.

Este V. P. Guica, fué destinado por la Providencia divina para traernos á México la bellissima cópia de la Santísima Imágen original de Frascati, él fué el portador de esa arco de las misericordias del cielo, y que nos señaló con el dedo ese arco iris de paz y de reconciliacion con Dios.

Nuestro país ha sido extremadamente favorecido por el Señor y su Santísima Madre. No descansaron su Magestad divina y su Madre purísima, con concedernos la bella imágen de Guadalupe; sino que quisieron tambien que al salir de Italia la nueva imágen con la advocacion del Refugio, fuese traída á nuestro país, como nueva prueba del amor con que nos prefirió el Señor y su Santísima Madre.

Varios misioneros jesuitas tomaron tambien cópias refugianas, y marcharon para América. Algunos de esos fervorosos predicadores del Evangelio partieron para Guatemala, otros para California, y el V. P. Guica se dirigió á México.

Tocó ese apóstol las costas de nuestro afortunado suelo, y despues de algunos dias llegó á la ciudad de Puebla, que debía ser el teatro de su fervorosa predicacion.

Esa predicacion fué fructuosísima.

La voz de ese nuevo Jonas resonó eficazmente en los oídos de los pecadores que lo escuchaban.

Todos los fieles habitantes de Puebla fijaron su vista en la nueva imagen de María, y meditaron profundamente en su nueva advocación.

A la vista de esa imagen encantadora, los corazones se derritieron de amor divino, como la cera en presencia del sol.

Las conversiones, los prodigios, las demostraciones de la devoción á la inmaculada María fueron innumerables y asombrosas.

Mas de cuatro mil imágenes de la Santísima Virgen del Refugio, se estamparon con el objeto de satisfacer á las devotas ansias de los fieles, que deseaban una estampa, como riquísimo tesoro celestial.

La piedad erigió en distintos puntos de la populosa ciudad mas de sesenta nichos, para colocar públicamente bellísimas imágenes del nuevo título.

Querer detallar minuciosamente las demostraciones de fervor que en esa vez se vieron en la felicísima ciudad de Puebla, sería querer un imposible.

De ese fervor no podía menos que surgir un nuevo templo consagrado á la Santísima Virgen

del Refugio de pecadores. En efecto, pronto surgió una devota capilla en un punto que llamaban las Caleras.

Ese pequeño templo era continuamente visitado, y en él se colocó la Imagen, quizá la más bella y mas parecida al original de Frascati.

El muy memorable Illmo. S. Obispo D. Pantaleon Alvarez, era el primer devoto que con mas frecuencia visitaba la capilla refugiana. Ya se dejan ver los efectos de tan ilustres ejemplos.

Ese venerabilísimo Prelado, viendo lo estrecho que era la primera capilla, dispuso se hiciese un templo, lo mas suntuoso que fuera posible, y en efecto se comenzó éste el dia 3 de Mayo de 1746 y se concluyó en el periodo de seis años.

En aquellos tiempos la piedad mejicana no tenia que sufrir contradicciones, ella tenia entonces las expansiones mas dulces y satisfactorias, y el cielo manifestaba con prodigios que esa devoción era sólida, verdadera y muy digna de su agrado.

En nuestros tiempos, una ilustración mentida é impía ha venido á querer obstruir la marcha de la sólida piedad de nuestros padres: ha querido ridiculizarla y aplicarle el nombre de superstición y fanatismo. ¡Insensatez inaudita! Vea-se; sino las Escrituras, el Diccionario Castellano. ¿Qué es superstición? ¿que es fanatismo?—Por

cierto que esas dos cosas difieren mucho de la piedad; y tanto, como difiere el frío del calor y las tinieblas de la luz.

Afortunadamente (gracias á Dios y á su preciosísima Madre) la impiedad solo ha contaminado á muy pocos mejicanos, la generalidad, mal que le pese al diablo, es católica, fervorosamente devota y fiel, muy fiel á la Iglesia de Jesucristo.

Yo veo á los mejicanos impíos, con suma compasion, y desearia se apartasen de la impiedad y abrazaran de nuevo la religion de sus padres. El medio para su conversion pronta, verdadera y eficaz, seria que recurriesen á quien es Refugio de pecadores ¿Que mayor pecador que el impío? ¡Y cuántos, cuantos impíos han logrado la ilustracion de sus almas tenebrosas y la compuncion de sus corazones de mármol, recurriendo á la Santísima Virgen! Mucho por cierto.

Los que por la misericordia de Dios nos mantenemos firmes en la piedad y en la fé, pidamos á la Virgen, Refugio de pecadores, por la conversion de nuestros hermanos extraviados; pero pidamos con instancia, como pedimos salvacion. Diliges proximum tuum, sicut te ipsum.

Continuemos nuestra refugiana historia.

CAPITULO VII.

TRASLACION DE LA SANTA IMAGEN DEL
REFUGIO, DE PUEBLA AL COLEGIO DE GUADALUPE, Y
SE CONSTITUYE LA SMA. VIRGEN,
BAJO ESA ADVOCACION,
PATRONA DE LOS MISIONEROS DEL MISMO
APOSTOLICO COLEGIO

EL Colegio Apostólico de María Santísima de Guadalupe, dice nuestro refugiano historiador, fundado por el V. P. F. Antonio Margil de Jesus, extramuros de la ciudad de Zacatecas, heredero del espíritu de este su primer fundador y padre, siempre se ha reconocido por hijo de la Soberana Emperatriz de los cielos, María Santísima, señora nuestra. A este humilde reconocimiento le ha llevado como por la mano, la especial protección con que se ha visto atendido de su soberanía, y los particulares favores que sin interrupción ha recibido de tan amante Señora, en el dilatado espacio de *muchos años*, no siendo el mayor de

cierto que esas dos cosas difieren mucho de la piedad; y tanto, como difiere el frío del calor y las tinieblas de la luz.

Afortunadamente (gracias á Dios y á su preciosísima Madre) la impiedad solo ha contaminado á muy pocos mejicanos, la generalidad, mal que le pese al diablo, es católica, fervorosamente devota y fiel, muy fiel á la Iglesia de Jesucristo.

Yo veo á los mejicanos impíos, con suma compasion, y desearia se apartasen de la impiedad y abrazaran de nuevo la religion de sus padres. El medio para su conversion pronta, verdadera y eficaz, seria que recurriesen á quien es Refugio de pecadores ¿Que mayor pecador que el impío? ¡Y cuántos, cuantos impíos han logrado la ilustracion de sus almas tenebrosas y la compuncion de sus corazones de mármol, recurriendo á la Santísima Virgen! Mucho por cierto.

Los que por la misericordia de Dios nos mantenemos firmes en la piedad y en la fé, pidamos á la Virgen, Refugio de pecadores, por la conversion de nuestros hermanos extraviados; pero pidamos con instancia, como pedimos salvacion. Diliges proximum tuum, sicut te ipsum.

Continuemos nuestra refugiana historia.

CAPITULO VII.

TRASLACION DE LA SANTA IMAGEN DEL
REFUGIO, DE PUEBLA AL COLEGIO DE GUADALUPE, Y
SE CONSTITUYE LA SMA. VIRGEN,
BAJO ESA ADVOCACION,
PATRONA DE LOS MISIONEROS DEL MISMO
APOSTOLICO COLEGIO

EL Colegio Apostólico de María Santísima de Guadalupe, dice nuestro refugiano historiador, fundado por el V. P. F. Antonio Margil de Jesus, extramuros de la ciudad de Zacatecas, heredero del espíritu de este su primer fundador y padre, siempre se ha reconocido por hijo de la Soberana Emperatriz de los cielos, María Santísima, señora nuestra. A este humilde reconocimiento le ha llevado como por la mano, la especial protección con que se ha visto atendido de su soberanía, y los particulares favores que sin interrupción ha recibido de tan amante Señora, en el dilatado espacio de *muchos años*, no siendo el mayor de

ellos el que recibió el año de euarenta y cuatro del siglo pasado, cuando lo enriqueció con el precioso tesoro de su sagrada imágen de la Virgen del Refugio."

En efecto, este es uno de los mas distinguidos favores que la santa casa de Guadalupe recibió de su Santísima Prelada.

Por el el año de 1732, misionaban con apostólico fervor y abundante cosecha espiritual, algunos religiosos del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, en la ciudad de Puebla.

Los piadosos poblanos, encantados con esa amabilidad que el cielo concede á los predicadores del Evangelio, desearon con vehemencia que se quedaran con ellos algunos religiosos, y para esto se fundara un colegio apostólico, para cuyo fin empezaron á trabajar con teson, señalando á los misioneros, para su establecimiento, la famosa Hermita llamada de Nuestra Señora del Destierro.

Esa Hermita habia sido en otro tiempo habitación de aquel fiel imitador de la humildad del gran Patriarca San Francisco, el Bienaventurado Sebastian de Aparicio, cuyo cadáver incorrupto conserva nuestro país como una rica prece que le concedió el cielo.

En dicha Hermita permanecieron cinco religiosos de la Santa Cruz, hasta el año de 1772 en

que el Colegio de Querétaro hizo renuncia de aquel Hospicio

Durante la permanencia de los cinco religiosos, estos no estuvieron sin trabajar constante y asiduamente en la viña del Padre Celestial.

En el año de 1743, en que el Hospicio de Puebla estaba aun en corriente, se hallaba allí el M. R. P. Fr. José María Guadalupe Alcivia, ejemplar misionero del Colegio de Guadalupe de Zacatecas, á quien después la comunidad eligió Guardían, en el año 1756.

El P. Alcivia se dedicó con empeño á ayudar á sus hermanos de Querétaro, durante su permanencia en el Hospicio de Nuestra Señora del Destierro.

El R. P. Guica, aquel asombroso misionero que ya conocemos, que vino á México desde Italia, trayendo consigo una cópia de la imágen de la Santísima Virgen del Refugio, original de Frascati, se hallaba también en Puebla, cuando el P. Alcivia ayudaba en la predicacion á los repetidos Padres de la Santa Cruz, que habitaban el Hospicio, como tenemas referido.

El V. Guica (á quien otros llaman Yuca.) predicaba con su acostumbrado fervor en la dichosa ciudad de Puebla.

Acostumbraba este apóstol orar ante la imá-

gen de la Santísima Virgen del Refugio; y ante este imán de su puro y ardiente corazón, se liquidaba su alma y se trasportaba en delicias celestiales.

Cierto día oraba postrado ante la Imágen, y en lo mas fervoroso de su oración oyó allá en el interior de su alma, una voz mas dulce que el arrullo de la paloma, mas suave que los trinos del ruiseñor y mas deliciosa que el susurro de la brisa vespertina. Era la voz de la Paloma del Señor.

El V. Guica estaba de rodillas y apenas podía sostenerse, porque los trabajos apostólicos y su vida austera habian casi terminado con sus fuerzas. Pero al oír aquella voz celestial, el V. misionero se vió alentado, fuerte y lleno de vigor. Aquel semblante demacrado se reanima y rejuvenese apareciendo en sus venerables facciones una sonrisa infantil.

Y ¿qué ha oído; qué ha escuchado ese varon apostólico? ¿qué espresiones han venido envueltas entre esas articulaciones celestiales? ¿qué es lo que le ha hablado, la pura, la linda y hermosísima Virgen? Estas, ó semejantes palabras:

José, hijo mio carísimo, es mi voluntad y la del Señor, que esta mi imágen en la que con el título de Refugio de pecadores, he querido manifestar al mundo las misericordias divinas y la ter-

nura de mi corazon maternal á las almas redimidas con la sangre preciosa de mi Divino Hijo, es mi voluntad digo, que esta mi imágen sea entregada por tu mano á los religiosos de Guadalupe, que están actualmente en el Hospicio franciscano de esta ciudad de Puebla: quiero que ellos lleven este retrato mio á su Apostólico Colegio, para que en sus escursiones lo lleven consigo, y me den á conocer en mi amoroso título del Refugio, en todas sus misiones. Quiero, y quiere tambien mi Divino Hijo, que la Patrona de los misioneros y misiones del Colegio de Guadalupe sea yo, bajo esa advocación de misericordia, de indulgencia y de perdon. No te disgustarás hijo mio, de esta suprema disposición, pues tú deseas que yo sea conocida é invocada, y que se extienda mi devocion por todas partes. He puesto mis ojos en los religiosos de Guadalupe, que me aman tanto como tú; pero no dejo por eso de amarte como Madre tuya. Yo, por altas razones, elijo á los guadalupanos para ser Patrona de sus tareas evangélicas: *no son ellos los que me eligieron, yo soy quien elijo á ellos.* Manifiéstales, pues, esta mi voluntad y mi muy distinguida predilección.

Al escuchar el V. P. Guica la terminante orden de María, se trasportó su espíritu á las regiones de la dulzura y de la sublimidad, y su cora-

zon á la de los afectos mas tiernos: pero encontrados; al amor y al dolor. El primero porque gozaba la dicha de oír la voz de la Santísima Virgen; y el segundo, porque tenia que entregar la santa imágen, y carecer de ella.

Empero, conformándose como hijo amante, dócil y obediente, convino sin resistencia en poner en práctica las órdenes que se le intimaban, porque deseaba complacer, aun con los mayores sacrificios, la voluntad de la Reina de los cielos.

Es de suponer que el V. P. respondió á la Santísima Virgen, diciéndole: Señora y Madre mia amabilísima: el cumplimiento de tu voluntad y de la del Señor, son el blanco de mis ardientes deseos, cúmplanse. Pero no me olvides, Bien mio. Entregaré tu imágen; y quedará simultáneamente grabada de un modo indeleble en el centro de mi corazon.

El R. P. Alcivia, como hemos dicho antes, estaba en el Hospicio de Puebla, y lo acompañaban los RR. PP. Fr. Pedro Barrios, Fr. Francisco Ortiz, Fr. José Jimenez, y Fr. Diego Jimenez, del apostólico Colegio de la Santa Cruz de Querétaro. Todos estos apóstoles se ocupaban en las tareas evangélicas.

Cierta tarde tocó al R. P. Alcivia predicar en la Iglesia de la Compañía de Jesus, en donde estaba entonces el V. P. Guica. Habiendo conclui-

do el sermón el P. Alcivia, lo llamó el V. jesuita, lo llevó aparte diciéndole que tenia que tratar con él un gravísimo é importante negocio. Entraron ambos á su aposento, al del P. Guica, y este mostró á aquel la bellísima imágen del Refugio que tenia consigo, y dejando correr de sus ojos un torrente de lágrimas, le dirigió estas tiernas y memorables palabras: *Esta señorita me ha dicho que quiere irse con vds. para que como quienes andan por el mundo, la den á conocer por él, y soliciten su culto.*

Era esto en el año de 1744.

Así lo dejó escrito el R. P. Francisco Javier Ortiz compañero del dichosísimo P. Alcivia, en la indicada mision de Puebla.

Dicho R. P. Ortiz fué despues Comisario de los Colegios de *propaganda fide*, y Guardián del de Querétaro. Sus virtudes fueron relevantes, y por ellas mereció se perpetuara su memoria por medio de un retrato suyo que se mandó hacer inmediatamente despues de su fallecimiento: *Verdadero retrato del V. P. Fr. Francisco Javier Ortiz, natural de Talaya, en Navarra, religioso de N. S. P. S. Francisco, Predicador Misionero Apostólico del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, Comisario de Misiones, Ex-Guardian de dicho Colegio, Varon de profunda humildad, de ardentísima caridad de Dios y del prójimo, muy*

amartelado promotor de la devocion de Maria Santisima del Refugio: murió en dicho Colegio con fama de justo ejemplar y religioso ajustadísimo, el dia 6 de Mayo de 1767.

Hé aquí el primero y muy respetabilísimo historiador del grandioso hecho que referimos.

El, tambien muy respetable, P. José Lorenzo Cabo, de la sagrada Compañia de Jesús, testificó que la Santa Imágen pasó de las manos del P. Guica á las del P. Alcivia, y que aquél dijo á éste al entregársela: *Llévesela, Padre, y con ella mi corazón.*

Aunque en el Colegio de Guadalupe pasó algún tiempo sin que hubiera un documento escrito de éste glorioso hecho que tanto honra á ésta apostólica casa, se conservó inalterable la tradición de él; y es evidente que la tradición tiene la misma fuerza que la historia.

El M. R. P. Frejes, dice en sus crónicas, que pasaron muchos años sin que se tuviera cuidado de tener cronista en el Colegio, que consignara á la historia los hechos memorables. Ese descuido sin duda nos privó de muchas noticias interesantes. Pero no culpamos á aquellos Venerables Padres, porque ese descuido sólo vino de que toda su atención estaba puesta en el ministerio apostólico que en aquellos tiempos contaba con pocos individuos para su desempeño. La semen-

tera era bastísima, y los operarios muy pocos.

Mas volvamos á nuestra historia. Contemplemos el cuadro sentimental y tierno que presentarían aquellos dichosos hijos de la Madre Virgen: Ved al P. Guica en pié extendiendo en sus manos y contra su pecho, la peregrina Imágen: ved al P. Alcivia, hincado en tierra recibiendo ese retrato celestial, y oyendo absorto las palabras del P. Guica: *Esta Señorita, me ha dicho que quiere irse con vds.....!*

¡Cuadro tierno! ¡cuadro conmovedor! ¿No sentis lector mio, latir vuestro corazón de ternura y vuestra alma encendida en deseo de amar como los PP. Guica y Alcivia, á la Santísima Virgen?

Cuán bondadosa, cuán dulce, cuán tierna y cuán familiar es la excelsa Madre de Dios con los que le aman con todo el alma!

Mas contempiad cuánta relacion tiene la ternura que admiramos, con los pobres pecadores. En tanto se manifiesta así la Santísima Virgen con esos sus hijos, en cuanto es el deseo que tiene de ser conocida con su nueva advocacion, para salvar á los pecadores.

¿Y habrá pecadores que se resistan? ¿habrá almas que desprecien ese llamamiento de la gracia?

¡Desgraciados! vendrá tiempo en que la Santísima Virgen tenga de deciros como su Divino Hi-

jo á los judios: *Ya me voy... me buscareis, y no me hallareis, morireis en vuestro pecado.* ¡Desgracia imponderable!

Volvemos á nuestros PP. Misioneros.

Lo que sentiría el alma del felicísimo P. Alcivia, no es cosa que se pueda explicar.

Sin duda estaba absorto al ver la eleccion que de su Colegio se dignaba hacer la Madre del Señor.

¡Y qué sentiría el P. Guica?

Sentimientos sublimes é inexplicables.

Torrentes de lágrimas se desprenden de los ojos de los misioneros, torrentes que entran en confluencia, como entraban las efusiones de amor mariano de sus puros corazones.

El P. Guica manifestó al P. Alcivia que aquella santa imagen era fiel copia de la original que se conservaba en Frascati, con la que habia misionado el fervoroso P. Baldenuncci, en el hermoso país de Italia. Le manifestó que era la que á él mismo habia acompañado en sus tareas, en sus trabajos, en los peligros, enfermedades y penas. Y con ella habia pasado sobre las olas del océano y misionado en Puebla y en su Diócesis.

Despues de escuchar el P. Alcivia la sentida narracion del P. Guica, tomó en sus manos con profunda veneracion la Santa Imágen. Y viéndose ya encargado de darla á conocer en su tierna advocacion, misionó fervorosamente con ella en

muchos puntos, mientras se llegaba el felicísimo dia de llevarla á la privilegiada casa de Guadalupe, con los hijos predilectos de la gran Madre de las misericordias.

Las conversiones hechas por la predicacion del P. Alcivia, sin duda fueron innumerables.

El P. Guica es de suponerse que mandara sacar una copia de la Santa Imágen que habia entregado al P. Alcivia. Su sacrificio, sin duda alguna, fué una prueba que le mereció grandes gracias y mayor amor de la Santísima Virgen.

No era un desprecio que la Santísima Madre hacia á su hijo el P. Guica, sino una de aquellas disposiciones de^l cielo que se llaman crisol de los justos, y nuevos medios para hacerlos más grandes en el reino de los cielos.

Cuando el P. Alcivia lleno de gozo misionaba con la tierna imagen, recibió una comunicacion de su Colegio, en la que se le decia habia salido electo Vicario, en el capítulo celebrado en 1744.

Es de suponerse que dicho R. P. Alcivia, luego que sucedió el glorioso hecho que hemos referido, dió, sin pérdida de tiempo, aviso á su Colegio de ese mismo hecho, gloria de Guadalupe.

Al recibir la noticia de su eleccion de Vicario, volvió á su apostólica casa, trayendo consigo, el precioso tesoro que habia recibido de manos del P. Guica.

Llegó el repetido P. Alcivia al Colegio á fines del mismo año de 1744. Y entonces de viva voz refirió todo lo sucedido respecto de la Santa imagen del Refugio.

Dice nuestro historiador refugiano, que cuando el P. Alcivia presentaba la imagen de María á la comunidad, y referia minuciosamente su historia, las lágrimas corrian por sus mejillas y la comunidad lanzó un grito de gozo, y se derritió, por decirlo así, en alabanzas de María saludándola como su amante Madre, y reconociéndola Patrona de sus misiones.

Antes de este suceso se acostumbraba en Guadalupe llevar siempre en las misiones una imagen de la Santísima Virgen, bajo cualquiera de sus advocaciones; pero parece que se preferia la imagen de los Dolores. Mas desde la llegada de la Santa nueva Imagen se le señaló, conforme á la voluntad de la Santísima Señora, por única que debia sacarse en las misiones. La Santidad del Sr. Pio VI declaró á la Inmaculada Madre, Patrona de los misioneros del Apostólico Colegio de Guadalupe, en su dulce advocacion de REFUGIO DE PECADORES. Así lo trae el Rmo. P. Frejes en sus crónicas.

El año siguiente; esto es, el año de 1745, salió el memorable P. Alcivia á misionar en compañía de otros religiosos, llevando consigo la Venerable Imagen.

Los frutos cosechados en seis meses de mision fueron asombrosos. Así lo escribió el mismo P. Alcivia al P. Guica en carta fecha 5 de Mayo de 1746.

A la vuelta de esta mision se colocó en el altar mayor la imagen del Refugio, en donde estubo hasta el año de 1748 en que se trasladó á un hermoso colateral, y se puso al pié de ella esta inscripcion: *Verdadero Retrato de la milagrosa Imagen de Nuestra Señora del Refugio de pecadores, que el Venerable Padre Baldenuncci llevaba en sus misiones, acompañado de innumerable pueblo, prodigios y milagros, por los cuales movido Nuestro Santísimo Padre Clemente XI mandola coronar solemnísimamente, por mano del cardenal Albani, el dia 4 de Julio del año de 1747.*

El Apostólico Colegio ha manifestado en todos tiempos sin interrupcion alguna, su gratitud para con el Señor y para con su Santísima Madre, por ese favor tan distinguido, consolador y glorioso. Veamos lo que sobre esto dice nuestro historiador refugiano.

“Reconocido de esto el Colegio de Guadalupe ó los individuos que lo han habitado desde el año de 1744, bien distantes de negar la crecida deuda que han contraido con la Santísima Virgen del Refugio, y la forzosa obligacion en que están de corresponder agraciados el favor con que los

ha distinguido, y los manifiestos beneficios que con su imágen les ha hecho, han procurado desempeñar su obligacion y su deuda, no solo perpetuando en los corazones el amor á esta Señora; mas ejecutando cuanto han juzgado ser conducente para aumento de sus glorias y para que sea conocida y venerada por los fieles, bajo el dulcísimo titulo de Refugio de pecadores. Para este fin, luego que tuvieron el honor de recibirla en su claustro, solicitaron se le hiciera un decente altar, donde con solemne regocijo se colocó el dia 15 de Setiembre de 1748 predicando en este dia, las grandezas de tan soberana Reina y piadosa Madre, el R. P. Fr. Tomás Cabrera, que era Guardian cuando llegó la Señora al Colegio. En este tiempo se habia ya dispuesto y dado á la impreta una devota novena, distinta de la que antes se usaba para aumento de sus cultos, y todos los misioneros que desde entonces salieron á anunciar la palabra de Dios, ejerciendo el ministerio apostólico entre las gentes, persuadidos de que la Santísima Virgen del Refugio habia querido venir á su compañía para favorecerlos y ayudarlos en tan santa ocupacion, aunque desde entonces habia salido á misionar llevando consigo *la Imágen de María Santísima de Guadalupe y algunos la de los Dolores*; dejando esta antigua costumbre, llevaron ya la Señora del Refugio.

Así se hizo y se continuó haciendo siempre por decreto del V. Discretorio.

La Santísima Virgen ha retribuido á sus hijos de Guadalupe, sus servicios con innumerables favores. Referiremos algunos.

Misionando en Juchipila el R. P. Fr. Mariano Velazco, enfermóse gravemente de fiebre, con una complicacion de otras enfermedades. Mientras así sufría el V. misionero, llegó el dia en que se celebraba en todas las misiones una funcion á la Santísima Virgen del Refugio. Llevaron la Santa Imágen al enfermo, é instantáneamente recibió la salud.

El R. P. Fr. Anastasio de Jesus Romero, fué uno de los mas fervorosos devotos de la Santísima Virgen, que ha tenido el Colegio. El, voz en cuello confesaba deberle muchos favores á tan tierna Madre, especialmente el de haberle dado la salud en 1776, en que fué atacado de una repentina apoplejía.

El año de 1790 fué electo Comisario de misiones el muy memorable R. P. F. Manuel Silva, quien en desempeño de su importante cargo, quiso luego fundar una mision en la antigua provincia de Tejas.

Eligió para el afecto, por compañero, al M. R. P. Lector Fr. Francisco Garza, y ambos se internaron en Tejas. Habiendo llegado á la costa de

San Bernardo, que estaba poblada por los indios llamados Carancaguases, temibles por su ferocidad, comenzaron sus tareas los intrépidos misioneros. Estaban aislados absolutamente y en inminente peligro de ser muertos por mano de aquellas fieras humanas; pero se encomendaron á la Santísima Virgen del Refugio, y vieron con asombro que los indios se docilitaron milagrosamente y doblegaron sus cervices, con la suavidad de un niño, al santo yugo del Evangelio. Los indios pequeños repetían, no con poco gozo y admiración de los misioneros, estas muy dulces palabras *Ave María Santísima mi Refugio*.

El R. P. Fr. José Roman Tejada, asignado Ministro para otra misión que debía fundarse en Tejas con el título de Nuestra Señora del Refugio, se hallaba en cierto lugar de aquel país con muchos indios Carancaguases. Tuvo necesidad de separarse de ellos y marchar á otro punto. Entre tanto, un indio inducido por el demonio, trabajó en predisponer los ánimos de los suyos contra los misioneros y contra los pocos soldados españoles que los custodiaban, algunos indios dieron aviso al misionero de la predisposición que se levantaba contra él y sus compañeros.

Pasaron algunos días, al fin de los cuales estando el R. P. solo en su *jacal*, se vió rodeado de

bárbaros, que se presentaban en actitud amenazadora, levantando sus formidables armas. El afligido misionero invocó á su Patrona la Santísima Virgen del Refugio, y luego se sintió con un valor sobrenatural. Se levantó de su asiento, como quien nada teme, y los indios dieron muestras de sorpresa y de temor. Empero, llegó la noche y los bárbaros continuaron sitiando la humilde choza del predicador del Evangelio. Andaban al derredor y ahuyaban como lobos, otros imitaban el graznido del cuervo y otros el del buho: otros quemaban el monte como si quisieran reducirle á cenizas. El misionero elevó de nuevo su corazón á la tierna Virgen del Refugio, y como á las dos de la mañana, los bárbaros se retiraron sin haberle causado mal alguno.

Un grueso volumen se necesitaria para referir, no ya todos sino siquiera los principales favores que la Santísima Virgen ha concedido á sus hijos de Guadalupe, en su advocación del Refugio.

Además, esos fieles religiosos han presenciado en todos tiempos, especialmente en tiempo de misión, innumerables prodigios y favores que la Inmaculada Madre ha hecho á las almas que le han invocado en su glorioso título.

El apostólico Colegio de Guadalupe, posee esa bella copia de la original de Frascati, y la reco-

noce como una preciosa prueba que la Señora ha dado del cariño que le profesa á la Santa Casa de Guadalupe.

El estado de Zacatecas debe gloriarse de tener en su seno esa hermosísima imágen de María.

No quiero concluir este capítulo, sin decir, para gloria del Señor, y de su Santísima Madre, que en algunos años que estuve en la frontera del Estado de Zacatecas, llevaba conmigo en mis pobres tareas, una imágen del Refugio, para predicar con ella y mover á las almas; y vi efectos admirables de la gracia. Mi santa Imágen del Refugio, que aun conservo, se vió mil veces regada de fervientes lágrimas, y en una atmósfera de afectos salidos del fondo de mil corazones, que amaban á la linda vírgen, con asombrosa ternura.

Grandes poetas han conservado la memoria de los hechos notables, con el fluido metro del romance. Mi pobre Musa, quiere imitarlos consagrando una humilde composicion al hecho memorable cuya historia hemos compendiado. He aquí mi canto:

Hay una Vírgen hermosa
Que existe en el alto cielo,
Y que al pronunciar su nombre
Se inflama de amor el pecho.
En la eternidad fué electa

Para Hija del Padre Eterno,
Del Santo Espiritu Esposa
Y dulce Madre del Verbo.
Es santa, grande, sublime,
Es la Emperatriz del cielo,
Y sus dominios se extienden
A do acaba el Universo.
Concebida sin la culpa,
Por singular privilegio,
Venció á Satán orgulloso,
E hizo temblar al infierno.
Es *María* su dulce nombre,
Que significa Lucero,
Mar de gracias y Señora
De la tierra y de los cielos.
Esta graciosa criatura,
De su amor por un exceso,
Quiso, al hombre miserable,
Hacer un favor inmenso:
Quiso llamarse Refugio
De pecadores, por cierto,
Para que así no cayesen
Del orco en el hondo seno.
Allá en la florida Italia,
Donde el cielo está sereno,
Do imitan pechos humanos
Al Ruiseñor y al Jilguero,
Corriendo el siglo pasado,

Predicaba con gran celo
El gran padre Baldennucci,
Fervoroso misionero:

En procesion muy devota
Aparece un coro bello
De vírgenes, que llevaban
Un simulacro muy tierno,
De la Virgen mas hermosa
Que de la luz es destello.
A quien las vírgenes siguen
Al olor de sus unguentos:
Baldennucci el venerable
Ve la imágen placentero,
Y siente que le arrebató
Del corazon el afecto.

De ella una copia ha tomado,
Y con muy devoto esmero
La coloca cariñoso,
De Frascati en bello templo.

Quiso que se coronase,
Y se consiguió su intento;
La coronacion se hizo
Por el gran Clemente Undécimo.

Refugio de pecadores
La llama, ¡grande portentoso!
Nombre que quiso inspirarle
La Virgen, á su gran siervo.
Este recorrió la Italia

Cual celestial pregonero,
Al pecador anunciando
Indulto. ¡Felice reo!
Y la Virgen del Refugio
Proclamada por los pueblos.
Dispensa muchos favores,
Concede gracias sin cuento.
Un hijo del gran Ignacio,
De María, tambien, gran siervo
Hizo copiar á la Imágen
Por pincel hábil y diestro.

Luego, inspirado por Dios,
Se viene á la hermosa México
A traernos ese retrato
Como, de Maria, un obsequio.
Es el P. José Guica
Ese santo misionero,
Que atravesando los mares
Nos trae tesoro tan bello.

Allá en la ciudad de Puebla
Da á conocer el portentoso.
Es escuchado con gozo
Por un auditorio inmenso.

El Padre Alcivía ha llegado,
Del P. Guica se ha hecho
Amigo, porque tambien
Es orador evangélico.
Ambos siguen las tareas

Haciendo guerra al infierno,
Convirtiendo pecadores
Con el simulacro nuevo.

El P. Alcivia una vez
Fué á visitar con afecto,

Al P. Guica, y lo encuentra
En tierno llanto deshecho.

—¿Qué tienes, querido amigo?
¿Por qué llorando te encuentro?—

Ha preguntado al segundo,
Muy admirado, el primero.

El P. Guica responde;
Responde haciendo un esfuerzo:

Escucha, amigo querido,
Un prodigio, un gran portento.—

Tomando la bella imágen
El jesuita con empeño

La presenta cariñoso
A su amable compañero.

Luego le dice llorando:

¿Ves este encanto del Cielo?

¿Ves la Virgen del Refugio,
Que es de las almas recreo?

Sabe que esta Señorita.

¡Ay! . . . ¡quiero hablar y no puedo. . . . !

Dice quiere irse contigo.

Se quiere ir á tu Colegio.

Se irá, se irá á Guadalupe,

Pues yo contrariar no quiero
Su voluntad. . . . le amo tanto. . . . !

A su gusto me sujeto.

Ella quiere ser Patrona

De las misiones, por cierto,

Que tus hermanos emprenden

Ganando almas para el cielo.

Que la den á conocer

En este título nuevo.

¡Es claro que son ustedes,

De María los predilectos.—

El P. Alcivia se postra

De rodillas, en el suelo.

¡Está absorto, está extaciado,

De admiracion está lleno!

Luego la imágen recibe

Con amor y con respeto.

A su Colegio da parte

De tan portentoso hecho,

Para Guadalupe marcha

Con el simulacro tierno.

¡Largo se le hace el camino,

Quisiera llegar de un vuelo!

Ya llega ¡Jesus! ¡qué gozo!

¡De su colegio, está dentro!

Lo rodean los religiosos

Con los semblantes ruisueños.

El P. Alcivia, la imágen

Desenrolla, y en el suelo
La comunidad se postra
Y guarda un grande silencio.

El portador permanece
En pié, con rostro sereno,
Y dice á todos: hermanos,
Hé aquí un regalo del cielo.

Ha dicho esta Señorita
Escuchad, estad atentos:
Que quiere ser quien dirija
Misiones y misioneros.
*Que quiere ser la Patrona
En este santo Colegio,
De las tareas que emprendeis
En el santo ministerio.*

¿No admirais la preferencia
Que de vosotros ha hecho?
Ella á vosotros elige
No la elegiste, ¿no es cierto?

¿Y no es esto un gran prodigio,
Prueba del amor intenso
Que os tiene la linda Virgen?

¿Qué me respondeis á esto? —
¿Habeis visto torrentes,
Después que pasa el invierno,
Que descienden de los montes
Al valle sombrío y extenso?
Así corrió ardiente llanto

Desde los ojos al pecho,
De cada Guadalupano
Ante el simulacro bello.
¿Quién es?—cada uno decia—
¿Quién es este pobre siervo,
Para que así lo consueles
Con un favor tan inmenso?—
Sigue el llanto y los saludos,
De esos hijos predilectos,
Siguen . . . ¡Tan grandioso cuadro,
Yo describirlo no puedo!
Salud, hijos de María,
Salud, santo monasterio.
¡Sea para bien tanta dicha,
Alegria, gozo, contento!
Salid ya por ese mundo
Por quien el santo Cordero
Fué inmolado en el Calvario
Dándole vida y remedio.
Llamad á los pecadores,
Llamad al impío protervo,
Ofrecedle las bondades
De la Madre del Eterno.
Grabad en mármol y en bronce
La memoria de ese hecho,
Honor y sólido timbre
Del venerable Colegio.
¡Oh María! ¡cuán bondadosa
Te formó el Señor supremo!

*Tu eras de Salem la gloria,
Tu la honra de nuestro pueblo.
A mí, que esta historia escribo,
Solo por darte contento,
Sin tu amor jamás me dejes
¡Yo quiero morir primero!
Haz que te ame, Madre mia,
Con un amor tan intenso
Que llegue á exhalar un dia,
De amor el último aliento.
Ruega por la Iglesia santa,
Al Estado hazlo andar recto,
Y no te olvides, Señora.....
Del refugiano Colegio.*

CAPITULO IX

MISIONES DE TAMAULIPAS, Y OTRAS NUEVAS
FUNDADAS EN TEXAS.

CON el buen número de religiosos que tenía el Colegio por el año de 1748, se pensó formalmente en misionar en la colonia del Seno mexicano, que al Oriente con alguna declinacion al Nordeste, dista de Zacatecas poco mas de cien leguas.

El R. P. Fr. Simon del Hierro, compañero y confesor, que fué, del V. P. Fr. Antonio Margil Guardian y Comisario de misiones, por orden del M. R. P. Comisario general de Nueva España, Fr. Manuel de Nájera, dió un informe de esas Misiones en el año de 1762. Vedlo aquí á la letra. ®

«Por el año pasado de 748, en el mes de Agosto dió cuenta el coronel D. José Escandon, al Guardian que entonces era, haber determinado en Junta general de guerra y hacienda, se hicie-

*Tu eras de Salem la gloria,
Tu la honra de nuestro pueblo.
A mí, que esta historia escribo,
Solo por darte contento,
Sin tu amor jamás me dejes
¡Yo quiero morir primero!
Haz que te ame, Madre mia,
Con un amor tan intenso
Que llegue á exhalar un dia,
De amor el último aliento.
Ruega por la Iglesia santa,
Al Estado hazlo andar recto,
Y no te olvides, Señora.....
Del refugiano Colegio.*

CAPITULO IX

MISIONES DE TAMAULIPAS, Y OTRAS NUEVAS
FUNDADAS EN TEXAS.

CON el buen número de religiosos que tenía el Colegio por el año de 1748, se pensó formalmente en misionar en la colonia del Seno mexicano, que al Oriente con alguna declinacion al Nordeste, dista de Zacatecas poco mas de cien leguas.

El R. P. Fr. Simon del Hierro, compañero y confesor, que fué, del V. P. Fr. Antonio Margil Guardian y Comisario de misiones, por orden del M. R. P. Comisario general de Nueva España, Fr. Manuel de Nájera, dió un informe de esas Misiones en el año de 1762. Vedlo aquí á la letra. ®

«Por el año pasado de 748, en el mes de Agosto dió cuenta el coronel D. José Escandon, al Guardian que entonces era, haber determinado en Junta general de guerra y hacienda, se hicie-

se cargo de seis Misiones, para la pacificacion de la costa del seno mexicano, y reduccion de innumerables indios gentiles, y apóstatas arrochela-dos en las Sierras de los Tamaulipas, y del reino. como lo ejecutó este Colegio aprestando doce mi-sioneros, dos para cada una, los que salieron el mes de Noviembre del mismo año, para el para-ge en donde los esperaba dicho coronel. Con el motivo de no tener cópia de Ministros el Colegio de San Fernando, cedió otras seis que le habian encomendado, y las admitió éste de V. Rma., de-seando introducir el Santo Evangelio entre aque-llos bárbaros. Pero con la calidad de que se ha-bian de servir con un Ministro cada una de las diez Misiones, y las dos restantes, por dos Minis-tros cada una. Pasados cuatro años se enco-mendaron sucesivamente otras tres, que se ad-mitieron en la misma conformidad, y se prove-ron de los tres respectivos operarios, con los que se ajusta el número de quince Misiones, que en la costa del seno mexicano administra este Co-legio, y son las siguientes: (que están situadas, las 10 entre las dos Tamaulipas, y la Sierra del reino al lado del Sur, y las 5 restantes de Tamaulipa del reino, para el Norte) *Altamira*, con la nacion de los Anacanas, con 38 familias, y 116 cabezas, con chico y grande, bautizados 34, ca-sados 1. A este se agregan dos rancherías, *Are-*

tinias y Paguais de indios mansos, que entran y salen. *Orcasitas*, con la nacion de indios Pala-guecos, y de estos 86 familias y 116 cabezas con chico y grande, y dos naciones de indios *Guaste-cos, Igoyo ó Tanguanchin*, con la nacion de in-dios *Pisones* congregados; y de estos bautizados 83 y casados por la Iglesia 40. *Guayalejo ó Es-candon*, con la nacion de *Janambres*, de cuyas familias ignoro el número. *Yera* con tres nacio-nes de *Pisones, Mariguanes* y *Janambres*: 26 fa-milias, con mas de 103 personas, y de estos bau-tizados 42 y casados por la Iglesia 6. *Aguaayo*, con la nacion de *Pisones del Agui*, que se compo-ne de mas de 100 personas, con chico y grande; bautizados mas de 55, y uno casado por la Igle-sia. *Ntra. Sra. del Rosario en los Persas*, con seis naciones de indios *Pintos, Pamoranes, Quinigua-nes, Guadejeños, Caniquiapemes, Comecrudos*. Las cuatro primeras, componen mas de 150 fa-milias; los párvulos y adultos, que bautizados han muerto, pasan de 90, los bautizados que viven son muchos. *Santander*, con las naciones de *Bo-caprietas* y otras dos. *Sotolamarina*, con las na-ciones de *Naparames y Quiniacapemes*, no se dice el número. *Camargo*, con las naciones de *Tarécuanos, Venados, Pajaritos y Pisones*, 50 familias y como 200 personas de todas edades bautizadas, párvulos y adultos que han muerto

21 y casados por la Iglesia 2. *Reinosa*, con las naciones de *Cueros quemados y Tejones*, con 22 familias y mas de 80 personas con chico y grande. Las cuatro de *Burgos, Padilla, Goemes y exmilla* no tienen indios. Sin embargo, en Burgos he bautizado como 20 de los *Cadimas*. En la *Tamaulipa Guasteca* hay muchos indios, que no reconocen Mision, estos se llaman *Pacitas*, son mansos, están de paz, y entran y salen á las Misiones inmediatas á su albergue, y no con remotas esperanzas de su reduccion. En toda la costa hay muchos indios. Todo lo dicho consta hasta el año de 55 por certificaciones de los Ministros, y no es dudable tendrán otro tanto mas de entonces acá; porque aunque los indios por su natural inconstancia suelen sublevarse, despues vuelven con otros atraídos del interés Hállase la colonia del seno Mexicano rodeada por el Oriente, del mar; por el lado del Sur, de las jurisdicciones de Tampico, de la villa de los Valles, del Valle del Maíz, y de algunas Misiones del Rio Verde. Por el Poniente, de todo el nuevo reino de Leon; y por el lado del Norte, sigue por la Bahía del Espíritu Santo para los Texas."

Por este informe se vé el gran número de Misiones establecidas en la vasta costa del seno mexicano; y se ve también los grandes trabajos del Colegio de Guadalupe, por la propagacion de la fé y de la civilizacion cristiana.

Es cierto que si no se conseguía que los indios se redujeran á una vida social, civilizada, era debido á la índole ó caracter de ellos; pero los misioneros y el Gobierno católico de aquella época no se cansaban de hacer grandes esfuerzos para la consecución de tan loable fin.

Se consiguió, empero, que los indios asistieran á oír las explicaciones de la doctrina cristiana, y que algunos recibieran el Bautismo.

Los Padres misioneros vivian con los españoles. En las orillas de las poblaciones se demarcaron las congregaciones de los indígenas; pero estos permanecian en ellas mientras se les daba de comer, y luego se retiraban á los montes.

Por justísimas causas, y por motivos muy poderosos, renunció el Colegio aquellas Misiones, cuya renuncia se admitió en el mes de Julio de 1766.

Esas Misiones que eran en número de quince, fueron repartidas en las tres Provincias del Santo Evangelio de México.

Por ese mismo tiempo se fundaron otras Misiones en la Provincia de Texas. La primera, con el título de Nuestra Señora del Rosario, cerca del Presidio de la Bahía del Espíritu Santo. Desde el año de 754 comenzaron los religiosos de Guadalupe á hacer empeño para el estableci-

miento de esta Mision, y congregar en ella las tribus de los Cujanes, Guapices, y Corancaguases. los mismos que antes estuvieron en la Mision del Espiritu Santo, de la Bahía, y que se habian separado de ella. De la otra Mision, dice nuestro historiador Alcocer, que fué fundada en el Presidio establecido en el Lampé. Este sitio era casi inhabitable, porque presentaba multitud de plagas é incomodidades, por esta causa la Mision se trasladó á otro punto distante diez y ocho leguas del Lampé, y se le dió el nombre de Nuestra Señora de la Luz de Orcoquiza.

Los indios de esta segunda Mision, dice el P. Alcocer, eran sumamente dóciles, y desde luego manifestaron buena disposicion para los misioneros, á quienes amaban cordialmente; pero la escases de víveres en aquel país, les obligaba á retirarse á los montes en busca de alimentos.

Los misioneros pasaron inmensos trabajos, y no obstante, permanecieron en sus santas tareas hasta el año de 1771.

Despues de haberse fundó estas dos Misiones, en los años de 1760, 1761 y 1763 fueron en varias ocasiones los indios Taguacanos á la Mision de Nacogdoches, en donde residia el R. P. Fr. José Calahorra, (desde el año de 723 que lo envió á ella el V. P. Margil) á significar los vivos deseos que tenian de una estrecha amistad con los espa-

ñoles, y de que en sus rancherías se fundase una Mision. Fué tanta la instancia de los indios, que se determinó el P. Calahorra, á pesar de su avanzada edad, á ir personalmente á visitar á aquellos salvajes que moraban á una distancia como de ochenta leguas de Nacogdoches por la parte del Norte, por Nuevo México.

El V. P. Calahorra trabajó cuanto le permitió su cansada edad, y sacó copioso fruto de sus tareas apostólicas.

Hizo tres entradas el R. P. entre aquellas tribus y se encontró un gran pueblo bien formado, con sus habitaciones, sus jardines, un fozo y su Gobierno establecido. La nacion de los Iscanes tenia tambien allí su pueblo del mismo modo, y tan cerca de las Taguacanas, que una sola calle los dividia.

Hicieron ambas naciones un buen recibimiento al P. Calahorra, le obsequiaron y le dieron muestras de sincero afecto.

En una de sus escursiones se presentaron al V. misionero, veintidos indios de una nacion llamada de los Taguallanes, que pedia tambien el establecimiento de una Mision entre ellos.

Como euando en otro capítulo, hablando de las Misiones guadalupanas, de Texas, dimos unas nociones descriptivas de aquel vasto país, conviene ahora que hemos narrado sobre las Misio-

nes de Tamaulipas, dar tambien algunas aunque ligeras ideas de esa vasta porcion de nuestro suelo. La geografia da la mano á la historia, y se comprende mejor esta ayudada de aquella. Además, tendremos mejor idea de los sacrificios de los heroicos misioneros, recorriendo con la mente, ayudados de la geografia, aquel vasto campo de sus tareas apostolicas.

El Estado de Tamaulipas se llamó en tiempo del Gobierno Español, Colonia de Nueva Santander. Linda por el Norte y Noroeste con el Estado de Coahuila y con Texas; por el Poniente con el Estado de Nuevo Leon; por el Sudeste con el Estado de San Luis Potosí, ó sea con la fácil y calurosa Huasteca; por el Sur linda con el Estado de Veracruz, y está bañado al Oriente por el mar, llamado en la geografia, Mediterráneo mexicano ó golfo de México.

La superficie del Estado de Tamaulipas abraza una extension de cerca de diez mil leguas cuadradas.

Está situado entre los 22° 16' 28" hasta los 28° 30" de latitud Norte, y á 1° 34' 40" de longitud, al Oriente del Meridiano de México.

El país es calurosísimo y tal, que de Mayo á Agosto marca el termómetro de Farenheit, hasta 95° Y el término medio no baja de 72° En Enero descende el termómetro á 55°. Todo ese

vasto terreno es muy fértil, y las lluvias son abundantes é impetuosas en el Otoño; pero es muy despoblado, caluroso y lleno de dificultades para su progreso civil.

En tiempo de las Misiones de que hemos hablado, practicadas por religiosos de Guadalupe, el país estaba habitado de hordas salvajes.

Aquellos apóstoles trabajaron muchos años en ese extenso campo, y lo regaron muchas veces con el sudor de sus frentes.

Allí dejaron sus piés una huella indeleble que jamás destruirá el tiempo y sus visicitudes.

El Apóstol S. Pablo, contemplando los trabajos, las abnegaciones y las tareas de los sucesores del apostolado, se fija en los piés de estos, y exclama con santo entusiasmo: ¡oh! ¡cuán hermosos son los piés de los que evangelizan el bien; de los que avangelizan la paz. *Quam espeioci pedes evangelizantium bona; evangelizantium pacis!*

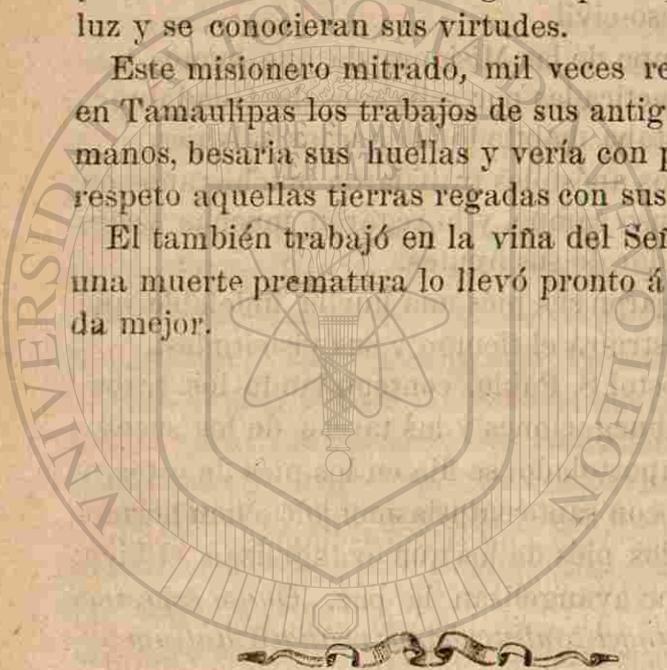
Del Colegio apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe, salió el primer Obispo sufraganeo de Monterey, ó sea Vicario de Tamaulipas, el Illmo. Sr. D. F. Francisco Ramirez, Obispo *in partibus infidelium*, de Caradro.

Yo conocí personalmente y muy de cerca á este apóstol guadalupano. Era profundamente humilde y de un trato dulce y amistoso. Dios lo e-

levó desde el abismo del abatimiento que él había abrazado, hasta colocarlo en la silla episcopal, en el candelero de la Iglesia para que diera luz y se conocieran sus virtudes.

Este misionero mitrado, mil veces recordaria en Tamaulipas los trabajos de sus antiguos hermanos, besaría sus huellas y vería con profundo respeto aquellas tierras regadas con sus sudores.

El también trabajó en la viña del Señor, pero una muerte prematura lo llevó pronto á otra vida mejor.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TAMAULIPAS

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO X.

Misiones de Tarahumara.

LA Tarahumara es una cordillera que pertenece á los Andes mexicanos, llamados comúnmente *Sierra Madre*.

El R. P. Alcocer dice que el nombre de esta sierra viene de la nacion salvaje que la habita, y que ha sido llamada *nacion tarahumara*.

El aspecto de la Tarahumara es imponente, toda la sierra es fragosísima y llena de espantosas quebradas; tiene cimas grandiosas que se elevan hasta tocar las nubes; y algunas de esas cimas suelen dominar la tempestad, y ver en las vertientes desprenderse el rayo.

Las barrancas son profundas, y no puede el

levó desde el abismo del abatimiento que él había abrazado, hasta colocarlo en la silla episcopal, en el candelero de la Iglesia para que diera luz y se conocieran sus virtudes.

Este misionero mitrado, mil veces recordaria en Tamaulipas los trabajos de sus antiguos hermanos, besaría sus huellas y vería con profundo respeto aquellas tierras regadas con sus sudores.

El también trabajó en la viña del Señor, pero una muerte prematura lo llevó pronto á otra vida mejor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO. X.

Misiones de Tarahumara.

LA Tarahumara es una cordillera que pertenece á los Andes mexicanos, llamados comunmente *Sierra Madre*.

El R. P. Alcocer dice que el nombre de esta sierra viene de la nacion salvaje que la habita, y que ha sido llamada *nacion tarahumara*.

El aspecto de la Tarahumara es imponente, toda la sierra es fragosísima y llena de espantosas quebradas; tiene cimas grandiosas que se elevan hasta tocar las nubes; y algunas de esas cimas suelen dominar la tempestad, y ver en las vertiente desprenderse el rayo.

Las barrancas son profundas, y no puede el

viajero observarlas sin terror. La principal de ellas es la llamada Hucachic, que es muy pendiente y casi insondable.

Reina en la Tarahumara un silencio misterioso que solo interrumpen las ráfagas de viento que de vez en cuando mecen las copas de los árboles y hacen crugir sus troncos seculares.

A primera vista parece que no hay ni podía haber en aquella serranía un ser viviente; y menos, racional; empero hay en ella muchas tribus salvajes que han llegado á formar hasta cincuenta y dos poblaciones. De dichas tribus forman la principal parte los tarahumares, y siguen los pinas, tubares, tepeguanes y mexicanos.

El terreno que abrazan las Misiones está comprendido entre los 262 grados hasta 266 de longitud en su mayor extension, y desde de 28 hasta 31 de latitud.

Las misiones de la Tarahumara eran desempeñadas por misioneros de la Compañía de Jesus; pero habiendo sido espulsados estos venerables padres, de todo el país, fueron confiadas al apostólico Colegio de Guadalupe, segun que así lo pidió el muy católico virey de Nueva España, Marqués de Croix.

Fueron nombrados para dichas Misiones, quinientos religiosos del Colegio, quienes se hicieron cargo de ellas por el mes de Setiembre de 1767.

Quince eran las Misiones de la Tarahumara cuando estaban bajo la direccion y desempeño de los padres de la Compañía, pero al presentarse á Guadalupe. se agregó ó fundó otra, formando así el número de diez y seis como se ve en el cuadro siguiente:

MISIONES.	PUEBLOS.	NACIONES DE INDIOS.
Tomóchic.	Tomóchic.	Tarahumares altos.
	Pagueachic.	
	Cajurichic.	
	Arisiachic.	Pimas altos.
Tutúaca.	Tutúaca.	
	Yepachic.	Pimas.
Móris.	Móris.	
	Maícoba.	Tarahumares bajos.
Batopilillas.	Batopilillas.	
	Ticamorachic.	
	Babóroco.	Tarahumares bajos.
Santa Ana.	Santa Ana.	
	Loreto.	Tarahumares bajos.
Chínipas.	Chínipas.	
	Guadalupe.	Tarahumares bajos.
Guazapáres.	Guazapárez.	
	Temóxis.	
	Tepochic.	Tarahumares bajos.
Serocáhui.	Serocáhui.	
	Cuíteco.	
	Churu.	Tubares.
Concepcion de Tubares.	Concepcion de Tubares.	
	San Ignacio.	
Hueguachic.	Hueguachic.	

	Semechic.	Tarahumares
	Pamachic.	altos.
	Guagueibo.	
San Miguel de	San Miguel de	Tubares.
Tubares.	Tubares.	Tarahumares
	San Andrés.	altos.
	Sta. Ana.	
Baburigáme.	Baburigáme.	
	Cinco Llagas.	Tepegüares.
	Bazanopa.	
	Sta. Rosa.	Mexicanos.
	Tohallana.	Tarahumares
	Thenoriba.	altos.
	Hueachic.	Tepegüanes.
Narogámen.	Narogámen.	Tarahumares
	Dolores.	altos.
	Chinatum.	
Tónachic.	Tónachic.	Tarahumares
	Abolcachic.	altos.
	Guachóchic.	
	Tecaborachic.	
	Sta. Ana.	
Baquéachic.	Baquéachic.	Tarahumares
	Pahuichic.	altos.
	Nararáchic.	
	Tehuerichic.	
Norógachic.	Norógachic.	Tarahumares
	Paphichip.	altos.
	Tetahuichic.	

La Tarahumara tiene en su seno muchos y muy ricos minerales de oro y plata. Las misiones á mas de los inmensos bienes de la conver-

sion y civilizacion de aquellas tribus, habrian proporcionado al país muchas riquezas; pero con el poco caso que se hace ya en nuestro país de civilizar á los indios, hermanos nuestros, se priva á este de esos bienes que harian mejor provecho á la nacion que los desamortizados, (alias) quitados á la Iglesia.

Los padres de la Compañía de Jesus, trabajaron mucho en la Tarahumara, á cada paso se encuentran en ella monumentos que testifican el celo de esos apóstoles para convertir infieles y llevarles la verdadera civilización.

Los religiosos de Guadalupe se esforzaron en llevar á la perfección la grande obra comenzada por los hijos del Serafin de Manreza.

Entre los trabajos de los misioneros debe contarse el de tener que hacer una especial estudio de los idiomas ó dialectos de las tribus. Algunos indios hablaban el castellano, pero otros muchos no lo entendian, y hablaban el idioma nativo, el cual es tan diferente como lo son las tribus.

En algunas partes, como en el pueblo de Loreto, perteneciente á la Mision de Santa-Anna, hay un idioma llamado Guarigia, y es un mixto del Yaqui que hablan los indios de Sonora y los de Tarahumara.

Los misioneros tenian necesidad de aprender

las lenguas ó dialectos Tepeguano, Mexicano corrupto, Tarahumar alto, Tarahumar bajo, Guacigía, Pima y Tubaresa. Dialectos que se aprenden á fuerza de ejercicio, mejor que con el estudio de los libros ó gramáticas respectivas.

El estado en que los padres jesuitas dejaron las misiones por causa de la expulsión en 1767, era muy bueno, y en tal estado las recibió el Colegio de Guadalupe, pero los nuevos misioneros les dieron admirable incremento, pues reedificaron algunos templos y edificaron otros. Todo á fuerza de sacrificios y admirable constancia; y además, sin recursos, pues tras de los jesuitas salieron también sus temporalidades, quedando los misioneros destituidos de todo auxilio temporal, si no era el menos que mediano que recibieron del Gobierno porque, acaso este no podía impartir otro mayor.

Los misioneros, pues, tenían que sufrir mucha escasez y miseria; y con todo esto, hicieron prodigios para el aumento de aquellas Misiones, como hemos dicho antes.

En este estado lleno de penalidades estuvieron esos apóstoles del Evangelio hasta el año de 1770 en que el Marqués de Sonora D. José de Galves, que entonces era Visitador general del Reino, mandó que se devolviera á las Misiones, todo cuanto de ellas se hubiere extraído. Pasó un año

para que se ejecutara la órden del Visitador general. Se presentó en cada Misión el Comisionado D. Francisco Carrillo, haciendo formal entrega de los recursos que pertenecian á ellas.

Esos elementos eran deseados de los misioneros, no para emplearlos en solo el socorro de sus necesidades personales, sino principalmente para atender á las de los indígenas, pues no querian únicamente convertirlos, sino reducirlos á pueblos civilizados, para que estableciendo una vida social, se dedicaran al trabajo, á la agricultura y á las artes, y así, evitando la ociosidad y vida salvaje permaneciera en ellos el gérmen de la verdadera religión, que hace felices á los hombres en lo material y en la espiritual, en la vida privada y en la social.

Era ciertamente cosa edificante y grandiosa ver aquellos misioneros predicar con fervor y ardiente caridad en las poblaciones pequeñas de los indios, en las vertientes de las elevadas montañas y en el fondo de las profundas barrancas; verlos administrar el Santo Bautismo con un celo como el de un Francisco Javier, celebrar en aquel país montañoso, en un devoto templo, el augusto sacrificio del Altar, ofreciendo la víctima divina que salva al mundo, por la conversión de aquellas tribus salvajes; bajar del portatil púlpito, separarse del margen de la fuente bautismal para

ir á tomar el arado y enseñar á sus neófitos el arte de cultivar los campos: enseñándoles á construir sus habitaciones, á apacentar sus ganados, hablándoles al mismo tiempo de un povenir de artes, de ciencias, de paz y de felicidad.

Muchos años tuvo á su cargo estas misiones, el Colegio de Guadalupe.

Cuando escribia el R. P. Alcocer, hacia 21 años que estas Misiones pertenecian al Colegio, y dice el mismo R. P. que en este periodo era notable el adelanto que se habia hecho especialmente en lo espiritual, pues se habian bautizado muchos infieles adultos que no estaban reducidos á pueblos.

Así estas Misiones, como las de Tejas, dice el P. Alcocer, están puestas bajo la proteccion del Soberano Arcangel San Miguel. El Colegio imitando la devocion que á este celestial Principe, tuvo el Seráfico Patriarca San Francisco, lo eligió por Patron de todas sus Misiones de infieles; y la Santa Sede Apostólica, no solo confirmó la eleccion sino que quiso se extendiera á los Apostólicos Colegios de Querétaro, Guatemala y México; y á todos á petición y solicitud del de Guadalupe.

Ademas la Santa Sede concedió que en los Colegios y en sus Misiones, se rezara oficio de primera clase del Santo Arcangel y llevara octava. El Decreto de esta consecion fue dado en Roma en 1778.

Sin duda la Santísima Virgen quiso asociar con Ella misma, á ese glorioso Principe que apareció en el cielo, como se refiere en el Apocalipsis, venciendo al demonio que asechaba y queria destruir al Hijo de la Virgen, que el Evangelista contemplaba en su celestial éxtasis.

Las misiones de la Tarahumara habrian permanecido hasta el dia, si ellas hubieran dependido en todo del Colegio de Guadalupe; pero mil dificultades insuperables para llevarlas sin interrupcion y con el éxito que iban presentando, concluyeron con ellas.

Muchas almas volaron al cielo desde aquellas elevadas montañas, y estas almas fueron gloriosos frutos de los sudores de los religiosos de Guadalupe.

Si los mexicanos fuéramos patriotas de la manera que Dios quiere que lo seamos, no se habria destruido el Colegio de Guadalupe ni ningun otro, y trabajaríamos por llevar misioneros á nuestras fronteras para convertir y civilizar á nuestros hermanos.

ALERE FLANMAM
CAPITULO XI.

RECIBE EL COLEGIO CUATRO MISIONES EN TEXAS.
QUE TENIA EL COLEGIO DE LA SANTA
CRUZ, Y SE DAN NOTICIAS DE
OTRAS.

CUANDO el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus fundó las Misiones de Nacogdoches, Ais y Acadais, en el centro de Texas, se fundaron otras en la misma provincia, por el Colegio de la Santa Cruz de Querétaro. Los misioneros de este último, hicieron grandes y muy heroicos esfuerzos para congregar en pueblos aquellas naciones nómadas que se encontraron hasta el año de 1716. Mas sus deseos se frustraron. Entónces pidieron que las tres Misiones se mudaran á las márgenes del caudaloso río de San Antonio de Bejar, en donde ya tenian otra Mision, llamada de San Antonio de Valero.

Las Misiones de Agnáis, Nechas y Nozones, que eran las pertenecientes al Colegio de la Santa Cruz, quedaron desamparadas en el año de 1731 y los misioneros tomaron posesion de las de la Purísima, San Juan Capistrano y San Francisco llamado de la Espada, con la que tenian antes, de San Antonio. Estuvieron en estas hasta el año de 1772 en que tuvieron que dejarlas por justos motivos.

El Rmo. P. Guardian del Colegio de Querétaro ofreció las Misiones de Texas al Colegio de Guadalupe; pero no le fué posible por entonces admitirlas, atendiendo á las circunstancias de los tiempos y de los lugares en aquella época.

El Virey Bucareli escribió al Rmo. P. Guardian de Guadalupe, que lo era entonces el muy memorable P. Fr. Antonio Ruiz de Esparza, que se dignara recibir dichas Misiones.

Se hizo un esfuerzo heroico para vencer las dificultades; se vencieron estas, y se destinaron por el Rmo. P. Guardian, ocho religiosos que fueron á recibir, hacerse cargo y desempeñar aquellas Misiones tan llenas de dificultades y trabajos.

Esos activos é infatigables operarios evangélicos trabajaban asiduamente; pero veían con dolor que la cosecha era muy escasa.

La actividad de los trabajadores era mucha, la

semilla era fecunda, las lluvias del cielo eran abundantes; pero la tierra era muy dura, infructífera, ingrata.

No obstante, los heroicos misioneros se acordaron que á los Apóstoles, á quienes sucedian en su alta mision, les habia dicho el Divino Maestro: *predicad*; no les habia dicho: *convertid*. Esta memoria era bastante para hacerlos insistir en sus tareas, y regar con sus copiosos sudores aquel vasto campo.

Pero ¿qué mas fruto que bautizar á los pequeños? ¿qué mayor consuelo que arrebatara aquellas tiernas plantas del aquilon de la culpa original y salvar aquellos polluelos de las garras del cruel raposo infernal? Muchos recién nacidos recibian el saludable baño del bautismo. Para hacer tan gran bien tenian los misioneros necesidad de recorrer muchas leguas.

Aconteció haber algunas pestes entre los salvajes, de fiebre, sarampion, viruelas y otras enfermedades; y entonces el trabajo era mas penoso y se multiplicaba. Algunas veces el misionero no podia volver al punto de su residencia, sino despues de quince dias, recorriendo aldeas y desiertos y alimentándose con carne de leon, de oso, de raposa, de caiman, y hasta de ratones.

Algunos infieles adultos se prestaban á recibir el Bautismo, por lo menos en el momento de la muerte.

Pasaba un hecho que consternaba y trancía los corazones de los misioneros; y era, que algunos adultos que recibian el Bautismo, apostataban facilmente.

Para el deseado fruto de las Misiones de Texas habia otras circunstancias, ó rémoras terribles é insuperables, tales eran, el empeño de los indios en andar vagando por los desiertos, y la pugna constante en que estaban unas tribus con otras.

En el año de 1771 fué indispensable á los misioneros dejar una Mision llamada de Orcoquiza, y en 1772 las de Nacogdoches, Ays y Adays; aunque á la primera volvieron despues.

¿Y cómo no abandonar estas Misiones si los indios despreciaban los llamamientos de la gracia, repetidos por tanto tiempo, y solo pensaban en sus supersticiones y en sus continuas guerras? ¿qué medios nuevos podian emplearse? Era preciso *sacudir el polvo de los zapatos*, y retirarse á esperar mejor ocasion para acometer de nuevo la empresa evangélica.

Empero, el campo no se abandonaba enteramente, los misioneros dejaban unos puntos del centro y se retiraban á los del extremo para esperar ocasion de nuevas escursiones al interior del vasto país de Texas.

A fuerza de fatigas se consiguió la formacion de un gran pueblo, al que enseñaron los misione-

ros el amor al trabajo, á la sociedad y á la paz. Ese pueblo fué el de la Mision llamada de S. S. José, sita en las pintorescas riberas del rio de San Antonio. Allí surgió un hermoso templo, con buenos adornos, excelente átrio, y su *via-sacra* que los indios visitaban fervorosqs en los viernes de Cuaresma. En los dias Sábados se rezaba el Rosario con mucha devocion, cantando la sublime salutación angélica que resonó por vez primera en Nazaret.

Mas tarde se consiguió que en las cuatro Misiones llamadas de la Purísima Concepcion, de San Francisco de la espada, de San Antonio y de San Juan Capistrano, los indios se docilitaron y formaron poblaciones pacíficas dedicándose á algunos trabajos útiles, como tejer, cultivar el campo y otros.

Una Mision fundada en la Bahía del Espíritu Santo fué abandonada á causa de que los indios todos, huyeron á los montes. Mas se procuró recogerlos y se estableció de nuevo la Mision, aunque no en el primer sitio, sino en otro distante diez leguas del primero. En este quedaron dos tribus ó naciones, que fueron la de los Tamiques y la de los Xaramames. De los primeros los mas se bautizaron y se casaron conforme al matrimonio católico. Respecto de los segundos se consiguió lo mis-

mo con algunos. En esta mision se edificó una Iglesia y un pequeño Convento ú Hospicio.

En esta y en otras Misiones se procuró construir murallas para la seguridad y defensa de neófitos, cuando fueran acometidos de los no convertidos, que vagaban en los montes.

Ved, pues, cuanto se hermana la religion con las artes, con las ciencias, con la sociabilidad y con la civilizacion verdadera, que convierte á los salvajes del desierto en ciudadanos pacíficos, útiles á sí mismos y útiles á la sociedad entera.

Ese pequeño rasgo de las Misiones de Texas bastará, si se medita bien, para conocer la importancia de las Misiones y el inmenso aprecio que debería hacerse de los misioneros.

El conde de Henrion, dice en su gran historia de las Misiones: «entre los diversos medios humanos de que la Providencia se vale para aumentar y difundir el conocimiento de nuestra religion augusta, (y con ella la verdadera felicidad de los pueblos) las Misiones católicas, son sin duda el mas eficaz, á la par que el mas precioso y meritorio. Ellas hacen mas perceptible el carácter universal del catolicismo, con las poderosas fuerzas de la caridad para con las regiones pobladas de la ignorancia y la barbarie, ináltránse como los raudales cristalinos en las profundi-

dades de la tierra; ellas con sus incesantes tareas, con sus sacrificios y hasta con el martirio, ilustran y santifican el mundo, aumentando la poblacion de la celeste morada. ¡Ah! Seguidlos con los ojos del alma, ya que no podeis acompañarlos, por que os rendiría el cansancio y la fatiga; seguidlos en sus largos viajes, al través de los mares y de los desiertos que no han hollado planta humana, á esos infatigables misioneros, á quienes no detiene en su marcha los rigores de las estaciones y los climas, lo largo y áspero de los caminos, la evidencia del peligro y la multiplicidad de las dificultades. Vedlos esparcidos por la tierra, en las bastas soledades y sombríos bosques de América, en las mortíferas costas y arenales de Africa, en las inmensas sábanas de Asia y en los desconocidos países de la Oceania; ved el orden y la táctica de ese ejército del amor divino, de esas invencibles huestes de la caridad cristiana. El primero que en ellos se distingue es el sacerdote, padre y legislador de la humanidad; lleva la cruz por su bandera, como signo de la redencion, y como árbol precioso bajo cuyas ramas pueden cobijarse todos los pueblos. Siendo su blanco el alma del hombre, y no pudiendo esta conquistarse con la fuerza ni sujetarse con grillos ni cadenas, no tiene otra arma para con-

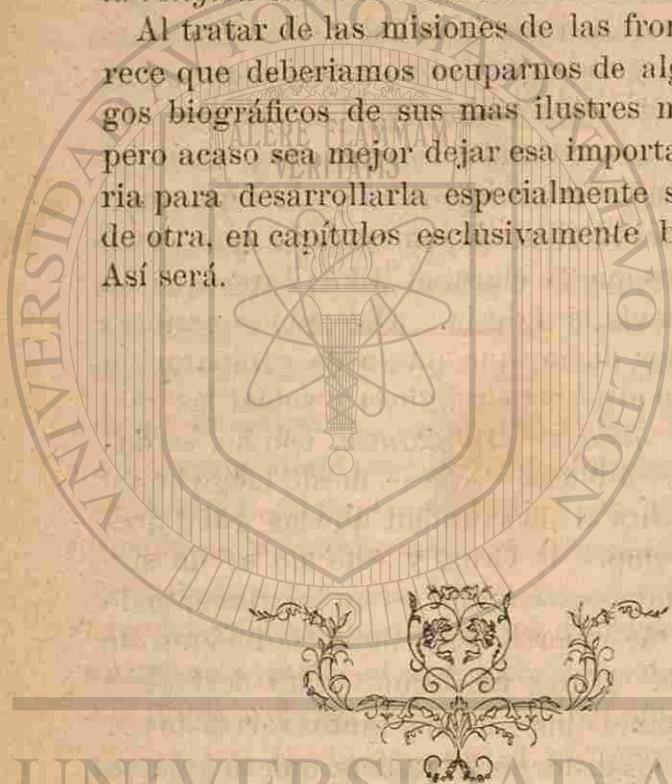
seguir la victoria, que las de atraccion, de afecto, de ciencia, de mansedumbre, de sufrimientos y de persuacion; como su principal fin es religioso, su vida es una continua lucha viéndose frente á frente, y cada paso, con creencias absurdas, errores inveterados y abominables prácticas: como los bienes materiales son una cosa secundaria, él mismo se convierte en agricultor que rompe la tierra con el arado; en operario que construye, antes que la choza el altar; antes que su propia morada la iglesia. ¡Oh! ¡qué superiores son, ó mejor dicho, que punto de comparacion tienen bajo el aspecto religioso y social las mal llamadas, *misiones protestantes*, con las verdaderamente católicas! Nótese desde luego en estas el espíritu de la santidad que las guia; precedeles siempre la Cruz, y este no es un signo que halaga los sentidos, es un instrumento de martirio y de muerte, es el signo, la imagen de un suplicio. ¡Tanto heroismo, tanto desinteres personal, tanta abnegacion y tantos sacrificios...

¡Ojalá y los disidentes nuestros, que se quieren llamar ilustrados, mediten el sólido razonamiento que acabamos de exponer! ¡Ojalá y meditaran ese elocuente rasgo de historia y de filosofía cristiana!

Pobres disidentes: Hojead la historia de México, ved los vastos desiertos, siquiera, de nuestra

antigua Texas, y hallareis ese cuadro en que está escrito con caracteres indelebiles esta frase: *solo la religion católica civiliza é ilustra á los pueblos.*

Al tratar de las misiones de las fronteras, parece que deberiamos ocuparnos de algunos rasgos biográficos de sus mas ilustres misioneros; pero acaso sea mejor dejar esa importante materia para desarrollarla especialmente sin mezcla de otra, en capítulos esclusivamente biográficos. Así será.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XII.

HERMOSO CUADRO DE LAS MISIONES
ENTRE FIELES ESCRITO A FINES DEL SIGLO PASADO
POR EL R. P. ALCOCER.

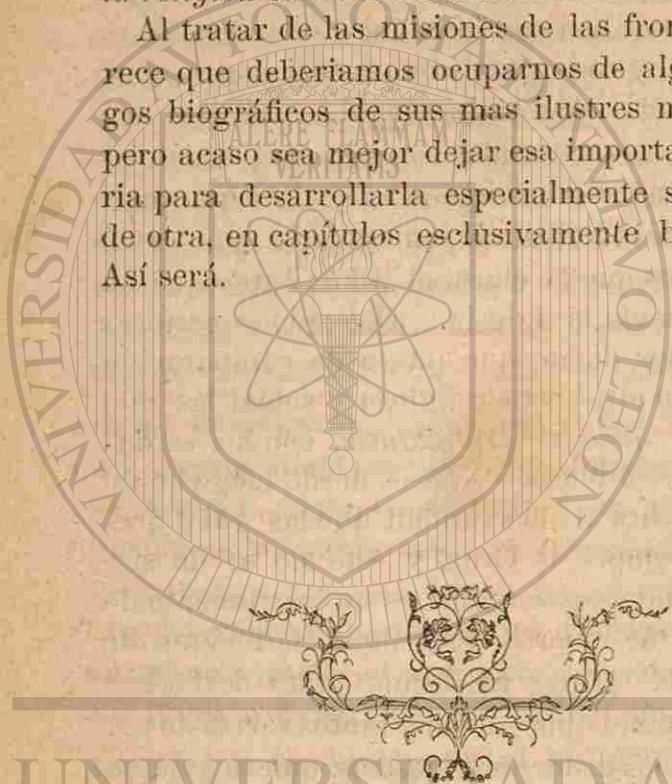
ESTE cuadro que nos hemos encontrado en preciosos manuscritos que nos guian en nuestra obra, es tan hermoso, que sin duda no podia ser extractado sin quitarle mucho de su importancia y hermosura. Hemos querido, pues, copiarlo literalmente.

El ministerio de ganar almas para Dios, cuyas excelencias autorizan los Padres de la Iglesia, pues le llama S. Dionicio (a) *obra divinisima*, y San Gregorio. (b) *mas milagrosa que la resurrección de los muertos*; es tan propio de la Religion Seráfica, que para que lo ejerciera quiso Dios viniera al mundo. Apenas habia mudado de vida y hábito Nuestro Padre San Francisco: cuan-

(a) Stus. Dionis. de Celesti. Hieran. cap. 3. (b) Stus. Greg. 12. Dialg. cap. 17.

antigua Texas, y hallareis ese cuadro en que está escrito con caracteres indelebles esta frase: *solo la religion católica civiliza é ilustra á los pueblos.*

Al tratar de las misiones de las fronteras, parece que deberíamos ocuparnos de algunos rasgos biográficos de sus mas ilustres misioneros; pero acaso sea mejor dejar esa importante materia para desarrollarla especialmente sin mezcla de otra, en capítulos esclusivamente biográficos. Así será.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XII.

HERMOSO CUADRO DE LAS MISIONES
ENTRE FIELES ESCRITO A FINES DEL SIGLO PASADO
POR EL R. P. ALCOCER.

ESTE cuadro que nos hemos encontrado en preciosos manuscritos que nos guian en nuestra obra, es tan hermoso, que sin duda no podia ser extractado sin quitarle mucho de su importancia y hermosura. Hemos querido, pues, copiarlo literalmente.

El ministerio de ganar almas para Dios, cuyas excelencias autorizan los Padres de la Iglesia, pues le llama S. Dionicio (a) *obra divinisima*, y San Gregorio. (b) *mas milagrosa que la resurrección de los muertos*; es tan propio de la Religion Seráfica, que para que lo ejerciera quiso Dios viniera al mundo. Apenas habia mudado de vida y hábito Nuestro Padre San Francisco: cuan-

(a) Stus. Dionis. de Celesti. Hieran. cap. 3. (b) Stus. Greg. 12. Dialg. cap. 17.

do en cumplimiento del destino, que el cielo le habia dado, comenzó á predicar penitencia, aun antes de tener compañeros. Luego que ya tuvo completo su apostolado, sorteó las provincias de Italia á donde habian de pasar á anunciar á los pueblos la Divina Palabra. Ocupóse el Santo Patriarca en la predicacion por todo el tiempo de su vida. Ocupáronse en ella sus discípulos; y siguiendo sus huellas casi todos cuantos Santos y Varones admirables ha tenido la Religion Seráfica, se han empleado en ganar almas para Dios, por medio de la predicacion. Mas aunque ella haya sido en todos tiempos el carácter de nuestra Religion, ha querido el gran Padre de familia, que para el cultivo de su viña, se destinaran de entre los mismos religiosos, unos operarios, en quienes fuera mas particular el ministerio de las Misiones. Para esto entre otros fines, se fundaron principalmente los Colegios Apostólicos de misioneros de América, como se dice en la Bula Inocenciana de su institucion. En la Crónica de los Colegios, se da noticia del decidido empeño con que sus Venerables Fundadores, desde el principio, tomaron esta ocupacion santa y de los prodigiosos frutos que de ella recogieron. Hablando allí su Autor, el R. P. Fr. Isidoro F. de Espinosa, Predicador Misionero Apostólico del Colegio de Querétaro, de las Misiones que hace

este Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas dice estas palabras: «En lo mas que se ha señalado desde su fundacion este insigne Colegio «ha sido en las Misiones entre los Católicos «pues aunque quisiera numerarlas, no podria «conseguirlo facilmente; pero basta decir, que en «todos los años que tiene de fundacion, segun «tengo bien sabido y averiguado, no se ha dado «vacante en tan prolijo ministerio; pues hay o- «casiones en que por tres y cuatro partes andan «como rayos de luz esparcidos los misioneros por «diversas ciudades y lugares, no solo de los cir- «cunvecinos sino de los mas remotos y distantes; «pues ha llegado la voz de la trompeta evangé- «lica hasta los confines de la cristiandad, que se «dilata mucho en el Obispado de Guadalajara.» Hasta aquí el R. P. Cronista, Espinosa.

Esta grande aplicacion á las Misiones, reconoce deber este Colegio de Guadalupe, después de la bondad del Señor, á su Fundador N. V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, quien en el mismo año de 1,707 en que vino á fundarlo, salió con otro compañero á hacer Mision á la ciudad de Guadalajara, capital de este Reino de la Nueva Galicia, y á otros lugares. La actividad de su celo, aplicacion al confesonario, su ejemplo á todas luces raro y su misma predicacion autorizada con estupendas maravillas, no solo le conciliaron aquella reverencia,

que á los justos. cuando viven, se les suele dar en la tierra; sino que al padre su compañero y á los religiosos de este Colegio, que en lo de adelante se emplearon y emplean en el apostólico ministerio de las Misiones, los llamaron y llaman hasta hoy los fieles de todas clases, condiciones y estados: *los padres santos*. Casi continua fué esta ocupacion de las Misiones en N. V. P. Margil en todo tiempo que no estuvo entre los infieles. En ella han procurado seguir, y en lo posible imitar los religiosos de este Colegio, que le han sacedido hasta en estos tiempos. Todos ellos, fuera de las ocasiones que es necesario se consagren para las visitas y celebracion de capítulos, andan por lo común misionando. Tienen para ejercitar su ministerio una mies muy copiosa en los dilatados obispados de Guadalajara, Durango, Nuevo Reino de Leon y Sonora, con mucha parte del de Michoacan y aún ha habido ocasiones que han hecho misiones en el Arzobispado de México, en la ciudad de Puebla, en varios lugares de este obispado, y han pasado al remotísimo de Campeche, por particular peticion de su Obispo. El año de 1762 pidió el Illmo. Obispo de Cuba al padre Fr. Luis Chacon, religioso del Colegio, y entónces Comisario de Misiones, una Mision para la Habana y demas lugares de aquella Isla. Ya estaban dispuestos para emprender su viaje, cuando los in-

gleses se apoderaron de ella, con lo que se frustró la mision.

La escasez de pasto espiritual, que hay en los dichos Obispados, es imponderable. Se extienden por centenares de leguas en muchos lugares, pueblos, haciendas y aldeas. El numero de eclesiásticos seculares es corto. Mucho ménos es el de los regulares. Fuera de las ciudades de Guadalajara, Zacatecas y San Luis Potosí son muy pocos los lugares, (comparativamente á la poblacion y vasta extension de esta América) donde se misiona en donde haya algun Convento, y los pocos que hay, siempre están muy escasos de religiosos. Hay Parroquias que tienen hasta veinte mil ó más individuos en su feligresía, con sólo el Párroco y uno ó dos sacerdotes, y en algunas el Párroco solamente. Por ser la gente, que está dispersa en los curatos, tanta, cuando en el cumplimiento de los preceptos de la confesion, y comunion anual, ocurre á su Parroquia, no es posible pueda toda confesarse; y así se les pasan á muchos, muchos años sin recibir estos Sacramentos, con sentimiento de innumerables, que se valen de cuantos arbitrios les son posibles para lograr que los confiesen. Hay algunas Parroquias que suelen estar cinco y más años sin párroco, porque no tienen los Obispos á quien poner en ellas. Mueren por muchas partes muchos miserables sin confesion, y espe-

cialmente cuando hay pestes, porque no hay quien los confiese. En los Reales de minas, cuando hay alguna bonanza, esto es, cuando hay algunas minas muy ricas, ó cuando de nuevo se descubre algun mineral, concurren allí las gentes de todas partes, se están años enteros sin tratar de otra cosa que de buscar la plata: unos trabajando las minas, otros comerciando, otros sirviendo, etc., y muchísimos sin destino alguno. A estos nunca les falta para el sustento, porque los otros se lo dan fácilmente; pues no se vé minero que no sea liberal; excepto uno ú otro, cuantos trabajan en las minas con la facilidad con que adquieren la plata, la desperdician siendo entre los destinos que le dan, el menos malo mantener á cuantos vagabundos van á sus casas. Si en los lugares donde no hay minas, ni los desordenados minerales, ni tanta gente ociosa, se experimenta que los párrocos no pueden conocer á sus ovejas, ni estas oyen la voz de su Pastor, ¿qué será en estos? En las haciendas de campo, que están arregladas, tienen los dueños el cuidado de llevar en cada año á un sacerdote que confiese á los pastores que cuidan los ganados, y entónces solamente es cuando oyen Misa; y entran á la Iglesia el día que reciben los sacramentos; y nada más. Excepto los lugares grandes donde se predicán los Sermones de Cua-

resma y de los Santos, en las demas partes poco se predica; y de innumerables se puede decir que jamás oyen sermón alguno. No es pues de extrañar que se vean tantos anegados en un diluvio de ignorancia á cerca de lo que pertenece al bien de sus almas. Tienen comunmente buenos entendimientos, son dóciles, muy inclinados á la piedad; pero la falta de doctrina los reduce á un estado, en que como decia un sábio crítico: *los que vemos, que por una parte tienen muchos talentos, no son por otra capaces de recibir otro Sacramento que el de Bautismo, y el Matrimonio como contrato.* En los que se dejan dominar enteramente de sus pasiones, se suele ver una vida tan perdida, como si jamás hubieran oido decir que hay Dios. Los Señores Obispos, y los Pastores se esmeran cuanto pueden en el cumplimiento de sus pastorales officios; mas siempre están con el sentimiento de no poder alcanzar sus fuerzas á remediar todos los males. Hacen todo cuanto pueden, y no hacen mas, porque no pueden mas.

Por esta causa aprecian los obispos que se hagan en sus obisposdos las Misiones, dan con amplitud á los misioneros las licencias para confesar; y muchas de las facultades que pueden comunicar á otros para bien de las almas, y algunos ilustrísimos conceden todas las facultades que son comunicables. Y aunque sepan que en sus

Diócesis se hacen las Misiones, escriben á tiempo al Padre Guardian de este Colegio, pidiendo pasen los misioneros á las capitales, ó á otros lugares en particular, segun las especiales necesidades que en ellos ocurren. Esto lo hacen con mas frecuencia los Párrocos para sus curatos, y los dueños de Hacienda. En algunas ocasiones piden las Misiones de tantas partes á un mismo tiempo, que no es posible condescender con todos, sino es enviando los misioneros primero á unos lugares y despues á otros. Aun sin que los Párrocos las pidan, se les ofrece pasar á hacerlas, supuesta la gravísima necesidad que ocurre por todas partes, entre los que por ser domésticos de nuestra Fé, tienen (segun enseña San Pablo) el mayor derecho, para que se empleen en el bien de sus almas, los afanes apostólicos.

El P. Guardian, y en su falta el Presidente ó Vicario señalan, como se ordena en la bula Inocenciana, los misioneros, destinándoles los lugares en donde han de ejercitar el ministerio, sin exceder el tiempo que allí se prescribe. Ya antes los misioneros han dispuesto, y aún estudian sus sermones y pláticas, pues siempre tiene de esto cuidado el prelado, y las han dado á otros misioneros experimentados, á que las reconozcan

y corrijan, pues la experiencia es la que descubre lo que es mas conveniente en los razonamientos, mas penetrante en las expresiones, y lo que en todo es mas útil etc. Regularmente salen tres misioneros para cada mision, fuera de los lugares muy populosos, á donde van en su mayor número. Toman la bendición del prelado, en comunidad, y emprenden su viaje para el lugar en donde han de comenzar; siempre van á pié, aunque vayan á tierras muy distantes, sin llevar viático para el camino, pues en todas partes son muy bien recibidos y hospedados. En los lugares por donde pasan á hacer Mision; y aun en los ranchos en donde hay iglesia, hacen pláticas espiritua'es, y se ocupan en oír confesiones; hasta en los desiertos, en donde los miserables que allí viven reciben el Sacramento de la Penitencia, para lo que tiene dado su consentimiento el Santo Tribunal de la Inquisicion, informado de la extrema necesidad en que innumerables estan constituidos. Llevan consigo los misioneros una hermosa imagen de María Santísima del título de Refugio de pecadores, pintada en un lienzo de enrollar, para que la Madre de Dios, á quien ofrecen sus fatigas, los socorra con su soberana protección, y alcancen de su Hijo Santísimo la verdadera conversión de los pecadores, que ellos únicamente solicitan.

Hasta el año de 1744 cuando salian los religiosos á misionar, llevaban otras imágenes de la gran Reina de los cielos. A los fines de dicho año trajo á este Colegio el P. F. José Alcivia, Predicador Misionero del mismo Colegio, la Imágen de nuestra Señora del Refugio de pecadores, cópia de la que con ese título se venera en Frascati, y que á petición de algunos cardenales y obispos concedió el Papa Clemente XI fuera públicamente coronada, como por allá se suele hacer con las imágenes de mayor veneración, y se ejecutó con esta por mano del Cardenal Alvani, en 4 de Julio de 1717.

Lo que en las Misiones se consigue con la sagrada imágen de la Virgen María, bajo el título de Refugio de Pecadores, que alienta tanto la esperanza de los miserables, que se ven fuertemente oprimidos con el terrible peso de sus innumerables culpas; no es fácil ponderarlo. Algo se podrá conocer en lo que diré adelante.

En este Colegio se le hace anualmente una función muy solemne el día 4 de Junio, con Vísperas, Tercia y Misa cantada en la que hay sermón. Se reza la Víspera de Nuestra Señora la Corona en la Iglesia, se canta la Salve y Letanía. En la tarde del mismo día cuatro hay también rosario de 15 misterios, concurre mucha gente á celebrar á la Señora del cielo, y á

lograr, confesando y comulgando, una indulgencia plenaria concedida por el Papa reinante, Pio VI. Desde el año de 1776, concedió este Padre Santísimo se rezara á Nuestra Señora del Refugio, el oficio del Patrocinio de la misma Virgen María, con el rito de doble mayor, por todos los religiosos de este Colegio y sus Misiones. El Decreto de esta concesion, fué dado el 17 de Marzo del mismo ya dicho año. Para el siguiente de 1777, en el día 6 de Abril, se extendió la gracia concediendo que como Patrona de las Misiones de fieles, que hacen los religiosos de este Colegio, pudieran celebrarla rezando el oficio dicho de primera clase con octava. Ultimamente, informado del concurso y devoción con que los fieles venian á esta iglesia en el día 4 de Julio, en que se celebra la fiesta de Nuestra Señora del Refugio, y que ya no se podía rezar su Oficio en ese día 4, por ocurrir el de la Dedicacion de nuestras iglesias, que debia preferir, siendo fiesta del Señor; por su Decreto de 30 de Julio de 1686, transfirió para el día 5 de Julio el Oficio de la Dedicación de nuestras Iglesias, con su respectiva octava para el día 12 del mismo mes; y dejó para siempre en el día 4 de Julio el oficio de Nuestra Señora del Refugio, con su octava para el día 11. El Clero de Zacatecas ha puesto la petición en Roma,

para que se le conceda el oficio de Nuestra Señora del Refugio, como lo tiene este Colegio, en muestra de la devoción que á su Sagrada Imágen profesa. La que en cada Mision se hace, se aumenta notablemente.

Para hacer los religiosos de este Colegio las Misiones, dan aviso al Párroco del lugar, del dia y hora en que harán su entrada, y se dispone sea en procesion pública, desde tal distancia, que se pueda rezar una parte del Rosario, ó la Corona hasta la parroquia. Esta procesion se hace con la Santísima Imágen del Refugio, la que desde luego entra robando los corazones de los habitantes de aquel lugar. En la Iglesia se canta ó reza la Letania, y con una breve exhortacion que hace un misionero, se despide la gente, citándola para poco antes de la oracion de la noche á las pláticas, que se han de predicar por las calles. La Imágen de Nuestra Señora queda puesta por todo el tiempo de la mision en el altar principal de la primera Iglesia. La comunicacion de los lugares con solo esta entrada de la Virgen Santísima, es muy notable. Desde aquel instante cesan los pecados en muchísimos y ya comienzan á tratar seriamente del negocio de la salvacion. Aun los que están muy bien hallados con sus vicios, y no piesen dejarlos, sienten

en sus corazones muchos estímulos, que los incitan á volverse á Dios. Todo esto enseña la experiencia. Inmediatamente á esta entrada, que se procura sea por la mañana, pasan los padres misioneros á hacer unas muy cortas visitas á las cabezas principales del lugar. Una hora antes de anochecer se toca la campana y despues sale la procesion de la publicacion de la mision. Van en ellas las gentes separadas segun sus sexos. Se predicán en las plazas, ó sitios que mejor parece, dos ó tres pláticas no largas, que se reducen á convidar á la mision, proponiéndoles la Misericordia de Nuestro Dios, con que les proporciona aquella ocasion para el bien de sus almas. Al fin de la última plática se hacen los actos de Fé, Esperanza y Caridad, y se canta el alabado, lo que se practica en todos los dias, y se despide la gente. Esta se va desde esta noche, (lo mismo hace en los restantes dias) siempre que sale de la mision, rezando públicamente el Santísimo Rosario con mucha devocion, hasta su casa, en donde cada familia ó cada uno, reza lo que le falta para concluirlo.

Desde la tarde del dia siguiente se predicán los sermones y pláticas de la mision. Dura esta en los lugares quince, veinte ó treinta dias, segun ellos son, y en algunas partes, hasta cuaren-

ta. en atencion á la mas ó menos poblacion del lugar. De las cuatro á las cinco de la tarde, segun son los dias, largos ó cortos, se deja de llamar con la campana en la iglesia ó iglesias, (pues en los lugares grandes se predica á un mismo tiempo en dos, ó tres, y aun en mas) á la mision. Para ella salen los misioneros del convento, si lo hay, ó de la casa de su morada, al templo, cantando con los niños; el Texto de la Doctrina, Cristiana, que dura por el espacio de media hora. Se sigue despues un sermón moral de mas de hora, al que se da fin tomando el predicador en sus manos la imágen de Nuestro Señor Jesucristo crucificado, y haciendo con los que le escuchaban un fervoroso acto de contricion. Los concursos á ella son muy grandes. Lo que en la Historia de la Religion Seráfica se refiere acontecia en los sermones, que predicaban San Antonio de Padua, San Bernardino de Sena, San Juan de Capistrano, San Jacome de la Marca, San Bernardino de Feltro, y otros, de que aun los mas grandes templos no eran suficientes para los cursos, se verifica en las Misiones que hacen los religiosos de este Colegio, no en una ú otra parte, ó tal cual ocasion, sino casi en todas partes, y casi siempre. Es necesario poner los pulpitos en las puertas de las iglesias, en las plazas y en los campos. Con tal empeño toman la asistencia á

los sermones de los misioneros, que las gentes de todas calidades y clases dan por bien empleado cualquier trabajo ó fatiga por lograr asistir á la mision, hasta irse á donde se predica, algunos desde el medio dia, y aun desde antes, á tomar lugar. Allí suelen estar sufriendo los ardores del sol, si es cementerio, plaza, etc., y las demas inclemencias de los tiempos, con mucho gusto, por no perder la mision. Acontece varias veces, que cuando está el padre misionero predicando, vienen fuertes agnaceros. El misionero les dice se retiren para no mojarse, contentándose con que solamente le escuchen entonces los que estan bajo de algun techo que, los libra del agua; mas los otros no toman el consejo del padre, sino que se quedan mojándose, por no dejar de oír lo que faltaba del sermón ó plática.

Las pláticas se reducen á explicar los misterios principales de Nuestra Santa Fé. que deben saber los cristianos para salvarse, las oraciones del Padre Nuestro y Ave María, los Sacramentos que han de recibir, y su disposicion necesaria para ello, los Santos Mandamientos de Dios y de Nuestra Madre la Iglesia. Por beneficio de aquel Señor que da á sus ministros lo que quiere que ellos dispensen, se hacen estas pláticas de un modo, que siendo muy provechosas aun para los mas

ignorantes, han merecido en todos tiempos la aprobacion de los Obispos y de otros superiores, que ce-
lan el bien de las almas, y que sean doctrinadas con la moral de Jesucristo. Sin adoptar los misioneros aquellas locuciones bajas, y groseras, indignas de los que anuncian la Divina Palabra, ponen su especial cuidado en hacerse fructuosamente inteligibles á cuantos les escuchan, de tal suerte, que lleven á ellos á las cosas, sin detenerlos en las palabras con que las dicen. Lo mismo procuran hacer en los Sermones. En ellos hacen las verdades amables, no las adornan, no las afectan, las predicán con orden, limpieza y exactitud: y el Espíritu del Señor que descansa sobre los que él envía, les da la unción, con lo que se ven prodigiosos frutos. Los asuntos de los sermones son los que en todas partes se usan en las misiones. En todos los dias se exhorta á la devocion de María Santísima, de su Rosario, y de la Via Sacra. Estas devociones procuran los misioneros establecer con la palabra y el ejemplo. En donde las cruces de la Via Sacra no están puestas, como determina el Papa Benedicto XIV para el logro de las indulgencias, se ponen por los misioneros, y estos las andan con los fieles, meditando en cada cruz. El Santísimo Rosario se comienza por el predicador desde el púlpito, para que todos caminen á sus casas rezándolo, y los otros

misioneros se van del templo á su morada, rezándolo tambien.

El Papa Inocencio IV, concedió á los fieles que asistiesen á la explicacion de la Doctrina Cristiana, que hacen los misioneros, á mas de varias indulgencias parciales, dos indulgencias plenarias, una para la vida y otra para la muerte, confesando y comulgando en el dia que asignare el Ordinario. El Señor Clemente XIV extendió esta á dos dias, de suerte que en cualquiera de ellos se puedan ganar las indulgencias, que antes se podrian lograr en un dia solamente, que llaman por acá: *dia de la Comunión general*. Hay tambien otra indulgencia plenaria, confesando y comulgando en cualquier dia de la mision. Los misioneros hacen siempre una plática explicando las indulgencias y exhortando á los fieles á que procuren ganar las que se puedan en las misiones. Los oyentes toman con tanto empeño hacer las diligencias para conseguirlas, que no queda que desear. El padre misionero que explica las indulgencias, los persuade á que saquen aunque sean pobres, la Bula de la Santa Cruzada; pues el que no la tiene, no gana la indulgencia; y ellos lo hacen con tal puntualidad, que algunos venden alguna alhaja para tener la limosna que han de dar por el sumario. En la mision que los padres de este Colegio hicieron en Guanajuato

el año de 1776, afirmaban los oficiales reales de la caja de aquella ciudad, que en los cuarenta días que duró en ella la mision, se habian sacado mas de cincuenta y dos mil Bulas de á dos reales, sin las de mayor cantidad, que fueron tantas, que se acabaron; y se vieron en la precision de enviar á otros lugares vecinos por ellas. Respectivamente acontece lo mismo en otras partes. Aunque cuando se publican las Bulas se predique un sermón, exhortando á los fieles á que se aprovechen del tesoro de gracias que con ellas pueden lograr; muchísimos sacan Bula en el tiempo de las misiones, en que Dios echa sobre ellos sus bendiciones. No en todas partes, sino en algunas suelen tambien publicar los misioneros, otra indulgencia de cuarenta horas, concedida últimamente por Nuestro Santísimo Padre Pio VI. La publicacion de esta y demás indulgencias, que he dicho, es del modo que se dispone en los pases de las Breves de sus concesiones, dado por el consejo de indias y tribunal de la Cruzada. Cuando se publica la indulgencia de cuarenta horas en las misiones, se expone el Santísimo Sacramento por espacio de ellas, con las necerías licencias.

Los misioneros, en todo tiempo de la mision, no hacen otra cosa, que confesar y predicar. Solamente se ven en el púlpito y confesonario. En éste están desde muy temprano, luego que dicen

Misa, que es á las cuatro de la mañana, ó antes, hasta el medio dia, y regularmente en la tarde los que no tienen en ella sermón ó plática, se van al confesonario. Para oír las confesiones disponen que de un lado se confiesen solamente los hombres; y del otro lado las mujeres, sin distincion de clases ni calidades, para que ninguno de los que en crecido número van á confesarse, quede quejoso.

En donde hay Conventos de Religiosos, se les predica á puerta cerrada siendo los asuntos correspondientes á su estado. Cuando los Señores Obispos quieren que prediquen al clero secular, se hace del mismo modo. Se predica tambien en las cárceles, y en las demás casas de recogimiento.



CAPITULO XIII.

CONTINUACION DE LA MATERIA ANTERIOR.

EN los fines de la mision se hace una edificativa procesion de penitencia pública. En ella salen los hombres haciendo la penitencia que su fervor les dicta, la que suele ser tal, que tienen no poco trabajo los misioneros en estar quitando las penitencias, que llevan algunos con atrocidad, y decirles cuando se exhorta á esta penitencia, que es lo que deben hacer. Los misioneros van como todos los que asisten á la procesion, con soga al cuello y corona de espinas en la cabeza, y cuando no hay cosa que lo exite, enteramente descalzos, dirigiéndola, cantando algunas saetas, y glozándolas. La devocion que todos llevan, el silencio profundo que guardan, las lágrimas que van derramando, la quietud en todo el lugar, en el que todas las puertas, ventanas y balcones se cierran, la rogativa, que tocan las

campanas en todas las iglesias del lugar, todo esto excita, aun en los mas duros, muchos sentimientos de compuncion. Los que no asisten, (que es porque no pueden) á esta procesion, se están en lo interior de sus casas, ó en los templos, rezando. Estos son muy pocos, pues los mas de todas clases y estados, dan en este dia muestras de la piedad de sus corazones. A donde ésta procesion acaba, se predica en este dia un sermón, en el que la mocion es regularmente mayor que en otros.

Al dia siguiente, (ó en otro, si no hay cosa alguna que lo impida) se hace la solemne funcion de Nuestra Señora del Refugio. A ella precede una devota novena, que despues de la misa ofrece en los dias anteriores un padre misionero. La novena que se reza, y compuso un religioso de este Colegio, es, segun mi modo de pensar, una de las mejores que se han estampado. Cuando el padre misionero la reza, con pausa competente y devocion, pocos son los que le acompañan sin derramar apacibles lágrimas, y arrojar tiernos suspiros. Se ha visto tambien muchas veces, que no uno, sino muchos pecadores, que con los sermones no se han convertido, con las devotas oraciones de esta novena han sentido en sus corazones tal mocion, y se ha alentado su esperanza, que desde luego se han determinado á solicitar

la salvacion de sus almas. En el dia de la funcion, fuera del tiempo que se ocupa con una misa solemne, lo restante del dia se emplea en rezar el Rosario y cantar la Salve y Letanía. Para esto se pone en la puerta de la Iglesia una lista de las familias que han de ir á rezar, señalándose por el párroco que forma la lista de las familias en una misma hora, de manera que siempre acabando unos de alabar á Nuestra Señora, comienzan luego otros, hasta las cinco de la tarde, que se predica un sermón de la Santísima Virgen María. Finalizando éste sale la procesion de Nuestra Señora del Refugio, en ella van por delante todos los hombres con luz en la mano, puestos en alas, y despues las mujeres del mismo modo, rezando todos con mucha devocion el Santo Rosario, que los mismos misioneros, en voz alta, rezan con ellos. En algunos lugares, segun sus proporciones, hacen esta funcion con mas grandeza y solemnidad. Partes ha habido en donde se han contado hasta diez mil luces en las manos, fuera de las muchas con que adornan las puertas, balcones y ventanas, las que tambien se ven adornadas con cortinas ó colgaduras. En algunos otros lugares ha quedado la devocion de dedicarse un dia de cada año á alabar en todo él, así como en este de la mision, á la gran Reina de los Cielos, y en todos queda muy arraigada su devocion

en los corazones. La última funcion de las misiones es la que se hace por los difuntos de aquel curato, en donde se ha misionado: se canta solemnemente el Nocturno y la Misa de *Requiem*, y se predica un sermón, exhortando al pueblo á la caridad con las almas del Purgatorio, y se habla en él con extension sobre las obligaciones de los albaceas y herederos.

En el dia de esta funcion, por la tarde, ó en el siguiente por la mañana, salen del lugar los misioneros, lo que procuran hacer ocultamente, pues de otra manera les fuera dificultoso salir, á causa de que el amor que los fieles cobran en este tiempo, no quisiera que se apartaran de ellos. El empeño con que solicitan los misioneros el bien de sus almas, sin omitir trabajo y sin el mas mínimo interes, el exterior agradable, (que siempre da valor á las cosas mas comunes y del que tanto se llevan los americanos,) que sin declinar en extremo vicioso, procuran continuamente manifestar: y en una palabra, cuanto en las misiones practican, arrebatan poderosamente los corazones. Apenas habrá lugar, especialmente de los grandes, en donde no muestren muchos verdaderos deseos de que se funde un Colegio ú Hospicio para tener consigo á los padres misioneros. En algunos de estos han sido los deseos tales, que no han omitido hacer diligencia alguna para ver-

los cumplidos. En la ciudad de Guanajuato, se hizo en la de Meliado, la hermosa iglesia y bien adornada, que sus dueños tienen prestada á los padres de Nuestra Señora de la Merced, con el fin de que se fundara allí un Hospicio por los padres misioneros de este Colegio Apostólico. Con el mismo intento se han fabricado otras en otras partes. En donde estuvo mas cerca de verificarse la fundacion de un nuevo Colegio, fué en el pueblo de San Pedro, distante una legua de la ciudad de Guadalajara. Fué el agente principal de esta pretension el Sr. D. José Antonio Caba, llero, del Consejo de su Magestad, y su oidor de la Real Audiencia de este Reino de la Nueva Galicia, quien para el efecto hizo donacion de una casa de campo y una huerta, que tenia, con saca de agua, contigua á la hermosa Iglesia, dedicada á Nuestra Señora de los Dolores, que á sus espensas se fabricó entonces. En el día 11 del mes de Mayo del año de 1744, se presentó dicho Señor Oidor en toda forma al Definitorio de la santa provincia de Nuestro San Francisco de Jalisco, pidiendo su consentimiento para la fundacion. Lo dió aquella provincia en el día 13 del mismo mes y año. El motivo que exponia para esta su pretension, así en la presentacion que hizo al Definitorio como en otras que se hizieron, era: el crecido fruto que en la única mision que

habia visto en aquella Real Audiencia, se habia experimentado; y considerar por él, que habiendo un Colegio de misioneros en Guadalajara, se harian las misiones frecuentemente en aquella ciudad y lugares de la costa y la tierra caliente á donde aunque van los Religiosos á misionar, la mucha distancia que hay á ellos desde el Colegio de Guadalupe, no permite que se logre el beneficio de las misiones con frecuencia. Hizo este Señor Oidor otras muchas diligencias para llevar á efecto sus piadosos designios, y perseveró en hacerlas hasta que se retiró del mundo á la Religion de Nuestro Padre Santo Domingo, en donde pasó de esta vida á los 11 meses de su noviciado.

Siendo tan buena la disposicion que hay en la tierra de los corazones, para recibir el riego de la Divina Palabra, cuando Dios la envia sobre ella con abundancia, ha de producir muchos y bien sazonados frutos. Los que en todas partes, en toda clase de gentes, se recogen con las misiones que hacen los religiosos de este Colegio, solo se podrán saber bien en el día del juicio. Yo temia exponer alguna pequeña parte de lo poco que de ellos conozco: pues habiendo sido, por un mero efecto de la bondad de Nuestro Dios, mi ocupacion continua hacer estas misiones, pudiera pensarse que al tiempo que pretendia hablar de

ellas, queria hacer el elogio mio ó el de mis hermanos. Pero considerando que sin embargo de ser el buen ejemplo de los misioneros tan necesario en las misiones, que sin él nada se hiciera; que los misioneros son espectáculo al mundo, á los ángeles y á los hombres, que han de dar practicado lo que aconsejan y que en manera alguna se les dispensa el estudio en formar sus sermones y pláticas lo mejor que puedan, etc., considerando digo, que los frutos que en las misiones se cojen, no penden de ellos sino solamente de aquel Señor que junta á las palabras de los predicadores, las que solo pueden llegar hasta el oido con el sonido; los socorros de su gracia, que penetran al corazon: y que los misioneros no son otra cosa, sino que unos pequeños instrumentos en las manos de un Artífice: puedo decir sin recelo, lo que todos los dias estamos mirando. Con solo la noticia de que va la mision á un lugar, se apartan muchos de su mala vida y comienzan á hacerse las cuentas con su conciencia, para lograr por medio de su confesion bien hecha la gracia y amistad de Dios. No en una, sino en muchas partes, se ha visto, que el haberse hospedado en una casa los misioneros, el haber ido de paso por un lugar, el haberlos encontrado en los caminos, ha sido motivo para que muchos traten con seriedad del importante negocio de su salvacion.

Ya antes dije, que sola la entrada que con la Imágen de Nuestra Señora del Refugio hace la mision en un lugar, es bastante para que innumerables cesen de obrar el mal y se determinen á seguir el bien. La vista sola de esta sagrada Imágen ha atraído á muchos á verdadera penitencia. Con los sermones y pláticas de la mision, multiplica el Señor sus piedades con los pecadores. Para muchos de estos que parecia estaban ya dasauciados de su salud, ha sido la mision su remedio. Las lágrimas y suspiros de los oyentes, cuya mudanza de vida á entender lo que tuvieron sus corazones, se ven mas ó menos en todos los sermones. Son mas patentes cuando al fin ellos los ayudan los predicadores á formar sus resoluciones, y se juntan con ellos para hacer actos conforme á los afectos que les han inspirado. Sueltan entonces las riendas al llanto y hacen manifiestos los sentimientos que tenian como oprimidos en el pecho; con tal extremo, que á veces es necesario que el predicador trabaje no poco en aquietarlos. Esto no se ve solamente en las mujeres y en los que el mundo califica de insensatos, se ve en todo género de gente de todas clases, de todas calidades, de todos estados, en los mas sábios, en los mas críticos, en los que se precian de no saber llorar; y hasta en los que son como ellos mismos dicen: *palomas de campana-*

rio, que acostumbradas á oír las campanas no se saben alborotar con los repiques. Si algunos de estos no dan estas muestras exteriores de la mudanza de sus corazones, las dan regularmente con la tristeza de sus semblantes, en que manifiestan cuan desagradados están de sí mismos, y en las expresiones de que usan, las que en substancia son las mismas en que un sujeto muy sábio prorumpió en una ocasion. Estaba este confuso por las lágrimas y demas cosas que había percibido en los sermones, y por los acontecimientos de su vida que en su corazón repasaban, cuando uno de sus mayores confidentes le preguntó: *que qué tenia, que si estaba enfermo. ¿Qué he de tener!* (respondió llorando) *¿No ha visto vd. la mocion que tantos pobres pecadores tienen con la mision? Surgunt indocti, et coelum rapiunt; et nos cum doctrinis nostris, sine corde, in carne et sanguine volutamus.* En todo el tiempo de mision, y aun despues, no se habla en los lugares donde se hace, sino de ella. Los sermones y pláticas que se predicán son el asunto de las conversaciones; no para alabar á los predicadores, (desgraciados fueran ellos una y mil veces, si cogieran por fruto estas alabanzas,) sino para repasar las verdades que oyen, y los vivos desengaños que han logrado.

No son estas mociones como las tempesta-

des, que desapareciendo en breve dejan el cielo sereno como antes estaba, salen los pecadores movidos á poner en ejecución los buenos propósitos que por la misericordia del Señor han concebido. Se apartan las ocasiones próximas de los pecados. Atropellan mucho con cuantos respetos humanos se les ponen por delante, para romper enteramente las cadenas en que se hallan aprisionados. Para esto, se suelen valer de tales medios, que ellos mismos están dando á conocer que aquella mudanza proviene de la diestra soberana del Altísimo. Se perdonan los agravios, hacen las paces los que estaban metidos en odios y enemistades de muchos años. Se componen los pleitos, aun cuando ellos se han originado sobre intereses de hacienda, que han hecho los que los tenían punto de honor el sostenerlas, y han pasado á las voluntades. Estos pleitos que son mas difíciles de composicion, no se ven con frecuencia; mas en los lugares donde los hay, procuran los misioneros que, sin faltar á la justicia, se compongan. Si no tratan los que los tienen de composicion, los misioneros la solicitan fiados de Nuestro Dios, y Señor: su Magestad les ha concedido el logro de sus intentos sin dejar quejosa á ninguna de las partes. Se componen los matrimonios que antes estaban descompuestos. En algunas

partes se han hecho paces entre los casados, que se juzgaban imposibles á causa de las circunstancias, que en los sentimientos intervenian, y haber ya probado hasta los Illmos. Obispos, sin lograr efecto alguno. Mas lo que para los hombres es imposible, no lo es para Dios. El Señor ha concedido la composicion por aquellos medios que toma su admirable Providencia, para que los pecadores abandonen las obras de las tinieblas y se vistan con las armas de la luz. Las honras y créditos quitados se vuelven, y por algunos hasta públicamente. Se restituyen los bienes temporales mal habidos; y en una palabra, quedan los lugares enteramente reformados. Las devociones de la *Via Sacra* y santo Rosario, que tanta utilidad traen á las almas, perseveran con edificacion. Siguen muchos frecuentando la recepcion de los sacramentos, aun aquellos que antes apenas se confesaban una vez al año. Muchísimos perseveran constant s en el bien hasta la muerte. Otros, sí como miserables vuelven á las culpas, no se abandonan tan fácilmente como antes; si caen, procuran con la gracia del Señor, no quedarse caidos, sino volverse á levantar. Innumerables salen de grandes ignorancias. Algunos, de ambos sexos, se retiran del mundo á las sagradas religiones, y muchos para perseverar en el bien comenzado, toman el estado del matrimonio.

Bien conocen los Illmos. Obispos, los curas y demas superiores estos frutos, que se cogen con las misiones, y así las solicitan, [como antes dije] escribiendo al Padre Guardian del Colegio, para que se las envíe, cuando ocurre alguna grave necesidad, ó ven alguna relajacion en sus Obispos. De estas peticiones se conservan algunas en este Colegio, otras han desaparecido. Aquí pondré solamente una de las varias que en diversos tiempos ha hecho el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor D. Fray Antonio Alcalde, del orden de Predicadores, actual Señor Obispo de Guadalajara, y otra del Sr. provisor de Durango.

La del Ilustrísimo Sr. Obispo de Guadalajara fué cuando se hallaba aquella ciudad en el año de 73, atacada por repetidos temblores de tierra; dice así: «M. R. P. Guardian y Señor mio: parece que la ira de Dios provocada por la gravedad de nuestras culpas nos amenaza con la destruccion de esta ciudad: y usando de su misericordia nos está enviando continuos avisos con la repeticion de fuertes temblores, para que entrando en nosotros mismos enmendemos con una inocente vida, lo que le hemos ofendido con nuestros pecados: y debiendo yo como indigno prelado dar á conocer á mis ovejas, que no hay otra causa que mueva la tierra sino la vista de Dios indignado, considero que el mejor medio

será el traer una mision de los ministros apostólicos de ese Colegio, que por la veneracion que en público les ha grangeado su ejemplar vida, tienen mas fuerza sus palabras para mover los corazones. Por lo que suplico á V. P. Rma. disponga aquel número de sujetos que le parecan bastantes, para que hagan una fructuosa mision, con aquel trabajo que trae consigo el querer todas las gentes confesarse con los padres misioneros, como lo tiene V. P. Rma. por experiencia, la que podrá venir antes de la Cuaresma, si á V. P. Rma. le parece aunque creo no estorbará que siga en las primeras semanas de ella. Y sobre todo, encomiendo á V. P. Rma. el que esa santa comunidad en todos sus espirituales ejercicios, implore la Misericordia Divina para los habitantes de esta hermosa ciudad y sus contornos: y yo le pido que en la mejor salud guarde la vida de V. P. Rma. muchos años. Guadalajara, Enero 7 de 1773. Soy de V. P. Rma. afectísimo servidor y hermano Q. S. M. B.—Fray Antonio, Obispo de Guadalajara.—M. R. P. Guardian Fr. Buenaventura Ruiz de Esparza.»

La del Señor Provisor y Vicario general de Durango, Doctor D. Manuel Ignacio Gonzalez del Campillo, que acompañó con otra del Venerable Dean y Cabildo de aquella Iglesia, otra del Sr. Gobernador, entonces capitán de la Nue

va Viscaya, y otra en fin del cabildo de la misma ciudad, es del tenor siguiente: «Muy Sr. mio. Los públicos desórdenes, depravadas y escandalosas costumbres, que con grave dolor y amargura de mi corazon he notado en esta ciudad desde mi ingreso al ejercicio de los oficios que sirvo, de Provisor, Vicario general, y Gobernador de este Obispado, me han hecho pensar en aplicarles el remedio eficaz, que hasta ahora no han podido lograr los continuos desvelos y afanes emprendidos á este fin, por las Justicias y Ministros de ambos Magistrados. Cada dia han ido tomando mas cuerpo los males, y á este paso ha crecido mi cuidado. No es fácil inquirir, ni averiguar jurídicamente todos los delitos, ni tampoco es posible castigar con el rigor merecido todos aquellos que se ignoran. La grande y lastimosa falta de explicacion de la palabra de Dios, que con grave dolor y perjuicio padecemos por defecto de operarios evangélicos, y cuya divina virtud es el remedio mas eficaz y oportuno para desarraigar los vicios y plantar las virtudes, tiene no pequeña parte en el incremento de tan relajados procederes, como se experimentan en estos ciudadanos. La experiencia de los muchos é imponderables frutos espirituales, que siempre ha concedido nuestro Dios á los apostólicos afanes de los operarios evangélicos del sa-

grado instituto de V. P. M. R. excitó en mí muchos dias hace, ardientes deseos de solicitar una apostólica mision, como remedio más eficaz y proporeionado para abolir tanto mal, que no permiten mirar con indiferencia las obligaciones de mi oficio. A este fin, solicité la condescendencia del Ilmo. y venerable Cabildo, del Señor Gobernador y muy ilustre Cabildo de esta ciudad, cuyo ardiente y cristianísimo celo por el bien de las almas, se sirvió de franquearla, y dirigir para el efecto sus rendidas súplicas á V. P. M. R. en las cartas que acompaño. Viendo, pues, en el dia logrados tan á satisfaccion estos primeros pasos necesarios y conducentes, para conseguir con ventajas el fin á que se dirige la solicitud y ejecucion de esta divina obra, no puedo menos que suplicar, como con las mayores voces de mi corazon suplico á V. P. M. R. se digne dirigir á esta ciudad el número de apostólicos obreros, que para el fin expresado le pareciese conducente, confiando en su ardiente caridad, que no se negará á darnos este consuelo, como tan importante al bien de las almas y servicio de ambas Magestades; y á que siempre manifestaré mi debido reconocimiento, con el ejercicio y cumplimiento de cuanto entendiere sea del agrado de V. P. M. R. cuya vida ruego á Dios Nuestro Señor guarde muchos años.—Durango,

Mayo 15 de 1773.—B. L. M. de V. P. R.—su mayor y mas seguro servidor y capellan.—Manuel Ignacio Gonzalez del Campillo.—M. R. P. Guardian Fry. Buenaventura Antonio Ruiz de Esparza." —En la misma substancia estan las otras cartas suplicatorias ya citadas, que como dije á esta le acompañan. Y así son tambien regularmente las que de otras partes se reciben.

Cuando alguna llega á manos del padre Guardian de este Colegio, lo que sucede frecuentemente, ó cuando lo juzga el mismo prelado convenir al servicio divino y bien espiritual de las almas: despues de encomendar á Dios el negocio, señala á los misioneros que le parece. De suerte, que estos predicando por la obediencia tengan ante los ojos de Dios ese merecimiento, para alcanzar de su Magestad Divina la inteligencia de las verdades que han de anunciar, y el don de persuadir las. Van á misionar á donde Nuestro Dios los envía, por el órgano del prelado, sin impedir su eleccion con dificultades que pudiera dictar el amor propio y sin excusarse con las desconfianzas que causa pusilanimidad y el temor de pasar á países muy remotos, unos con exceso calientes, otros con exceso frios, otros propios para ocasionar graves enfermedades, otros donde abundan los temblores de tierra, ó en donde, cuando hay tempestades, caen los rayos casi

como las gotas de agua, ó en donde tienen peligro manifesto de perder la vida á manos de los gentiles, (como acontece en mas de doscientas leguas que hay de aquí á Chihuahua, y lo mas del Obispado de Durango, donde estos bárbaros hacen las hostilidades sin dar jamás cuartel á persona alguna.) ó en donde hay muchos alacranes y otras sabandijas de ponzoña, y se pasan muchos trabajos. Estos se suelen ver mayores por otro lado. Mas siendo las misiones obra toda de Dios, nada hay que extrañar. Pero el Señor mismo que los manda, con los socorros de su gracia dispone suave y fuertemente que portándose sus enviados como ovejas en medio de los lobos, vean mudados á los lobos en ovejas. Para estas misiones concede Dios á sus ministros que amen y miren con particular complacencia el ministerio apostólico; pues de otra suerte fuera ciertamente imposible llevar el trabajo continuado del púlpito y confesonario, en que se ocupa todo el tiempo, fuera del muy necesario para mantener la vida; y el trabajo del estudio, especialmente de la Teología moral, que es necesario sea grande y circunstanciado para los innumerables casos de difícil resolucion, que en las misiones ocurren; en los que atienden á los misioneros, como á profetas.

Estas misiones han conciliado á este Colegio la mayor veneracion y aprecio de los superiores eclesiásticos y seculares de diversas partes de esta América. Así lo han manifestado en cuantas ocasiones han ocurrido. Tengo ante los ojos el traslado de una informacion que de oficio hizo la Real Audiencia de Guadalajara, en el año de 1749, con doce testigos de los mas calificados de aquella ciudad, y acompañó con una carta al Rey Nuestro Señor, y otros instrumentos de Obispos, Cabildos y Gobernadores. En todos se derraman los elogios de este Colegio de Guadalupe, y de sus individuos, siendo muchos de ellos pronunciados bajo la religion del juramento. Entre estos se hallan tres muy particulares. Uno del Illmo. Sr. D. Fr. Antonio Alcalde, actual obispo de Guadalajara, otro del Sr. Provisor Gobernador y Vicario general de Durango, Doctor D. Manuel Ignacio Gonzalez de Campillo, hoy dia Canónigo de la Puebla de los Angeles, y el otro del Sr. Gobernador de la Nueva Vizcaya D. José Fayni: cada uno de por sí es una apologia de este Colegio, de sus misiones y misioneros.

En conformidad de lo que se ordena en la Bula Inocenciana, (conviene á saber: "que en las misiones de fieles solamente se ocupen los religiosos por el espacio de seis meses continuados) se manda por una constitucion municipal de es-

te Colegio: "que todos sus misioneros saquen un certificado en donde conste del dia en que comenzaron sus misiones en forma, y otra del dia en que acabaron los dichos seis meses." Se guarda esta Constitucion á la letra: y aun es costumbre jamas interrumpida, que los misioneros pidan á los superiores certificacion de la mision que hacen en cada lugar, para manifestar al padre Guardian, cuando regresan á este Colegio, que han cumplido con el ministerio, acabando la mision de un lugar y comenzando luego en otro: pues en cada certificacion regularmente se expresa el dia en que la mision comienza y en el que se acaba. En estas certificaciones acontece lo mismo que ya dije poco antes, de los citados instrumentos: muchas veces colman en ella de elogios á los misioneros de este Colegio, asombrados varios párrocos del fruto espiritual que perciben, y del trabajo de los misioneros, que juzgan insoportable, sino fuera por los particulares auxilios del Señor. Aquí solamente pondré una de estas certificaciones que dan los superiores de los respectivos lugares en donde ha habido mision, por ser reciente y de las mas sencillas que se encuentran, y es la que en este año de 1788, dió el Ilustrísimo Sr. D. Estevan Lorenzo de Tristan, Obispo de Durango actualmente, sobre la mision, que á peticion suya se hizo en la capital de su obis-

pado, cuyo instrumento dice así: "D. Estevan Lorenzo Tristan, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Durango, del Consejo de su Majestad, etc.,—Habiendo el Reverendo Padre Guardian del Convento de Nuestra Señora de Guadalupe, misioneros apostólicos de Zacatecas, Fray Ignacio María Laba, enviado á nuestro Obispo, para bien y aprovechamiento de nuestras amadas ovejas, sus religiosos de aquella comunidad . . . para que con su infatigable celo, predicacion apostólica y buen ejemplo dirigiesen todos nuestros feligreses por el camino de la salvacion: debemos por este singular beneficio dar las mas expresivas gracias á dicho R. P. Guardian, y á su santa comunidad, y por crédito de nuestro reconocimiento, y amor á la verdad, certificar como por las presentes lo hacemos, el exacto cumplimiento que los ya dichos Reverendos Padres han dado á su santa mision. Primeramente predicando seis dias continuos en nuestra Santa Iglesia Catedral, despues en la Parroquia del Sagrario, en su Convento de mi Padre San Francisco, en el de Señor S. Agustin, en el de S. Juan de Dios, y en las dos Ayudas de parroquia de S. S. Miguel y Señora Santa Ana, y últimamente en la plaza principal, para espiritual consuelo de los encarcelados, y de otros fieles que no podian entrar por el concurso en las

Iglesias. Siguiéron despues dos dias de Comunion general, con la funcion de gracias á Nuestra Señora del Refugio, Maestra y Directora de su santa mision. Y para mayor bien de las almas se publicó despues el Jubileo de cuarenta horas, y en tres dias continuos estuvo expuesto el Divinísimo Sacramento en el altar de nuestra Santa Iglesia Catedral, desde el punto de amanecer hasta el toque de la oracion, siendo igual de admirarse la devocion de todos los fieles y la continua asistencia con que todos acompañaron á su Divina Magestad en todo el triduo, y repitiendo en el último dia la Santa Comunion; y finalmente en este de la fecha celebraron dichos Reverendos Padres la funcion de Animas, con que cierran su mision. Todas las referidas funciones las han ejercitado con el verdadero espíritu de los apóstoles, con el desinterés que inspira su santa pobreza, y con el aprovechamiento universal de todos nuestros fieles, de todos estados, clases, y castas. Dios les premie sus tareas apostólicas, y al Reverendo Padre Guardian y Santa Comunidad de Guadalupe el consuelo y alivio espiritual que han dado á nuestros débiles hombres, para llevar la pesada carga de nuestro ministerio pastoral. Y para que conste así, lo certificamos y firmamos en nuestro palacio episcopal de Durango, á quince dias del mes de Marzo de mil sete-

cientos ochenta y ocho años. Esteban Lorenzo, Obispo de Durango.—Por mandado de su Señoría Ilustrísima el Obispo mi Señor.—Francisco de Paula Soto,—Secretario."

Ved ahí lo que eran las misiones entre fieles, practicadas por los religiosos de Guadalupe. Ningun buen católico, ninguna persona de buen juicio dejará de ver en ese cuadro la utilidad y grandeza de las misiones. Todo era fervor, todo era devocion y toda energia para mover á los pecadores á penitencia. Nada habia de ridiculez, ni de hipocresía, ni de fanatismo.

Y debemos advertir que ese fervor de los religiosos de Guadalupe fué siempre el mismo. Así fué en el siglo pasado, y así fué en el presente mientras duró el Colegio. Lo primero consta por el cuadro que copiamos; lo segundo consta por el siguiente, escrito en el año de 1844 por el Ilmo. Sr. D. Fr. Francisco García Diego. Vedlo aquí, como digno de ocupar un lugar distinguido en la Historia del Colegio apostólico de Guadalupe.



CAPITULO XIV

METODO QUE ACOSTUMBRA EL COLEGIO EN SUS
MISIONES, ESCRITO POR EL ILLMO. SR. D. FR.
FRANCISCO GARCIA DIEGO.

ADVERTENCIAS PRELIMINARES.

1^o Luego que se pide la mision de algun lugar por el párroco de él, escribe el R. P. guardian al Illmo. Sr. obispo á quien pertenece aquel curato, dándole parte de la solicitud del señor cura y de los padres que tiene asignados para la dicha mision, pidiéndole á su Illma. las licencias de confesar para los religiosos que no las tubieren en aquel obispado, y las facultades que tubiere á bien concederles para lo mejor de su mision.

2^a Recibida la contestacion del Illmo. Sr. obispo, el presidente asignado hará su tabla como abajo se dirá, y escribirá inmediatamente al señor cura diciéndole que mande avío para los misioneros.

3^a Este avío deberá ser correspondiente para conducir el equipaje de los religiosos, solamente, pues deben los misioneros hacer su viaje á pié como apóstoles de estos tiempos, á ejemplo de nuestros padres antiguos, y conforme á la regla que profesamos; pero si se hallan legítimamente impedidos á juicio del prelado, entonces se podrá pedir tambien caballos ensillados, tantos cuantos fueren los religiosos incapaces de andar á pié. He dicho que piden caballos, y de ninguna suerte conviene pedir coche, así por el mal ejemplo que se daría á los sucesores, como por no dar ocasion de murmuraciones, que con tal motivo se suscitan, y mas en el dia; como tambien por no ser gravosos á los señores curas, ni á las casas en que se les hospeden, metiendo en ellas tanto avío y tantos mozos.

4^a Llegado el avío y determinada la salida, se toma bendicion en refectorio, del R. P. Guardian, quien les hará una exhortacion sobre el comportamiento que deberán observar para dar el lleno á su apostólico ministerio.

5^a Antes que acabe la comunidad de dar gracias se salen los misioneros, y allí se despiden y abrazan á todos sus hermanos, suplicándoles los tengan presentes en sus oraciones.

6^a Llegada la hora de la partida, van á la

tribuna á tomar la bendicion de la Santísima Prelada, y luego se salen para hacer lo mismo con el R. P. guardian.

7^a En el camino, siempre hemos acostumbrado madrugar mucho, regulando tener vencida la jornada cuando el sol comienza á calentar mucho.

8^a Procurará el padre presidente anticipar un mozo desde el dia antes, pidiendo la posada con humildad; y llegando á ella, le suplica al casero les dé de comer y cenar temprano, porque tienen que levantarse á la madrugada para seguir la marcha.

9^a En la jornada donde hay capilla, hemos acostumbrado rezar la corona á las oraciones de la noche, y concluir con una plática breve sobre la devocion de la Santísima Virgen, cantando al último tres ó cuatro versos de las alabanzas de Nuestra Señora del Refugio. En este ejercicio se alternan los misioneros.

10^a Llegado el dia de la última jornada, que procurarán sea muy cerca del curato, escribirá el padre presidente, dando aviso de su arribo, y suplicando se tomen la molestia de ir á donde se hallan los misioneros, para arreglar la entrada, y otros puntos de que hablaré despues.

I

LO QUE DEBE PREVENIR EL PADRE PRESIDENTE
AL SEÑOR CURA DEL LUGAR.

Lo primero: le deberá suplicar que el trato que de á los misioneros sea frugal, evitando banquetes, convites y otros gastos superfluos, y en esto deben poner mucho cuidado los misioneros; porque por falta de él, muchos señores curas se retraen de pedir misiones, por los crecidos gastos que han hecho en ellas.

Lo segundo: es interesarse para que la habitacion esté muy cerca de la iglesia, y si es posible, esté cada misionero en su pieza separada.

Lo tercero; le pedirá un mozo para portero, ó si los padres llevan alguno, lo pondrán, encargándole mucho niegue la entrada á las mujeres que quieran visitar á los padres, y aun á los hombres, para que no les quiten el tiempo; esceptuando á algunos señores principales, que la política exige se les franquee la entrada; pero visitas de mujeres, absolutamente no se deben permitir, por el mal ejemplo, murmuraciones y ocasiones de imposturas y calumnias que se dan por nuestros enemigos.

Lo cuarto: encargará el padre presidente al señor cura que al dia siguiente digan misa tem-

prano en el curato, los padres que allí hubiere, y que en ella se avise la entrada de la santa mision.

Lo quinto: se arreglará la hora en que deberá ser la entrada.

Lo sexto: le prevendrá que en la orilla del lugar, se ponga una hermita (si no hubiere alguna iglesia ó capilla), la que se adornará con un altar y mesa, para que allí se ponga Nuestra Señora del Refugio.

Lo sétimo: será advertido el señor cura, de que á la hora señalada, estará allí revestido con capa y otros dos sacerdotes ó ministros, con dalmáticas, los acólitos, con cruz y ciriales, y un turiferario con su insensario y naveta. Tambien estará el palio, para llevar á la Santísima Virgen, y los demas eclesiásticos del lugar con sobrepellices, y el pueblo reunido.

Lo octavo: dejará el señor cura prevenido un solemne repique, para luego que se vea la procesion desde la torre.

II.

SALIDA DE LOS PADRES MISIONEROS, DE LA POSADA, SU LLEGADA A LA ERMITA Y LO QUE DEBEN

HACER EN LA ENTRADA.

Madrugando los misioneros, procurarán llegar á la ermita ó capilla, antes de la hora acordada, para que mas bien esperen ellos á los que los reci-

ben, que no los reciban, y que no los aguarden los eclesiásticos y pueblo. Antes de llegar, luego que se ve la poblacion, se paran los misioneros, y rezan con mucha devocion los conjuros que usaba nuestro V. P. Margil, los que se hallan en la Aljaba, y con las cruces de los báculos que llevan en las manos, podrán conjurar á los demonios. Concluido esto, siguen su camino hasta llegar á la ermita, en la que saludan con mucha cortesia al señor cura, señores eclesiásticos y personas de distincion: toman la santa Imágen del Refugio, que un mozo debe traerla á mano, la desarrollan y ponen en andas, si las hubiere, ó si no, en el báculo del padre presidente bien afianzada en la cruz, y puesta en el altar la insensa el señor cura, estando todos hincados; y entonando el Ave María Stella por los padres misioneros ó por los cantores de la parroquia, la siguen cantando hasta que se concluye. Concluida, el padre presidente entona el rosario, y se ordena la procesion de este modo: primero la cruz y ciriales, luego el pueblo, despues los padres misioneros, incorporados con los eclesiásticos del lugar; allí mismo el del insensario, despues la gran Señora, y por último el señor cura con sus acompañantes. El rosario lo van rezando los padres misioneros, y el pueblo responde. En

llegando á la parroquia, se suspende el rosario en el misterio en que está, y se rezan tres Ave Marias, la letania y la oracion, lo cual acabado, se entonan por los misioneros las alabanzas de Nuestra Señora del Refugio, las que no deberan exceder de seis versos. Cuando comienzan las alabanzas, se levanta el padre presidente y se va para el púlpito, para que concluidas, comience su plática primera ó saludo al pueblo en general. Esta exhortacion ó saludo, debe ser breve, para que haya tiempo en la mañana de recibir las visitas y cumplidos de los señores del lugar. En la misma exhortacion se avisa al pueblo que el dia siguiente se tocará la campana, para dar principio á la santa mision. Recibidas las visitas en la mañana, saldrán en la tarde, acompañados del señor cura, á pagar ó corresponder las visitas, y en esto ocuparán tambien la mañana del dia siguiente. Si fueren muchas, se reparten los padres misioneros acompañados de los señores eclesiásticos del lugar, ó de otras personas principales, para que entre todos acaben mas pronto con estas atenciones debidas.

III.

DE LO QUE SE HACE EL PRIMER DIA, DESPUES
DEL DIA DE LA ENTRADA.

Se repica por la mañana á una hora proporcionada, y canta la misa el padre presidente, acompañado de dos misioneros. Esta misa se aplica á Nuestra Señora del Refugio, por el buen éxito de la santa mision. Concluida, se van para su posada, y luego suelen pagar sus visitas, de modo, que para el medio dia esten pagadas todas. En la tarde, á las cuatro ó las cinco, cuando los dias son largos, se comienza á llamar á sermon: se está tocando la campana por espacio de media hora, y luego se deja: habiendo cesado de llamar, viene el señor cura con bonete y estola, y tomando el Santo Cristo que llevan los padres misioneros, se van para la iglesia, tomando al señor cura en medio. Llegan, é hincados delante del altar mayor, en donde debe estar colocada desde este dia Nuestra Señora del Refugio, con sus velas encendidas, se levanta el padre presidente, y vuelto al pueblo les dice lo que han de responder en la cancion cuando oigan tocar la campanita. Hecho esto, se hinea, y comienzan á cantar la cancion que empieza: *Dios toca en esta mision etc.* Acabada la cancion,

canta cada padre misionero una saeta. Inmediatamente se levanta y salen con el pueblo á dar una vuelta por la plaza, ó calle principal cantando una saeta cada uno; y predicando un poco glosando ó exponiendo dicha saeta. (1) Se advierte que el padre que ha de predicar el sermón de convite, no tiene que salir en esta procesion, sino que deberá esperarse para subir al púlpito luego que vuelvan los compañeros, para predicar su sermón. Si el concurso es muy numeroso, se pondrá una cátedra ó púlpito en el cementerio ó en la plaza, con una mesa á un lado de él, con una imagen de María Santísima del Refugio, con sus velas, y allí terminará la procesion. Se ponen sillas para los eclesiásticos y padres misioneros, y bancas para los señores decentes, y estando ya en el púlpito el predicador y preparada el agua bendita, les explicará á los fieles la potestad que tiene la Iglesia y sus ministros, para conjurar á los demonios, y el uso que siempre han hecho los santos de los exorcismos. Al mismo tiempo les dirá cuánto empeño ponen los enemigos del alma, para impedir en los fieles toda buena obra; y especialmante se esmeran

(1) Muchas ocasiones se omite el salir á la plaza por el desórden que ocasionan al querer salir las gentes de la Iglesia, y solo podrán hacerse cuando falte la concurrencia.

estos espíritus infernales, en impedir á los cristianos todo el fruto de la santa mision, por la experiencia que tienen de las muchas almas que se convierten al Señor. Por esto, siempre acostumbramos nosotros usar de nuestra potestad este dia, contra el infierno. Hecha esta breve exhortacion, invita á todos los sacerdotes presentes, que unidos á él, digan los exorcismos con mucha fé y confianza. Tomando el Santo Cristo en la mano, dice en voz alta, con espacio y acompañado de todos los sacerdotes (que tambien en voz alta deben decirlos exorcismos que comienzan): «Mandamos todos los ministros etc.» lo que se halla al principio de nuestra Aljaba. Luego que concluya, echa agua bendita con el hisopo, y luego entrega el Santo Cristo y el hisopo á un mozo que debe estar al pié, y se dispone á dar principio á su sermón. Para este dia: primero el bendito, luego se para, se pone la capilla, toca la campanilla, canta la saeta, se quita la capilla, dice su texto y prosigue su sermón hasta el fin. Concluido el sermón, se hincan los compañeros delante del altar, el mozo lleva el Santo Cristo al señor cura que debe tambien hincarse en medio de los misioneros, se canta el alabado, y concluido, uno de los padres exhorta á la devocion de la Santísima Virgen; y comenzando el

santísimo rosario, se van rezándolo hasta la puerta de la posada, concluyendo allí en la puerta el misterio empezado; y dándoles la bendición con el Santo Cristo, se les encarga que lo sigan rezando por la calle y concluyan en sus casas, cantando despues las alabanzas que supieren de la Santísima Virgen María.

IV.

PRIMERO Y SEGUNDO DIA DE LA MISION.

En estos días no se sientan los padres á confesar, si no es que haya gente que los busque, y regularmente se espera á explicarse la confesion, para que los pobres vengan mas movidos, y con mas conocimiento de lo que hacen.

V.

DEL CONFESONARIO.

Dicha la misa á las cuatro, y desayunados los misioneros, se sientan á confesar á las seis de la mañana. hombres de un lado, y mujeres de otro, teniendo un sumo cuidado, de no aceptar personas ni llamar á nadie en particular; porque á mas de la injuria que se les hace á las personas que cogieron el lugar, quitándoselos despues de haberlo logrado con tantos trabajos, se siguen re-

sentimientos y juicios que desdoran el crédito de los misioneros. Si acaso tienen alguna persona pendiente ó enferma, que no puede entrar á la apretura, podrán citarla para las horas de la tarde en que no prediquen, que tuvieren descanso del púlpito.

El padre presidente tendrá una muestra, ó reloj, que podrá pedir prestado al señor cura por el tiempo que dure la mision, y dada la media para las doce, mandará avisar á sus compañeros para que solo acaben el penitente comenzado, y se levanten á descansar un poco antes de la comida.

IV.

DE LOS SERMONES Y DOCTRINAS.

Todos los dias se toca antes del sermon, media hora por lo menos; en cuyo tiempo el padre presidente con sus demas compañeros se hinca delante del Santo Cristo, y reza la preparacion que está al principio de nuestra Aljaba, la que usaba N. V. P. Margil, con tanto fruto. Mientras se está tocando la campana, se juntan las escuelas en la casa de las posadas, y va el señor cura á sacar á los padres. Dicho señor, toma estola morada y el Santo Cristo, y colocado en medio de los misioneros, llegan hasta la puerta de la casa, y a-

llí parados, dice el padre presidente en voz alta: Ave María Purísima. Luego se persignan todos, y comienzan á cantar los misioneros la Doctrina, desde *Todo fiel cristiano*, cuidando de ver en donde quedan para continuar desde allí el día siguiente; llegando á la iglesia se acaba el canto, y se van para el altar mayor, en donde se canta la canción ó saeta, conforme á los asuntos que trae la Aljaba, por el mismo orden que están en ella.

Las doctrinas deben ser desde el *Per signum crucis*; advirtiéndose que si la mision es larga, se dividen las materias en varias pláticas, especialmente del Credo y de los Mandamientos. De estos nunca hemos acostumbrado explicar el sexto por no enseñar á los inocentes, y solo se reduce nuestra doctrina, contra los malos pensamientos. (1)

Nuestras doctrinas jamás han pasado de la media hora, para dar lugar al Sermon, el que no

(1) Será muy conveniente que entre las pláticas doctrinales, se predique una especial de pecado callado, por los buenos resultados que dá, como una larga experiencia lo ha enseñado, y como lo aconseja San Alfonso María de Ligorio.

debe pasar de hora. Entre las pláticas primeras que se predicán en la mision, es costumbre que una de ellas sea del Santo Via-Crucis, explicándolo é inculcando á los fieles tan santa y provechosa devoción: éste lo reza por la mañana temprano uno de los mismos padres misioneros, y deberán alternarse, comenzando por los mas antiguos, concluidas las misas de los padres compañeros; y cuando es mucho el quehacer, se encarga este ejercicio á algun hombre piadoso. En misiones pequeñas se eligen los asuntos mas útiles, y el Credo y los Mandamientos no se dividen. En las haciendas se predica por nueve dias, y se procura que los asuntos sean los que mueven mas, como las postrimerias, y enseñarlos á confesar; y en los mismos nueve dias, se hace el novenario de Nuestra Señora del Refugio, con sus cortas pláticas.

VII.

DE LA PRIMERA COMUNION GENERAL.

Para esta comunión se avisa en el púlpito ocho dias antes, y se les previene que nadie llegue á hacer confesion larga en la víspera y dia de la comunión, porque solo se reconcilia á los ya confesados. Se convida tambien á los hombres pa-

ra que en la noche antes se reúnan para la disciplina en la iglesia, que se hará cuando se toque la campana, cuidando de que no entren muchachos. Para esta, se canta primero la oración de la pasión del Señor, luego con el Santo Cristo en la mano, se hace una exhortación, animando á penitencia. Se apagan mientras todas las luces, y concluida la exhortación, se apagan las del Santo Cristo, y se les advierte, que cuando se toque la campanita se suspendan. Se empieza el *Miserere*, y acabado, se canta una saeta. Luego se encienden las luces, y se canta un responso. La primera comunión, por lo regular, se hace el día de la procesion de penitencia.

VIII.

DE LA PROCESION DE PENITENCIA.

El día mismo que se anuncia en el púlpito la comunión primera general, se anuncia también la procesion de penitencia, para que tengan tiempo de hacer sus cruces. Se les previene que no salgan desnudos, ni se vayan azotando. Se les encarga que prevengan sus coronas de espinas y sus sogas. Y á las mujeres se les advierte que no saquen ni coronas, ni sogas, ni cruces; pero que pueden llevar ocultamente algún cilicio, y que guarden mucha modestia y silencio; que cierran sus puertas y ventanas por donde pasa la

procesion. Llegado el día, en la tarde, se toca temprano, que será bueno sea á las cuatro: se dispone un altar en el cementerio, y en él se pone una imágen de Nuestro Salvador con la cruz á cuestas, y una imágen de Nuestra Señora de los Dolores. Se pone una cátedra, en la que debe estar una estola blanca, y el agua bendita. Se reparten *Vias-Sacras* á los padres clérigos, y si no los hay, á algunos seculares para que vayan en distancias correspondientes rezando el *Via Crucis*. Ya hecho esto, sube un misionero á la cátedra, y bendice las cruces desde allí, y luego comienza su plática de convite á penitencia. Concluida esta, los otros misioneros comienzan á ordenar la procesion, primero los muchachos, luego los hombres, y despues de ellos la imágen de Nuestro Señor Jesucristo, con el señor cura que deberá ir con capa morada rezando también su *Via-Crucis*. Despues siguen las mujeres, también en dos alas, con algunos que les vayan rezando la *Via-Sacra*, y á lo último Nuestra Señora de los Dolores.

Los padres misioneros (menos el que ha de predicar el sermón), se colocan en toda la estacion, y en todos los sitios donde se haga pausa del *Via-Crucis*, tocan su campanita, cantan una saeta, y la glosan, y luego se callan para que siga el *Via-Crucis*. El que va por delante cuidará de llegar primero al cementerio, para hacer

que vayan dejando en un rincón sus coronas, para que no se espinen unos con otros en la apertura del sermón. También cuidará de que vayan colocándose de modo que ocupen el centro las mujeres; y dejen lugar para que entren las sagradas imágenes. Puesto ya todo en orden, sube el padre á quien le toca el sermón de cargo, toma el Santo Cristo, hace un acto de contrición, y luego con él bendice á todo su auditorio, comenzando desde los muchachos, jóvenes, casados y eclesiásticos, y luego se despide á la gente sin alabado ni rosario. Tres ó cuatro días antes de la primera Comunión, se predica por doctrina una plática sobre la disposición para la comunión.

IX.

DEL NOVENARIO DE LA VIRGEN, SEGUNDA COMUNIÓN, JUBILEO Y PROCESIÓN DE LA GRAN SEÑORA.

Nueve días antes de concluir la misión, se comienza la novena de la Santísima Virgen del Refugio, para la que se convida en el púlpito, y se avisa que ese día mismo de la función, es la segunda y última Comunión general. Si se puede, se procura que sea en día domingo, para que sea mas solemne. Esta función la hace el señor cura con sus eclesiásticos. Se canta la misa cada día. Un misionero reza la novena, y predica una plática corta, animando á la devoción de

la gran Señora. El mismo padre que reza la novena, y predica la plática, cantará cuatro ó cinco versos de alabanzas de Nuestra Señora del Refugio, desde el púlpito; y si no pudiere hacerlo él mismo, avisará con tiempo á los cantores, para que ellos lo desempeñen desde el coro, quedándose el padre en el púlpito, para que concluidos los versitos, advierta á las gentes el obsequio que deben hacer ese día á la gran Señora, y reze el bendito. Cuatro días antes de la función, se descubre á Nuestro Amo diez horas cada día, siendo *mas temprano* la exposición el último día, para que se cubra antes de las vísperas, que se deben cantar á la Santísima Virgen. El padre de la novena tendrá cuidado de prevenir con anticipación á la gente, para que preparen sus velas de cera, ó de sebo para los pobres, para que las lleven en la procesión. Juntamente les previenen que preparen sus cohetes para la víspera, por la madrugada, y para la salva de la noche. Advérteles que en la víspera, luego que oigan repicar la alba á las cuatro de la mañana, se levanten alabando la Santísima Virgen en voz alta, gritando: Ave María Santísima del Refugio, viva María Santísima del Refugio, etc. que luego se vayan para la iglesia, cantando sus alabanzas, las que terminarán luego que salga

la primer misa. Dicha esta, el mismo padre, ú otro de los misioneros, canta los versos de la Refugiana, con la gente. En el novenario de Nuestra Señora del Refugio, ni en ningun otro dia de la mision, se permitirá, que misionero alguno salga por las calles con reunion de gente, ya sea rezando el rosario, ó ya cantando alabanzas, porque se falta á la abstraccion y recogimiento que tanto edifica, y se da lugar á la crítica, y este punto debe velarse mucho. Suplíqueles el padre de la novena, que desde que salgan de la misa adornen sus puertas y ventanas, con cortinas y algunas imágenes de la Santísima Virgen del Refugio, ó de Guadalupe, ó de otro nombre. Encárgueles, que en los dias víspera y de la funcion, griten á cada hora Ave María Santísima del Refugio. Ruégueseles que tengan muy limpias y adornadas las calles por donde sale la procesion.

El padre presidente suplique al señor cura que en alguna casa mande componer la Santa Imágen y sus andas. Juntamente suplíquele le haga una lista de las principales, para que cada uno reze su hora delante de la Santísima Virgen, desde por la mañana hasta las cinco de la tarde en que sale la procesion, interrumpiéndose este ejercicio; solo mientras se canta la misa con ser-

mon, el que debe predicar uno de los misioneros, y que sea el de Nuestra Señora del Refugio. A las cuatro y media de este dia, se dan tres repiques solemnes que concluyen á las cinco, para que se junte la gente, la que reunida, sube un misionero al púlpito, y bendice los rosarios, les dice una breve exhortacion, les encarga mucho la compostura y órden que deben guardar, y luego comienzan á salir llevando los hombres al santísimo patriarca Sr. San José, y las mujeres á María Santísima del Refugio.

De trecho en trecho, van los misioneros con otros eclesiásticos rezando el santísimo rosario, de quince misterios. Debe ya estar en el cementerio, la cátedra y un altar decente con sus velas, para que la gente al entrar la procesion, no entre á la Iglesia, para obviar que se quemie con las velas en la apretura que se hace. Por lo mismo el padre que va por delante, procurará acomodar á los hombres en círculo, dejando el centro para que lo ocupen las mujeres, y aconsejándoles á todos que levanten sus velas en alto para que no se quemien.

Reunido el pueblo allí, y colocadas las santas imágenes, sube un padre á la cátedra y canta las alabanzas de Nuestra Señora del Refugio. Luego hace una breve plática, encargándoles

por último esta devoción: los bendice, y los despacha para sus casas. A las nueve de la noche, con dobles se anuncia la función siguiente de las Animas del purgatorio, que deben hacer los misioneros.

X.

DEL ANIVERSARIO
POR LOS DIFUNTOS, Y DESPEDIDA.

A las ocho de la mañana de este día, precediendo los dobles, se reviste de capa el padre presidente, y le acompañan los otros dos misioneros, y si son mas de tres los padres, son ministros los mas antiguos. Se canta la vigilia solemne, y concluida, sale la misa, para la que acompaña un padre clérigo, si los misioneros son tres, porque el predicador no administra.

Acabada la misa se predica el sermón de Animas. Hace el predicador una pausa, y sigue despidiéndose dándoles primero muchos consejos saludables, y manifestándoles que de buena voluntad iría á todas las casas á despedirse, pero que siendo esto difícil, desde allí dice adios á todos, dándoles las gracias por la buena acogida que han dado á los misioneros. Dirá adios el señor cura, á los padres clérigos, y á todos los señores. Dirán adios á todos los pobres, y les encargará á todos les encomienden en sus oraciones.

Convendrá que otro día salgan muy temprano para evitar la emoción del pueblo:

R. P. GUARDIAN FR. JOSÉ MARÍA GUZMAN.

Este método de misionar que por orden de V. P. comencé y concluí es el mismo que aprendí de nuestros mayores, que practiqué en compañía de V. P., y que he usado en las muchas misiones que tengo hechas, cuando mis superiores me mandaron. Tengo experiencia que con él se hace mucho fruto en las almas, como V. P. la tiene también. Dios quiera que por nuestros sucesores se conserve. Tengo la satisfacción de ofrecer á mi amado colegio este pequeño servicio, y á V. P. esta prueba de que lo amo y deseo servirlo.

Guadalupe, Marzo 11 de 1841.

Fr. Francisco,
Obispo de California.

Este método de misionar, escrito por el humilísimo Sr. García Diego, demuestra la prudencia, la sabiduría, la caridad y el celo con que se practicaban las misiones guadalupanas; y de él se infiere el inmenso fruto espiritual que producían. Quede esa memoria consignada para siempre en las páginas de la historia de Guadalupe.

CAPITULO XV.

Misiones del Nayarit y California.

NO hemos conseguido datos suficientes respecto de las segundas Misiones del Nayarit.

Ya vimos en otro capítulo cuales fueron los primeros esfuerzos para la conversion de esa vasta comarca; esfuerzos heróicos practicados por el V. P. Fr. Antonio Margil y su digno compañero Fr. Luis Delgado. Esa heroicidad aunque no produjo el efecto que era de esperarse, es digna de eterna memoria.

A pesar de la barrera inexpugnable que entonces se presentó á aquellos asombrosos misioneros, y les impidió la entrada al centro del Nayarit; el Colegio de Guadalupe no perdió de vista la empresa, y esperó con ansia llegara el dia de tomarla á pecho.

¿Pero en qué tiempo volvieron á emprenderse esas misiones? Carecemos de datos, solo sabemos en globo que el Colegio acometió de nuevo la empresa apostólica, y que á costa de afanes inauditos y sacrificios heróicos se fundaron Misiones en el Nayarit, que dieron por re-

sultado la conversion de veinte mil nayaritas, cuya indole era salvaje é indomable.

El Nayarit formaba parte, ó estaba confundido en la Diócesis de Guadalajara. Sabemos que el Illmo. Sr. Dr. D. Diego Aranda pidió con instancia, al colegio de Guadalupe, le facilitase misioneros para el Nayarit. parece que algunos religiosos franciscanos de la Santa Provincia de Jalisco, habian tambien trabajado asiduamente entre aquellas tribus.

Hace cosa de treinta años que estubieron desempeñando esas Misiones algunos religiosos que conocí perfectamente. Fué el primero el V. P. Fr. Rafael de Jesus Soria, varon verdaderamente apostólico, lleno de un celo digno de un discípulo del V. P. Margil. Este varon justo que reunia á su virtud un talento profundo, una vasta instruccion y una suma amabilidad en su trato, misionó entre fieles algun tiempo, asombrando con su elocuencia y con la uncion de sus palabras; y luego pronto á la voz de la obediencia, partió á los desiertos del Nayarit á predicar la fé, á convertir y civilizar á aquellos indigenas.

Fué tambien misionero del Nayarit el M. R. P. Comisario de misiones Fr. Miguel Guzman. Este varon apostólico era sumamente edificante por su actividad, por su virtud y saber. Se dijo que en un dia 12 de Diciembre predicó tan fervo-

rosa y persuasivamente á los Indios, sobre la aparicion de la Santísima Virgen de Guadalupe; que conmovidos los nayaritas se separaron de la presencia del santo misionero y fueron á incendiar un templo de zacate que tenian erigido á uno de sus ídolos, cuyo incendio lo hicieron á honra de la Santísima Virgen, segun se los habia indicado el R. P. F. Miguel Guzman. Se dijo que algunos indios, idólatras obstinados se irritaron por el incendio del templo, y quisieron dar muerte al celoso misionero; pero este pudo evadirse y evitar la muerte. Era tan santo el R. P. Guzman, que si la prudencia no le hubiera aconsejado huir, hubiera sin duda abrazado el martirio con sumo gusto.

El M. R. P. Fr. Guadalupe Vazquez, fué otro de los mismos del Nayarit, á quien tuve el gusto de conocer y tratar. Era sumamente humilde, paciente y afable. Misionó entre fieles, y luego pasó á predicar á los nayaritas. Tuvo la buena suerte de simpatizarles mucho á los indios, y esto le proporcionó trabajar con provecho admirable, en la conversion de ellos.

El M. R. P. Vázquez permaneció muchos años en el Nayarit, habitando una pobre choza, sufriendo mil privaciones y trabajos, solo por no abandonar aquella parte de la viña del Se-

ñor que continuamente regaba con sus sudores. Allí en aquellos desiertos esperó tranquilo la muerte, y allí sucumbió al fin. Un amigo mio, eclesiástico secular, me aseguró que la muerte del R. P. Vázquez, provino de que un indio, sentido por una reprension muy justa que le hizo el santo misionero, le envenenó la comida con una yerba maligna. Otra persona me dijo que el R. P. habia muerto de una picadura de un reptil venenoso. Sea lo que fuere, lo cierto es que el R. P. Vázquez fué un asombro de abnegacion, de celo por la salvacion de las almas, y un verdadero apóstol y martir.

El R. P. Fr. Juan Nepomuceno Pacheco, fué otro religioso conocido mio, que misionó en el Nayarit. Fué tan fervoroso y tan apostólico como los anteriores.

En el mes de Junio del presente año de 1874 en que se sepultó el M. R. P. Fr. José María Munguía, que murió en Zacatecas, y cuyo cadáver fué llevado á la bóveda de Guadalupe, se exhumaron los restos del P. Pacheco para inhumar los del P. Munguía, y fué hallado, segun se me aseguró, incorrupto el cadáver del primero. Los últimos misioneros del Nayarit fueron los RR. PP. Fr. Felipe de Jesus Muños y Fr. Antonio de Jesus Loera, que fueron nombrados por el M. R.

P. Comisario Prefecto de Misiones Fr. Miguel Guzman, en 1865.

Estos dos varones apostólicos trabajaron asidua y constantemente con sus respectivas Misiones, viviendo entre aquellos indígenas, llenos de privaciones y sacrificios, hasta que la revolucion iniciada en Ayutla vino á trastornarlo todo, y los dos misioneros tuvieron que huir para evitar ultrajes de los guerrilleros que merodeaban hasta en el seno del Nayarit.

Durante la intervencion francesa, los RR. PP. volvieron á sus Misiones respectivas, permaneciendo en ellas desde 1864 hasta 1868 en que la escasez absoluta de recursos les hizo separarse del Nayarit, llenos de miserias y enfermedades.

El R. P. Muñoz fué á curarse á Jerez, y en esa ciudad murió en suma pobreza, tirado en un petate y cubierto con un tosco saco de jerga.

El R. P. Loera permanece aún en Bolaños, á donde tuvo que retirarse por las causas expuestas.

¡Ved como aún hay mártires!

Ved como el espíritu primitivo del Colegio de Guadalupe no llegó á extinguirse.

Las revoluciones, la política, verdadera plaga de México, interrumpió la obra grandiosa de la total conversión y civilización de esa frontera. ¿Pero qué no ha interrumpido y trastornado la

política descabellada en nuestro desgraciado país?

Quiera el cielo que los mexicanos extraviados vuelvan sobre sus pasos y reparen los inmensos males que han causado las pasiones y las ideas extraviadas.

Quiera el cielo que ya no se piense en sistemas y multiplicaciones de leyes que no se ocupen de artes, de agricultura, de comercio, de ciencias y de moral.

Quiera el cielo que se piense en lo sólido, en lo positivo, en lo verdaderamente necesario y útil.

Quiera el cielo que en un día México tenga la gloria de proteger á los verdaderamente civilizadores de las naciones. A la Iglesia y á los misioneros, para que se trabaje en la conversión de nuestros hermanos del desierto, se les lleve la luz del Evangelio, que siempre va acompañada de la verdadera civilización, prosperidad y felicidad verdadera de los pueblos. Mas continuemos la historia.

Son muy dignos de referirse unos pasages extraordinarios acaecidos en el Nayarit, en el tiempo de las últimas Misiones que allí tuvo el Colegio de Guadalupe.

Esos pasages los habríamos relegado al olvido, sin darles ningun crédito; sino los hubiéramos sabido por boca de uno de los mismos respetables

misioneros del Nayarit; el cual fué nada ménos que el apreciable y muy respetable P. Fr. Guadalupe Vázquez.

En una de las Misiones habían construido los misioneros una humilde casa de adove, sin blanquimiento en sus paredes, ni interior ni exteriormente. En esta casa observaban con frecuencia continuos y misteriosos ruidos, que no sabían á qué atribuir.

Hubo vez, que siendo por la noche, y estando reunidos los misioneros en su humilde sala, sentados en un muy pobre canapé, y estando una vela encendida y colocada sobre una pequeña mesa; oían pasos como de una persona que se paseaba á lo largo de la sala. No obstante que había luz, nada veían.

Otras veces sentían que la tal persona estaba sobre la mesa, y hacía con los piés un ruido violento como de quien baila.

El mismo R. P. Vázquez, nos refirió que una noche estando en una pieza él y el R. P. Pacheco cada uno se acostó en su respectiva cama, apagaron la vela y siguió el silencio; pero luego el R. P. Pacheco sintió que le hacían oscilar su cama; oscilaciones que se verificaban en la dirección de la longitud del lecho, de suerte que el R. P. Pacheco daba con la cabeza en la pared. No se alarmó, creyendo que el R. P. Vázquez, por travesu-

ra de hermanos, hacía oscilar la cama. El movimiento continuaba y aumentaba; de suerte que ya sentía dolor de cabeza el R. P. Pacheco, y entonces levantando la voz, dijo. Vázquez, sosiégate. El R. P. Vázquez preguntó desde su cama: ¿qué te sucede, Pacheco?

—¿Qué? que has venido á mover mi cama y me has dado fuertes golpes en la cabeza contra la pared.

—Yo—respondió el P. Vázquez—no me he movido de mi cama.

Mientras esto hablaban los dos religiosos, cayó sobre la cabeza del R. P. Vázquez un petate ó estera, que había el mismo padre puesto en la cabecera de su cama, por razón de estar la pared sin blanquimiento, y temía el aire que podía infiltrarse, ó las arañas que podía haber en las hendiduras que formaban los adoves. La estera estaba fija en la pared con fuertes clavos, y no era naturalmente posible la caída de ella.

El R. P. Vázquez se sorprendió mucho por el segundo caso, y encendiendo la vela prontamente trataron ambos religiosos de saber la causa de los acontecimientos, esto es, de las oscilaciones de la cama y de la caída de la estera.

¡Nada había. Las puertas estaban bien cerradas, nadie habría podido entrar! Todo fué sobrenatural.

En otra vez estando solo en la casa el R. P. Vázquez, siendo ya por la noche, oyó que una gruesa cadena con que se aseguraba la puerta del pequeño zahuan, se movía y crugía misteriosamente. El R. Padre se levantó provisto de luz, fué al zahuan y, nada se movía, ni halló causa natural para el crugir de la cadena que servía de cerrojo.

Había en la misma Misión un carpintero que acompañaba á los misioneros, y que acaso lo habían hecho ir allá para que les construyera algunos muebles para su pobre casa ó para la capilla de la Misión. Este artesano dormía en un pequeño cuarto contiguo á la habitación de los religiosos. En una noche estando acostado en medio del cuarto en una cama compuesta de zaleas, y estando en completa oscuridad, oyó unos pasos dentro del cuarto, y un ruido como de hábito que vestía la persona que andaba adentro. El carpintero creyó que alguno de los misioneros iba á despertarlo para alguna cosa que se les hubiere ofrecido. Se sentó en su pobre cama y esperaba oír la voz del religioso. El personaje llegó á los piés de la cama, sacó un cerillo, lo encendió, alumbró con él al artesano y se quedó fijando en él una mirada penetrante. El artesano vió á aquella persona: era de buena estatura y vestía un sayal. No era ninguno de los misioneros.

Ninguno de los dos hablaba; esto es, ni el carpintero, ni el aparecido. Este retrocedió andando ira atrás, y al llegar á la pared, desapareció sustituido por una luz misteriosa que brilló un momento y se extinguió luego.

Entonces el carpintero se llenó de terror, se levantó y fué á dar aviso á los misioneros, de la misteriosa aparicion.

Estos y otros casos semejantes se dieron en las últimas Misiones del Nayarit, que desempeñaron por muchos años los misioneros de Guadalupe.

¿Qué sería de todo eso?

Acaso el demonio era autor de todo, y no es remoto que se aparezca en forma humana llevando un hábito religioso.

Bien puede haber sido esto por permision divina, para probar la paciencia, el valor y la constancia de los misioneros en su santa empresa de convertir á los idólatras nayaritas.

Además, si el demonio era autor de todos esos ruidos y del aparecimiento referido, pudo haber tenido empeño en llenar de terror á los predicadores del Evangelio, para hacerlos prescindir de sus tareas apostólicas.

Tambien puede haber sido todo causado por alguna ó algunas almas del purgatorio, que pedían sufragios con esas demostraciones, mediante el permiso divino.

Los aparecimientos del demonio y de las al-

mas del purgatorio, bajo especies corpóreas, son muy posibles aunque muy raras. Nada tiene de opuesto á la fé católica, creer que pueden acontecer esos aparecimientos por algun alto fin de la Providencia.

La supersticion respecto de esos hechos, consiste en creer á troche y moche, contra la razon misma, que el diablo ó los muertos se aparecen con frecuencia, sin motivo alguno ó para fines que la razon tiene por supersticiones.

El espiritismo, que ahora aparece como sumo oprobio (mas que en otros tiempos) de la inteligencia humana, es reprobado porque en él se cree que evocando espíritus, estos vienen, á voluntad de quien los evoca, y son tales ó tales almas de personas que pasaron á la eternidad, ú otra clase de espíritus que forja una cabeza desatornillada.

No hay mas espíritus que los celestiales, los infernales, las almas del lugar de expiacion, los de los niños del Limbo y las de nosotros los que aun vivimos sobre la tierra. Los espíritus celestiales solo vienen á presentarse con forma visible cuando Dios quiere y para sus altos fines: respecto de los infernales sucede lo mismo; esto es, por disposicion divina para fines muy altos ó muy necesarios; y tambien puede suceder lo mismo por permission del Señor para castigar á

los crédulos é imbéciles espiritistas á quienes el demonio, y solo el demonio, es quien les habla, los engaña y prepara para llevárselos á su tiempo, al lugar de los réprobos. Las almas del Purgatorio jamas vendrán aunque las llame quien las llamare, solo Dios puede hacerlas venir, y lo hace cuando y como conviene. Las almas que están en el Limbo ¿á qué vienen?

Debemos procurar en todo ideas sólidas, sea sobre lo natural, ó lo que está sobre el orden y leyes de la naturaleza. Esa solidez de ideas libra de preocupaciones, de supersticion y de tonterias, se tiene siempre que se procura la rectitud de la razon, la pureza de vida y la sujecion de la inteligencia á la Gran Maestra de la verdad, la Santa Iglesia, Católica, Apostólica Romana.

La historia de las Misiones del Nayarit nos ha llevado, sin sentirlo, á estas utilísimas reflexiones.

¡Con razon á la historia se la llama maestra de los siglos, pues ella lleva como por la mano á reflexiones de suma utilidad y provecho!

Hablaremos ahora de las Misiones de California, segun los pocos datos que hemos conseguido, relativos á esa gloriosa empresa.

El Barón de Humboldt, ese pladoso viajero admirador de nuestro país, recorrió la California, haciendo en esa vasta Península profundas ob-

servaciones sobre todo lo mas notable de ella, Allí descubrió muchos monumentos religiosos, memorias gloriosas de los misioneros jesuitas, y no pudo menos que exclamar: ¡todo en California publica el espíritu civilizador de los jesuitas! y hace conocer con cuanta injusticia se les calumnia por sus gratuitos enemigos!

Uno de los primeros misioneros de la península de California fué el V. P. Francisco María Picolo, de la sagrada compañía de Jesus. Este V. Misionero acompañado del V. P. Juan María de Salvatierra, en medio de mil peligros é inauditos sacrificios, logró con su apreciable compañero aprender el difícil idioma *Monqui* y despues el *Laymoa* y otros. Ciertamente es muy admirable que estos apóstoles pudieran hacer estudios tan difíciles al mismo tiempo que se hallaban rodeados de innumerables trabajos.

Habiendo aprendido ambos los indicados idiomas, se dividieron antre sí el terreno para trabajar con teson en la conversion de los indios. El P. Salvatierra se encargó de la parte del Norte y el P. Picolo de las del Sur y Poniente.

Echados ya tan sólidos cimientos de la grande obra de la conversion de los indios californios, la compañía de Jesus puso un especial cuidado en llevar adelante tan santa empresa.

El decreto de expulsion hizo que se retiraran aquellos misioneros, y las Misiones quedaron interrumpidas por algun tiempo.

Despues de los PP. Jesuitas desempeñaron esas misiones los fernandinos y los guadalupanos.

En 1836, se pensó sériamente en la necesidad de que se estableciera un obispado en California, considerando que asi se facilitaba la conversion de las tribus salvajes de aquella parte del territorio mejicano. Al efecto el Gobierno decretó una ley en 19 de Setiembre de 1836, cuyos artículos fueron estos:

Primero: El gobierno, oyendo á los que por derecho toque, y los demas que juzgue oportuno, formará un expediente instructivo de la necesidad que hay de eregir un obispado en las dos Californias.

Segundo: Si del expediente resultare haber aquella necesidad, dará cuenta con él á la Santa Sede, para la aprobacion y ereccion de dicha Mitra.

Tercero: El gobierno escogerá la persona que creyere mas conveniente, de la terna que al efecto forme el Cabildo metropolitano, y la propondrá á su Santidad.

Cuarto: Al electo se le acudirá del erario público, con seis mil pesos anuales, mientras el obispo no cuente con rentas suficientes.

Quinto: Durante las mismas circunstancias, se le auxiliará del propio erario con tres mil pe-

sos para la expedición de las bulas y traslaciones á su silla episcopal.

Sexto: Se pondrá á disposición del mismo obispo y de sus sucesores, los bienes pertenecientes al fondo piadoso de Californias, para que los administren é inviertan en sus objetos ú otros análogos, respetando siempre la voluntad de los fundadores.

Esta ley se circuló en el mismo día 19 por la Secretaria de justicia, y se publicó por bando.

La terna para la elección de obispo de Californias se formó, y salió electo y fué confirmado y consagrado obispo el Illmo. y Rmo Sr. D. F. Francisco Garcia Diego, religioso del apostólico Colegio de Guadalupe, quien marchó á su Diócesis y procuró luego fomentar las Misiones, para convertir á la fé las muchas tribus bárbaras que había en aquel vasto país.

Algunos misioneros habian ido aun antes de la consagración del Illmo. Sr. Garcia Diego, y ya habian regado con sus sudores aquel campo que comenzaba á fructificar.

El Illmo. primer prelado de ambas Californias, apenas habia recibido la santa Mitra cuando se apresuró á mandar desde México una pastoral dirigida especialmente á los misioneros. Copiaremos algunos párrfos de dicha pastoral.

«Luego, queridos hijos, que el Exmo. Sr. Presidente de la República nos entregó las Bulas del Pastor Supremo de la Iglesia Católica, tratamos de dar cumplimiento á las disposiciones de la Divina Providencia, manifestadas claramente por el órgano del Vicario de Jesucristo, Nuestro Smo. Padre el Sr. Gregorio XVI. En su voz reconocemos, y hemos reconocido siempre, la voz divina del Pastor de los Pastores, y por lo mismo no nos quedó que hacer mas que someternos humildes á lo que se nos disponia.»

«Llenos de confusion en vista de nuestra pequeñez, nos resolvimos á consentir se echara sobre nuestros débiles hombros la carga episcopal formidable aun para los mismos ángeles; y el día 4 de Octubre (1840) en la Iglesia Colegiata de Nuestra Madre y Patrona María de Guadalupe, fuimos consagrados por tres Illmos. Sres. Obispos. Con angusta solemnidad.....»

«Amados y venerables Padres: Teneis sin duda en el Obispo de California un compañero de vuestros trabajos, un hermano que os ama, y un misionero como vosotros que os respetará y tendrá la mayor satisfaccion en servirlos. Mientras tenemos el contento de veros, os dirigimos esta, suplicandoos encarecidamente que la leais en el púlpito á nuestros diocesanos, que les habléis con

energía de los beneficios tan grandes que nuestro Señor se ha dignado hacerles, y por los que deben vivir muy agradecidos. Ponderadles la multitud de bienes que deben esperar de su Pastor: dadles alguna idea de la sublimidad del Sagrado Episcopado: habladles con frecuencia del amor que Nos les tenemos; recomendadles la gracia que el V. de N. S. Jesucristo les ha dispensado, y los empeños que el Gobierno de nuestra República ha tomado por su bien general.»

Una época de felicidad comenzaba para las Californias. Esa pastoral llena de ternura, era la aurora de un alegre día para aquella parte de nuestro territorio.

Pero ¡ay! ese día se presentó, sí; pero se nubló pronto.

El Venerable obispo llegó á California y en union de su corto clero y especialmente de los misioneros guadalupanos, entre los cuales se contaba humilde el nuevo y primer Pastor de aquella Diócesis, trabajó con tesson por poner en obra todos los resortes de civilización, de moralidad y de verdadera felicidad de aquel país; mas vinieron de nuevo los trastornos políticos, y el Gobierno no pudo atender á la protección que de él necesitaba la grande obra emprendida en Californias.

El Illmo. Sr. Obispo se vió sin recursos para

sus empresas de beneficencia, y esa escasez se hizo sentir cada dia más.

El V. Prelado había dicho á sus nuevos hijos: Ya teneis, pues, amados hijos, á vuestro Pastor, á vuestro Obispo y á vuestro Padre; que no tratará de otra cosa sino de vuestro bien espiritual y felicidad verdadera, todos nuestros cuidados serán vuestros exclusivamente. Tenemos resuelto sacrificar los dias que nos restan de vida en servirlos, favoreceros y en dedicarnos á vosotros.»

Así fué en efecto. Las cosas políticas que fueron causa de la escasez de recursos con que fomentar las Misiones y los establecimientos todos de beneficencia y de verdadero progreso, pudieron interrumpirlo todo; pero no extinguir la caridad del santo mitrado misionero y de algunos otros que lo acompañaban. Poco ó casi nada se podía hacer; y esto oprimió el pecho del Pastor y comenzó á deteriorarse su salud. Se vió reducido á suma pobreza, y postrado en un despreciable lecho bajo un techo pajizo, murió por sus ovejas como hizo el Pastor divino y hace todo Pastor bueno que lo imita.

Las Misiones de las Californias se frustraron; pero no por defecto del Guadalupeño obispo, ni por defecto del santo Colegio. Este tendrá la gloria de haberse prestado con heroicidad para co-

operar al verdadero bien y felicidad de aquella remota región, que rodea el Pacífico.

Hé aquí los nombres memorables de los misioneros guadalupanos, de la California: el mismo Illmo. Sr. García Diego, antes de ser electo Obispo, RR. PP. F. Bernardino Perez, F. Rafael Moreno, F. Jesus N. Anzar, F. José María Gutierrez F. Juan Mercedo, F. José María Gonzalez Rubio, F. Lorenzo Quijas, F. Antonio Real, F. José María Real, Fr. Miguel Muro, F. Francisco Sanchez F. Trinidad Macías, F. Marcelo Velazco, Fr. N. Pedroza, F. N. Acosta. Fueron tambien como Visitadores los RR. PP. F. Francisco Flores y F. José María Flores. El primero habia estado muchos años antes en Boca de Leones.

CAPITULO XVI

TRATASE DE TRES GRANDES FUNCIONES CELEBRADAS
EN EL COLEGIO, Y DE UN HECHO GRANDE
Y MISTERIOSO.

SON dignas de perpetua memoria y de quedar consignadas á la historia del apostólico Colegio de Guadalupe, tres muy memorables funciones, que entre otras muy grandiosas celebró esa santa casa.

La primera funcion á que nos referimos y cuya memoria deseamos perpetuar, es la que se celebró en el primer centenar, ó sea el cumple-siglo del santo Instituto guadalupano.

Ya sabemos que se fundó en 1707 y en 1807 se celebró el cumple-siglo.

No tenemos pormenores de esa solemnidad, pero, acentamos con el Rmo. P. Fr. Francisco Frejes: fué extremadamente notable; fué en tiempo en que era Guardian el Rmo. P. Fr. Juan Bautista Garrondo; predicó un sermón clásico el R. P. Fr.

operar al verdadero bien y felicidad de aquella remota región, que rodea el Pacífico.

Hé aquí los nombres memorables de los misioneros guadalupanos, de la California: el mismo Illmo. Sr. García Diego, antes de ser electo Obispo, RR. PP. F. Bernardino Perez, F. Rafael Moreno, F. Jesus N. Anzar, F. José María Gutierrez F. Juan Mercedo, F. José María Gonzalez Rubio, F. Lorenzo Quijas, F. Antonio Real, F. José María Real, Fr. Miguel Muro, F. Francisco Sanchez F. Trinidad Macías, F. Marcelo Velazco, Fr. N. Pedroza, F. N. Acosta. Fueron tambien como Visitadores los RR. PP. F. Francisco Flores y F. José María Flores. El primero habia estado muchos años antes en Boca de Leones.

CAPITULO XVI

TRATASE DE TRES GRANDES FUNCIONES CELEBRADAS
EN EL COLEGIO, Y DE UN HECHO GRANDE
Y MISTERIOSO.

SON dignas de perpetua memoria y de quedar consignadas á la historia del apostólico Colegio de Guadalupe, tres muy memorables funciones, que entre otras muy grandiosas celebró esa santa casa.

La primera funcion á que nos referimos y cuya memoria deseamos perpetuar, es la que se celebró en el primer centenar, ó sea el cumple-siglo del santo Instituto guadalupano.

Ya sabemos que se fundó en 1707 y en 1807 se celebró el cumple-siglo.

No tenemos pormenores de esa solemnidad, pero, acentamos con el Rmo. P. Fr. Francisco Frejes: fué extremadamente notable; fué en tiempo en que era Guardian el Rmo. P. Fr. Juan Bautista Garrondo; predicó un sermón clásico el R. P. Fr.

José María García: la iluminación y fuegos artificiales fueron muy lucidos, y el colegio dió de comer á ochocientas personas que concurrieron á la solemnidad.

Es de suponerse que en aquellos tiempos de fé y de devoción; bajó todo Zacatecas á Guadalupe, y se empeñó con sumo regocijo y religiosidad á celebrar el cumple-siglo de aquella santa casa, fundada con tanto y tan edificante entusiasmo por sus antepasados.

La segunda y muy célebre función que queremos consignar á la historia para su memoria perpetua, es la que se celebró en Guadalupe el año de 1844, por el primer centenar ó cumple-siglo de la venida á Guadalupe, de la Santa Imágen del Refugio.

Yo, humilde autor de esta obrita, presencié, siendo aun muy jóven, esa grandiosa función de sumo regocijo para el santo Colegio.

Era Guardian el M. R. P. Fr. Bernardino de Jesus Perez, quien como uno de los mas fervorosos devotos que ha visto el mundo, lo fué de la Augusta Madre de Dios, empeñó todo su celo, toda su devoción y todo su valimiento, en celebrar lo mejor posible, el hecho glorioso de la venida de la Santísima Imágen al Colegio, en el cual quiso la linda Vírgen constituirse Patrona de las misiones guadalupanas.

El templo apareció magníficamente adornado.

Un gentío inmenso descendió de la ciudad de Zacatecas, y llenaba las plazas, las calles y el templo de la hermosa población de Guadalupe.

El templo que por gracia de la Santa Sede, lleva el glorioso título de Basílica Lateranense, dejó escuchar bajo sus augustas bóvedas las notas melodiosas del órgano sonoro y de muchos instrumentos músicos que en manos de hábiles profesores lanzaron sus inefables armonías.

La imágen tierna y misteriosa, comprendiendo toda una historia sentimental y un poema sublime, se dejó ver llena de hermosura y de magestad, hecha el objeto de las tiernas y devotas miradas de millares de personas. Millares de corazones latían al contemplarle; y sus alabanzas resonaban como los cánticos de las hijas de Sion, haciendo eco en las augustas bóvedas del Santuario de María.

Se celebró solemnemente el divino sacrificio del Altar, y un coro melodioso digno de llamar la atención de los cantores de Italia, ofició con todas las reglas del arte sublime que remeda al cielo.

Concluido el Evangelio, apareció en el púlpito el muy simpático y profundo orador, que entonces gozaba de la lozanía de la juventud, el Rmo. P. Fr. Juan Crisóstomo Gomez, que como otro

Crisóstomo, boca de oro, cantó, mas que predicó, las glorias de María, la felicidad del Colegio apostólico, y las bondades del Altísimo. Su texto fué propiamente adecuado á su sublime oración panegírica: *non vos me elegistis, sed ego elegi vos* (Joan. c. XV) vosotros no me habeis elegido; yo elegi á vosotros. Esa idea sublime fué perfectamente desarrollada con todas las gracias de la Retórica y de la Elocuencia. El auditorio se conmovió intensamente y los ángeles tuvieron que recoger muchas lágrimas y muchos afectos, para presentárselos á su Augusta Reina.

Reinaba la alegría dentro y fuera del Colegio. ¡Ese dia fué de gloria!

El Rmo. y V. P. Perez, no se contentó con obsequiar á la soberana Patrona de las Misiones de Guadalupe, con funcion de Iglesia, con alabanzas, oraciones, salvas, iluminacion y demostraciones mil de devocion y de celestial regocijo; sino que á imitacion de los primeros cristianos, que en sus funciones se reunian en santo banquetes, dispuso celebrar uno muy espléndido y regio en Guadalupe. Al efecto se hicieron los mejores preparativos. Yo asistí á la primera mesa, que presidió el Exmo. y muy católico Señor Gobernador del Estado, D. Márcos Esparza. La mesa la servian religiosos de los mas respetables.

Signieron otras mesas, se llevó de comer á los presos y se repartieron alimentos abundantes y bien dispuestos, á todo el pueblo, en la puerta de los pobres. Se nos dijo que se habian alimentado, del Colegio de Guadalupe, en ese fausto dia, ¡cinco mil personas! Esto parece milagroso, atendiendo á la pobreza de la santa casa. Acaso el Señor quiso hacer un milagro parecido al del Monte, que se nos refiere en el Evangelio. Su magestad se complace en ver honrada en el cielo y en la tierra á su PURISIMA MADRE.

Al referir este hecho tan grandioso y de tanta gloria, no solo para el Colegio sino para Zacatecas, nos hemos restringido solo á lo mas notable, pero ya se deja entender como estaría la iluminación, las salvas, la procesion, los adornos de la poblacion y todo lo concerniente á una funcion tan clásica.

Parece que nada hay escrito sobre este asunto memorable. Yo tengo la satisfaccion de escribirlo y consignarlo á la historia, para su memoria perpétua.

Al tener satisfacció tan dulce, dedico especialmente este recuerdo á la Santísima Virgen en su advocación de REFUGIO DE PECADORES.

Quiera la excelsa Señora recibir mi obsequio particular, como espero reciba el general de esta humilde obra.

Reciba también la santa casa mariana de Guadalupe, este rasgo histórico de uno de los sucesos mas gloriosos para ella.

El V. P. Fray Bernardino Pérez, que creemos está gozando de la presencia del Señor y de la vista encantadora de la soberana María, ruege á su Magestad por México, por la Iglesia, por la comunidad ahora dispersa, y aun por el edificio material de ese Instituto Sagrado.

Pasemos ahora á contemplar otra solemnísima función que celebró el santo Colegio mariano, gloria de Zacatecas, y gloria de México católico.

El sublime dogma de la Concepcion Inmaculada de la Santísima Virgen, siempre se tuvo en la Iglesia de Dios pero no había tenido una declaración solemnísima, porque el Señor en sus altos juicios, quiso reservar esa gloria para el siglo XIX.

Sonó la augusta voz del inmortal Pontífice romano, el Sr. Pfo IX el Grande: conmoviése el mundo católico, fueron llamados los venerables Prelados de la Iglesia, para esa sublime declaración. La tierra entró en espectación profunda y esperó con respetuoso silencio la voz del Vicario de Jesucristo.

El mundo llamó irresistiblemente la atención del cielo, y los ángeles se llenaron de una nueva alegría.

Tembló el infierno, esperando que la voz del Soberano Pontífice fuera á hacer eco entre aquellos antros tenebrosos, para confundir de nuevo á la serpiente antigua.

¡El dogma encantador, consolador, glorioso y divino; fué solemnísimamente declarado!

¡¡¡Era el dia 8 de Diciembre de 1854!!!

Apénas el apostólico Colegio de Guadalupe supo esa nueva gloria de su Santísima Prelada, y saltó de gozo, como el tierno niño al ver una nueva sonrisa en el semblante apasible de su madre.

En Guadalupe se celebró tan fausto acontecimiento el dia 14 de Noviembre de 1855.

Era preciso apurar todo el amor, todos los afectos, toda la devoción y todos los recursos para celebrar una función con solemnidad suma en honor de la Inmaculada Concepción de María.

Así se hizo, en efecto, en el santo colegio de Guadalupe.

Figuraos la hermosa población nadando en luces desde la víspera, y compitiendo con el cielo de una noche de invierno, en que los fulgores de las estrellas son mas vivos, y éstas parece que se han multiplicado.

Las muchas y sonoras campanas de la torre de filigrana del suntuoso templo, prorumpieron en alegres repiques á todo vuelo, excitando la alegría general.

El templo, como suele decirse, se venía abajo con los adornos é iluminación exterior, y su interior parecía un remedo de la gloria.

Amanece el alegre y fausto día de la solemnísimas función, y se celebra el divino sacrificio con una magestad y pompa propia de una Basílica de Roma.

El hermoso panegirista arrebatada, extasía, hace salir fuera de sí al devoto auditorio que llena el recinto sagrado.

Llevaba entónces las santas riendas del gobierno del apostólico Colegio, el dignísimo, sábio y muy virtuoso P. Fr. Diego de la Concepción Palomar. Y tan gran Prelado era la cabeza, la vida, el móvil y director de los regocijos religiosos con que se celebraba el dogma celestial.

Era preciso un gran banquete, á imitación de los que celebraban en las catacumbas, aunque con sacrificios. los primitivos y fervorosos cristianos, en sus solemnidades religiosas.

Se hizo esa demostracion de júbilo para congratularse entre sí todos los devotos de la Reina de los cielos que celebraban sus glorias.

El banquete, dentro de un órden sumo, y sin asemejarse á los que celebra el mundo gastronómico, estuvo magnífico, régio. Millares de personas vieron servirse por mano de la comunidad guadalupana, una comida opípara.

El interior del claustro se adornó con profusión, como no se ha adornado nunca. Ricos tapietes, vistosas cortinas, bellas y caprichosas colgaduras, flores. adornos mil; aparecieron en el humilde interior de la santa casa de María.

Sudó la prensa con bellas producciones salidas del Colegio, en verso sublime. en honor del nuevo triunfo de la encantadora Vírgen.

La comunidad estaba, digámoslo así, loca de júbilo.

Y la niña por antonomasia, sonreía desde el cielo.

No dudamos que diría á los ángeles, mirad: también en la tierra se alegran como vosotros, mis amados hijos. ¿Veis como tambien hay ángeles en la tierra?

Pero ¡ay de mí! el demonio rabioso y lleno de furor, dijo al Eterno: los hombres se alegran en tí, porque gozan. Veamos si así lo hacen en medio del padecer.

Y el Señor permitió que el demonio viniese á cerner la casa de Guadalupe, hacerla oscilar y venir al suelo, como la de Job.

El Colegio cantó las glorias de María, como canta la Filomela al morir.

Tras de esa solemnidad venía la exclaustación, porque el Señor quiso colocar una espina de su corona en la corona de flores que ceñía

Guadalupe por su devocion. No para desaprob-
bar ésta sino para hacerla mas gloriosa. ¿Deja
de ser bella la rosa porque la cercan mil espinas?
Si los justos no padecieran, no se parecerian á
su Padre crucificado, ni podrian llamarse hijos
de La que vió traspasarse su corazon de dolor
al pié de la cruz. Aun estamos en la Iglesia mi-
litante; no está la triunfante sobre la tierra.

La funcion, por último, con que celebró el
Colegio de Guadalupe, la declaracion del sagra-
do dogma de la Concepcion inmaculada de la
Santísima Virgen, es digna de eterna memoria.
Debe ocupar una muy distinguida página en la
historia de ese brillante instituto religioso.

Tengo la satisfaccion de ser el primer histo-
riador de ese hecho tan glorioso, de ese fausto
sublime de Guadalupe. No merezco tal gloria,
me humillo. Pero el Señor es tan bondadoso
que no atiende á nuestro demérito cuando, por
decirlo así, lo impide su carazon divino á hacer-
nos un bien, á dispensarnos una gloria. Bendito
sea tu nombre, desde el nacimiento del sol hasta
el ocaso, y los cielos publiquen sus bondades.

Sea para bien, santa Casa de Guadalupe, sea
para bien ese glorioso timbre que te honra
y engrandece. Esa solemnidad que está pre-
sente al Señor para recibir su premio.

Sea para bien, comunidad santa, exclaustra-
da por los mismos por quienes oraste y oras aún.
Sereis bienaventurados cuando los hombres os
maldigan y persigan, porque grande es el pre-
mio que os prepara el Padre celestial.

Porque eras agradable á Dios, fué necesario
que sufieras el rigor de la prueba.

No creas que la linda Virgen, tu augusta Pre-
lada, no pudo impedir tus padecimientos; los
permitió para tu mayor premio.

Quiso participarte de sus dolores, para par-
ticiparte de la gloria que con ellos se merece.

Por tus regocijos y obsequios marianos mere-
ciste un gran premio; ahora se dobla la corona,
por padecer la persecucion mas injusta.

Quiera la Santísima Virgen verte cargada de
trofeos.

Y te volverá á reunir en su santa Casa. No
temas. *Nolite timere, pusillus grex.*

Para concluir lo relativo á esta funcion, repro-
ducimos la invitacion que hizo el Colegio, y al-
gunas brillantes composiciones de algunos re-
ligiosos.

“*El Presidente y Comunidad del Apostólico Co-
legio de Ntra. Sra. de Guadalupe, en celebridad
de la declaracion dogmática de la INMACULA-
DA CONCEPCION de la SANTISIMA VIR-
GEN MARIA, suplican al piadoso vecindario el*

adorno de puertas y ventanas y la iluminacion en las noches, del 13 y 14 del corriente.

ERA una mañana alegre y risueña, y el sol se alzaba sobre el horizonte é irradiaba con bello fulgor en el hermoso cielo de Italia. Roma, magnífica metrópoli del orbe católico, la ciudad de las siete colinas, cuna de los Césares, de los sabios y de los guerreros, dominadora del mundo, reguladora de las provincias, tipo de las legislaciones humanas. Roma sobre el Tiber, capital del Estado y de la comarca, grande y antigua ciudad, considerada la primera del mundo por sus antigüedades y bellas artes, centro de los monumentos mas preciosos. Un movimiento universal, precursor de los sorprendentes acontecimientos se nota: el artesano asea su taller, el científico su laboratorio, el comerciante alina su mercado, el poderoso y rico adornan su palacio, las romanas engalanan con soberbias y ricas cortinas las puertas, ventanas y celosias, y el monje pinta su estancia y su hermita; el clero esmalta sus basílicas, y en las torres flamean vistosas banderas; las empavesadas naves que surcan en el mar, visten de fiesta las salobres aguas del oceano, y los niños y ancianos, y todas las clases de la sociedad espresan una ansiedad y alegría indefinibles: el universo se esplaya en

nueva mansion: las aves saltan de sus nidos de flores y recorren los dinteles dorados y los frondosos árboles con sus amorosas notas, las argentadas nubes riegan perlas y cuajan de diamantes las calles y las praderas. Pio Nono ponía término á los suspiros de diez y ocho y media centurias de años, consolaba á sus hijos los fieles de todo el mundo, y engastaba un nuevo brillante en la aurea corona de la excelsa é incomparable Virgen de Judá. No há mucho que su corazon ulcerado por cruentos sacrificios y trabajos, lanzaba hondos suspiros, y su espíritu próximo á sucumbir cuando proscripto y perseguido santificaba á Gaeta con sus bendiciones de paz. Mas ya libre de la terrible prueba de crueles quebrantos, fulgurando en su cabeza inmortal la triple aureola con laureles inmarcesibles en sus santas sienes, como Vicario de Dios sobre la tierra, se prosterna ante la inmensa magestad del soberano de las alturas con semblante apacible y corazon tranquilo, lleno de confianza, dirige sus ávidas miradas al sòlio del Eterno y abre sus labios para pronunciar la súplica mas ferviente; los ángeles descenden del cielo con festinacion para recoger sus preciosos acentos y llevarlos al Santuario de los incomprensibles arcanos. Brillaba el rostro del Pontífice dichoso como un sol, sus puras manos puestas sobre el co-

razon que latía fuertemente oprimido de la divinidad en que nadaba, sus ojos fijos en el cielo dice: ¡Dios bueno, Dios grande y magnífico, que en otros bienadados tiempos, mostrasteis á tu siervo Moises y Santos Profetas los abismos del porvenir: ¡Dios infinitamente bondadoso! que con ternura me has constituido el sucesor de Pedro, veisme aquí, espero tu dulce voz, aguardo tu eterna y divina ley, no me ocultes tus arcanos, muéstrame tu adorable sacrosanta voluntad.

Ya los tiempos se han cumplido: los deseos de los justos quedarán satisfechos, y mi devocion que con ansia pide que vuestro Paráclito descienda, será contenta. ¿Por qué ¡O mi Dios han corrido tantos siglos, y sucumbido generaciones tantas con el dolor y desconsuelo de no haber alcanzado la gracia que os pedian? Yo creo, ¡O Dios Omnipotente! que vuestros secretos impenetrables hoy se revelan á los mortales, y SI ANTI-
GUAMENTE HABLABAIS POR LOS PROFETAS, DESPUES POR VUESTRO UNIGENITO, hoy por mis labios, héme aquí criatura tuya: HABLAD QUE VUESTRO SIERVO ESCUCHA: mis hijos y tus hijos me piden con instancia que os llame y os llamo en mi auxilio con fervor, con devocion, con amor, con lágrimas, atendedme, escuchadme.....¡Padre!.....¡Padre!.....No es tan ligera la flotante nubecilla como el ínclito PIO, que arrebatado á los cielos se

sumerge en el oceano de luz y de gloria, recorriendo su ilustrado espíritu las encantadoras riberas del Paraíso. Su cuerpo queda inmóvil, como el mármol y pasado un intervalo, brilla su angelical rostro, centellean sus ojos, se mueven sus labios con agradable sonrisa, su elegante cuerpo se entalla como la palma, y dirigiendo sus armoniosos acentos celestiales á los Purpurados que lo rodean, pronuncia: ¡Jehovah! Jehovah se dignó mostrarme el prodigioso signo de Isaías y la maravillosa señal del Profeta de Patmos. UNA ENCANTADORA Y DIVINA NIÑA, VESTIDA DE SOLARES RAYOS, CALZADA GRACIOSAMENTE DE LA LUNA, ORNADAS SUS SIENES VIRGINEAS Y CABEZA DE DOCE RUTILANTES ESTRELLAS, PARADA EN LOS ARCOS REFULGENTES DEL CIELO Y EN LAS NUBES DE LA GLORIA: en su rostro divino lucen con primor sus ojos brillantes y apacibles, con las manos juntas ante el pecho, de una pureza que en su comparacion los bruñidos cielos y los astros mas fulgentes son defectuosos: la luz mas nítida se oscurece, y la gota cristalina de rocío en los cálices de las flores se evapora.....ella consolará á los mortales.....

Los oráculos se animan, los símbolos se enaltecen, los profetas respiran llamas de entusiasmo: la naturaleza se engalana con los matices mas encantadores y poéticos que el idioma no

puede describir, ni el pincel dibujar: todo el mundo mira atento á ese inmortal Pontífice que toma en sus venerables manos las llaves de oro para entrar al Sancta Sanctorum, y destilando sus labios dulzura y bienandanza, brotan las palabras inefables, palabras de vida.....En el centro del catolicismo, en medio de la mas brillante y augusta asamblea que los siglos presenciaron, rodeado de los Cardenales, Prelados, Congregaciones, Sacra-Consulta, de los miembros de la Cámara apostólica, de los oficiales de la Dataría, Curia, Penitenciaría, y Abreviadores, y millares de Ortodoxos, el Célebre, Ilustre y Santísimo Pio Nono, habla en la tierra, repercutiéndose su meliflua voz en las azuladas bóvedas. Acompáñalo el Promotor de la fé: los ojos de toda la multitud se fijan en el dilecto Papa: mil corazones laten de inquietud, de ansiedad, de santas y vehementes emociones: se humedecen los ojos, se ahogan los gemidos, difúndese una larga espansion por las inmensas bóvedas del Vaticano, se levantan las eternas puertas, rásganse las nubes, descienden los ángeles del cielo y preparan sus arpas de oro y los himnos de triunfo. Habla Pio Nono.....Escuchadlo.....DECLARAMOS, PRONUNCIAMOS, Y DEFINIMOS, QUE LA DOCTRINA SEGUN LA CUAL LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA FUE EN EL PRIMER INSTANTE DE SU CONCEPCION, POR

UNA GRACIA Y UN PRIVILEGIO ESPECIAL DE DIOS ONNIPOTENTE. EN VISTA DE LOS MERITOS DE JESUCRISTO SALVADOR DEL GENERO HUMANO, PRESERVADA Y EXSENTA DE TODA MANCILLA DE LA CULPA ORIGINAL, ES REVELADA DE DIOS Y POR TANTO DEBE SER CREIDA FIRME Y CONSTANTEMENTE POR TODOS LOS FIELES..... Habló Pio... llora de alegría....y la asombrosa concurrencia se desata en llanto por tanto gozo..... Se conmueve el mar, salta la tierra de contento, se corren cortinas de armiño y de púrpura en el cielo, se entonan canciones celestiales, himnos sagrados, los ángeles pulsan el sisto, tímpano y salterio, los alegres y sonoros repiques llaman á la vida á los que yacen en la tumba, el estampido del cañon del Santo Angel transforman á la bellissima Roma, que se presenta engalanada como la hermosa Jerusalem que nos describe el bardo de Patmos. Esto pasó en Roma el día 8 de Diciembre de 1854.

MARIA, la divina María es pura é inmaculada en el instante primero de su ser gracioso: así se dijo en Roma con toda la autoridad indefectible y con decision infalible: los hombres se humillan á la presencia de un misterio tan tierno y la celestial pureza á la vista de su Reina intacta, se prosterna reverente, deteniendo su angelical vuelo. Todo el mundo la aclama gloriosa porque el TODOPODEROSO HA HECHO EN FAVOR SUYO CO-

SAS ESTUPENDAS: LAS GENERACIONES Y LOS SIGLOS
LA LLAMAN FELIZ Y VENTUROSA

Este sorprendente acontecimiento solemniza el Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas: á esta fiesta religiosa se prepara con todo el júbilo que suceso tan glorioso inspira, y convoca á todos los hijos de María, que lo son todos los cristianos, á que celebren sus proezas y sus gracias.

Colegio Apostólico de Guadalupe de Zacatecas, Octubre 12 de 1855.

Si murus est, ædificemus super eum propugnacula argentea.

EX CANT. CAP. VIII. V. 9.

SI el Eterno en su cólera tremenda
Hace rugir la tempestad bravía,
Y allá del seno de la selva umbría
El huracán frenético se lanza,
Arrancando los robles y las rocas
De las cumbres altísimas rodando,
Y pueblos y comarcas
Va con ímpetu ciego anonadando.
Y si manda el Señor al oceano
Que, dejando los límites que un día
Le trazara su mano,

En sus olas envuelva furibundo
Con sus anchos desiertos,
Y soberbias naciones
El que habitamos ¡ay! mísero mundo,
O si sacude en hondo cataclismo
En sus ejes la tierra,
O sobre ella de peste asoladora
El azote descarga, ó de la guerra
Arder deja la llama que, crugiendo,
Lo abraza todo, todo lo devora.
Si luego determina
Apagar de los pueblos
La clara lumbre de la fé divina,
De fementida ciencia,
Para humillar su presuncion insana,
Dejándolos vagar en los horrores
¡Ay! del pueblo infelice,
Que de su Dios se aparta temerario.
¡Ay! del pueblo infeliz que no bendice:
Su nombre sacrosanto:
Desolacion y espanto
Reinará por doquier, y sin provecho
Verterá sin cesar amargo llanto.

Mil veces venturoso
El pueblo que á su Dios humilde adora,
Y en sus males lo implora
Con tierna confianza.

Mil veces venturoso
El pueblo que confía
En el amor inmenso de MARIA.

¡Ah! miradla, miradla: no es tan bella
La que entre negras nubes aparece
Al navegante solitaria estrella:
Ni en la mitad del cielo trasparente
La luna plateada:
Ni el sol con sus brillantes reverberos:
Ni en la tranquila noche los luceros,
El agua de la límpida corriente,
Que apacible murmura
Entre lirios y rosas, no es tan pura,
Todo es en ella gracia y gentileza,
Y todo santidad, todo pureza:
Por que la crió el Eterno
Para hacer de su gloria ostentacion,
Para hacer de su alma templo augusto,
Y su lecho florido
De su inocente y tierno corazon.

Preservóla por eso del contagio
Que á la raza de Adan hirió de muerte,
Y celebran alegres su victoria
En sus trinos las aves,
La perfumada brisa en sus susurros,
En sus ayes la fuente,
Y en su bramar el rápido torrente:

Y dichosa la llaman
Por eso las naciones,
Y por eso sus glorias
Y su nombre bendicen y proclaman:
Y la Iglesia de su Hijo la venera
Inmaculada, pura, sin mancilla
Con tierna devocion, con fé sincera,
Y por eso el Señor de sus enojos
El azote suspende,
Si la cándida niña
Hácia él dirige sus serenos ojos.

Si ella es nuestra defensa, nuestro amparo
Entre Dios y los hombres medianera:
Si tan tierna y solícita nos ama,
Si sus hijos nos llama,
Altares levantémosle preciosos
Del oro refulgente
De humilde devocion pura y ferviente,
Y alegres celebremos á porfia
La CONCEPCION sin mancha de MARIA.

Quae est ista quae progreditur quasi aurora,
consurgens?

EX CANT. CAP. VI. V. 9.

¿QUIEN es esta muger que se levanta
Circuida de plácidos fulgores?
¿A quién el ave sonora canta?

¿A quién saluda el alba en sus albores?
 ¿La qué en la huella de su leve planta
 Hace brotar del iris los colores?
 ¿Quién es ésta que anuncia el nuevo día
 De dichas y venturas? Es MARIA.

Pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut
 castrorum acies ordinata?

EX CANT CAP. VI. V. 9.

¿LA veis tan tiernecita? y ya parece
 En medio de los cielos luna llena,
 ¿La veis tan tiernecita? y resplandece
 Como la luz del sol limpia y serena,
 ¿La veis cándida y niña? y aparece,
 Haciendo estremecer la infernal hiena,
 Como ejército en orden de batalla
 De la ciudad de Dios fuerte muralla.

Quam pulchra, es amica mea, quam pulchra es!

EX CANT. CAP. IV. V. 1.

¿SUS ojos de paloma ¡cuán hermosos!
 Mas apacibles que ceruleo cielo.
 Sus labios perfumados ¡cuán graciosos!
 Mas bella su cabeza que el Carmelo.

Los ángeles celebranla gozosos,
 Y exclama el que la crió con blando anhelo,
 "Todo en tí es hermosura y gallardía
 Porque eres Tù mi amada, amiga mia."

Oleum effusum nomen tuum.

EX CANT CAP. I. V. 2.

LA aurora con sus fúlgidos albores,
 Con su cauda de perlas recamada,
 Con sus brisas riquísimas de olores,
 Con sus aves que cantan la alborada,
 Con sus dulces murmullos, con sus flores,
 Es mucho menos grata comparada
 A tu nombre, cual oleo derramado,
 Del cielo y de la tierra venerado.

A LA INMACULADA PUREZA

DE
 MARIA SANTISIMA.

SONETO.

PURA es la luz de la naciente aurora
 Que aclara el horizonte trasparente

Sobre el perfil del monte en el Oriente
 Y los contornos de las nuves dora,
 Puro el rocío que nítido atesora
 La flor mecida por el fresco ambiente
 Puro el cristal de la sonora fuente
 Y el lirio que sus márgenes decora.
 Pero más pura que el alba peregrina
 Que rocío y que brisa perfumada
 Que blanco lirio y fuente cristalina.
 Es tu pureza, sí, Virgen Sagrada,
 Fúlgido espejo de la luz divina
 Hermosa toda, y toda inmaculada.

AL TRIUNFO

—DE—

María Santísima

EN LA DECLARACION DEL
 MISTERIO DE SU INMACULADA CONCEPCION.

SONETO.

¡QUIEN de gloria alcanzó cúmulo tanto,
 Cómo alcanzaste tú, Virgen hermosa,
 Hija á la par de madre y dulce esposa
 Del Dios de Sabaoth tres veces santo?
 ¡Quién como tú del Universo encanto,

Joya de la creacion la mas preciosa,
 Que fabricó la diestra poderosa,
 Del cielo admiracion, del Orco espanto!
 Si ayer, al recordar la triste historia
 De la culpa de Adan, oscura nube
 Creyeron ver en tu brillante gloria;
 Hoy la desgarrá fúlgido querube,
 Y del orbe, que canta tu victoria,
 El himno universal al cielo! sube

PRECAACION

—A—

MARIA SANTISIMA

VIRGEN Y MADRE

INMACULADA DEL REDENTOR DEL MUNDO,

SONETO.

¡O felix culpa quæ talem ac tantum meruit
 habere redemptorem!

(SABBATO SANCTO.)

ASÍ del cielo en la feliz morada
 Del arpa de oro á los vibrantes sonos
 Celebren las angélicas legiones
 Por siempre tu pureza inmaculada,
 En tanto que en la tierra, bienhadada
 Te aclaman, al rendirte adoraciones,

De siglo en siglo las generaciones
De la prole de Adan desventurada:
Que mirando al pecado, que nos tiene
Rendidos de su imperio á la ley dura,
Contra él tu gracia de virtud nos llene,
No sea que á llanto eterno de amargura
Aquella feliz culpa nos condene,
Que tan gran Redentor nos asegura.

ERES como la luz y aun mas hermosa
Brillante como el sol, y aun mas lucida:
Mayor en la fragancia, que la rosa:
Bellísima, excelente, encarecida
Por el mismo que te hizo tan preciosa
Y entre todo lo criado distinguida.
Los Angeles te alaban en el cielo;
Y acá los hombres en su triste suelo.

Esa tu CONCEPCION tan pura y santa,
Obra estupenda de virtud divina,
Engolfa á tu Criador en gloria tanta,
Que admirado (diremos) de tí oh niña,
Alaba él mismo, su obra que le encanta
MARIA, dice en tu loor, con voz benigna:
Amiga, libre de la mancha umbrosa,
Eres como la luz, y aun mas hermosa.
¿Eres tú aquella, clama el ángel bello

Que poseyó el Señor antes que criara,
Todo lo que al principio puso el sello
Su omnipotente mano, é iniciara,
El curso de los astros, y el destello,
Con que el mundo de luces se irradiara?
¡Vienes muy linda, en gracia concebida!
Brillante como el sol, y aun mas lucida.

Ella es, responde el Querubin ferviente:
Salid los córos, viene la Princesa
Hácia nosotros: y en su augusta frente
Brilla el candor, resalta la pureza:
Aromas mil exhala, y refulgente
De estrellas trae corona en su cabeza.
¡Magnífica eres, grande, poderosa!
Mayor en la fragancia que la rosa.

Si eres tan linda, tan augusta y pura
No bastará alabanza aun en el cielo
Que tu mérito aplauda: y tu hermosura
Del Querube y el Angel, el anhelo
Vence; cediendo el campo á una criatura,
Que á lo sumo de gracia alzó su vuelo:
De su Dios solo prenda conocida,
Bellísima, excelente, encarecida.

El sol te viste niña inmaculada
La luna está bajo tu pié sagrado:
¡Señal grande es! del cielo preparada,
Para anunciarte exenta del pecado,
En que la humana estirpe es inundada

Mas tú sobre ese mar, negro y salado
Te elevas, Deifera Arca venturosa,
Por él mismo que te hizo tan preciosa.

Burlaste del dragon la astucia fiera,
Pisaste su cabeza, y humillada
La bestia que del hombre ruina fuera,
Quedó bajo tu planta delicada,
¿Quién tal pensara y esperar pudiera,
Si tú de insigne gracia bien dotada
Al existir no fueras, y escogida,
Y entre todo lo criado distinguida?

El franciscano, amante te adoraba
Bajo el concepto que eras concebida
En gracia original y preservada
En el primer instante de tu vida,
De defender el punto se gloriaba,
Y dijo: esto la Iglesia lo decida
Y entretanto consigue esto mi zelo,
Los Angeles te alaban en el cielo.

Llegó para nosotros dia glorioso,
Que, pasados desearon y no vieron:
Ya el inmortal Pio Nono en su reposo
Lo declaró de fé: todos sintieron
Al instante, placer y sumo gozo,
Tu gloria accidental los cielos vieron:
Ardientes, himnos cántente en su zelo;
Y acá los hombres en su triste suelo.

SONETO.

Et macula non est in te.....CANTIC.....CAP.

TODA Pura, agraciada, toda hermosa:
Hija de Adan; mas de la culpa agena
Se concibe, de gracia toda llena,
De NAZARET la niña mas graciosa.

Cual la de JERICO fragante rosa:
Cual el lirio sin mancha, ó la AZUCENA:
O, entre celages de oro Alva serena,
Que amanece risteña, esplendorosa.

Aun no ha nacido, cuando ya triunfante
Borra del primer PADRE delicuente
La afrenta, con la gloria mas brillante.

Su tierna planta humilla prepotente,
Llena de gracia en su primer instante,
Del Arcángel infiel la altiva frente.

A la Hidalga mas bella
De aqueste Valle de miseria y llanto,
Solo Ella exenta del comun quebranto...
Porque solamente ELLA
No pagó, por el don mas especial,
El feudo de la culpa original:
A ELLA... á su inmunidad...
Que un PIO NONO, del cielo iluminado,

Dogma de fé, gozoso ha declarado:
Esta COMUNIDAD,
Que lleva la librea GUADALUPANA,
Tan grata DECISION celebra UFANA.

SONETO.

¿Quae est ista?.....Cantic Cap.

¿QUIEN es esa belleza peregrina,
Que nace, de la culpa preservada:
Pura, cual azucena inmaculada;
Hermosa, como el alba matutina?
¿Quién es esa princesa que domina
Del TENTADOR la frente coronada:
Y bajo cuya planta, en él sentada
El ARCANGEL rebelde, el cuello inclina?
Es pues del PADRE la HIJA poderosa:
Es del VERBO la MADRE prevenida:
Es del divino ESPIRITU la ESPOSA.

Es la esperanza nuestra: es nuestra vida:
Es MARIA... es la hija de Eva mas dichosa
En la GRACIA sin MANCHA CONCEBIDA.

SONETO.

Beatus es: quia caro et sanguis non revelavit tibi; sed Pater meus, qui in Caelis est.

HABLASTE YA DOCTOR ILUMINADO
Y del Divino Espiritu asistido,

Infalible tu lábio, ha definido,
Que MARIA ES CONCEBIDA sin PECADO.
Eres cual Pedro BIENAVENTURADO...
Pues la declaracion que has proferido,
Ni la carne y la sangre te han instruido,
El PADRE celestial te la ha inspirado,
Por tu lábio la IGLESIA fué escuchada:
Habló PIO NONO...Fuera ya opiniones.....
De fé la DECISION está ya dada,
Ella da nueva gloria y bendiciones
A la que aclaman BIENAVENTURADA
Todas absortas, las generaciones.

Pasemos ahora á referir un suceso prodigioso,
un hecho que sin duda tiene pocos semejantes en
la historia y que acaso se pueda decir de él con
relacion al Colegio: Non fecit....

Ese hecho se oculta bajo un velo misterioso:
pero algo pudo descubrir á su traves, la piadosa
curiosidad de muchas personas.

Ningun religioso de Guadalupe referiría el
hecho, bien por su modestia, ó bien por haberlo
ordenado así la obediencia. Pero un eclesiás-
tico secular, cual soy yo, que escribo la historia
de Guadalupe, no tiene motivo para callar cuan-
to sepa, y aun debe hacerlo así como historiador
verídico é imparcial.

A pesar de la modestia y profunda humildad

de los respetables hijos de Guadalupe, el público ha corrido el velo que ocultaba ese glorioso hecho que referimos, hasta arrancar, quizá con un medio ingenioso, dos preciosos documentos originales, que han venido á mis manos, y que no consignarlos á la historia despues que corren manuscritos en muchas manos, seria un defecto grande en el historiador del Colegio de Guadalupe.

Era el dia 15 de Agosto de 1844.

Era Guardian del apostólico Colegio, el M. R. P. Fr. Bernardino de Jesus Perez

Tres meses antes de ese felicísimo dia, el V. Prelado andaba como extasiado y absorto, como si lo ocuparan profundos pensamientos, altas reflexiones, grave meditacion ó una contemplacion sublime é intensa. De ese modo se le veía en su celda, en el despacho de sus negocios, en el claustro, en el coro; en todas partes. Cuando celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, ese estado misterioso era mas notable. Llegó á estarse este V. religioso hasta tres horas en la celebracion del Santo Sacrificio, en un arrobamiento sobre natural.

Nadie interrumpia el silencio y estado misterioso del V. Prelado.

Era tan conocida su santidad en Guadalupe, que no habia que dudar que andaba elevado en

una contemplacion celestial, y acaso recibiendo abundantes carismas.

Entre tanto, se aproximaba el dia quince de Agosto, en que la Santa Iglesia trasportada por una alegría celestial celebra universalmente la gloriosa Asuncion al cielo, de la Santísima é inmaculada María.

Esa alegre festividad era celebrada en el Colegio de un modo sorprendente, admirable; se apuraban todos los recursos de la devocion y del amor, y hasta los recursos materiales, para celebrarla. Podia competir con la festividad titular.

La venerable comunidad, por disposicion del Prelado, se reunió en el coro el dicho memorable dia 15 de Agosto de 1844.

El respetabilísimo Guardian pronunció esta tierna y elocuente oracion.

PRIMERA PLATICA QUE SE PREDICO EL 15 DE

AGOSTO DE 1844.

SANTA y respetable Comunidad: ya considero que V V P P. R R. y caridades, no podreis menos que extrañar este acto nunca acostumbrado, pero os hablo con franqueza y os digo con asombro, que del mismo carácter es el objeto que en esta vez nos reúne. El negocio

que se versa en esta ocasion es de sumo interés para todos y cada uno de nosotros los individuos de Guadalupe. Es tan singular y tan raro, que desde que se fundó este Colegio, ó desde que es colegio de María, en todos sus acontecimientos, el presente por sus circunstancias no tiene ejemplo.

Pero antes de hacer esta manifestacion, os encargo mucho á todos y cada uno, porque así conviene, que ni directa, ni indirectamente, descubrais alguna cosa de lo que aquí ha pasado, á secular alguno, ni sacerdote, ó religioso que no sea de Guadalupe. Estrechado de la obediencia que todos y cada uno de nosotros estamos obligados á rendir á la Reina de los cielos, nuestra Madre y Prelada, María Santísima, os voy á manifestar su voluntad, y descubriros cosas que deberán causar en vuestras almas unas sensaciones muy particulares, y producirán en vuestros corazones, muy diversos y encontrados afectos; de temor y de confianza; de consuelo, de alegría, de admiracion, de amor, de gratitud, y de ternura: oidlo pues, PP. y HH. míos, y experimentadlo.

Por modos y medios extraordinarios y ocultos, que no puedo revelar; pero que el Señor con el tiempo los revelará si fuese su Santísima voluntad, se me ha mandado por repetidas ocasiones

que convoque á los alumnos de esta Casa, y que juntos les avise á todos de parte de N. V. P. Margil, que nos importa mucho nos unamos todos en caridad, que á este su Colegio amenaza un mal gravísimo; é igualmente, que la Santísima Virgen enternecida y compadecida de nosotros, con su acostumbrada bondad y misericordia, quiere librarnos de este peligro, y se me ha declarado un mandato expreso de la Señora.

Exige de nosotros para este mismo dia, el particular obsequio que vais á ver, y que le haremos del mismo modo y con el mismo orden que la misma Señora quiere, segun lo ha manifestado, y yo por mi parte prometo no añadir ni quitar.

Me ordenó por los mismos medios, como he dicho, que mandase hacer un anillo, que aquí tengo ya, en el cual está grabado un corazon, y al rededor de él esta inscripcion: *Todos te ofrecemos nuestros corazones y amor, siendo todos de María.* que delante de su Imágen le digamos todas nuestras culpas, del modo que ya oireis; que despues recemos á coros aquel su misterioso cántico de la Magnificat; que en seguida hagamos la renovacion de nuestros votos, lo que concluido, yo á nombre de todos y de cada uno le ponga el anillo en su mano, y que habiéndolo puesto: digais las palabras que tambien oireis

al vereficarlo; y que luego digamos la *Tota pulchra*. Que á todos exige su amor, y que les diga que María... ¡oidlo PP. y HH. míos, y asombrémonos! que *María es toda de cada uno, que nos encarga la fidelidad, porque nos ama y quiere derramar sus gracias sobre nosotros*. Yo asegurado de este expreso mandato suyo, no puedo resistirme, quise obedecerla y mandé hacer, hace poco mas de un mes. este anillo, prelude de nuestras dichas, para que sirviera en esta hora: y á muy pocos dias se me volvió á declarar una cosa bien admirable; que la Virgen, PP. y HH. míos... no cabe mi corazón de júbilo, ¡qué bondad y qué dignacion tan grande! que la Virgen estaba llena de alborozo, porque sus hijos de Guadalupe iban á hacerle este obsequio, y dijo estas formales palabras: *Así como mi Hijo tiene sus delicias con los hijos de los hombres, y las tendrá hasta el fin del mundo: así yo las tengo, y las tendré hasta el fin de él con los hijos de Francisco*. Yo soy la escala por donde van derechos á mi Hijo Santísimo; y lo que ellos no pueden, puedo yo; y á este Colegio lo he de mantener, hasta que tenga un fin glorioso. Cuando se fundó, me lo entregó con todas veras mi hijo. Fr. Antonio Margil, y yo lo recibí bajo de mi protección y amparo. Quisiera que sus moradores fueran unos ángeles, y si se aplicaran lo conse-

guirían; mas luego se me descuidan. ¡Qué palabras tan tiernas, tan consoladoras y tan de Madre! Pero no están (prosiguió diciendo) no están perdidos; y solo quiero obligarlos y avisarles, dándoles muestras de mi amor.

He aquí PP. y HH. míos lo que se me ha ordenado con una muy clara y espresa orden del Cielo. Hé aquí lo que me ha enagenado, y lo que me ha traído en todo este tiempo como fuera de mí mismo, por la admiracion y asombro: porque bien podemos decir con mas razon cada uno de nosotros, y mas llenos de reconocimiento. *¿Unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me?* No penseis que es algun arbitrio de que yo me he valido, no digais que es un engaño: ó por lo menos, que pondero. Por la misma gravedad y grandeza del asunto parece increíble, ó se califique como un sueño; pero no es así, sino una cosa cierta, real y verdadera, y no invencion mia. Esta dignacion de la Santísima Virgen, es tan asombrosa, y este favor á nosotros es tan singular, que por lo mismo no es estraño se resista á la creencia de alguno. Porque el obsequio y la ceremonia tan misteriosa que se nos manda, está indicando que la Señora quiere celebrar con cada uno de nosotros una especie de desposorio. Si PP. y HH. míos, este es el admirable y excelente beneficio que hoy vamos á re-

cibir de la misma Madre de nuestro Dios. Favor inaudito, favor que debe eternizarse en las páginas de nuestra historia, y el que merece toda nuestra gratitud y reconocimiento. Ya es necesario que la amemos mas que antes, entregándole sin reserva alguna todo nuestro corazón, y dedicándonos puramente á servirla y obsequiarla, promoviendo sus glorias en todo el mundo, con todas nuestras fuerzas. Es necesario que ya desde este día nos manifestemos en todas partes con nuestra Madre como unos hijos los mas amantes y obsequiosos, pues hemos sido y vamos á ser desde ahora los mas agraciados. Vamos, comunidad dichosa, no perdamos tiempo: vamos á recibir sus bondades, sus favores y caricias. Ya podemos pedirle con toda confianza, que nos embriague de su amor santo, y que en él hagamos muchos progresos y nos dé perseverancia hasta la muerte, para que despues de ella gozemos de su dulcísima vista y compañía eternamente en la gloria. Amen.

Concluida la oracion, el templo apareció iluminado de tal modo, que los vecinos de la villa de Guadalupe veían salir torrentes de luz por las ventanas, y se sorprendieron de tan inucitada iluminacion.

Se dijo que el órgano habia sonado por sí solo

de un modo sobrenatural, llenando el templo y enviando muy lejos sus notas melodiosas.

No cabe duda alguna de que la Santísima Virgen visitó personalmente el templo, el coro, ¡la comunidad guadalupana!

¿Y por qué se ha de dudar de esto? ¿acaso la Santísima y bondadosa Señora ha dejado alguna vez de mostrarse cariñosa y agradecida con sus devotos? El santo Pontífice Gregorio VII nos asegura que el amor purísimo de que se abrasa el corazón de María para con sus devotos, no solo es invencible sino tambien inexplicable, porque excede incomparablemente al amor de cualquiera amorosísima madre para con sus queridos hijos.

Al Beato Herman, religioso premostratence, estando herido de un brazo y profundamente dormido, se le apareció la Santísima Virgen diciéndole: mira hijo mio, el peligro en que estás acostado sobre el brazo herido.

A la Beata columna de Milan, estando en suma indigencia, la alimentó por algunos días, la Santísima Madre, con sus propias manos.

A Santa Catarina de Sena se le apareció bondadosa, dignándose ayudarle en el humilde oficio de amazar pan.

Lo mismo se dignó hacer con su devoto el V.

Hermano Francisco Abad, de la Compañía de Jesus.

El bien conocido V. Alonzo Rodriguez amantísimo de María, caminaba una vez, por orden superior, hacia Mayorea. Era el camino áspero y montañoso, y el tiempo caluroso estremadamente. El V. Padre caminaba cansado y bañado de sudor. La preciosísima Virgen se dignó presentarse y enjugarle la frente con un blanquísimo pañuelo, dejando así muy confortado a su fervoroso siervo.

A Santa Francisca romana, se le apareció también la Santísima Virgen y le abrazó con ternura de Madre.

El Beato Alano, del orden de predicadores, fué tan tierno devoto de la Reina de los cielos, se abrasó tanto en su preciosísimo amor, que mereció que la augusta Señora se le apareciese y le honrase poniéndole en un dedo un precioso anillo, formado, nada menos, que con pelo de la santísima cabeza de esta amorosísima Madre.

Al gran Patriarca San Juan de Dios lo acompañó en la cabecera de su lecho en la hora de su muerte, y le enjugó con sus purísimas manos el sudor de su frente, que hacían verter las angustias de la agonía.

En suma, en todos tiempos la Santísima Virgen se ha manifestado muy cariñosa con las dichas

almas que la han amado de veras. Les ha concedido mil ternuras y pruebas muy espresivas de su maternal amor.

Segun esto, no podemos dudar que siendo que en el Colegio de Guadalupe se amó con fervor á la Soberana y Santa Madre de Dios, esta Señora concedió mil favores á Guadalupe, y en 1844 el dia 15 de Agosto, le honró con una gracia especialísima, cual hemos referido.

El V. P. Perez fué bien conocido en Zacatecas y en todo México, y su virtud y su devocion á la Santísima Virgen, rebosaba no solo en su corazón sino en su semblante.

El cielo lo habia dotado de una voz tan sonora y tan arreglada á las notas musicales, que habiendo cantado una leccion de la vigilia que se celebró en la Paroquia de Zacatecas, en las honras de don Francisco Garcia, se le comparó por personas inteligentes, al célebre Rosini. Su voz laempleaba en alabar á la linda emperatriz de la creacion; y por cierto que al oír su canto se extasiaban las personas que lo presenciaban.

El V. P. Perez resplandeció en todas las virtudes fué tambien un sábio, y brilló como astro de primera magnitud en el limpio cielo del amor de la Santísima Virgen. ¿Quién puede, pues, dudar de que fuera colmado de favores de Maria, hasta

recibir un anillo en premio de tan casto amor? Esto se cree generalmente.

Recordamos tambien que en el Colegio de Guadalupe se profesó por todos los religiosos, desde la fundacion, un grande amor á Maria, como que esta fué la voluntad de su santo fundador, confirmada por el mismo Señor Dios. Luego, segun esto, Guadalupe recibió muchos favores de la Sma-Virgen, y en 1844, un *anillo*.

Al año, este acontecimiento volvió á repetirse, segun se infiere de la oracion pronunciada el dia 15 de Agosto de 1855 per el V. P. Perez. He aquí la segunda oracion:

SEGUNDA PLATICA QUE EL M. R. P. GUARDIAN FRAY BERNARDINO DE JESUS PEREZ, PREDICO A LA COMUNIDAD EN EL CORO DE LA IGLESIA DE ESTE COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE DE ZACATECAS, LA NOCHE DEL VIERNES 15 DE AGOSTO DE 1855.

UANDO hago memoria, santa, sábia y respetable comunidad: cuando reflexiono y contemplo detenidamente en los continuos y estu- pendos favores, que todos y cada uno de los dichos y afortunados hijos de este Colegio hemos

recibido siempre, de las generosas y liberalísimas manos de manos de Maria; cuando palpo tantas gracias y beneficios que sin interrupcion está derramando sobre nosotros; cuando considero su proteccion tan declarada y manifiesta, su amor tan decidido y tierno: y aquellas dulcísimas y admirables demostraciones de afecto y de cariño con que nos ha distinguido y singularizado, especialmente en esta época, ó de un año á esta parte; cuando, finalmente, recuerdo tantas, tan grandes finezas, no puedo menos que quedar sorprendido y abismado, y me creo como estrechado á exclamar y decirle á esa gran Virgen. ¿qué cosa es el hombre, oh Señora, para que te acuerdes de él? ¿O el hijo del hombre para que lo visites? ¿Qué cosa es el hombre para que lo engrandezcas? ¿Por qué pones sobre él tu corazon? Porque ¿quien no se asombra, comunidad santa, al ver que la misma Madre de Dios, la misma Señora de los cielos nos mire con tanto bondad y dignacion, y nos trate con tanta dulzura y con tantas caricias como á sus predilectos y tiernechos hijos? Si, PP. y HH. míos, así és: vosotros quedareis convencidos por lo que esta noche os voy á manifestar: y lo que ciertamente exitará vuestra admiracion y vuestra ternura. Oidme por vida vuestra.

Teneis muy presente, y no es posible que olvideis, mis venerables PP: y HH, míos, que en este día tan feliz y en esta hora tan dichosa para nosotros, hace un año que os declaré la voluntad y la orden expresa de nuestra dulcísima Madre y Prelada María Santísima, para que le hiciésemos los obsequios que entonces practicamos, cuyo precioso mandato cumplimos con tanto placer y con las mas dulces emociones de nuestra alma, las que quizá no serán menos en esta vez, pues de parte de la misma Señora, y solo por obedecer á su repetida orden, me veo en la estrecha obligacion de declararos sus palabras y lo que de nuevo dice, quiere y manda. Mas debo acordaros, que en la otra ocasion encargué á cada uno muy particularmente, la conveniente reserva, y lo mismo encargo ahora, por que importa mucho que con nadie, ni en parte alguna se descubra ó se vierta cualquiera de esas especies. Vamos al asunto.

Para manifestarlo, PP. y HH. míos, quisiera hacerlo mejor con lágrimas que con palabras: ¡Ojalá y mi corazón se convierta todo en llamas para que ellas fueran las lenguas que explicaran de un modo mas patético y sensible, mas persuasivo y satisfactorio las bondades y dignaciones de María para con sus hijos los guadalupanos. Ella ha manifestado de una manera la

más dulce la más tierna y afectuosa, el empeño que tiene de que celebremos su aniversario, y que le hagamos el mismo obsequio, del mismo modo y en la misma hora que el año anterior; con la diferencia de una sola cosa que debe agregarse. Escuchad sus palabras, dichosos hijos de Guadalupe, atended á sus insinuaciones ó preceptos, y oid como habla nuestra tierna y cariñosa Madre. *Quiero (dice) quiero que me hagan cabo de año en mi fiesta que me hicieron el día quince: quiero cantada mi Tota pulchera, el Responsorio ¡O gloriosa Domine! y la renovacion de sus efectos por medio de sus votos.* ¡Ah PP. y HH. míos! ponderemos dentro de nosotros mismos, hagamos muchas reflexiones sobre cada una de sus palabras, mas dulces que la miel, y quedaremos asombrados. Con ellas quiere darnos á entender que gusta mucho y le fueron muy agradables nuestros pequeñitos obsequios. A esto le llama *fiesta, y fiesta suya por mil títulos*, porque en ese día y á esa hora le ofrecimos nuestros afectos, aunque por su mandato; por las alabanzas que le tributamos, y por que le dimos y entregamos enteramente nuestros corazones. ¿Cómo será posible que alguno de nosotros no se conmueva y enternezca al ver que María, la gran Madre de Dios, la Soberana Señora del Univer-

so, nos trata con tanta afabilidad: recibe y acepta con tanta complacencia y cariño nuestras ofertas, y se agrada tanto de ellas y de nuestra correspondencia y amor, que promete favorecer y enriquecer aun á aquellos hermanos nuestros que no pertenecen á esta casa? Oidla como se expresa, hablando del obsequio que le hicimos en la noche del quince, de eterna memoria para nosotros. *Me agradó, dice, me agradó mi fiesta, y los colmaré de bienes á los hijos de Francisco alcanzándoles mi agrado á todos por medio de lo que hacen estos.* Ved aquí, PP. y HH. míos, cuán obligados y comprometidos nos hallamos los guadalupanos á Nuestra Madre y Prelada María Santísima, y como debemos amarla, engrandecerla, alabarla y bendecirla por su asombrosa liberalidad.

¿Quereis oír y saber más? pues oid para que os lleneis de alegría y de consuelo: oid y vuestros corazones quedarán inundados de dulzura, y arrebatados por la fuerza del amor y gratitud, Mucho quiero, prosigue la amorosísima Señora: mucho quiero. . . Comunidad santa!

¿Podré decirlo sin que mi pecho reviente de gozo, y mi corazón se derrita de placer? ¡Se embargan mis sentidos! ¡se entorpece mi lengua!..... *Mucho quiero, dice, á esta pequeñita grey de los*

*hijos de este Colegio: estos son los hijos marianos de Francisco, y los amo con ternura, porque ellos también me aman ahora y me han amado siempre, pues mi Margil..... ¡Válgame Dios! ¡qué modo de hablar tan tierno y tan propio de una Madre! ¡qué expresiones tan cariñosas y afectuosas! *mi Margil se firmaba mi esclavito.* ¡Mirad PP. y HH. míos, qué agradecida es la Virgen, pues hace tanto mérito, y como se honra y se gloria de que alguno se nombre con este título, como lo acostumbraba aquel amante suyo, nuestro Venerable fundador. *Que me hagan mi cabo de año siempre,* vuelve á decir, como que tiene en esto el mayor interés, el mayor empeño y mucha complacencia: *Que me hagan mi cabo de año siempre:* esto es, quiere que le hagamos esta, que le llama su fiesta, cada año, en la noche del día 15 de Agosto, y que la establezcamos desde ahora del modo que volvereis á verlo. Esta es su voluntad, PP. y HH. míos, y es preciso obedecerla, así lo ha declarado la misma Señora, porque quiere protejernos y distinguirnos, y quiere seguir protegiendo y favoreciendo á nuestros sucesores hasta que este Colegio *termine gloriósamente.* Parece ha vinculado muy especiales gracias y favores, en este obsequio, pequeño sin duda, pero que por su bondad lo ha querido hacer de todo su gusto.*

¡Oh si yo pudiera patentizaros con más claridad su amor inexplicable, todas las dulces demostraciones de su afecto y su cariño hácia nosotros, sus extremosas dignaciones, la multitud de bienes y de tesoros que ha derramado y está derramando continuamente sobre nosotros, quedaríamos asombrados! ¡Coro dichoso! tú eres testigo de las ocasiones que esta Soberana Princesa de las alturas te ha consagrado con sus plantas, y te ha honrado con su augusta presencia: tus bóvedas han resonado con las melodiosas voces de los espíritus celestiales, que acompañando á su Reina, y llenos de asombro, han venido cantándole bendiciones y alabanzas, cuando se ha dignado bajar de los cielos para consolar personalmente y llenar de gracias á sus pobrecitos hijos de Guadalupe: y entonces. ¡qué amor! ¡qué bondad! ¡qué caricias! ¡qué dulzuras! Dichosos. PP. y HH. míos, no hay expresiones que basten á ponderar nuestra singular felicidad! yo me anonado y aniquilo delante de su apacible Magestad, y de lo mas profundo de mi bejeza no puedo menos que decirle para desahogo de mis afectos: ¿Qué es esto, Señora? ¿Qué quereis, dulce Madre? ¿Qué buscas entre nosotros, pobrecillos y miserables, y aun de mí, el mas miserable de todos? ¿buscas y pides nues-

tros corazones? pues aquí tienes el mio y el de cada uno de tus queridos guadalupanos. Te los damos y ofrecemos con toda voluntad, sin reservar de ellos la más mínima parte. Si, son tuyos, tómalos y abrásalos de tu perfectísimo amor. Nosotros protestamos que somos no solo tus obedientes hijos, sino tus mas humildes esclavos. Confesaremos y publicaremos siempre agradecidos, que todos los bienes nos han venido de tus manos. Este Colegio es y será siempre tuyo. Guárdalo y favorécelo de todos sus enemigos. Concédenos, Madre mia, las hermosas virtudes del amor, de la gratitud y fidelidad, para que sepamos corresponderte. Te obedeceremos y haremos siempre tu voluntad. Practicaremos gustosos todos los años este obsequio que nos mandas; y lo haremos siempre en el mismo día, en la misma hora y del mismo modo que tú lo quieres y dispones. Así te lo ofrecemos; y yo como Prelado de esta tu Comunidad, á nombre de todos los que actualmente vivimos y de todos nuestros sucesores, así te lo prometo. Yo te doy infinitas gracias y bendiciones, y convido á todos los Bienaventurados, á todas las criaturas del cielo y de la tierra para que por nosotros te canten eternas alabanzas, te glorifiquen y engrandezcan, por tu admirable bondad y munifi-

cencia, y por los muchos y muy grandes favores que has dispensado á todos, y á mí en todo el tiempo que por tu voluntad he sido tu vicario; porque has cicatrizado las llagas, y endulzado las amarguras de mi corazon.

Si, PP. y HH. mios. mucho amor, mucha gratitud, mucha correspondencia y fidelidad exigen de nosotros tantas y tan estúpidas dignaciones de Maria, y debemos corresponderle amándola con ardor y con todas nuestras fuerzas. Hagamos entender á todo el mundo con nuestras obras, que somos sus verdaderos y amantes hijos, y sus rendidos y humildes esclavos. Pidámosle con toda confianza, como á nuestra Madre, que no se canse de protegernos, y que todos los dias derrame sobre nosotros sus santas y maternales bendiciones, las que deseo á todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Ved, pues, cuan gran prodigio. Contemplad esa gloria del Colegio de Guadalupe. ¿Es verdad que por solo este hecho, esa santa casa es venerable y gloriosa?

Como no escribimos para los impíos, (tontos y perversos) sino para los verdaderos creyentes, no nos ocupamos de refutar objeciones necias que prestarán aquellos desgraciados, que en el terrible dia del juicio, viendo á los escogidos y en el

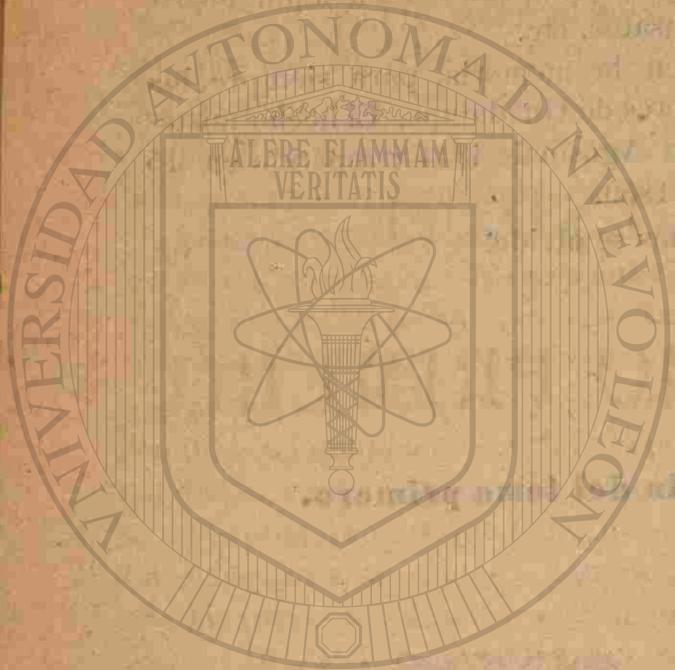
número de estos los religiosos de Guadalupe, exclamarán: ¿estos son los que teniamos por locos? nosotros insensatos, etc.

Grábense en la memoria, para siempre, los gloriosos timbres de Guadalupe. El hecho misterioso de 15 de Agosto de 1844 y repetido en 15 de Agosto de 1859.

¡Jamás se olvide!

Fin del tomo primero.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

DEL

TOMO PRIMERO.

	Paginas
LICENCIA.....	3
DEDICATORIA	5
PROLOGO	7
CAPITULO I. Fundacion del Colegio.....	14
CAPITULO II. Continuacion de la historia del Apostólico Colegio, y describeion de la fábrica material, segun estaba hasta el año de 1788.....	40
CAPITULO III. Rasgos biográficos del V. P. Antonio Margil de Jesus, fundador del Apostólico Colegio	47

CAPITULO IV. En que se trata de las relevantes virtudes del V. P. Margil, declaradas últimamente heróicas por la santidad del Sr. Gregorio XVI. Refiérense tambien algunos prodigios con que el Señor honró á su gran siervo..... 69

CAPITULO V. Progresos del Colegio en sus primeros años, primeros esfuerzos para catequizar á los Nayaritas..... 101

CAPITULO VI. Primer capítulo para la elección de Superior. Misiones de Texas y otros puntos del Norte..... 125

CAPITULO VII. Orígen é historia de la santa imágen de María Santísima del título de Refugio de pecadores, patrona de las Misiones del Apostólico Colegio. 143

CAPITULO VIII. Traslacion de la santa imágen del Refugio de Puebla, al Colegio de Guadalupe, y se constituye la Santísima Virgen, bajo esa advocacion, Patrona de los misioneros del mismo Apostólico Colegio 161

CAPITULO IX. Misiones de Tamaulipas, y otras nuevas fundadas en Texas..... 187

CAPITULO X. Misiones de Tarahumara.... 197

CAPITULO XI. Recibe el Colegio cuatro Misiones en Texas, que tenia el Colegio de la Santa Cruz y se dan otras noticias 206

CAPITULO XII. Hermoso cuadro de las Misiones entre fieles, escrito á fines del siglo pasado por el R. P. Alcocer..... 215

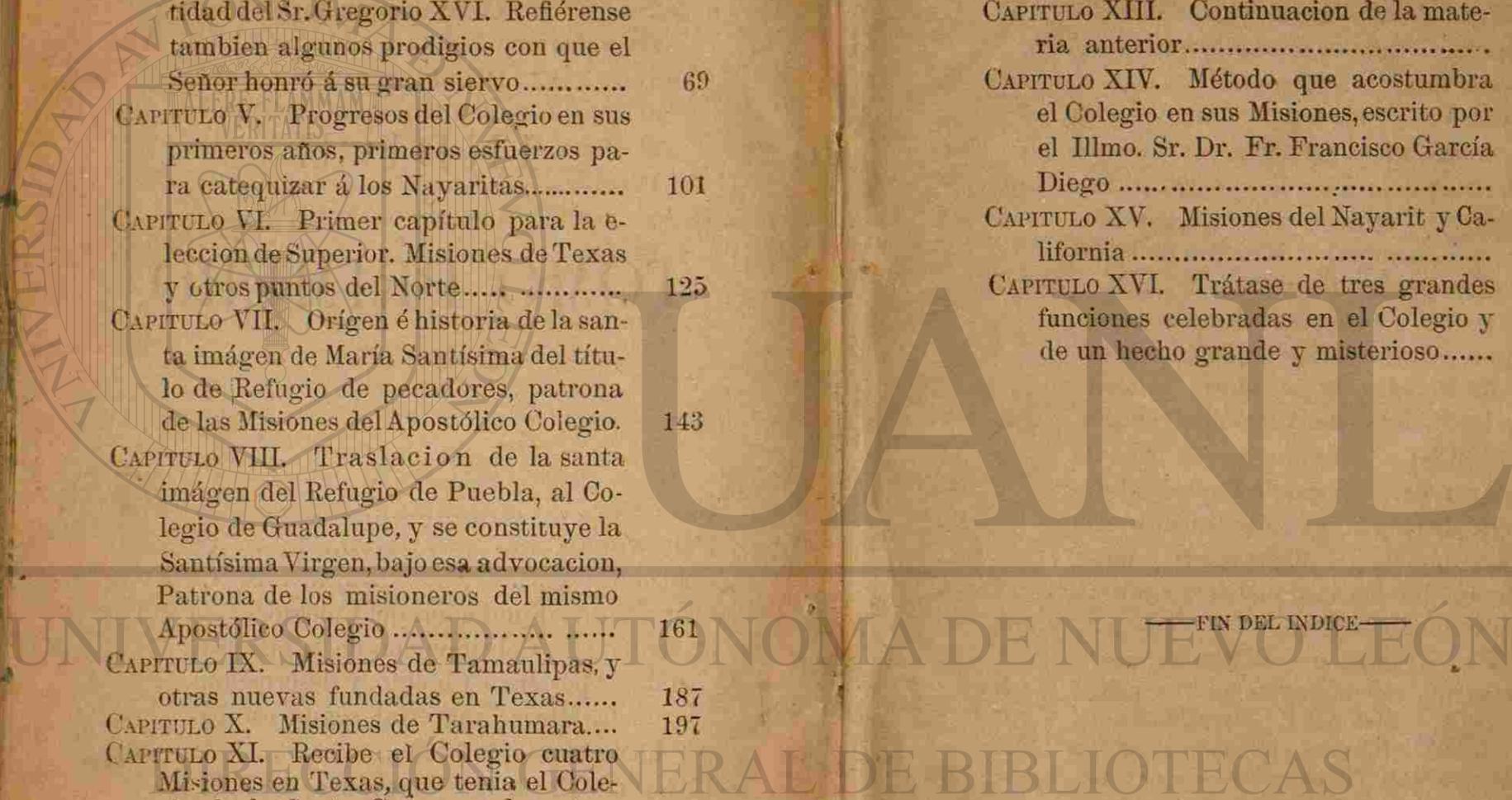
CAPITULO XIII. Continuacion de la materia anterior..... 234

CAPITULO XIV. Método que acostumbra el Colegio en sus Misiones, escrito por el Illmo. Sr. Dr. Fr. Francisco García Diego 256

CAPITULO XV. Misiones del Nayarit y California 278

CAPITULO XVI. Trátase de tres grandes funciones celebradas en el Colegio y de un hecho grande y misterioso..... 297

—FIN DEL INDICE—





UAI

DAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

